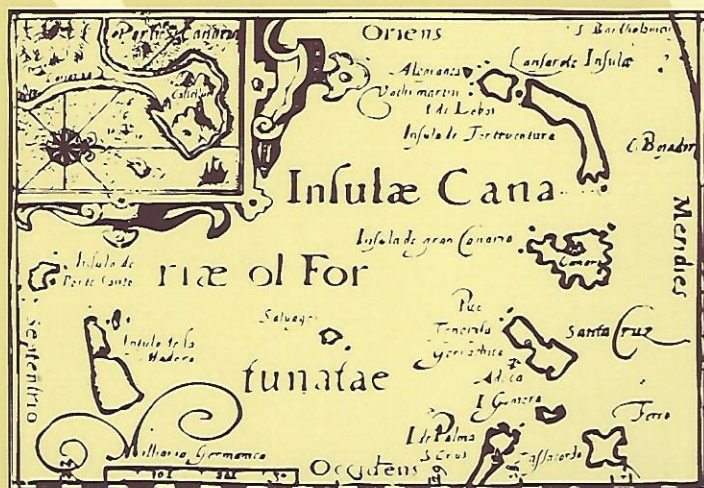


FORTUNATAE

Universidad de La Laguna

15

2004



FORTVNATAE

FORTVNATAE

Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas

DIRECTORA

Isabel García Gálvez

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Juan Batista Rodríguez, Gloria González Galván, José Antonio González Marrero,
Susana Lugo Mirón, María-José Martínez Benavides, Ricardo Martínez Ortega,
Miguel Ángel Rábade Navarro

SECRETARIO

Francisco Salas Salgado

CONSEJO ASESOR

José-Luis Calvo Martínez, Benjamín García Hernández, Manuel García Teijeiro, Juan Gil,
Tomás González Rolán, Antonio López Eire, Jesús Luque Moreno, José-María Maestre,
José-Luis Melena, Antonio Melero, Aires Augusto Nascimento, Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez,
Eustaquio Sánchez Salor, Panayotis Yannopoulos

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna

DISEÑO EDITORIAL

Jaime H. Vera
Javier Torres/Luis C. Espinosa

MAQUETACIÓN

Servicio de Publicaciones

PREIMPRESIÓN

IMPRESIÓN

I.S.S.N.: 1131-6810

Depósito Legal: S-555-1991

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso del editor.

FORTVNATAE

15

2004

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2005

FORTVNATAE : revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas. — N. 1 (1991) - . —
La Laguna : Universidad, Servicio de Publicaciones, 1991-
Anual — Hasta 1992: semestral
ISSN 1131-6810
1. Filología clásica-Publicaciones periódicas 2. Civilización clásica-Publicaciones periódicas I.
Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones
807 (05)
008(37/38)(05)

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Los originales para su publicación y correspondencia pueden remitirse al equipo de dirección:

Dra. D.^a Isabel García Gálvez (isagalve@ull.es) - Dr. D. Francisco Salas Salgado (frsalas@ull.es)
Facultad de Filología
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)
Fax: +34-922-317611

La revista *Fortunatae*, que se edita una vez al año, acoge trabajos de investigación relativos al mundo clásico y su pervivencia. El plazo de entrega de originales es el día 15 de septiembre de cada año. Para la presentación de originales se recomienda que los trabajos no excedan de las 25 páginas mecanografiadas a una sola cara y a doble espacio. Asimismo, las reseñas deberán tener como máximo un total de 5 páginas. Los artículos deberán ir acompañados de un resumen en inglés y en castellano, de no más de 10 líneas, y de unas palabras clave en ambos idiomas, no superior a 5. Los trabajos, indicando el nombre del autor, se presentarán en disquete (Word o Word Perfect para PC o Mac, con fuentes griegas Graeca o SsuperGreek) y en dos copias impresas en papel para la evaluación correspondiente.

Debe tenerse en cuenta, como normas generales, lo siguiente: 1) No se dividirán las palabras al final de la línea ni se forzarán los saltos de páginas. 2) Se preferirán las comillas españolas (« »), y dentro de éstas las comillas inglesas (“ ”). 3) Las citas que sobrepasen las cinco líneas irán en párrafo sangrado y aparte. 4) Las llamadas a notas a pie precederán siempre al punto o a la coma correspondiente.

En general, para las referencias bibliográficas se preferirá el sistema americano con bibliografía final y referencia a dicha bibliografía en el corpus del texto o en las notas. Se recomienda que las notas a pie de página sean sólo aclaratorias y que se incluyan dentro del texto aquellas en las que sólo se cite el autor, año y página. Para las citas se tendrá en cuenta lo siguiente: a) Los libros: LUQUE MORENO, J. (1994): *El distico elegíaco. Lecciones de métrica latina*, Madrid: Ediciones Clásicas. b) Los artículos de revistas se citarán, si es posible, de forma abreviada por *L'Année Philologique*. c) Los textos clásicos se citarán utilizando las abreviaturas de los léxicos Liddell-Scott-Jones para el griego y el *Thesaurus Linguae Latinae* para el latín.

La correspondencia relativa a intercambios, venta de ejemplares, etc., debe dirigirse a:

Fortunatae
Servicio de Publicaciones
e-mail: svpubl@ull.es
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
Campus Central
38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)

SUMARIO

Un (desconocido) episodio de la Guerra Civil (Cic. <i>Fam.</i> 8, 15, 2) <i>Luis Amela Valverde</i>	9
La expresión τί ἐμοὶ καὶ σοί, γύναι en Jn 2,4: Texto y contexto <i>Juan Barreto Betancort</i>	15
<i>Oriens</i> 12, 1-44: Comentarios a la biografía del obispo Levinio Torrencio <i>Luis Charlo Brea</i>	35
Ediciones y manuscritos del tratado <i>De Musica</i> de Ps.-Plutarco <i>Aurelio J. Fernández García</i>	53
La lampe d'Épictète ou le choix inaliénable <i>Pedro Pablo Fuentes González</i>	61
Imaginario clásico para una nueva Grecia: Análisis de la obra del General Yannis Makriyannis <i>Isabel García Gálvez</i>	83
Apiano, <i>BC</i> , 4, 32: Octavia como <i>exemplum</i> del papel de la mujer en la propaganda política del Segundo Triunvirato (44-30 a.C) <i>Gustavo A. García Vivas</i>	103
Misoginia en la poesía helenística <i>M.^a Gloria González Galván</i>	113
Reflexiones en torno a las últimas aportaciones sobre el genitivo singular temático en latín <i>Rafael Jiménez Zamudio</i>	123
Un epigrama de Itano de época helenística (<i>ICret.</i> III.IV, No. 36) <i>Ángel Martínez Fernández</i>	137
Saber y conocer en las tragedias de Sófocles: Introducción a un estudio léxico. II <i>Luis Miguel Pino Campos</i>	143

«Esto no es Sófocles»: Diez notas de montaje <i>José Antonio Ramos Arteaga</i>	157
La huella de Porfirión y Pseudo Acrón en las anotaciones de Tomás de Iriarte a su traducción de la <i>Poética</i> de Horacio <i>Francisco Salas Salgado</i>	165

RECENSIONES

Inés Calero Secall, <i>La capacidad jurídica de las mujeres griegas en la época helenística. La epigrafía como fuente</i> , por LUIS BAENA DEL ALCÁZAR	179
<i>Fortunatae Insulae: Canarias y el Mediterráneo</i> , por AURELIO FERNÁNDEZ GARCÍA	182
AA. VV., <i>Γλώσσα, Κοινωνία, Ιστορία· Η Ευρώπη του Νότου/ Langue, Société, Histoire: L'Europe du Sud</i> , por ISABEL GARCÍA GÁLVEZ	184
J. N. Kazazis (ed.), <i>Η λεξικογραφία της αρχαίας, μεσαιωνικής και νέας ελληνικής γραμματείας / The Lexicography of ancient, medieval and modern Greek Literature</i> , por ISABEL GARCÍA GÁLVEZ	185
Aurora López y Andrés Pociña (eds.), <i>MEDEAS. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy</i> , por ISABEL GARCÍA GÁLVEZ	188
Πινδάρου Ολυμπιονίκοι. Από τους κώδικες 1.062 και 1.081 της Εθνικής Βιβλιοθήκης της Ελλάδος, por ISABEL GARCÍA GÁLVEZ	190
Jesús de la Villa (ed.), <i>Mujeres de la Antigüedad</i> , por M. ^a GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN	191
Francisco González Luis (ed.), <i>Actas del Congreso Internacional «IV Centenario de Anchieta»</i> , por JOSÉ GONZÁLEZ LUIS	193
Inmaculada Expósito Marrero, <i>El concepto de amor en Plauto: sistematización de relaciones afectivas y del léxico latino en que se expresa</i> , por FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ	197
Rafael Pestano Fariña, <i>Propercio</i> , por FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ	200
Rosario López Gregoris, <i>El amor en la comedia latina. Análisis léxico y semántico</i> , por ANTONIO MARÍA MARTÍN RODRÍGUEZ	203
Plauto, <i>Comedias: Los prisioneros. El sorteo de Cásina. El persa. Pseudolo o el requetementirosillo</i> , por ANTONIO MARÍA MARTÍN RODRÍGUEZ	206
Juan Manuel Abascal Palazón, José Miguel Noguera Celdrán, Francisco José Navarro Suárez, <i>Cartagena romana. Historia y epigrafía</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	207



Alberto Ceballos Hornero, <i>Los espectáculos en la Hispania romana: la documentación epigráfica</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	208
Angelos Chaniotis, <i>Das antike Kreta</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ ...	210
Elena Conde Guerri, <i>La ciudad de Carthago Nova: la documentación literaria (Inicios-Julioclaudios)</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	211
Liborio Hernández Guerra y Agustín Jiménez de Furundarena, <i>El conjunto epigráfico de época romana de Hinojosa de Duero</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	212
Manuel Cerezo Magán, <i>Nuevo Didáscalos. Método de iniciación al griego antiguo</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	213
Emilio Crespo, Luz Conti y Helena Maquieira, <i>Sintaxis del Griego Clásico</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	215
Francisco González Luis, <i>El Género Gramatical en Latín. Aspectos morfológicos</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	219
Juan Antonio López Férez (ed.), <i>Mitos en la Literatura Griega Helenística e Imperial</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	221
Jesús María Nieto Ibáñez, <i>La novela en la Literatura Española. Estudios sobre mitología y tradición clásicas. (Siglos XIII-XVII)</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	225
Adrienne Mayor, <i>El secreto de las ánforas. Lo que los griegos y romanos sabían de la prehistoria</i> , por CAROLINA REAL TORRES	227
M. ^a Asunción Sánchez Manzano, <i>Hernando Alonso de Herrera. La disputa contra Aristóteles y sus seguidores</i> , por CAROLINA REAL TORRES	229
A. Colón y G. Colón, <i>La enseñanza del latín en la Baja Edad Media</i> , por FRANCISCO SALAS SALGADO	230
Juan Francisco Domínguez Domínguez (ed.), <i>Humanae Litterae. Estudios de Humanismo y Tradición Clásica en homenaje al profesor Gaspar Morochó Gayo</i> , por FRANCISCO SALAS SALGADO	232
ACTIVIDADES CIENTÍFICAS	
Centro de Estudios Medievales y Renacentistas, <i>XIV Seminario: El humor en la Edad Media y el Renacimiento</i> , por JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO	235
Sociedad Helénica de Paleografía / Biblioteca Gennadios. <i>Jornada: Viaje al mundo de los manuscritos, desde Cesarea hasta Viena, desde el Reino de Meliteniotis hasta un compañero de Rigas, desde 1226 hasta 1796</i> , por ISABEL GARCÍA GÁLVEZ	236



Congreso Internacional: <i>La literatura de los Epirotas</i> , por ISABEL GARCÍA GÁLVEZ	237
<i>I Congreso Internacional de la Sociedad CONVIVIO para el estudio de los cancioneros</i> , por ISABEL GARCÍA GÁLVEZ	238
<i>Seminario en torno a la figura y la obra de Yannis Psijaris</i> , por ISABEL GARCÍA GÁLVEZ	239
OBITUARIO	
Eduardo del Estal Fuentes. <i>In memoriam</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	241



8

SUMARIO

BOLETÍN DE INTERCAMBIO

Deseamos intercambiar la revista por la revista cuyos datos se adjuntan.

DATOS

Razón social:

Persona responsable del intercambio:

Calle/Plaza: C.P.:

Ciudad: Provincia:

País: Tlf.:

Fax: E-mail:

SOLICITUD DE EJEMPLARES

Deseo adquirir los números atrasados:
.....

FORMAS DE PAGO

- Adjuntamos talón bancario a nombre de Servicio de Publicaciones. Universidad de La Laguna.
 Comprobante de haber enviado Giro Postal a nombre de Servicio de Publicaciones. Universidad de La Laguna.

Número suelto 14 euros.

Comunidad universitaria 10 euros.

GASTOS DE ENVÍO

0,82 € – Nacional

2,72 € – Internacional

DATOS PERSONALES

Nombre y apellidos o razón social:

N.I.F. o C.I.F.: Calle/Plaza:

C.P.: Ciudad:

Provincia: País:

Tlf.: Fax:

ENVIAR A:
Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna
Campus Central, 38200. La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
e-mail: svpubl@ull.es

UN (DESCONOCIDO) EPISODIO DE LA GUERRA CIVIL (CIC. *FAM.* 8, 15, 2)

Luis Amela Valverde
Universitat de Barcelona

RESUMEN

La correspondencia de Cicerón ilustra diversos aspectos del comportamiento en la Roma republicana. La siguiente anécdota (Cic. *Fam.* 8, 15, 2) ilustra la complejidad de los juegos de relaciones personales que caracterizó este período en una pequeña ciudad de Liguria.

PALABRAS CLAVE: *Liguria. Albium Intimilium.* Guerra Civil (49 a.C.). *Factiones.*

ABSTRACT

Cicero's correspondence illustrates diverse aspects of the life in republican Rome. The following anecdote (Cic. *Fam.* 8, 15, 2) illustrates the complexity of the role of personal relationships that characterized this period in a small city of Liguria.

KEY WORDS: *Liguria. Albium Intimilium.* Civil War (49 B.C.). *Factiones.*

La correspondencia de M. Tulio Cicerón (*cos.* 63 a.C.) se encuentra llena de noticias de todo tipo, lo que lo convierte en un testimonio único para conocer su época. Dentro de esta interesante documentación, queremos en esta ocasión presentar una referencia de una carta escrita por M. Celio Rufo (*pr.* 48 a.C.), autor de una célebre carta dirigida al orador (Cic. *Att.* 10, 9a), en la que le advierte sobre su posible apoyo a Cn. Pompeyo Magno (*cos.* I 70 a.C.) en el marco de la guerra civil, a Cicerón —Celio escribió a Cicerón otra carta desde Liguria hacia el 16 de abril del año 49 a.C. (Cic. *Att.* 10, 9 = *Fam.* 8, 16)— alrededor del 10 de marzo del año 49 a.C. en la que se hace referencia a un estallido de violencia ocurrido en una pequeña ciudad de la Galia Cisalpina (Cic. *Fam.* 8, 15, 2) (Cancik y Schneider, 2002: «Albium Intimilium»):

... Sed tamen quantum¹ ob scelus iter mihi necessarium retro² ad Alpīs uersus incidit? Adeo quod Intimili in armis sunt, neque de magna causa. Billienus, uerna Demetri³, qui ibi cum praesidio erat, Domitium quendam, nobilem illi, Caesaris hospitem, a contraria factione nummis acceptis comprehendit et strangulauit; ciuitas ad arma iit; eo nunc cum cohortibus mihi per niues eundum est⁴. «Vsque quaque, inquis, se Domitii male dant». Vellem quidem Venere prognatus⁵ tantum animi habuisset in uestro Domitio⁶ quantum psacade natus⁷ in hoc habuit. Ciceroni f. s. d.





... Sin embargo, ¿por qué tipo de crimen mi camino me conduce hacia atrás en dirección de los Alpes? Porque el hecho es que los *Intimilios* han empuñado las armas por una nonada. Bilieno, esclavo doméstico de Demetrio, quien estaba allí con un destacamento, ha apresado y estrangulado a un tal Domicio, hombre noble que había hospedado a César, a cambio de recibir dinero de la facción contraria. La ciudad se ha levantado en armas, y tengo que ir allí con unas cohortes a través de la nieve. —«¿Hasta cuándo, dirás, los Domicios van a tener mala suerte?». Quisiera que nuestro descendiente de Venus hubiera tenido tanto interés contra vuestro Domicio como el nacido de una peinadora ha tenido con éste. Saluda en mi nombre a tu hijo Cicerón.

Albium —latinización de *Alba*— *Intemelium* —el nombre se contraerá en *Albintimilium* a partir de la época de Augustio (Lamboglia, 1964, 4); lo mismo ocurrió con *Albium Ingaunum* (Str. 4, 6, 2)— (Ventimiglia, prov. Impera, Italia) era, juntamente con su vecina *Albium Ingaunum* (Albenga), una de las más importantes sedes primitivas de los Ligures; como ésta, ambas tienen su origen en un *oppidum* preexistente (Mennella, 1992: 102 y Del Ponte, 1999: 213, n. 17). El *oppidum* se encontraba en la «Colla Sgarba», que por su particular posición permitía un control logístico y estratégico sobre una amplia fachada litoral, por lo que pronto se convirtió en la comunidad más importante de los *Intemelii*. Como su nombre indica, la ciudad pertenecía a la etnia de los *Intemelii*, el grupo ligur más occidental (el dominio de los *Intemelii* se extendía desde la localidad de *Costa Balenae* (Taggia) al oriente hasta el río *Varus* (Var) al occidente), y fue un baluarte de la independencia de los Ligures frente a los Griegos de *Massalia* (Marsella), que habían colonizado la costa provenzal hasta Mónaco (Lamboglia, 1964: 3; Mennella, 1992: 102 y Del Ponte, 1999: 144). Junto con los *Ingauni* habrían entrado en la órbita romana en el año 180 a.C. Tras la reorganización territorial augustea, *Albium Intemelium* se convirtió en la última ciudad considerada administrativamente itálica (en la *regio IX* [Plin. NH 3, 48]) en la costa del golfo de Génova hacia Occidente (Lamboglia, 1964: 4). Por ella pasaba la *via Aurelia*

¹ Otra lectura de los códices da *quodnam* o *quod*.

² César, una vez que hubiera expulsado de Italia a Pompeyo Magno, había determinado hacer ir a Celio a Roma (Cic. *Fam.* 8, 15, 1).

³ *Bilienus* es una forma mayor atestiguada por la epigrafía latina y griega que *Bellienus* (Bayet, 1965: 234, n. 2). Sea como fuere, la onomástica latina recomendaría más bien Demetrio, esclavo doméstico de Bilieno.

⁴ Otra lectura de los códices da *Eo cum quattuor cohortibus mihi per nives eundum est*.

⁵ Evidentemente, C. Julio César (*cos.* I 59 a.C.), pues la *gens Iulia* se consideraba descendiente de Julio, hijo de Eneas, nieto de la diosa Venus.

⁶ Se trata de L. Domicio Ahenobarbo (*cos.* 54 a.C.). Existía una profunda enemistad entre Celio y Domicio (Cic. *Fam.* 8, 12, 1).

⁷ La brillante corrección de Pantagathus se refiere a la *Psecas* de Juvenal como nombre propio (Juv. 6, 491). La oposición a Venus es más clara si *psecas*, o mejor *psacas* (de ψακάζω), designa al esclavo que cuida la cabellera de su señora (BAYET, 1964, 234 n. 7. SHACKLETON BAILEY, 1977, 174 n. d).

(denominada en el año 13 a.C. *via Iulia Augusta*). Estrabón (Str. 4, 6, 1) dice que: «Entre medias [de *Albium Ingaunum* y *Monoeci Portus* (Mónaco)] hay una ciudad grande y bien trazada, Albión Intemelio, habitada por los Intemelios».

Declarada la guerra civil, como se puede apreciar gracias al texto conservado en el *corpus* ciceroniano, en *Albium Intemelium* aconteció el incidente descrito en la carta de Celio. Para Lamboglia, el partido senatorial —término mucho más exacto que «pompeyano, que es el utilizado por Lamboglia, 1964: 4)— provocó grandes desórdenes en la ciudad, al organizar el asesinato del noble Domicio, que había hospedado a César. Este hecho hizo que los habitantes de la población cogieran las armas (*ciuitas ad arma iii*), y Celio fuese forzado a acudir desde la Provenza con tropas en socorro del *praesidium* amenazado (Lamboglia, 1964: 4), aunque estas tropas también podían estar situadas en algún otro punto de la Galia Cisalpina controlando los pasos montañosos.

De hecho, a veces se ha considerado que la guarnición de *Albium Intemelium* estaba dirigida por los pompeyanos. Como manifiesta el texto de Cicerón, el *praesidium* estaba formado por tropas de César (Bayet, 1964: 234, n. 3), al mando de Demetrio, un personaje de nombre griego, lo que quizás indique que las fuerzas estacionadas en la ciudad fueran soldados auxiliares, no ciudadanos romanos. Quizás su misión era vigilar el acceso costero entre la Galia Cisalpina y la Galia Transalpina y hubiera sido enviado recientemente para esa misión.

La *factio* (A. Bartole, 1973; Hellegouarc'h, 1965 y Brunt, 1980) contraria sobornó mediante una cantidad de dinero a Bilieno, esclavo doméstico de Demetrio, para prender y estrangular a Domicio, un hombre de distinción en el país y huésped de César —el *hospitium* era una institución que permitía a Roma mantener su dominio en el territorio provincial, a la par que permitía a los *nobiles* extender sus contactos y su influencia, por lo que no es de extrañar que César lo practicase. (Lemosse, 1984)— (no al revés, como defendió Lamboglia), un asesinato de claras connotaciones políticas (Lamboglia, 1964: 4; Mennella, 1994: 267 y Amela, 2002: 77). Si la guarnición hubiera sido prosenatorial, no creemos que se hubiera necesitado tal soborno. Asimismo, como *Albium Intemelium* estaba en la provincia de la Galia Cisalpina, administrada por César, es lógico que éste hubiera tomado sus precauciones.

La población de *Albium Intemelium* se levantó en armas (*ciuitas ad arma iii*), causa por la que Celio tuvo que dirigirse a la ciudad con fuerzas militares. Evidentemente, los disturbios que siguieron a la muerte de Domicio fueron de la suficiente importancia para que Celio tuviera que intervenir.

Más difícil es considerar el signo del levantamiento de la población. Si bien las tropas acantonadas en la ciudad (o sus alrededores) eran indudablemente cesarianas, el asesinato de un huésped de César a manos del *uerna* de Demetrio podía haber agitado de tal modo al bando cesariano que éste tomaría las armas, al pensar que la guarnición estaba en contra de César. Por otra parte, pudiera considerarse todo lo contrario, es decir, que, animados por la muerte de Domicio, la *factio* filosenatorial decidiera expulsar por la fuerza de las armas a los soldados cesarianos, confiando en una posterior ayuda del exterior, fuese desde *Massalia*, declarada abiertamente a favor del Senado, o desde Italia.





El texto no permite definir con claridad lo sucedido. Únicamente que la situación fue tan grave que Celio tuvo que cruzar por pasos montañosos difíciles (*per niues*) y con una fuerza militar importante (*cum cohortibus*). Bayet (1964: 234, n. 4) mantiene esta lectura a pesar de las discrepancias en los manuscritos.

Otra cosa es conocer con exactitud el número de cohortes que Celio utilizó, aunque pensamos que éstas estarían formadas por cohortes auxiliares.

Una de las curiosidades de este episodio es que el notable asesinado se llamase Domicio. Inmediatamente, como la propia carta de Celio indica, recuerda a otro personaje de este nombre, Domicio Ahenobarbo, el enemigo acérrimo de César. Burnard (1975: 234) ofrece todas las fuentes con respecto de la enemistad entre ambos personajes. Su enemistad no estaba motivada tanto en los entresijos de la política interior romana (aunque ciertamente era un miembro activo de los *optimates*) sino en el mantenimiento de las tradicionales familiares y mantener su patrocinio tradicional en la Galia Transalpina, región que su abuelo Cn. Domicio Ahenobarbo (*cos.* 122 a.C.) había anexionado a la República (Burnard, 1975, 235).

La importancia y extensión de los *Domitii* en la futura Galia Narbonense es fácilmente apreciable a través de los registros epigráficos (Burnard, 1975: 226-228). Ciertamente, *Albium Intemelium* se encontraba en la Galia Cisalpina, al otro lado de los Alpes, pero su inmediatez con la vecina provincia hace posible que este individuo pudiera estar relacionado con Domicio Ahenobarbo. Tampoco debe de extrañar que un individuo tenga dos patronos antagónicos como César y Domicio Ahenobarbo. En este mismo conflicto bélico, la vecina ciudad de *Massalia* se encontraba dividida por los beneficios concedidos tanto por Pompeyo Magno como por César (*Caes. BCiv.* 1, 35, 3-5) (Amela, 2003: 60).

Más interesante aún es que de la propia *Albium Intemelium* procede un epígrafe fragmentario (AE 1992 660 = SupplIt X Albintimilvm 2)⁸, en el que al parecer figuraba únicamente el nombre de Pompeyo Magno. Mennella considera que se trata de un recordatorio de época imperial por parte de una familia importante de la localidad, los *Pompeii*⁹, que habrían tenido algún tipo de relación con el famoso general, cuya memoria recordarían (Mennella, 1992: 113 y 1994: 266; Amela, 2001: 97, 99, n. 75 y 2003: 57, n. 69).

En atención a este suceso, ha de señalarse que los simpatizantes y los clientes de una u otra facción no se rigen por delimitaciones geográficas, sino que dependen de un número muy importante de factores. Si bien se puede hablar de áreas donde la influencia de un personaje era muy importante (por ejemplo, Pompeyo Magno en la Hispania Citerior), ello no significa la existencia de zonas de exclusividad, es decir, que un personaje en concreto fuese el único individuo que tuviera clientes en tal o cual provincia o territorio, y que los habitantes de ésta estuvieran íntegramente identificados con su causa. Éste es el caso de la Galia

⁸ [CN.] POM[PEIO] / [C]N. F[IL.] / MAGN[O].

⁹ En *Albintimilum* se documenta un *[P]ompeius [Ma]cer* (CIL V 7816) y una *Pomp[eia] Nice* (SupplIt 996).

Cisalпина: si bien las fuentes presentan a la provincia como un baluarte de César, se puede comprobar que todavía persistían sentimientos filopompeyanos —los casos concretos se pueden consultar (Seager, 1979: 2; Amela, 2002: 75, 77 y 2003: 56-57)—; en la región no se había olvidado todavía que Cn. Pompeyo Estrabón (*cos.* 89 a.C.), el padre de Pompeyo Magno, fue el que había logrado el derecho latino para las comunidades cisalpinas (Syme, 1989: 107 y Amela, 2002: 76 y 2003: 56, n. 65).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMELA VALVERDE, L. (2001): «Inscripciones honoríficas dedicadas a Pompeyo Magno», *Faventia* 23/1, 87-102.
- AMELA VALVERDE, L. (2002): «La Galia Cisalpina y la clientela de Pompeyo Magno», *Polis* 14, 51-78.
- AMELA VALVERDE, L. (2003): *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona.
- BARTOLE, A. (1973): «Usi e valore del termini *factio* alla fine dell'età repubblicana», *BStudLat* 5, 3-12.
- BAYET, J. (1964): *Cicéron. Correspondance. Tome V. Texte établi et traduit par...* Paris.
- BRUNT, P. A. (1980): «Factions», en *The Fall of the Roman Republic and Related Essays*, Oxford, 443-502.
- BURNARD, Y. (1975): *Domitii Aqvenses. Une famille de chevaliers romains de la région d'Aix-en-Provence. Mausolée et domaine*, Paris.
- CANCIK, H./H. SCHNEIDER (eds.) (2002): *Brill's Encyclopaedia of the Ancient World New Pauly. Antiquity*. Volumen I. A-ARI, Leiden.
- DEL PONTE, R. (1999): *I Liguri. Etnogenesi di un popolo. Dalla preistoria alla conquista romana*, Genova.
- HELLEGOUARC'H, J. (1965): «*Factio/partes* et la notion de parti dans la Rome républicaine», *REL* 43, 62-63.
- LAMBOGLIA, N. (1964²): *Ventimiglia romana*, Bordighera.
- LEMOSSE, M. (1984): «Hospitium», en *Sodalitas. Scritti in onore di Antonio Guarino, III*, Napoli, 1269-1281.
- MENNELLA, G. (1992): «Albintimilvm», *SupplIt* 10, 99-135.
- MENNELLA, G. (1994): «Una memoria pompeiana a Ventimiglia», *Epigraphica* 54, 264-269.
- SEAGER, R. (1979): *Pompey: a political biography*, Oxford.
- SHACKLETON BAILEY, D. R. (1977): *Cicero's Epistulae ad familiares. Vol. 1, 62-47 B.C.*, Cambridge.
- SYME, R. (1989): *La revolución romana*, Madrid.



LA EXPRESIÓN ΤΙ ΕΜΟΙ ΚΑΙ ΣΟΙ, ΓΥΝΑΙ ΕΝ JN 2,4: TEXTO Y CONTEXTO

Juan Barreto Betancort
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La expresión τί ἐμοὶ καὶ σοί en Jn 2,4 ha sido diversamente entendida y traducida, con consecuencias relevantes para la comprensión de la perícopa y de algunas líneas del pensamiento joanneo. El objetivo de este artículo es clarificar el sentido de dicha expresión, teniendo en cuenta su matriz semítica y analizando todos los casos tanto del AT como del NT en su contexto, tratando, además, de determinar los criterios de interpretación y estableciendo una tipología según los diversos significados. Finalmente, se aplican estos resultados al texto en cuestión y se propone su interpretación y traducción teniendo en cuenta el contexto tanto inmediato del relato como el global del evangelio.

PALABRAS CLAVE: Evangelio de Juan. Semitismos. Traducción.

ABSTRACT

The idiom τί ἐμοὶ καὶ σοί in Joh 2,4, has been differently understood and translated with relevant consequences to the comprehension of the passage itself and of some trends of the johannine thought. This article aims to clarify the meaning of the idiom in the light of its semitic background by analysing every occurrence in the AT as well as in the NT in their contexts; we also try to determine the criteria for their interpretation and to settle a typology according to their different meanings. Finally, the results of this research are applied to the idiom in Joh 2,4, an interpretation is given and a translation provided, taking into account the immediate context as well as that of the entire gospel.

KEY WORDS: Gospel of John. Semitisms. Translation.

La expresión con la que Jesús se dirige a su madre en Jn 2,4, τί ἐμοὶ καὶ σοί, γύναι, ha causado perplejidad desde siempre entre los comentaristas del cuarto evangelio. Se trata de la respuesta a una observación que la madre le había hecho sobre la falta de vino de sus anfitriones (οἶνον οὐκ ἔχουσιν) durante el banquete de bodas al que los dos asistían.

Es evidente que la respuesta de Jesús en esos términos implica un rechazo de la propuesta que la madre le hace, pero ¿en qué medida y en qué sentido?

La expresión en sí misma se encuentra en otros textos del Nuevo Testamento y en los LXX, pero es muy rara, por no decir que inexistente, en la litera-





tura griega donde sólo se dan algunos raros ejemplos de la época helenística¹ Se encuentra también en los padres griegos pero en comentarios a los referidos textos bíblicos (Reus, J. 1968: 207-213). Se trata de un semitismo que reproduce la expresión hebrea מַה־לִּי וְלָךְ, su equivalente exacto, que se emplea repetidamente en el AT.

Procederemos analizando la expresión primero en los textos hebreos y sus contextos para luego hacer lo mismo con su versión griega en los textos del NT y, finalmente, en Jn, 2,4.

I. מַה־לִּי וְלָךְ ((וְלָכֶם)) EN EL AT

1. Jc 11,12

וַיִּשְׁלַח יִפְתָּח מַלְאָכָיו אֶל־מֶלֶךְ בְּנֵי־עַמּוֹן לֵאמֹר מַה־לִּי וְלָךְ כִּי־בָאתָ אֵלַי לְהִלָּחֵם בְּאַרְצֵי:

Los amonitas marchan contra Israel. Jefté, recién nombrado Jefe de los israelitas, les manda una embajada con esta pregunta; inquiere la causa de la hostilidad que muestran los amonitas. La pregunta es retórica y niega en realidad que haya causa alguna que justifique la agresión.

La expresión constituye la oración principal seguida de una subordinada consecutiva con el nexa כִּי con que se hace explícita la denuncia de la actitud hostil presuntamente injustificada.

La situación problemática es de conflicto bélico y la situación comunicativa que genera entre los interlocutores es de *petición de explicaciones* por parte de Jefté.

Los amonitas, sin embargo, señalan más abajo las razones de su actual hostilidad: *Israel, cuando venía de Egipto, se apoderó de mi país... ahora devuélvemelo por las buenas* (Jc 11,13).

Se propone pues la traducción:

Jefté envió emisarios al rey de los amonitas diciendo ¿Qué te he hecho yo para que (מַה־לִּי וְלָךְ כִּי; LXX: τί ἐμοὶ καὶ σοί ὄτι...) (= «nada te he hecho para...») venegas contra mí, a hacer la guerra en mi país?

¹ Los únicos ejemplos que se suelen citar y, hasta donde se me alcanza, los únicos que se encuentran, son Epict. *Plát.* I 1,16; 22,15; 27,13; II 19,16; pero los tres primeros son sólo aparentemente paralelos puesto que, mientras en los textos bíblicos siempre la expresión se refiere a una relación entre los dos interlocutores, por tanto, en primera persona ya sea singular o plural, en los tres primeros ejemplos de Epicteto la conjunción une una primera persona con una tercera, por tanto la frase no implica al interlocutor: I 1,16: τί ἡμῖν καὶ αὐτῷ; 22,15: τί μοι καὶ αὐτῷ (bis); 27,13: τί ἐμοὶ καὶ αὐτοῖς; sólo II 19,16: τί ἡμῖν καὶ σοί, ἄνθρωπε;, constituye un paralelo válido de la expresión bíblica. En Aquiles Tacio *Leuc. y Clit.* 6.12.3.3 se puede leer τί ἐμοὶ καὶ Θερασάνδρῳ κοινόν; pero, como en los ejemplos de Epicteto, los elementos unidos por la conjunción son primera y tercera persona y, además, la añadidura del adjetivo la aleja aún más del tenor de la expresión que analizamos.

A (Jefté) rechaza la actual actitud beligerante hacia él (e Israel) de B (los amonitas) advirtiendo con una pregunta retórica la falta de fundamento (según él) de tal actitud.

2. 2 SAM 16,10

וַיֹּאמֶר הַמֶּלֶךְ מִהֲלִי וְלָכֶם בְּנֵי צָרָה (פִּי) וְקָלֵל (וְכִי יִהְיֶה אָמַר לוֹ קָלֵל אֶת־דָּוִד וְכִי
יֹאמֶר מִדּוּעַ עָשִׂיתָ כֵּן:

La forma es idéntica a la anterior salvo el plural con que el hablante se refiere a su interlocutor.

David huye de su hijo Absalón que, habiendo promovido un motín, se dirige a Jerusalem contra su padre. En la huida acompaña al rey un puñado de fieles, entre ellos Abisay hijo de Seruyá. Un hombre de la familia de Saúl, Semeí, sale al encuentro de los fugitivos y maldice al rey y lo hostiga a pedradas e insultos. A este hecho reacciona Abisay anunciando su intención de acabar con el osado intruso cortándole la cabeza. El rey interviene entonces dirigiéndose a Abisay con el consabido modismo para impedirle hacer tal cosa.

El sentido de la expresión puede referirse:

a) a una relación bilateral entre los interlocutores, David y Abisay, bien en el sentido de «¿qué —motivos de hostilidad— hay entre yo y tú?», negando, por tanto, todo motivo de hostilidad entre ambos, lo que carecería de sentido en el contexto; o, en el sentido de «¿qué tenemos en común yo y tú?», negando de ese modo toda relación, buena o mala, entre los dos, y, en el contexto, habría que entenderla como un reproche puntual: «nada tienes *en este asunto* que ver conmigo», o «no te metas en mis asuntos», lo que tampoco parece muy coherente con el contexto puesto que Abisay forma parte del grupo fiel imprescindible para la defensa del rey en un trance tan difícil².

b) a una relación *común* de los dos interlocutores con una tercera persona en cuestión. La situación problemática se daría, en este caso, entre David y Abisay de una parte, y de otra, Semeí. Pregunta David por los motivos comunes que tienen él y la familia de Seruyá para responder al protagonista del gesto hostil. La pregunta, como siempre retórica, niega tal motivo. El sentido de la expresión en este contexto sería: *¿qué tengo yo y vosotros (que ver, o hacer, con él)?* Se entiende que

² Abisay, hijo de Seruyá, hermana de David era, por tanto, sobrino de éste. Estuvo a su lado desde las primeras luchas contra Saúl. Por orden de David perdona la vida a Saúl, sorprendido mientras dormía. Estuvo con él en todas las campañas que le llevaron a David a ser rey de Israel. Contra la voluntad de éste participa con Joab en la muerte de Abner para vengar a su hermano Asael. Pero el rey no le retira su confianza y lo encontramos al frente de las tropas de Israel en la lucha contra amonitas, edomitas y filisteos. Dirige el cuerpo escogido de los Treinta, jefes de la guardia real. En los últimos años del reinado de su tío está siempre a su lado con una fidelidad a toda prueba. Como el episodio que comentamos demuestra, tiene un carácter fiel, generoso e impulsivo.



nada; que, por tanto, hay que dejar actuar así a Semeí y no intervenir. Es precisamente lo que dice el rey, añadiendo, además, la razón: Semeí actúa de esa manera por mandato de Yavé.

La situación problemática con Semeí genera una situación comunicativa entre los interlocutores por la que uno *disuade* al otro de intervenir en el conflicto.

Esta segunda opción nos parece la más coherente con el contexto.

La traducción, pues, de toda la secuencia podría ser la siguiente:

Abisay dijo al rey... ¡Déjame ir allá y le corto la cabeza! Pero el rey le dijo: ¿Qué vamos a hacer yo y vosotros (nosotros), hijos de Seruyá? (מִה־לִּי וְלָכֶם בְּנֵי צְרוּיָהּ); LXX: τί ἐμὸν καὶ ὑμῶν) (= «nada podemos hacer nosotros») Que maldiga, que si el Señor le ha mandado que maldiga a David, quién le va a decir ¿por qué haces eso?

A (David) niega que él y los hijos de Seruyá (B) tengan algo que responder a C (Semeí)

La situación, pues, supone la solidaridad de A y B frente a C y la frase niega la oportunidad de la respuesta de A y B a la actitud hostil de C.

3. 2 SAM 19,23

דָּוִד מִה־לִּי וְלָכֶם בְּנֵי צְרוּיָהּ כִּי־תִהְיֶה־לִּי הַיּוֹם לִשְׁטָן הַיּוֹם יִמַּת אִישׁ בְּיִשְׂרָאֵל כִּי הָלוֹא יִדְבַּעְתִּי כִּי הַיּוֹם אֲנִי־מִלֶּךְ עַל־יִשְׂרָאֵל: וַיֹּאמֶר

La expresión se encuentra en el mismo contexto de la anterior y con los mismos protagonistas.

Los antes fugitivos vuelven ahora victoriosos después de la derrota de Absalón. Como antes, Semeí sale al paso del rey, pero ahora para pedirle clemencia por la ofensa infligida. Abisay, hijo de Seruyá, interviene de nuevo para recordar la hostilidad anterior de Semeí y pedir para él la muerte como castigo. El rey rechaza la actitud vengativa de Abisay con la expresión en cuestión que, esta vez, va seguida de la partícula בִּי, introduciendo una oración consecutiva.

El texto describe el intento de juicio sumario contra Semeí a instancias de Abisay quien se erige, de hecho, en fiscal o acusador del reo, esto es, en שְׁטָן. En este contexto forense, entendemos que el término שְׁטָן tiene el significado de «fiscal» o «acusador» (cfr. Sal 109,6; Zac 3,1s) (Haag - V. D. Born - S. Ausejo, 1970: 465-467) en el mismo sentido que el שְׁטָן del libro de Job, personaje de la corte celestial que ejerce de acusador u hostigador de Job ante Dios (Job 1-2) (L. Alonso Schökel - J. L. Sicre, 2002: 87).

En este sentido entendemos que la consecutiva: כִּי־תִהְיֶה־לִּי הַיּוֹם לִשְׁטָן, que sigue a la frase que analizamos, expresa el rechazo del rey a esa función que Abisay se arroga en un exceso de celo y que la razón de tal rechazo se consigna enseguida: no es necesaria, Semeí no es un peligro, sé que nadie me va a impedir ser hoy rey de Israel. Si se convierten en asertos negativos las interrogativas retóricas tendríamos: «Ya no tiene importancia ni para mí ni para vosotros (el hecho pasado de la



rebeldía de Semeí). No tenéis por qué actuar como acusadores o delatores en mi favor. Nadie tiene que ser condenado a muerte hoy en Israel porque ya he conseguido el objetivo de volver a ser rey de Israel».

La reacción comunicativa que suscita entre los interlocutores la situación problemática creada por la anterior conducta de Semeí es de explicación *disuasoria* por parte del afectado para impedir la réplica condenatoria de su acompañante y subordinado.

Según lo dicho, se propone la traducción siguiente de toda la secuencia:

Abisay hijo de Seruyá intervino: ...Semeí maldijo al ungido del Señor, ¿vamos a dejarlo vivo por esto que ha hecho hoy? Pero David dijo: ¿Qué importancia tiene para mí y para vosotros, hijos de Seruyá para que ahora (מִהֲלִי וְלָכֶם בִּי־חַהוּרֵי־לִי); LXX: τί ἐμοὶ καὶ ὑμῖν... ὅτι...) hagáis de acusadores (de Semeí) en mi causa (en mi favor)? (el hecho de que maldijera no tiene importancia) ¿Tiene que morir hoy alguien en Israel? ¿Acaso no estoy seguro de que hoy voy a ser rey de Israel?

A (David), ante la denuncia y petición de condena que le presenta B (Abisay) contra la pasada actitud hostil de C (Semeí), niega con este modismo la oportunidad de tal actuación de B en su defensa en calidad de fiscal acusador.

4. 1 RE 17,18

וַתֹּאמֶר אֶל־אֱלֹהֵיהוּ מִהֲלִי וְלֶךְ אִישׁ הָאֱלֹהִים בָּאתָ אֵלַי לְהִזְכִּיר אֶת־עוֹנֵי וְלִהְמוֹת אֶת־בְּנָי:

El profeta Elías acaba de proveer de aceite y de harina a una viuda de Sarepta y a su hijo en cuya casa encuentra hospitalidad, librándolos de la muerte a causa de la hambruna que se extendía por la región. No obstante, más tarde, el hijo enfermó y murió. La viuda interpreta que la muerte ha sido causada por la animadversión del profeta hacia ella (1 Re 17,7-17).

La frase interrogativa constituye una oración independiente. La oración que le sigue, aunque en relación paratáctica, contiene el motivo por el que se hace la pregunta: la presunta hostilidad del profeta. Así pues, la pregunta retórica, equivalente a una negación, expresa la voluntad de declarar inexistente o romper por despecho toda relación entre ella y el profeta, esto es, el *rechazo* de toda relación personal.

La traducción que proponemos es la siguiente:

Dijo la mujer a Elías: ¿qué tengo yo que ver contigo? (מִהֲלִי וְלֶךְ); LXX: τί ἐμοὶ καὶ σοί) (= «no quiero nada contigo»). Has venido a mi casa a recordar mis culpas y matarme a mi hijo.

A (la viuda de Sarepta), ante un hecho que atribuye a la hostilidad de B (Elías), declara, haciendo uso del modismo, que no quiere, y por tanto rompe, toda relación con B.



5. 2 RE 3,13

וַיֹּאמֶר אֵלֵישָׁע אֶל-מֶלֶךְ יִשְׂרָאֵל מִה-לִּי נִלְדָּה לְךָ אֶל-נְבִיאֵי אָבִיךָ וְאֶל-נְבִיאֵי אִמֶּךָ

El rey Jorán de Israel, donde Eliseo y los profetas de Yavé habían sido perseguidos mientras se daba protección a los profetas de Baal, se dirige junto a los reyes de Judá y de Edom, sus aliados, contra Moab; pero, en un trance difícil de la campaña, acude al profeta a pedirle ayuda, esto es, a solicitar su concurso para saber cuál era el propósito de Yavé. Eliseo, pues, no tiene motivos, sino todo lo contrario, para acceder a la petición del rey y así lo expresa.

La interrogativa es retórica; niega que, en realidad, haya ningún tipo de relación que justifique que deba hacerle el favor. En este caso, después de la pregunta no se señala ningún hecho hostil cuya causa se indagara, pero queda implícito en la exhortación irónica a que acuda a otros (sus protegidos).

La reacción de Eliseo es de *denegación* del favor pedido y la frase niega que tenga algún motivo para concederlo.

Se propone la traducción:

Pero Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo que ver contigo? («¿qué te debo yo a ti?» = «nada te debo») (מִה-לִּי נִלְדָּה; LXX: τί ἐμοὶ καὶ σοί) ¡Vete a consultar a los profetas de tu padre y de tu madre!

A (Eliseo), ante una petición de ayuda que le hace B (Jorán), cuya conducta le era hostil hasta el momento, niega con el modismo que haya ningún motivo para acceder a su petición.



6. 2 CRO 35,21

וַיִּשְׁלַח אֵלָיו מַלְאָכִים לֵאמֹר מִה-לִּי נִלְדָּה לְךָ יְהוּדָה לֵאדֹעֲלִיךָ אַתָּה הַיּוֹם כִּי אֶל-בֵּית מֶלֶךְ מִצְרַיִם

Necó, faraón de Egipto, se dirige a Cárquemis junto al Éufrates para atacar a los asirios; Josías, rey de Judá, sale a su encuentro en Meguido con la intención de cortarle el paso. Es un gesto hostil y Necó envía mensajeros para asegurarle que tal hostilidad carece de motivos puesto que no viene a atacarle a él. Como hemos notado, la interrogación retórica proyecta siempre en el contexto su equivalente negativo; en este caso queda explicitado en la cláusula que sigue a la pregunta: *No vengo contra ti...*

La reacción de Necó en este contexto es de *aclaración* del equívoco suscitado por su marcha.

Se propone la traducción:

Entonces (Necó) le envió emisarios a decirle: ¿qué —motivos de hostilidad— hay entre tú y yo, rey de Judá? (מִה-לִּי נִלְדָּה; LXX: τί ἐμοὶ καὶ σοί) (se ha de entender que ninguno, ni por una ni por otra parte) No vengo contra ti sino contra la dinastía que me hace la guerra.

A (Necó), ante una respuesta hostil de B (Josías) a una acción suya que no tiene ese carácter, intenta tranquilizarlo interpeleándolo con este modismo.

II. TI EMOI (HMIN) KAI ΣΟΙ EN EL NT

1. Mc 1,24

Τί ἡμῖν καὶ σοί, Ἰησοῦ Ναζαρηνέ; ἦλθες ἀπολέσαι ἡμᾶς οἶδά σε τίς εἶ, ὁ ἅγιος τοῦ θεοῦ.

El espíritu impuro en el poseso reacciona contra la presencia de Jesús en la sinagoga de Cafarnaum. Interpreta como una amenaza para los de su género (primera persona plural) su presencia allí (*has venido a destruirnos*) y responde delatando la identidad de Jesús (*sé quién eres tú, el consagrado por Dios*), contra la voluntad de éste, que lo reprende y le impone silencio (1,25).

La frase que profiere el espíritu en el poseso ha de ser interpretada en este contexto como un *reproche* o *queja* que contiene el rechazo, por injustificada, de la supuesta actitud hostil de Jesús: *¿Qué hay entre nosotros y tú?* en el sentido de:

¿Qué tienes contra nosotros, Jesús nazareno? (No puedes tener nada contra nosotros) ¿has venido a destruirnos?

Lc 4,34 reproduce el mismo episodio de Marcos si bien antepone una interjección ("Ἐα, τί ἡμῖν καὶ σοί ...), que enfatiza aún más el sentido de la frase: *¡Deja!, ¿qué tienes contra nosotros?*

A (el espíritu impuro) se queja por la actitud hostil que presiente por parte de B (Jesús) contra los de su género.

2. Mc 5,7

καὶ κράξας φωνῇ μεγάλῃ λέγει, Τί ἐμοὶ καὶ σοί, Ἰησοῦ υἱὲ τοῦ θεοῦ τοῦ ὑψίστου; ὀρκίζω σε τὸν θεόν, μὴ με βασανίσῃς.

El poseído de la región de Gerasa, al ver llegar a Jesús, percibe en él un poder hostil y corre a suplicarle que no lo atormente, invocando, incluso, el nombre de Dios y anteponiendo además a la súplica un gesto de sometimiento ritual o adoración (5,6: προσεκύνησεν αὐτῷ).

La actitud con la que se acerca, adoración y súplica mientras pone a Dios por testigo, pretende manifestar que, por su parte, nada hay de hostilidad. La actitud es conciliadora y pretende evitar un castigo; su reacción, de *súplica*.

En este contexto el modismo podría ser traducido:

Y dijo gritando a voz en cuello: ¿Qué te he hecho, Jesús hijo del Dios Altísimo? («Nada te he hecho»). Por ese Dios te conjuro, no me sometás al suplicio.



A (el poseso), ante la presencia de B (Jesús) que interpreta como amenaza, niega con esta frase que tenga nada contra él.

La versión de Lc 8:28: ἰδὼν δὲ τὸν Ἰησοῦν ἀνακράξας προσέπεσεν αὐτῷ καὶ φωνῇ μεγάλῃ εἶπεν, Τί ἐμοὶ καὶ σοί, Ἰησοῦ υἱὲ τοῦ θεοῦ τοῦ ὑψίστου; δέομαί σου, μὴ με βασανίσῃς, sigue de cerca la versión de Mc 5,7, aunque la suaviza empleando un término de uso más profano, προσέπεσεν, por el más ritual προσεκύνησεν, y suprimiendo la solemne invocación a Dios por parte del poseso (ὀρκίζω σε τὸν θεόν); con todo, la frase que estamos analizando tiene en él el mismo sentido de súplica que en el texto de Marcos.

3. Mt 8,29

καὶ ἰδοὺ ἔκραξαν λέγοντες, Τί ἡμῖν καὶ σοί, υἱὲ τοῦ θεοῦ; ἦλθες ὧδε πρὸ καιροῦ βασανίσαι ἡμᾶς;

El texto representa la versión del mismo episodio de Mc 5,7 (= Lc 8,28) comentado arriba, pero Mateo introduce cambios que modifican algunos aspectos significativos de la narración. Por una parte, habla de dos posesos en vez de uno y no consigna las referencias a la actitud suplicante y de sometimiento a Jesús por parte de los mismos; por otra parte, con la frase interrogativa con que concluyen su interpelación (ἦλθες ὧδε πρὸ καιροῦ βασανίσαι ἡμᾶς;), expresan, contrariamente al poseso de Marcos, su *protesta* airada (a gritos)³.

En este contexto el modismo podría traducirse:

De pronto empezaron a gritar: ¿Qué tienes tú contra nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí antes de tiempo para someternos al suplicio? (= «Es evidente que tienes algo contra nosotros puesto que has venido a atormentarnos antes de tiempo»).

A (los posesos) niega que haya justificación alguna para la supuesta actitud hostil de B (Jesús) contra los de su género.

III. RECAPITULACIÓN

El modismo semítico (מָה לְךָ וְלִי וְלִי וְלָכֶם; gr. τί ἐμοὶ καὶ σοί (ὑμῖν), y su variante (τί ἡμῖν καὶ σοί) lit. *qué para mí y para ti (vosotros)*, constituye una oración elíptica cuyos únicos elementos explícitos son: el pronombre interrogativo por el sujeto o el atributo; los pronombres personales de primera persona singular

³ La expresión que se encuentra repetidamente en el apócrifo *Acta Thomae*, 45, 1-6, depende sin duda de Mt 8,29, más que de Mc 1,24 (Arthur H. Maynard, 1985: 853).



o plural coordinados entre sí, en dativo. El modismo tiene carácter de interrogativa retórica, esto es, representa en realidad una negación.

Para su correcta interpretación hay que tener en cuenta que: a) el modismo aparece siempre en un contexto que describe una situación problemática; b) que expresa la reacción ante esta situación de uno de los interlocutores; c) que tal reacción implica en todos los casos la negación de una relación entre las partes confrontadas; d) que, sin embargo, dependiendo de la naturaleza del conflicto y de la particular relación de los interlocutores o afectados, la reacción se hace desde situaciones comunicativas diversas: *recriminación, rechazo de toda relación personal, protesta, súplica, aclaración*, etc., según quede explicitado en el contexto.

Esto quiere decir que, con estas características, el sentido de la frase queda muy abierto y depende enteramente de cada contexto para su última determinación.

Podemos enumerar los siguientes significados de la expresión hasta aquí encontrados según el análisis propuesto arriba conforme a los distintos contextos. Se distinguen dos tipos de situaciones:

1. La situación problemática interfiere en la *relación bilateral* entre los dos interlocutores. El valor de la conjunción es de relación de reciprocidad (de mí con respecto a ti o viceversa, según cada contexto): $A \leftrightarrow B$. En estos casos el pronombre interrogativo está por el sujeto: τί (ἔστίν) ἐμοί καὶ... Se pregunta por la existencia misma de «algo» (supuestamente desconocido para el que hace la pregunta). «Qué *hay* o *existe* en relación conmigo y contigo.» Exigiría una respuesta concreta: esto o aquello. Sin embargo, la negación que proyecta la interrogación retórica es: «*nada hay* que tenga que ver contigo y conmigo.» Pero, aun así, el significado adquiere distintas modulaciones según el contexto.

Constatando que una determinada situación problemática genera una determinada situación comunicativa (¡no siempre la misma!) en la que la frase en cuestión adquiere sentido, hemos propuesto las siguientes traducciones:

a) La situación problemática es de conflicto bélico, y la situación comunicativa entre los interlocutores, de *petición de explicaciones*:

¿Qué te he hecho yo para que («nada te he hecho para...») *vengas contra mí, a hacer la guerra en mi país?* (Jc 11,12).

b) La situación problemática es la muerte del hijo de la viuda que ésta atribuye al profeta. La situación comunicativa: *rechazo* de relación personal:

Dijo la mujer a Elías: ¿qué tengo yo que ver contigo? («no quiero nada contigo»). *Has venido a mi casa a recordar mis culpas y matarme a mi hijo* (1 Re 17,18).

c) La situación problemática es la hostilidad de la casa de Jorán hacia los profetas de Yavé y, por consiguiente, hacia Eliseo. La situación comunicativa es de *denegación de un favor o servicio*, por parte del profeta:

Pero Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo que ver contigo? («¿qué te debo yo a ti?» = «nada te debo») *¡Vete a consultar a los profetas de tu padre y de tu madre!* (2 Re 3,13).





d) La situación problemática es el mal entendido entre el faraón y el rey de Judá. La situación comunicativa es de *aclaración conciliadora*:

Entonces (Necó) le envió emisarios a decirle: ¿qué motivos de hostilidad hay entre tú y yo, rey de Judá? (se ha de entender que ninguno, ni por una ni por otra parte) No vengo contra ti sino contra la dinastía que me hace la guerra (2 Cro 35,21).

e) La situación problemática es la suspicacia que suscita en el poseso la presencia de Jesús en la sinagoga. La expresión se inscribe en un contexto comunicativo de *reproche* o *queja*.

¿Qué tienes contra nosotros, Jesús nazareno? («no puedes tener nada contra nosotros») ¿has venido a destruirnos? (Mc 1,24).

f) La situación problemática es el temor que suscita en el poseso de Gerasa la presencia de Jesús. El contexto comunicativo es de *súplica*.

¿Qué te he hecho, Jesús hijo del Dios Altísimo? («no somos culpables de nada contra ti») *Por ese Dios te conjuro, no me sometas al suplicio (Mc 5,7).*

g) La situación problemática es la rebeldía de los posesos contra la presencia de Jesús, que consideran lesiva. El contexto comunicativo es de *protesta*:

De pronto empezaron a gritar: ¿Qué tienes tú contra nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí antes de tiempo para someternos al suplicio? (Mt 8,29).

2. Si la situación problemática se da entre los dos interlocutores, de una parte, y un tercero, de otra, la conjunción tiene sentido asociativo, $A + B \rightarrow C$: se pregunta retóricamente por la existencia de algo *común* entre los dos interlocutores con respecto a un tercero; el pronombre interrogativo se refiere al atributo: τί (ἐστὶ τοῦτο) ἐμοὶ καὶ σοί, por tanto, al significado para ambos de algo ya conocido: «Qué es (= significa) esto para mí y para ti.» Requiere la respuesta: nada, mucho, etc. Tratándose de una pregunta retórica, tiene el valor de una negación: «nada significa ni para mí y ni para ti.»

Con todo, es en el contexto donde adquiere su última concreción:

a) La situación problemática es la agresión física y verbal de Semeí a David (y por extensión a los suyos). La situación de la comunicación es de *disuasión* de David a la intervención de Abisay; de hecho, va seguida de exposición de motivos; es inútil, no se puede impedir la agresión.

Abisay dijo al rey... ¿Déjame ir allá y le corto la cabeza. Pero el rey le dijo: ¿Qué vamos a hacer yo y vosotros (nosotros), hijos de Seruyá? («nada podemos hacer nosotros») Que maldiga, que si el Señor le ha mandado que maldiga a David, quién le va a decir ¿por qué haces eso? (2 Sam 16,10).

b) La situación conflictiva sigue siendo la agresión pasada de Semeí a David. La situación comunicativa que genera entre los interlocutores es *declaración disuasoria*. Por lo mismo se exponen a continuación los motivos por los que no procede la condena: es inútil, ya no sirve para nada.

Abisay hijo de Seruyá intervino: ...Semeí maldijo al ungido del Señor, ¿vamos a dejarlo vivo por esto que ha hecho hoy? Pero David dijo: ¿Qué importancia tiene para mí y para vosotros, hijos de Seruyá para que hagáis de acusadores (de Semeí) en mi causa (en mi favor)? («no tiene importancia») ¿Tiene que

morir hoy alguien en Israel? ¿Acaso no estoy seguro de que hoy voy a ser rey de Israel?
(2 Sam 19,23)⁴.

IV. ALGUNAS TRADUCCIONES

El semitismo, como se ha visto, no tiene un correspondiente exacto en nuestra lengua. La opción de reproducir la fórmula con una estructura sintáctica simétrica a la expresión hebrea, no parece correcta. Se presenta en este apartado una breve sinopsis comparativa de algunas traducciones siguiendo el orden de los textos analizados arriba, y se propone una clasificación de las mismas según las distintas opciones interpretativas que representan. No se trata, claro está, de un repaso exhaustivo, sino más bien de una muestra significativa⁵.

Ya hemos observado que la traducción de los LXX reproduce la expresión hebrea del Antiguo Testamento con su misma estructura sintáctica. Se ha de considerar su presencia en el griego del Nuevo Testamento como influencia también del sustrato semítico.

Por su parte, la versión latina Vulgata usa el mismo procedimiento que los LXX al reproducir el semitismo de forma mimética tanto para los textos del Antiguo como para los del Nuevo Testamento («quid mihi et tibi...?»). Estas versiones emplean, en todos los casos, la misma fórmula griega o latina respectivamente.

Se notará cómo las versiones modernas que a continuación reseñamos optan, en su mayoría, por producir fórmulas que expresan una genérica negación de relación entre los dos interlocutores, y reproducirlas de forma casi mecánica en todos los casos, por lo que, según nuestro criterio, en general se adaptan mal al contexto. Otras, las menos, tratan de encontrar, con mayor o menor fortuna según nuestra opinión, la fórmula más adecuada a cada contexto.

⁴ En este mismo sentido habría que interpretar la única expresión de Epicteto, *Pláticas* II 19, 16, que se corresponde con las bíblicas que hemos analizado. Epicteto, para desacreditar la erudicción libresca y la actitud de los que hacen alarde de conocimientos sin conexión con la propia experiencia, pregunta a los discípulos que qué harían si en plena tormenta y a punto de zozobrar alguien se pusiera a hacer elucubraciones teóricas sobre el naufragio, haciendo preguntas impertinentes sobre la maldad o bondad del naufragio: «¿Acaso es vicio hacer naufragio? ¿No participa de la condición de vicio? ¿No es cierto que cogiendo un tablón se lo sacudirás? — "Hombre, ¿qué más nos da eso a nosotros y a ti? (τί ἡμῖν καὶ σοί, ἄνθρωπε;) ;Estamos hundiéndonos y te nos vienes con juegos!"»

⁵ He aquí las siglas que se usan para las distintas versiones: BLA: Biblia para Latinoamérica; BJ: Biblia de Jerusalén, versión francesa y española; CEI: versión de la Conferencia Episcopal Italiana; EIN: Einheitübersetzung (versión ecuménica alemana); ELB: versión alemana Elbelfelder; JM: versión del Nuevo Testamento de Juan Mateos y L. Alonso Schökel; KJV: versión inglesa King James; LSG: versión francesa Luis Segundo; LUT: versión de Lutero; NAS: versión inglesa New American Standard; NBE: Nueva Biblia Española; NKJ: versión inglesa New King James; RSV: Revised Standard Version; RVA: versión de Reina Valera Actualizada.



Jc 11,12

Como reacción ante el enfrentamiento bélico de los amonitas contra Israel la frase expresaría:

a) negación de la existencia de toda relación personal entre el hablante, Jefte, y el rey de los amonitas : BLA: *¿Qué tenemos que ver yo y tú para que...?*; ELB: *Was habe ich mit dir <zu tun>, daß...?*; o entre el interlocutor y el hablante: BJ: *¿Qué tenemos que ver tú y yo para...?*; KJV: *What hast thou to do with me, that...?*; LUT: *Was hast du mit mir zu schaffen, daß...?*

b) petición de explicación, bien desde la perspectiva del hablante: NBE *¿Qué te he hecho yo para que...?*; bien desde la perspectiva de su interlocutor: RSV: *What have you against me, that...?*; NKJ: *What do you have against me...?*; o bien, con una preposición acentuando la reciprocidad: RVA *¿Qué hay entre tú y yo, para...?*; EIN: *Was haben wir gegeneinander, daß...?*; NAS: *What is between you and me, that...?*; LSG: *Qu'y a-t-il entre moi et toi, que...?*; BJ: *Qu'y a-t-il donc entre toi et moi pour que...?*; CEI: *Che c'è tra me e te, perchè...?*

2 SAM 16,10

En todos los casos se interpreta el conflicto como bilateral (David / Abisay) y el modismo como:

a) negación de existencia de toda relación del hablante con su interlocutor: BJ, RVA: *¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia?*; KJV: *What have I to do with you, ye sons of Zeruiah?*; NAS, RSV, NKJ: *What have I to do with you, O sons of Zeruiah?*; LUT, EIN: *Ihr Söhne der Zeruja, was hab ich mit euch zu schaffen?*; ELB: *Was habe ich mit euch <zu tun>, ihr Söhne der Zeruja?*; BJ, LSG: *Qu'ai-je affaire avec vous, fils de Tseruja?*; CEI: *Che ho io in comune con voi, figli di Zeruia?*

b) rechazo de la intervención del interlocutor: NBE: *¡No te metas en mis asuntos, hijo de Seruyá!*; BLA: *No me molestes, hijo de Sarvia.*

2 SAM 19,22

También aquí se interpreta el conflicto en todos los casos como bilateral (David / Abisay) y el modismo como:

a) negación de existencia de cualquier relación entre los interlocutores: BJ: *¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, que os convertís hoy en adversarios míos?*; RVA: *¿Qué hay entre mí y vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios?*; KJV: *What have I to do with you, ye sons of Zeruiah, that ye should this day be adversaries unto me?*; NAS, RSV: *What have I to do with you, O sons of Zeruiah, that you should this day be an adversary to me?*; NKJ: *What have I to do with you, you sons of Zeruiah, that you should be adversaries to me today?*; LUT: *Was habe ich mit euch zu schaffen, ihr Söhne der Zeruja, daß ihr mir heute zum Satan werden wollt?*; ELB: *Was habe ich mit euch <zu tun>, ihr Söhne der Zeruja, daß ihr mir heute zu Widersachern*



werden wollt?; EIN: *Was habe ich mit euch zu schaffen, ihr Söhne der Zeruja? Warum benehmt ihr euch plötzlich wie Feinde von mir?*; BJ: *Qu'ai-je à faire avec vous, fils de Çeruya, pour que vous deveniez aujourd'hui mes adversaires?*; LSG: *Qu'ai-je affaire avec vous, fils de Tseruja, et pourquoi vous montrez-vous aujourd'hui mes adversaires?*; CEI: *Che ho io in comune con voi, o figli di Zeruia, che vi mostriate oggi miei avversari?*

Todos traducen el término *יָצַו* como adversarios (sic) (o adversario), consecuencia lógica de la interpretación de la frase como referida a un conflicto entre los dos interlocutores. La LUT parece dar al término el valor de nombre propio.

b) rehazo de la intervención de Seruyá (hacen que la consecutiva sea redundante con este sentido de rechazo). NBE: *¡No te metas en mis asuntos, hijo de Seruyá! No me tientes*; BLA: *Déjenme, hijos de Sarvia; no se conviertan hoy en mis enemigos.*

1 RE 17,18

Interpretan la reacción de la viuda ante la pérdida de confianza en el profeta como:

a) negación de existencia de relación con él: BJ: *¿Qué hay entre tú y yo, hombre de Dios?*; RVA: *¿Qué tengo yo contigo, oh hombre de Dios?*; KJV, NKJ, NAS: *What have I to do with thee, O thou man of God?*; LUT, EIN: *Was hab ich mit dir zu schaffen, du Mann Gottes?*; ELB: *Was habe ich mit dir <zu tun>, Mann Gottes?*; BJ: *Qu' ai-je à faire avec toi, homme de Dieu?*; LSG: *Qu'y a-t-il entre moi et toi, homme de Dieu?*; CEI: *Che c'è fra me e te, o uomo di Dio?*

b) rechazo de relación: NBE: *¡No quiero nada contigo, profeta!*

c) queja por el mal recibido: BLA: *Qué mal me quieres, hombre de Dios.*

d) petición de explicación: RSV: *What have you against me, O man of God?*

2 RE 3,13

La respuesta de Elías ante la petición de Jorán, en un contexto de conflicto de éste con los profetas, se interpreta como:

a) negación de existencia de toda relación entre los interlocutores: BJ, BLA, RVA: *¿Qué tengo que ver yo contigo?*; KJV, NAS, RSV, NKJ: *What have I to do with thee?*; LUT, EIN, (ELB): *Was habe ich mit dir zu schaffen?*; BJ: *Qu'ai-je à faire avec toi?*; LSG: *Qu'y a-t-il entre moi et toi?*; CEI: *Che c'è fra me e te?*

b) Rechazo de todo contacto: NBE: *¡Déjame en paz!*

2 CRO 35,21

Ante la respuesta hostil de Josías por el equívoco que plantea la expedición de Necó, la frase en boca de éste significaría:

a) negación de existencia de toda relación: BJ, BLA: *¿Qué tengo yo que ver contigo, rey de Judá?*; KJV, (NKJ): *What have I to do with thee, thou king of Judah?*



LUT, ELB, EIN: *Was habe ich mit dir zu tun, König von Juda?*; BJ: *Qu'ai-je à faire avec toi, roi de Juda?*; acentuando la reciprocidad: NAS, RSV: *What have we to do with each other, O King of Judah?*

b) petición de explicación: RVA: *¿Qué tenemos tú y yo, oh rey de Judá?*; LSG: *Qu'y a-t-il entre moi et toi, roi de Juda?*; CEI: *Che c'è fra me e te, o re di Giuda?*

c) Rechazo de cualquier intervención: NBE: *No te metas en mis asuntos, rey de Judá.*

Mc 1,24

Ante la presencia de Jesús en la sinagoga, el poseso expresaría:

a) proclamación de ausencia de toda relación: KJV, NKJ, NAS: *What have we to do with thee, thou Jesus of Nazareth?*; ELB, (EIN): *Was haben wir mit dir zu schaffen, Jesus, Nazarener?*; invirtiendo en la frase el orden de los interlocutores (tú - con nosotros, en vez de, nosotros - contigo): RSV: *What have you to do with us, Jesus of Nazareth?*; CEI: *Che c'entri con noi, Gesù Nazareno?*

b) petición de explicación: JM: *¿Qué tienes tú contra nosotros, Jesús Nazareno?*; BJ, RVA: *¿Qué tienes tú con nosotros, Jesús de Nazaret?*; BJ: *Que nous veux-tu, Jésus le Nazarénien ?*; LSG: *Qu'y a-t-il entre nous et toi, Jésus de Nazareth?*

c) queja: BLA: *¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret?*; LUT: *Was willst du von uns, Jesus von Nazareth?*

d) rechazo displicente: NBE: *¿Quién te mete a ti en lo nuestro, Jesús Nazareno?*

Mc 5,7

Ante la presencia de Jesús, la expresión en boca del poseso de Gerasa significaría:

a) negación de existencia de toda relación: BJ: *¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo?*; KJV, (NKJ, NAS): *What have I to do with thee, Jesus, thou Son of the most high God?*; ELB, (EIN): *Was habe ich mit dir zu schaffen, Jesus, Sohn Gottes, des Höchsten?*; LSG: *Qu'y a-t-il entre moi et toi, Jésus, Fils du Dieu Très-Haut?*; invierte el orden de los interlocutores (tú /conmigo, en vez de, yo / contigo): BLA: *¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?*; RSV: *What have you to do with me, Jesus, Son of the Most High God?*; CEI: *Che hai tu in comune con me, Gesù, Figlio del Dio altissimo?*

b) petición de explicación: JM: *¿Qué tienes tú contra mí, Jesús Hijo del Dios Altísimo?*; LUT: *Was willst du von mir, Jesus, du Sohn Gottes, des Allerhöchsten?*; RVA: *¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?*; BJ: *Que me veux-tu, Jésus, fils du Dieu Très Haut?*

c) rechazo displicente: NBE: *¿Quién te mete a ti en lo mío, Jesús, Hijo del Dios Supremo?*



MT 8,29

Ante la presencia de Jesús en los alrededores de Gerasa los posesos reaccionarían expresando:

a) negación de existencia de toda relación con él: BJ: *¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios?*; KJV, (NKJ, NAS): *What have we to do with thee, Jesus, thou Son of God?*; ELB, (EIN): *Was haben wir mit dir zu schaffen, Sohn Gottes?*; LSG: *Qu'y a-t-il entre nous et toi, Fils de Dieu?*; invierte el orden de los interlocutores: RSV: *What have you to do with us, O Son of God?*; CEI: *Che cosa abbiamo noi in comune con te, Figlio di Dio?*

b) petición de explicación: JM: *¿Qué tienes tú contra nosotros, Hijo de Dios?*; BLA: *Hijo de Dios, ¿qué quieres con nosotros?*; RVA: *¿Qué tienes con nosotros, Hijo de Dios?*; BJ: *Que nous veux-tu, Fils de Dieu?*; LUT: *Was willst du von uns, du Sohn Gottes?*

c) rechazo displicente: NBE: *¿Quién te mete a ti en esto, Hijo de Dios?*

IV. TI EMOI KAI ΣΟΙ, ΓΥΝΑΙ EN JN 2,4

1. LA SITUACIÓN PROBLEMÁTICA Y LA SITUACIÓN COMUNICATIVA DE LA EXPRESIÓN

La situación problemática se produce en el marco de la celebración de una boda donde se encontraba la madre de Jesús y a la que él mismo con sus discípulos había sido invitado (Jn 2, 1s): la falta de vino.

Ante esta situación de carencia que afecta en primer lugar a los anfitriones y también a los invitados, la madre reacciona haciendo presente a Jesús el hecho y, con ello, solicitando indirectamente su intervención: οἶνον οὐκ ἔχουσιν.

La reacción de Jesús se expresa en los términos siguientes: τί ἐμοὶ καὶ σοί, γύναι; οὐπω ἦκει ἡ ὥρα μου.

En este contexto se pueden presentar dos hipótesis:

a) La frase puede referirse a una relación problemática bilateral entre la madre y el hijo. En este caso, o bien se niega cualquier tipo de relación de Jesús con su madre: *¿Qué para mí y para ti?*, vendría a significar, «¿qué tengo yo en común contigo?», esto es, «nada tengo que ver contigo»; supondría un conflicto previo entre madre e hijo y, por ende, la negativa por parte de éste a escucharle, lo cual no parece pertinente ni coherente con el contexto; o bien, podría entenderse la expresión como negación de relación, aunque con carácter puntual: «nada tienes en este asunto que ver conmigo», o «nada tengo que ver contigo en esto». Jesús rechazaría, con el uso del modismo, la propuesta de la madre interpretándola como una injerencia; lo que tampoco parece coherente con el contexto; de hecho Jesús interviene inmediatamente siguiendo la sugerencia de su madre (Jn 2,5ss)⁶.

⁶ Para evitar esta incoherencia algunos autores interpretan la frase siguiente de Jesús como una pregunta retórica: *¿es que no ha llegado mi hora?* (ha llegado mi hora), (Léon-Dufour, X. 1987: 230s). Pero al interpretar la expresión anterior como rechazo, no se ve como se evite tal incoherencia.





El hecho de que Jesús se dirija a su madre con el vocativo *γύναι* no debe ser invocado como señal de distanciamiento hostil o irrespetuoso con respecto a ella; en Jn 19,26 vuelve a usarse el mismo término en un contexto que refleja, sin duda, la solicitud de Jesús con respecto a su madre. Se encuentran ejemplos de uso respetuoso del término «mujer» dirigido a la madre en ambiente helenístico (W. Bauer, 1988: *s. v.*), aunque es insólito entre judíos (G. Dalman, 1929: 202).

b) La frase se refiere a una relación *común* (que viene negada) de Jesús y su madre con respecto a los novios y los suyos (sujetos gramaticales del verbo con que la madre se refiere a la carencia de vino: *ὄνον οὐκ ἔχουσιν*) y a la situación misma de carencia. La expresión indicaría: Qué —*significa*— para mí y para ti *el hecho que señalas?*: la carencia de vino y la situación crítica en la que se encuentran los novios; se presupone que nada les cabe hacer.

El modismo habría que entenderlo, dentro de esta situación comunicativa, como expresión de una *objeción* que, en efecto, inmediatamente se explicita: *Todavía no ha llegado mi hora*. Se supone que el actuar de Jesús está condicionado por los ritmos de los planes divinos.

La secuencia de la narración con la iniciativa de la madre: *Cualquier cosa que os diga, hacedla* (2,5), y la posterior actuación de Jesús que, de hecho, interviene, confirma que el sentido de la expresión no contiene ni el rechazo de la madre, ni la de su propuesta de un modo absoluto y que la objeción ha de referirse sólo a un aspecto de su actuación. Las dos primeras interpretaciones, que entienden la frase dentro de un conflicto bilateral entre madre e hijo, habrían segado la posterior iniciativa de la madre.

Por estas razones la segunda hipótesis nos parece la más coherente con el contexto.

Un ulterior análisis del contexto puede proporcionar una comprensión más ajustada de la situación en la que ha de entenderse la frase.

2. LA EXPRESIÓN EN EL CONTEXTO DE LA SECCIÓN JN 2.1-11 Y DEL CONJUNTO DEL EVANGELIO

La secuencia describe el comienzo de la actuación de Jesús con la realización de una primera «señal» que tiene carácter programático. En particular, el relato abre el ciclo del evangelio en que los distintos hechos y dichos de Jesús proponen cambios institucionales (2,1-4,46): nuevo templo y nuevo culto, nuevo nacimiento, nuevo mediador, nueva alianza y nuevas mediaciones (Mateos, J - Barreto, J. 1992³: 146-254).

Se corresponde con ella la narración de segunda «señal» programática, también en Caná (4,45-54); ésta, a su vez, abre el llamado ciclo del hombre (4,46-11-54), que se inicia con la curación de un chiquillo a punto de morir y se cierra con la resurrección de un muerto; en él los hechos y dichos de Jesús se centran en el hombre y su realización plena, entendida como adquisición de la condición de vida definitiva que supera la muerte. Los signos en torno a los que giran los discursos son, además de los dos mencionados, la curación de un paralítico, la ali-

mentación de la multitud hambrienta en el desierto y la curación de un ciego, en consonancia con el tema de ciclo: la vida del hombre (*op. cit.*: 256-517).

Una comparación de los relatos de la realización por parte de Jesús de las dos «señales» programáticas pone de relieve que el movimiento narrativo de ambos siguen un patrón común que puede arrojar luz sobre nuestro tema:

Los dos sitúan la acción en Caná de Galilea (2,1; 4,46)

a) En ambos casos hay una embajada que expone una necesidad: *Madre, falta de vino* (2,4) / *Padre, situación del hijo agonizante* (4,47).

b) En ambos Jesús muestra un desacuerdo en forma de objeción: *Qué tiene que ver con nosotros, no ha llegado mi hora* (2,4) / *Como no veáis señales portentosas, no creéis* (4,48).

c) Se ejecutan las indicaciones de la palabra de Jesús por: *Los sirvientes* (2,7s) / *El padre* (4,50).

d) Y se supera la situación de carencia: *Que hay vino excelente* (2,9s) / *Que el hijo vive* (4,51).

d) Reacción de fe: *De los discípulos* (2,11) / *Del padre y su familia* (4,53).

e) Se concluye señalando el carácter de señal de lo sucedido y la relación de orden entre ellas: *Principio de las señales* (2,11) / *Segunda señal* (4,54).

Parece evidente que los dos episodios, con sus estructuras paralelas, revelan una intencionalidad teológica: declarar cuál es el sentido de la actividad de Jesús y en qué condiciones se produce la respuesta a ella en términos de adhesión de fe, esto es, en qué condiciones son «señales» que reclaman la fe. Es obvio que se trata de elaboraciones catequéticas sobre la estructura de la fe en cuanto respuesta a la actividad de Jesús y que, por lo mismo, pretenden señalar el rasgo distintivo de tal actividad en virtud del cual ésta se convierte en «señal».

En esta estructura el elemento «objeción» (b) por parte de Jesús tiene una función fundamental: determinar el elemento que puede distorsionar la lectura del hecho como tal «señal». En el primer caso (*Aún no ha llegado mi hora*) advierte que ha de descartarse la desconexión de cualquier actividad de Jesús con respecto a su «hora», pues de ella recibe sentido en cuanto es la hora de la manifestación plena de su «gloria»⁷ (Mateos, J. - Barreto, J. 1980: 145-147); en el segundo caso, la objeción (*Como no veáis señales portentosas no creéis*) advierte que no son las señales portentosas, sino la realidad de la vida restaurada o comunicada la que constituye el objeto de la fe. En ambos casos la señal se produce después que se ha aceptado la palabra y seguido las indicaciones de Jesús.

⁷ El sentido de la mención de su «hora» en el texto no se puede separar de la mención más abajo de su «gloria» que constituye el objeto formal de la fe de los discípulos (2,11). En efecto, la «hora» en Jn es la de la manifestación de su «gloria» (12,27s; 13,1; 17,1) (Collins, M. S. 1995: 100-109). Por esta razón, no creemos que el hecho de que aquí esté determinada por el genitivo pronominal, ἡ ὥρα μου, cambie su sentido (Léon-Duffour, X. 1987: 232s); por la misma razón no creemos que signifique simplemente «la hora del taumaturgo» Vidal, Senén, 1997: 204.





En el caso que nos ocupa, la objeción expresada en la respuesta de Jesús ha de entenderse en el contexto general de la sección: cambio institucional. Las tinas de piedra para la purificación que presiden la escena (2,6) señalan que la relación del hombre con Dios está presidida por el recuerdo de la indignidad del hombre, que necesita constantemente de purificación: la alegría de la boda está gravemente condicionada. La propuesta institucional de Jesús es la de *cambiar* el agua de la purificación por el vino del convite: es el vino festivo y no el agua de la penitencia lo que constituirá el símbolo central de la nueva relación del hombre con Dios; el banquete festivo, y no los ritos de purificación, simbolizará la nueva alianza. Pero, y ésta es la objeción que hace a su madre, esto tendrá su cumplimiento sólo en relación con «su hora», la de su muerte-glorificación, donde se ha de producir el vuelco definitivo.

En cierto sentido la actual situación (la boda ésta) le es extraña, como lo es el templo y el culto que se dispone a denunciar. No tiene parte con esta situación, es lo que advierte a su madre: tampoco ella debe tener parte. Ellos son el anticipo, como el vino que va a ofrecer, de la situación completamente nueva que se producirá en «su hora». La objeción se entiende mejor en el plano de la lectura catequética (la perspectiva del catequizando está integrada en la misma narración)⁸: para los destinatarios del mensaje catequético ha de quedar claro que ellos ya no tienen parte con las instituciones judías (la boda sin vino) sino que pertenecen a una situación nueva que se ha generado con la muerte de Jesús y que, por consiguiente, Jesús no vino a remediar la situación de la institución judía, sino a proponer un cambio radical (en la misma medida en que propone otro templo, otro culto, otro nuevo nacimiento y no la simple pertenencia étnica a la familia de Abrahán) (C. H Dodd, 1978: 299-318). El vino nuevo y excelente que ocupa el puesto reservado al agua no mira tanto a suplir las carencias de aquel banquete, cuanto a señalar la calidad de las futuras nupcias (3,29).

Es muy significativo que la madre aparezca, y con el mismo apelativo de «mujer», sólo y justo en el momento en que se cumple «la hora» (19,26). Allí es encomendada al discípulo amado, el «vidente», esto es, el que es capaz de interpretar las «señales» (19,35) y, a su vez, la madre es encomendada al discípulo: la comunidad original representada en la madre y la nueva comunidad que representa el discípulo han de reunirse en una misma casa (19,27) (Mateos, J. - Barreto, J. 1980: 209 -210).

El gran arco del relato evangélico se cierra. La presencia de la madre junto al discípulo al pie de la cruz tiene valor inclusivo: se concluye la actividad de Jesús con los mismos actores con los que comienza. Pero los acontecimientos de la «hora» han dejado patente la perversión del sistema con el que ni Jesús, ni su madre, ni los suyos han de tener parte.

Por estas razones, se propone la traducción siguiente:

⁸ Véanse las sugerentes consideraciones respecto a *Le lecteur impliqué* en relación con el evangelio de Juan, en Kieffer, R. 1989: 107-113.

Faltó el vino, y la madre de Jesús se dirigió a él: No tienen vino. Jesús contestó ¿Qué tiene que ver con nosotros, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.

3. ALGUNAS TRADUCCIONES DE JN 2,4

a) negación existencia de toda relación personal: BJ: *¿Qué tengo yo contigo, mujer?*; KJV, NAS: *Woman, what have I to do with thee?*; ELB: *Was habe ich mit {dir} zu schaffen, Frau?*; LSG: *Femme, qu'y a-t-il entre moi et toi?*; CEI: *Che ho da fare con te, o donna?*; invirtiendo el orden de los interlocutores: RSV: *O woman, what have you to do with me?*

b) niega compartir preocupación con respecto a este caso: NKJ: *Woman, what does your concern have to do with Me?*; BLA: *Mujer, tú no piensas como yo.*

c) rechazo de la intervención de la mujer como injerencia en la actividad del interlocutor: LUT: *Was geht's dich an, Frau, was ich tue?*

d) petición de explicación: EIN: *Was willst du von mir, Frau?*; BJ: *Que me veux-tu, femme?*

e) negación de que el asunto les concierna a los dos: NBE: *¿Qué nos importa a mí y a ti, mujer?*; JM: *¿Qué nos importa a ti y a mí, mujer?*; RVA: *¿Qué tiene que ver eso conmigo y contigo, mujer?*



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO SCHÖKEL, L. - SICRE, J. L. (2002): *Job. Comentario teológico y literario*, Madrid, Ediciones Cristiandad.
- BAUER, W. (1988⁶): *Griechisch-deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments und der frühchristlichen Literatur*, Berlin/Nueva York.
- COLLINS, M. S. (1995): «The Question of *Doxa*: A Socioliterary Reading of the Wedding at Cana», *BibTB*, 100-109.
- DALMAN, G. (1929) *Jesus-Jeshua*, (trad. ingl.), Londres.
- DODD, C. H. (1978): *Interpretación del cuarto evangelio*, Madrid, Ediciones Cristiandad.
- HAAG, - BORN, V. D. - AUSEJO, S. (1970): *Diccionario de la biblia*, Barcelona, Herder.
- KIEFFER, R. (1989): *Le monde symbolique de Saint Jean*, Paris, Les Éditions du Cerf.
- LÉON DUFOUR, X. (1987): *Lecture de l'évangile de Jean*, I, Paris, Éditions du Seuil.
- MATEOS, J. - BARRETO, J. (1980): *Vocabulario teológico del evangelio de Juan*, Madrid, Ediciones Cristiandad.
- MATEOS, J. - BARRETO, J. (1992³): *El evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegetico*, Madrid, Ediciones Cristiandad.
- MAYNARD A. H. (1985): «TI EMOI KAI ΣΟΙ (John 2.4)», *NTS* 31, 582-585.
- REUSS, J. (1963): «John 2,3-4 in Johannes-Kommentaren der griechische Kirche», *Neutestamentliche Aufsätze*, eds. J. Blinzler, O. Kuss y F. Mussner, en honor de J. Schmid, Ratisbona, Pustet.
- VIDAL, S. (1997): *Los escritos originales de la comunidad del discípulo «amigo» de Jesús*, Salamanca, Ed. Sígueme.



ORIENTS 12, 1-44: COMENTARIOS A LA BIOGRAFÍA DEL OBISPO LEVINIO TORRENCIO

Luis Charlo Brea
Universidad de Cádiz

RESUMEN

Las once primeras estrofas de la Oda 12 del último libro de *Hymni et secula*, además de proporcionar datos para la datación de la obra, nos retratan de alguna manera a Levinio Torrencio, segundo obispo de Amberes, como humanista, como obispo y como persona.

PALABRAS CLAVE: Humanismo. Arias Montano. Levinio Torrencio.

ABSTRACT

The first eleven strophes of the Ode 12 of the last book of *Hymni et secula*, beside providing information for dating the work, portray somehow Levinio Torrencio, the second bishop of Antwerp, as humanist, as bishop and as person.

KEY WORDS: Humanism. Arias Montanus. Levinus Torrentius.

I. INTRODUCCIÓN¹

En más de una ocasión me he ocupado, siempre por sus relaciones con Arias Montano, del segundo obispo de Amberes Levinio Torrencio (Charlo Brea, 1998: 1079-115; 2000: 67-79; 2000-2001: 25-30; 2003: 393-401; 2004: 251-262). En la primera de ellas esboqué incluso una pequeña biografía; omití, sin embargo, detalles importantes, algunos, como el que hoy resaltaremos, de todos conocidos. Dejo, no obstante, para más adelante² una amplia biografía del humanista belga.

Durante su estancia en los Países Bajos realizó Montano dos viajes a Roma, uno en 1572 y otro tres años más tarde. En el primero de ellos lo acompañó Levinio Torrencio. Se conocían desde 1568, casi desde que Montano asumió la supervisión de los trabajos filológicos de la *Biblia Políglota*. Pero en la intimidad del viaje le impresionó sobremanera la personalidad del futuro obispo. Dos veces, que sepamos, se refiere a ella. La primera en prosa: «El Doctor Levino Torrencio [...] es doctísimo en todo género de buenas letras... Ha administrado y gobernado las cosas del obispado de Lieja con mucha diligencia y prudencia en tiempos del obispo antecesor [...] Entiende todas prácticas de Alemania, Flandes, Francia e Italia [...] Es bonísimo intencionado y afeccionadísimo al servicio de S Mgd como buen vasallo, de que yo



puedo dar cierto testimonio de ciencia y experiencia [...] Conózcolo de estrecha conversación de letras, secretos y negocios por espacio de ocho años enteros, y *he caminado con él desde Lieja hasta Roma y estado allende desto seis meses en su compañía*; jamás le he conocido ambición ni codicia, sino grande liberalidad... y así puedo afirmar que no he visto en parte alguna hombre eclesiástico más suficiente [...] Sobre mi conciencia tomaría yo el preferido a cualquiera otro eclesiástico de Europa para el obispado de Anvers... En la sola villa de Anvers conozco doscientas casas de los principales y más ricos de aquella tierra que tienen estrecha amistad con Levino Torrencio»³. La segunda, en verso, es la que ofrecemos aquí.

II. *ORIENS* 12, 1-44

Es decir, los cuarenta y cuatro primeros versos (once estrofas) de la duodécima Oda, que consta de 112 versos (28 estrofas) del *Liber VI*, intitulado *Oriens*, dentro de la obra *Hymni et secula*⁴. Obra proyectada y compuesta, en general, durante su estancia en Amberes, mientras revisaba la Biblia Políglota y repetidamente afirmaba que dedicaba los días festivos a la composición de poemas piadosos⁵, aunque finalizada y revisada *In coenobio Regio D. Laurentii anno 1592*, según consta en la última página, la 290, del libro que nos ocupa.

Antonio Dávila (1997: XXXIV-XLIV) ha estudiado la estructura de *Hymni et secula*, de la obra completa en su totalidad. Nosotros pensamos que la oda 12 de *Oriens* está estructurada en torno a tres grandes bloques: el primero, de contenido primordialmente biográfico, es el que hoy presentamos; el central, vv. 45-72, comprende reflexiones del propio Montano de carácter filosófico; el último, eminentemente escriturístico, es el que justifica la dedicación a Torrencio de una obra sobre la providencia de Cristo hacia sus discípulos.

El último libro de los *secula*, por otra parte, es el único que tiene nombre propio, *Oriens*, y está dedicado a Jesucristo⁶, sol naciente, luz verdadera, que ilu-

¹ El presente trabajo debe incluirse dentro del Proyecto de Investigación BFF2003-01367 de la DGICIT.

² Último una edición crítica, con una introducción, de las veintinueve epístolas que el obispo escribió a Montano.

³ Texto que transcribo de REKERS, 1973: 112, quien dice tomarlo de *Recomendaciones de Arias Montano al Rey para obispados en Flandes*, 1575, ms. Sim. Est. 135. La cursiva, lógicamente, es nuestra. Cf. et DENUCE, 1918: II, 312: carta de Plantino al cardenal Granvela, de 26 de abril de 1572, en la que se lee: «[...] le Docteur Benedictus Arias Montanus, qui... accompagné de monsieur l'archidiacre Liévin s'en va à Rome [...]».

⁴ Utilizamos la edición *Benedicti Ar. Montani Hymni et secula, Antuerpiae, ex officina Plantiniana, apud Viduam et Ioannem Moretum, MDXCIII*.

⁵ Un ejemplo en CHARLO BREA, 1996: 425-434. Otro, en la primera Oda, *Festorum dierum otium carminibus piis dicandum statuit*, de, precisamente, estos *hymni*.

⁶ Es lógico. Ya la Sagrada Escritura así lo llamaba. Leemos en *Zach*, 3, 8: *Ecce enim ego adducam servum meum Orientem*; y 6, 12: *Ecce uir Oriens nomen eius*. Y recordemos que Fray Luis de León,



mina a todo hombre⁷, poniendo fin a la noche de los «siglos». Comprende los Evangelios y capítulos 1-2 de los Hechos de los Apóstoles⁸

III. TEXTO LATINO

De Iesu praeceptoris oportuna erga discipulos prouidentia a
ad Laeuinum Torrentium, episcopum Antuerpiensem b

Laeuine, nostri pectoris optima⁹
Pars, o colendum nomen in omnibus,
Quascumque uel ciuis uel hospes
Ipse adeam teneamue terras.

Tu, doctrinarum matris et artium 5
Nusquam otiosae gloria Belgiae,
Quem Scaldis alte portuoso
Pontificem ueneratur amne.

Desiderati post mihi temporis
Menseis et horas dum recolo ac dies, 10
Queis te, tuo queis et fruebat
Colloquio, nimis, heu, laboro.

Tuis receptum uidit in aedibus
Me flaminialis concio Legiae,

traductor como siempre de Montano, escribe al principio del capítulo 3 de *De los nombres de Cristo*: «El primer nombre puesto en castellano se dirá bien “Pimpollo”, que en la lengua original es “Cemach”, y el texto latino de la Sagrada Escritura unas veces lo traslada diciendo *Germen*, y otras diciendo *Oriens*». En las otras dos citas bíblicas aducidas por Fray Luis (Is. 4, 2; Jer. 33, 15), la Vulgata utiliza *germen*. Curiosamente, NACAR-COLUNGA (1999), una «versión directa de las lenguas originales», traduce los textos de Isaías y Jeremías por «renuevo» y los textos de Zacarías (*oriens* en latín, como hemos dicho) por nuestro vocablo «germen».

⁷ VVLG., *Ioh.* 1, 9.

⁸ No es del todo exacto. La Oda 27, *Libertatis uerae instauratae gratulatio*, hace referencia, el propio Montano lo recoge, al capítulo 15 del Éxodo, capítulo que transmite el «cántico de Moisés» después del paso del Mar Rojo. En *Oriens*, desde la oda 20 se nos presenta la pasión de Cristo y la oda 26 está dedicada a Cristo, Resucitado de entre los muertos. Montano parece decirnos que así como el paso del Mar Rojo supuso la liberación del pueblo de Israel de las manos de Faraón, la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo suponen la verdadera liberación del pueblo cristiano, de la que Montano se congratula como hizo Moisés con la «prefigurada» liberación..

⁹ Recuerda HOR. *Carm.* 1.3.8: *et serues animae dimidium meae*. Frecuente en Montano: también con esta misma idea comienza la Oda tercera, *De operarum penuria*, de este mismo libro, dedicada *ad Apollinarium Huergum collegam*:

*Huerge, o cara meae pars animae ac prior
Hac, qua uiuo tui colliqui carens.*





Atque Arduenae densa silua ¹⁰ Me comitem tibi laeta uidit.	15
Tum Rhetiarum per iuga et Alpium Perque hospitaleis Alsacidum focos Heluetios ac per lacus, mi Nullus erat labor una eunti.	20
Namque affluentis fluminis istius Facundiae uis et sapientiae Quaecumque praestabant viarum Fallere uel nimium molesta.	
Diuersa quanquam pes premeret sola, Nunc ualle, nunc per ardua montium, Offensa nusquam mens per aethram Fecit iter mea, te locuto.	25
Diuina semper dignaque praedicas Et mente et ore et munere Praesulis, Vt te, Deo iam tum docente, Nunc quod agis, tenuisse credam.	30
Argenti et auri commoda mentio, Quae laudat omnis uulgus et appetit, Si facta quandoque, illa iustos Continuit memorata fines.	35
Nil me potentum (dicis) opes iuuant Et longa semper diuitibus uia, Iniuriae ac fomenta cutis Ista parant, animo ac laborem.	40
His comparandis dedita mens, nihil Possit bonarum percipere artium; Ast artibus bonis carens quis Sese hominum in gregibus recenset?	

¹⁰ César, en cuatro ocasiones, y Tácito, sólo en una, usan *Arduenna*, con doble ene. Montano, una sola ene y no por razones métricas, pues la mide como larga. El sintagma «*Arduena silua*», concertadas ambas palabras, es usado por César en tres ocasiones.

IV. NUESTRA TRADUCCIÓN Y COMENTARIOS¹¹

«Sobre la favorable providencia del Maestro Jesús hacia sus discípulos
a Levinio Torrencio, obispo de Amberes»

Esta dedicatoria a Levinio Torrencio, ya obispo de Amberes, nos permite acercarnos un poco a la fecha de composición de esta Oda en concreto y la de la composición definitiva de *Hymni et secula*. La Oda debió ser escrita después de mayo de 1587, cuando ya Torrencio se encontraba en su diócesis. Veamos algunos datos al respecto.

Gracias a la influencia de Montano, a la que ya nos hemos referido al comienzo de nuestro trabajo, sin olvidar, por otro lado, sus muchos méritos¹² intelectuales¹³ y de servicio a su patria¹⁴ y a la Iglesia¹⁵, se le nombró en 1576 y tras el fallecimiento de su primer obispo, Francisco Sonnio, para el obispado de Amberes. Por aquel entonces Amberes estaba en manos de los rebeldes de las Provincias del Norte. Alejandro Farnesio no la pudo recuperar hasta 1585. Torrencio no entró en su diócesis hasta finales de abril de 1587, y fue consagrado obispo en Vilvorde por el Arzobispo de Malinas, Jean Hauchin, el 10 de septiembre de dicho 1587.

No debió, por otro lado, preocuparle mucho esa tardanza, once años, en ser consagrado obispo y en tomar posesión de su obispado. En numerosas ocasiones deja constancia de su reticencia a aceptar tal dignidad. Sirvan de ejemplo sus propias palabras en una carta a Montano fechada el 30 de junio 1588: «Por lo que atañe a la dignidad episcopal, a pesar de haberme resistido obstinadamente durante bastante tiempo por las muchas dificultades de todos conocidas, finalmente,

¹¹ Aunque sobre todo en las notas, pero también en el texto, aparezcan comentarios de diversa índole, intento limitarme a los de tipo histórico-biográfico, dejando para otra ocasión los filológicos, incluidos los métricos y estilísticos, y los escriturísticos.

¹² Reunía además unos requisitos que lo hacían idóneo para el cargo: desde 1557 y hasta su toma de posesión como obispo de Amberes ocupó el cargo de vicario general de un obispo siempre ausente de su diócesis, lo que le permitió conocer la situación política de su país y adquirir experiencia en la administración de un obispado; se le consideraba y era, como se deduce, por ejemplo, de las múltiples concesiones que hizo a los jesuitas, partidario acérrimo de la Contrarreforma, y gozaba de importantes contactos con Roma.

¹³ No es momento ahora de exponer toda su bibliografía. Sea suficiente indicar en el campo de la poesía sus *Poemata sacra* y en el campo de comentarios a autores de la antigüedad clásica los que hizo a la *Vida de los doce césares* de Suetonio.

¹⁴ Tomó parte activa en la elaboración del Edicto de Marche-en-Famenne (conocido como el edicto perpetuo, por el que se regulaba en 1577 las condiciones mediante las cuales Felipe II debía gobernar los Países Bajos) y en las negociaciones de paz que tuvieron lugar en Colonia con los delegados del emperador Rodolfo II.

¹⁵ Ya Pablo IV (1555-1559) lo había nombrado protonotario apostólico y Gregorio XIII (1572-1585) lo había honrado como camarero secreto. El cardenal Granvela (1517-1586), cardenal-arzobispo de Malinas, y algún tiempo gobernador de Flandes a las órdenes de Margarita de Parma, lo había propuesto para obispo de Gante, su ciudad natal.





impelido también por el obispo de Vercelli¹⁶, prolegado entonces del Pontífice y muy amigo mío, que no mucho después moriría, me dejé convencer, por ninguna otra razón que porque, puesto que un tal rey a tal honor me había promovido en una situación aún de prosperidad y floreciente esta ciudad, podía parecer con razón ingrato y poco cívico si no aceptaba cuando las circunstancias de lugar y tiempo cambiaron a peor: hice, pues, lo que la honestidad y no la utilidad aconsejó. También por esta razón: como, si rechazaba yo de plano Amberes, se me ofrecería Gante, que es mi patria y tiene de donde el obispo se mantenga bien y con agrado [...]» (Delcourt-Hoyoux, 1953: 249-255)¹⁷

Levino, la mejor parte de mi alma, nombre digno de veneración en cualquier tierra en la que bien como ciudadano viva, bien como huésped me halle, gloria, tú, de la jamás ociosa Bélgica, madre de ciencias y artes, a quien, como Pontífice, honra el Escalda de corriente con abundantísimos puertos¹⁸, cuando recuerdo los meses, los días y las horas de una época añorada después por mí, en la que gozaba de ti y con tu conversación, me apeno, ¡ay!, excesivamente.

De extraordinaria ternura podríamos calificar sobre todo la tercera estrofa: Montano abre su alma mostrando la huella que tanto su estancia en Bélgica como su amistad con Torrencio le han dejado. Los añora de corazón. Y la forma refuerza el contenido. La secuencia temporal, *menseis, dies, horas*, (no enunciados ordenadamente, pero remarcados con polisíndeton); el quiasmo, la anáfora y la paronomasia *queis te, tuo queis*; los anacronismos: *menseis, queis*; el dativo *mibi* agente, sí, pero también ético; la añoranza, *desiderati*, y la pena que produce, *laboro*, resaltadas de forma métrica al comienzo y al final de verso y estrofa, y, por último, la interjección *heu*, son más que suficientes signos estilísticos para que nos detengamos en el contenido.

Pero también las dos estrofas precedentes rebosan admiración y cariño hacia su patria de acogida y hacia su amigo. Éste merece su admiración en cualquier sitio en que se encuentre y la trabajadora Bélgica, pionera en las artes y en la ciencia, se honra con el nuevo obispo de Amberes.

¹⁶ Ciudad de Italia en el Piamonte. La *Vercellae* de los romanos, donde Mario derrotó, en el 101 a. C., a los cimbrios.

¹⁷ No sólo a Montano ni sólo antes de su consagración episcopal. Con fecha 3 de agosto de 1591 le dice a Ricardo Stravio, un agente de los negocios de la Iglesia de Lieja en Roma: *Episcopatum sine dote temporibus difficillimis accepi coactus paene*.

¹⁸ Me permito transcribir aquí lo que podemos leer en la Gran Enciclopedia Larousse, Planeta, Barcelona, vol. IV, reimpresión febrero de 1978, s. v. Escalda: «Desde la Edad Media, el Escalda favoreció en su cuenca fluvial el desarrollo de ciudades importantes, como Gante, Amberes, etc., al abrir a sus industrias salidas fáciles al mar y al permitir a los navíos anseáticos e italianos el abastecimiento directo de los paños que producían. Era tanta la importancia comercial del Escalda, que las Provincias Unidas, recién separadas de la obediencia al Rey de España, cerraron el acceso a la misma (1583)...». Parece estar justificando la expresión «jamás ociosa Bélgica» y el adjetivo latino «*alte portuosos*», traducido por nosotros como de «abundantísimos puertos».

Estas palabras, tan elogiosas y cariñosas, de Montano, con las que inicia la dedicatoria de su Oda a Torrencio, evocan casi necesariamente otras que Torrencio, obispo electo, todavía no consagrado, le escribiera a Montano con anterioridad, quizás, el 15 de julio de 1584. Las encontramos en la primera carta que le remitiera, todavía desde Lieja, después de la definitiva marcha del frexnense a España, recordemos, en 1576, es decir, ocho años después. A pesar del tiempo transcurrido, escribe (Delcourt-Hoyoux, 1950: 182-186)¹⁹ así el futuro obispo: «Siempre que recuerdo nuestra vieja amistad, mi querido Arias Montano, y lo hago muy a menudo, me conmuevo de manera muy diversa. De un lado, me molesta estar ahora alejado de quien con su presencia en otro tiempo me proporcionaba inmensa utilidad y placer; de otro y al contrario, cuando en mi interior reflexiono sobre los tiempos que vivimos después de tu marcha, me alegro por ti y también por mí. Por ti, porque estás ausente y no sientes ni ves los males, duros incluso de oír, que padecemos, y por mí, porque en ti dispongo de un amigo, en quien, a salvo él, puedo encontrar consuelo en estos mismos males. Veo, pues, un puerto, a donde si nado, arrastraré conmigo allí por tu benignidad más que aquí en mi naufragio haya perdido: lo que, en verdad, me alegra mucho y me hace más fuerte para soportar las adversidades».

Un dato más. En realidad esta carta de 15 de julio de 1584, la primera, según acabamos de decir, que Torrencio escribió a Montano, no es, sin embargo, el primer contacto *epistolar* entre ambos humanistas después de que el extremeño llegara a España unos ocho años antes para hacerse cargo de la dirección de la Biblioteca de El Escorial. Torrencio publicó en 1580 (cuatro años, pues, antes) las obras filológicas de Goropio Becano, dedicadas precisamente a Montano en una carta introductoria (Charlo Brea, 1998: 1079-1083). Montano nunca hizo alusión a esta «carta» dedicatoria, y de ello se queja el belga al final de la primera epístola mencionada: «Tienes aquí materia suficientemente amplia para escribir, pues, en lo que a mí atañe, guardas silencio ya muchos años: ni siquiera respondiste a aquella carta mía en la que te dedicaba las obras de nuestro querido Becano, por más que deseaba que fuera examinada por ti, como también algunas otras que con más tranquilidad te enviaré». Efectivamente, la primera vez, de la que tengamos constancia y cuyo texto conservemos, que Montano respondió a Torrencio fue el 23 de abril de 1588: «Por fin una carta tuya de tantas otras que desaparecieron, la que me escribiste el 23 de abril, llegó a mis manos el 26 de junio» (Delcourt-Hoyoux, 1953: 249-255). Quizás, esta Oda dedicada a Torrencio cumpliera así una doble²⁰ misión: corresponder a la dedicatoria de las obras de Becano y suplir de alguna manera el vacío epistolar del que se quejaba Torrencio.

La asamblea sacerdotal de Lieja me conoció cuando me recibiste en tu casa, y el denso bosque de las Ardenas me vio con agrado acompañándote.

¹⁹ La traducción siempre es nuestra.

²⁰ Prescindimos ahora del motivo fundamental: reforzar la confianza de Torrencio en la Providencia divina.





Ninguna preocupación me asaltaba, caminando juntos, ya por las cimas de los Alpes Réticos, ya entre los hospitalarios hogares de los Alsácidas, ya por los lagos helvecios,

pues la fuerza de la facundia y sapiencia de este muy abundante río garantizaban superar cualquier dificultad, aunque fuera excesivamente molesta, del camino.

Aunque el pie oprimiera diversos suelos, ahora el valle, ahora a través de las dificultades de los montes, si tú hablabas, jamás se me iba, descontento, el santo al cielo²¹.

Montano nunca fue huésped en casa de Torrencio. Vivió durante su estancia en Bélgica en casa «de la señora de Viegas», alojamiento que le proporcionó el secretario del duque de Alba (Dávila Pérez, 2002: I, XXIV). Es más, ambos humanistas debieron conocerse a través de Plantino, que estaba editando la Biblia y que se relacionaba con toda la intelectualidad y no sólo la del país (Rekers, 1978: 106). Debemos, pues, interpretar la expresión *tuis in aedibus*, «en tu casa» he traducido, de una forma amplia y, desde luego, relacionándola con *flaminalis*²² concio. Es de pensar que Torrencio, vicario en Lieja, buen conocedor del clero belga, pusiera en contacto al clérigo Montano con la asamblea sacerdotal, con el presbiterio del país al que acababa de llegar.

Lo más importante, sin embargo, de las palabras montanianas que acabamos de traducir, radica en el retrato que nos hace de Torrencio como intelectual, como humanista, como hombre de letras. Quien habla, lo recuerdo una vez más, es el gran Montano, excelente filólogo, poeta laureado, profundo conocedor de los saberes todos de su tiempo. Y Montano no «siente» el arduo y difícil camino, atravesando bosques, subiendo y bajando montañas, sorteando valles y lagos, *te locuto*, con la conversación de Torrencio; no pierde ápice ni se distrae, «no se le va el santo al cielo», mientras habla Torrencio. Si el extremeño brilla a gran altura, no más bajo vuela el belga. Su formación, desde luego, nada deja que desear. Sus afanes e intereses son afines; son, en realidad, dos almas gemelas. Veámoslo, recordando que el viaje de Montano a Roma tiene la finalidad de obtener el visto bueno para la *Biblia Políglota* y que necesita, por lo tanto, del apoyo de grandes e influyentes personalidades. Apoyo que le podrían prestar muchas de las personalidades que Torrencio conocía de antiguo.

Después de sus primeros estudios en su ciudad natal y en Lovaina, donde en el conocido colegio trilingüe (latín, griego y hebreo), tras cinco años de estudios, en los que dejó constancia de su dedicación al trabajo, obtiene Torrencio la licenciatura en Letras y en Derecho, amplía sus conocimientos, primero en París, pero sobre todo después en Italia: en Bolonia adquiere el grado de doctor en ambos

²¹ He intentando traducir por un modismo lo que considero vulgar: *fecit iter per aetheram*. Quizás hubiera sido mejor: «nunca mi mente, descontenta, se ausentaba por el aire».

²² Obsérvese este adjetivo clásico aplicado a una realidad religiosa cristiana. Cf., al respecto, mi trabajo «Entre la cruz y la pluma», *Actas del Congreso internacional Benito Arias Montano y su tiempo*, Fregenal de la Sierra (Badajoz) del 15 al 19 de octubre de 2001, en prensa.

derechos. Recorre, ya en Italia, todos los lugares interesantes, sobre todo desde el punto de vista de la arqueología, y fija su estancia en Roma en el año de 1552.

Era, por aquel entonces, la Ciudad Eterna un enorme hervidero de renacimiento intelectual y de reforma del catolicismo. Entre ambas cosas ocupa el futuro obispo todo su tiempo en Roma, como lo ocupará también desde entonces y en adelante y hasta su muerte, lo mismo que haría Montano: entre los deberes de su estado y condición, por un lado, y, por otro, en el estudio de la antigüedad clásica, llegando a reunir una importante colección de monedas antiguas²³. Frecuentó entonces a los cardenales Carlos Borromeo²⁴, Sirleto²⁵, Caraffa²⁶, Baronio²⁷, etc., entre los que gozaba de gran predicamento. También se relacionó en esta etapa de su vida con los intelectuales más en boga: Vegio Mafeo, el que escribiera un suplemento al libro 12 de la Eneida, al que nosotros conocemos como *El libro XIII de la Eneida*, Antonio Agustín (Delcourt-Hoyoux, 1953: 125)²⁸,

²³ Nada extraño, como sabemos, en «esa edad de oro de las colecciones de Numismática que fue el Renacimiento», cuando «coleccionaban monedas los soberanos, los príncipes y los papas, así como los anticuarios y los grandes humanistas», según leemos en HERNÁNDEZ GUERRA-ANTÓN MARTÍNEZ (2002). Era, en realidad, un coleccionismo de élite y sobre la materia se llegaron a publicar muchos libros.

²⁴ Sobrino del Papa Pío IV, que lo nombró cardenal a los 22 años y arzobispo de Milán a los 26. Gran protector y admirador del Concilio tridentino, se esforzó en aplicar sus decretos mediante la formación de los sacerdotes, combatiendo su indisciplina mediante decretos, sínodos y visitas pastorales. Fundó ya en 1564 un seminario. Es autor de actas sinodales, sermones, instrucciones y cartas. Aunque Torrencio lo menciona repetidamente, no es uno de sus destinatarios; sí su primo hermano, el cardenal Federico Borromeo.

²⁵ Guillermo Sirleto nació en 1514 en la región de Calabria. Realizó el índice de los códices griegos de la Biblioteca Vaticana, que posteriormente tuvo a su cargo. Nombrado cardenal por Pío IV en 1565, fue designado al año siguiente obispo de San Marcos en Calabria. Formó parte de la comisión que publicó la Vulgata. Humanista docto y de gran valía, contribuyó con sus *variae lectiones in Psalmos* a la Biblia Regia. Murió en octubre de 1585.

²⁶ Antonio Caraffa (Nápoles 1538-1591), perteneciente a la familia napolitana que dio a la Iglesia un Papa con el nombre de Paulo IV, fue creado cardenal por Pío V en 1568, con apenas 30 años. Buen helenista, editó el Antiguo Testamento en esta lengua y contribuyó en la edición de los *Setenta*. Formado en la escuela de Sirleto, será un defensor de Plantino. Editor de la Decretales, escribió una apología de Paulo IV.

²⁷ César Baronio, nacido en Sora en 1538, estudia en Nápoles y Roma y entra en la Congregación del *Oratorium*, de la que años después será director. Sacerdote en 1563, cardenal desde 1597, publica *Annales Ecclesiastici* y un *Martyrologium Romanum*.

²⁸ Carta a André Schot, en cuya introducción dice que, en 1586, Schott publicó en Plantino una *Laudatio funebris Ant. Augustini*, dedicada a Torrencio, donde se relatan los comienzos de la amistad con el que sería arzobispo de Tarragona: *Si tamen ante precatus te fuero ut ad me deferri ea omnia cures quae vel pene te seruas vel aliis commisisti, facies enim rem mihi longe gratissimam, maiorem etiam initurus gratiam si quid a uiro illo summo Antonio Augustino, cuius sancta mihi memoria est, addideris. Cum ante annos XXXV (la carta está escrita el 5.12.1587, en Amberes) adolescens primum uenisset Romam, per Octauum Pantagatum, Basiliū Zanchium, Gabrielem Faernum (quique solus adhuc superest), Joannem Metellum in amicitiam eius admissus sum. Quam quod extrema quoque aetate apud te saepius testatus fuerit, gaudeo sane plurimum et, ut manibus eius bene sit, precari non desinam. Non deerunt mercatores qui si quid dederis bona fide ad me mittant, neque praeses Damantius suam hic operam*





Latino Latini²⁹, Lorenzo Gambara³⁰, Lelio Capilupi³¹, Octavio Bagatto³², y el numismático Fulvio Orsini³³, entre otros; con ellos estudia a los autores clásicos, escudriña inscripciones y manuscritos y colecciona monedas, medallas y obras de arte. Conversando con Torrencio, Montano no sólo cultivaba su espíritu, sino que se pertrechaba de conocimientos suficientes para en un futuro trasvasar o, al menos, acentuar en España los ideales y obras del humanismo italiano y europeo.

Detengámonos, un momento nada más, para examinar cómo Torrencio asumió y vivió algunos aspectos del humanismo romano. Ya en Roma pudo contemplar Torrencio de cerca cómo humanistas y prelados reunían y acaparaban antigüedades, inscripciones, monedas, etc. Famosas eran las colecciones de Alejandro Farnese³⁴ o la del erudito canónigo Fulvio Orsini. Las colecciones de monedas, imágenes, inscripciones y libros que llegó a poseer Torrencio no eran menos valio-

denegavit, aut comes eius Schetus cui magis vacat et nostri amantissimus est. Nam prater antiqua illa quae Romae scripsit nil uidi, eo excepto commentario quem de familiis Romanorum suo Antiquorum numismatum libro Fuluius Ursinus adiunxit. En otra carta del mismo vol. II, pp. 314-316, nos relata Torrencio su admiración por el sevillano: *...Idque non aliam magis ob causam doleo quam tam sera uoluptas illa accenderit quam ex responso tuo percepi, ea maxime parte quae Antonii Agustini uiri summi laudes et scripta continet. Quem ego uirum, cum eximiae bonitatis tum doctrinae causa, Romae olim magno studio colui antequam in Britanniam legatus pontificis maximi profiscisceretur. Nam et in Varronis librorum de lingua latina emandatione nonnihil eum adiuui, et ex omnibus quos tunc Romae noui ipsum praecipue mihi imitandum proposui, tanquam uiuum exemplar omnium uirtutum.. Iure igitur te felicem existomas qui in eius contubernio uixeris, sed et ipse non infelix qui talem inuenerit suarum laudum uirtutumque praeconer?, uti et ex epitaphio quo sanctam eius memoriam celebrasti constat. Quod non in schedis tantum tuis reperiri sed et sepulcro insculpi oportuit ad nominis aeternitatem, quanquam huc quoque spectant praeclara ingenii eius monumenta. Quibus edendis, si Antuerpiam aliquando ueneris, una cum Plantino quam poterimus operam lubentissime ipsi quoque praestabimus.*

²⁹ Este jurista y filólogo italiano, nació en Viterbo 1513, estudió en Siena y, ordenado sacerdote, fue secretario del cardenal Colonna. Revisó las Decretales y publicó algunos artículos sobre *De antiquo iure*. La correspondencia que sostuvo con Aldo Minucio, Moret y otros hombres eruditos de su tiempo se publicó después de su muerte, que aconteció en Roma en 1593, bajo el título de *Epistolae, coniecturae et obseruationes sacra profanaque eruditione ornatae*, primero en Roma 1659 y después en Viterbo 1667. Es autor también de una *Bibliotheca sacra et profana, siue obseruationes, coniecturae et uariae lectiones in sacros et profanos scriptores*.

³⁰ Su biografía se conoce del estudio interno de sus obras. Perteneció al círculo del cardenal Farnesio, vivió en Roma y en Padua. Escribió, además de unos poemas, *Rerum sacrarum liber*, publicado por Plantino en 1577.

³¹ Autor italiano (1498-1563) de poesías inspiradas en Virgilio, como *Cento uirgilanus de uita monachorum*, *Capiluporum carmina et centones* y *Cento uirgilanus in foeminas*.

³² Monje servita, llamado también *Pacatus* o *Panaghatus*, muy erudito. Murió en 1578.

³³ Hijo natural del *condottiere* Maerbale Orsini, anticuario y filólogo, vivió de 1529 al 1600. Canónigo de San Juan de Letrán desde 1554, entre sus obras destacan *Virgilius collatione scriptorum graecorum illustratus* (1567), *Carmina nouem illustrium foeminarum* (1568), *Imagines et elogia uiuorum illustrium et eruditorum ex antiquis lapidibus et numismatibus expressa* (1570) y *Familiae Romanae quae reperiuntur in antiquis numismatibus* (1577).

³⁴ Farnese es el apellido italiano conocido en España como Farnesio. No se trata, pues, de Alejandro Farnesio, Duque de Parma, sino de *Alessandro Farnese* (Canino 1468-Roma 1549), cardenal y luego Papa con el nombre de Paulo III.

sas que las de sus amigos romanos. La gran importancia que para Torrencio tenía este aspecto del Humanismo la podemos vislumbrar en la sensación que le produce la muerte del polaco Georges Tenczynki, Georgus Ticinius³⁵, aunque termine diciendo (Delcourt-Hoyoux, 1950: 370) que va perdiendo su afición:

De Ticinii nostri morte ab aliis etiam intellexi. Doleo sane; fuit enim mihi amicissimus. Sed omnes una manet mors. Et iam tempus est ut extremo huic itineri me accingam, qui tot aequales meos praecessisse uideam. Numismatum suorum mihi aliquando spem fecerat. Pauca tamen habuit quibus ego caream. Et alioqui haec quoque animo oblecatatio iam cessare incipit.

Formó su propia biblioteca, otro aspecto del Humanismo, y ayudó a otros amigos en las suyas, en colaboración con otros humanistas (Delcourt-Hoyoux, 1954: 506):

Curabo quanta fieri potest diligentia ut in augenda atque ornanda bibliotheca tua nihil a me desideretur, qui olim quoque, ante annos plurimos, cum essem Romae Pio IV pontiphici, uiuente Gabriele Faerno familiari meo, non absimile officium praestiti, a quo etiam tempore Illmae. Familiae uestrae cliente me gessi, atque in primis fratrem tuum, cuius ...colui atque obseruaui.

De ahí con toda seguridad proviene su amistad con Plantino³⁶ y otros humanistas. La biblioteca de Torrencio, que a su muerte legaría a los jesuitas de Lovaina, llegó a ser rica, completa y variada. Veamos, aunque los datos sean posteriores a 1572, fecha del viaje que estamos considerando, cómo conseguía algunos de sus volúmenes. En 1573 compró unos fondos bibliotecarios que contenían muchos manuscritos griegos y latinos. Aprovechó la estancia de su compatriota Andreas Schott³⁷ en España para conseguir de él trabajos de autores españoles. A todo lo cual podemos añadir el intercambio de trabajos dedicados entre los auto-

³⁵ Nacido en 1512, muere en Roma a comienzos de 1586. Estudia en Cracovia, obteniendo el bachillerato en 1530 y es maestro en artes en 1534. Profesor después en Cracovia, publica dos elegías. En 1548 es enviado a Roma, de donde ya no vuelve a su patria, siguiendo un doble camino, como religioso y como diplomático. En lo primero Pío IV y Gregorio XIII lo promovieron a diversos cargos, y en 1575 es promovido como *doctor decretorum* y *scholasticus* de la catedral de Vilno. Como diplomático, además de agente del rey de Polonia, fue consejero del embajador del rey de Portugal y tutor de estudiantes polacos. Epístolas suyas hay publicadas en la correspondencia de varios obispos polacos y de los nuncios Caligari y Bologneti.

³⁶ En sus cartas podemos leer la defensa que hace de su ortodoxia. Torrencio siempre defendió a los humanistas acusados de herejía.

³⁷ Andreas Schott (Amberes 1552-1629) estudia en Amberes y Lovaina. Enseña en España desde 1579. En 1587 entra en el noviciado jesuita de Zaragoza. Vuelve a su patria en 1597 para consagrarse a la filosofía. En 1586 publicó en la imprenta de Plantino una *Laudatio funebris Ant. Augustini* dedicada precisamente a Torrencio. Coleccionista, traductor y editor. Estudioso insigne de la historia y de la literatura españolas, publicó entre otras interesantes obras: *Hispaniae Bibliotheca seu de Academiis ac Bibliothecis. Item elogium et nomenclator clarorum Hispaniae scriptorum qui Latine disciplinas omnes*





res humanistas. Durante su episcopado, se hizo con nuevas ediciones relacionadas con todos los temas que le interesaban. Rogaba a Plantino que le remitiese un ejemplar de todo lo que producía su imprenta (Delcourt-Hoyoux, 1950: 61-62):

Ariae Montani commentarios in Josuam et Judices siue de optimo imperio et republica, ..., ut quemadmodum pollicitus est, ad me mittas expecto. Sed et Becani Origines, quas denuo te edidisse audio, adiungi uelim... Ad des si quid praeterea abs te prodierit quo me oblectari existimes...

El sentimiento humanístico de Torrencio se comprende perfectamente examinando su correspondencia en los momentos de su traslado de Lieja a Amberes (Delcourt-Hoyoux, 1953: 21-22)³⁸. Si bien se muestra feliz porque su colección de monedas antiguas no ha caído en manos de los soldados (Delcourt-Hoyoux, 1953: 32), se preocupa porque ha perdido, entre otros ejemplares, una traducción de Platón (Delcourt-Hoyoux, 1953: 51), y considera de menor importancia pinturas y retratos (Delcourt-Hoyoux, 1953: 43)³⁹.

Es más, Torrencio se consideró a sí mismo más un convencido humanista que un simple teólogo (Delcourt-Hoyoux, 1953: 328), aunque su perfil humanístico se vea disminuido por la antipatía que demostró sentir, muy a pesar de su profesión, por los textos jurídicos (Delcourt-Hoyoux, 1953: 128):

Al illa quae iuuenis ad ius ciuile conscripsi a blattis tineisque corroduntur. Atque, ut uerum fatear, tota illa scribendi ratio mihi uehementer displicet, nec, si quaestus absit, placere potest cuiquam bono.

Lógicamente, variados e interesantes debían ser los temas y motivos de conversación en aquel viaje, juntos, a Roma. Tanto que, como dice Montano, nada de importancia tenían las dificultades propias del camino.

Predicas siempre, con tu actitud, de palabra, con tu función episcopal, cosas dignas y referentes a Dios, de modo tal que debo pensar yo que tú tenías ya, aprendido entonces del propio Dios, lo que ahora llevas a cabo.

Se mantiene en sus justos límites, si es que a ella alguna vez te refieres, la acertada mención a las riquezas humanas, que todo el mundo alaba y apetece.

Nada me ayudan, dices, las riquezas de los poderosos, y siempre los ricos tuvieron ancho el camino⁴⁰: proporcionan remedios contra la injusticia y la apariencia, pero dificultades al espíritu.

illustrarunt, Francofurti MDCVIII, *Pomponii Melae De situ orbis libri tres*, Amberes 1582, *Tabulae rei Numariae Romanorum Graecorumque ad Belgicam, Gallicam, Hispanicam Italicam monetam reuocata*, Antwerpiae MDCXVI. Otros pormenores más abajo en el texto.

³⁸ Aquí comunica a su sobrino Jean Lievens qué debe hacerse con las inscripciones, con los libros y con todo lo demás.

³⁹ Doc. 302: *Imagines Caroli Q. et sororis eius Mariae non appeto. Facies de his quod videbitur.*

⁴⁰ Cf., por ejemplo, Vulg., Matth. 7, 13-14.

Del retrato del humanista, del hombre de ciencia, a la pintura del sacerdote, del obispo que ahora, cuando le dedica la oda, es. Con dos sencillas pinceladas: lo que enseña y lo que practica. Predica fundamentalmente a Dios, practica una pobreza de espíritu.

No vamos a insistir, no creemos que sea el lugar, en lo primero. Sólo enunciamos, sin confirmarlo, lo más fundamental: fue Torrencio quien puso de nuevo (no olvidemos que estuvo en poder de los protestantes) los cimientos de la Iglesia, que después siguieron sus sucesores, especialmente en la organización de la administración diocesana y en la afirmación de la autoridad episcopal frente a los derechos de los canónigos capitulares. Fue, además, un líder contrarreformista, sobresaliendo por su apoyo a los jesuitas y por su preocupación por la educación y predicación. Todo ello, a finales del siglo XVI, era todavía solamente un intento; en las siguientes decenas, se desarrollarían profundamente. Intentó ser justo y desde luego fue tolerante, haciendo más fácil la transición de toda una ciudad protestante al catolicismo. La guerra y la crisis económica le impidieron realizar muchos de sus planes, como por ejemplo, la convocatoria de un sínodo diocesano, la fundación de un seminario, la separación del monasterio San Bernardo, una de sus principales preocupaciones, de la diócesis o la creación de nuevas parroquias.

Sí documentaremos, aunque sin extendernos, su despreocupación por los bienes terrenales, por las riquezas de este mundo, una de los preocupaciones que apartan al espíritu de las artes y de las ciencias.

Su fortuna personal no era nada boyante. Es verdad que Torrencio, durante su etapa en Lieja, había acumulado numerosas prebendas⁴¹, que le debían haber proporcionado abundantes bienes; pero no se había cuidado en exceso ni de aquellas ni de éstos⁴². Vendió al inquisidor y también canónigo penitenciario de Lieja, Jean Chapeaville⁴³, una hermosa casa que tenía a la entrada de la plaza de San Pedro; Chapeaville la revendió sin pagarle ni siquiera la quinta parte de su valor. Le escribe así el 1 de julio de 1588:

⁴¹ No podemos menos que resaltar aquí algo curioso. Bonhomini, más celoso que prudente en palabras de Granvela, y el propio Torrencio habían estado trabajando en Lieja para que se cumplieran las decisiones tridentinas sobre la no acumulación de prebendas en una persona y sobre la obligación que tenían los prebendados de residir allí donde lo fueran. No contaban, sin embargo, con las necesidades vitales de los clérigos, que no podían solucionar de un plumazo. El mismo Torrencio, nombrado obispo de Amberes, no pudo ser consecuente con sus ideas, y casi exigirá, en contra de los preceptos de Trento, conservar sus beneficios de Lieja porque sin ellos le sería absolutamente imposible subsistir en Amberes (Delcourt-Hoyoux, 1950: 417).

⁴² Su generosidad con la Compañía de Jesús será una constante en su vida y le llevaría a crear fundaciones religiosas, seminarios, colegios y becas de estudio. Pero es necesario seguir la numerosa correspondencia de Torrencio con Antonio Cornelio, tesorero de Lieja y maestrescuela de San Pablo, para comprender el poco interés que el obispo prestaba a los asuntos económicos.

⁴³ Chapeaville recibió otras dos cartas de Torrencio escritas el 10 de septiembre de 1588 y 20 de agosto de 1589.





Credo omnino perspectam tibi esse meam erga te (vicinum olim meum ac nunc colegam quoque) benevolentiam. Quare dubitare non debes quin in venditione aedium mearum Leodii facile te ceteris sim praelaturus, dummodo tamen paulo meliorem conditionem nobis offeras... verum aedes, quae mihi praeter solum constiterunt plus quam quinque millibus florenorum, minoris dimidio addicere durum est, nec rationibus meis convenit qui pecunia non ita abundo ut boni patrifamilias officium negligere possim.

Había prestado dinero a grandes señores que no lo devolvían: *more nobilium faciunt*⁴⁴, solía decir. Descuidó durante años la reclamación de ciertas pensiones que le eran debidas, y cuando lo hizo desde su obispado de Amberes, empujado por la necesidad, había prescrito la obligación de abonárselas. Había adelantado cantidades de importancia para cumplir los legados, que personajes de categoría, fiados de su honradez, le habían confiado; su restitución resultó demasiado lenta.

Si repasáramos los temas de sus epístolas veríamos las dificultades económicas que comportaba el monasterio de San Bernardo. Adelantemos aquí, a título de ejemplo, los problemas que tuvo para recuperar unas rentas. En carta de 22 de marzo de 1591 escribe (Delcourt-Hoyoux, 1954: 167-168) al nuncio en Colonia Octavio Mirto Frangipani:

Alterum de quo conquerar malum est quod, cum monasterium Sancti Bernardi, unde Antwerpiensi episcopo dos, funditus destructum esset et praeterea obrutum aere alieno, ita ut spes nulla esset illud instaurandi, ego adueniens cum a me ipso tum ab amicis, ne prorsus perirent omnia, expendi in evidentissimam utilitatem decem millia nostratum florenorum, petens a sede apostolica pro ea summa assignari redditum quingentorum, inserta tamen clausula, dummodo hunc redditum testamento applicarem ad piam ecclesiae meae causam; id diutissime dilatatum, ac tandem visum est admittendum, si decimam summae capitalis partem numerarem datario; quod non potui non admirari in tanta ac tam manifesta nostra paupertate. Manet itaque infectum et manebit, quatumvis magno meo periculo. Non habeo enim quod supersit meae ac monachorum meorum necessitati, qui supersunt adhuc numero XIX sine famulis, quibus carere non possunt.

A Ricardo Stravio⁴⁵, que llevaba sus asuntos personales en Roma, le hace saber (Delcourt-Hoyoux, 1954: 244) que a fecha 3 de agosto todavía no había tenido noticias de sus rentas:

⁴⁴ En una carta escrita al administrador de Lieja, Antonio Cornelio, el 8 de abril de 1588, se queja de algunos préstamos impagados: *...ab heredibus Pauli Fall ne quadrantem quidem receperim, turpi et pudenda profecto (tam patris quam liberorum omnium de quibus optime meritis sum) mora*. Cuando se refiere a Van den Berg, dice escuetamente: *Comes Vandenberg more nobilium mirabor si nisi coactus soluerit*. En una carta posterior, con fecha 10 de julio de 1588, al mismo Cornelio, Torrencio reconoce que Federico Vandenberg le ha mandado una *schedula mille florenorum*; pero muerto el conde en la última quincena de 1592, Torrencio se vio obligado a tratar todavía con su viuda e hijos.

⁴⁵ Nacido en Looz hacia 1550, por consejo de Torrencio se trasladó, para terminar sus estudios, de Lovaina a Roma, donde su tío Francisco Stravio gozaba de gran crédito como agente de negocios. Sucedió inmediatamente a su tío en este menester y ya en 1583 Ernesto de Baviera, a instancias también de Torrencio, le había nombrado agente personal suyo. Lo que también hizo Torrencio en su momento.

...atqui hinc omne nostrum incommodum, prasertim ob dilatam beneficiorum nostrorum retentionem, dilatam etiam confirmationem census annui.

Nouissimae autem literae occasione protectionis Domini Georgii⁴⁶ datae fuerunt die XXIX mensis decembris; non immerito igitur perplexus haesi. Nam ab illo reditu simul et a beneficiis, quae Leodii possideo, fortunae meae dependent. Taceo conscientiae scrupulum, quamuis ad hoc quod attinet, cum ante lapsum tempus a iure praestitutum meum fecerim officium, securus esse possum, non usqueadeo tamen tutus ab insidiatoribus, qui bonis ac saepe etiam famae inhiant alienae. Aduersus quos, ubi Franciscus noster aduenerit, facile me defendes, perspecto maxime mandato quod ad tres ordine pontifices dedi. Episcopatum sine dote temporibus difficillimis accepi coactua paene. Quid hactenus praestiterim, nemo hic ignorat, et alioqui toto in Belgica nulla est ciuitas maioris momenti quam Antwerpia. Haec si Romae expendantur, maior habebitur Antwerpiensis, quicumque is futurus est, episcopi ratio. Meae enim uitae iam finis instat, nec tamen uixi nec uiuo inuitulis, diuinam implorans gratiam usque ad extremum uitae spiritum perseuerem.

Por fin, dos años después de sus primeras gestiones, recibe sus rentas. Así se desprende de la carta (Delcourt-Hoyoux, 1954: 450) a Henry de Cuyck⁴⁷, de 10 de abril de 1593:

Literae Illustrissimi Nuncii pregratae mihi fuerunt, futurae tamen gratiores si quod peto a santa sede apostolica citius atque in tempore concessum fuisset. Credi enim uix possit quantum nocuerit mora. Damnum tamen utcumque restituit diligentia qua necessum fuit uti. Expectabimus interim exitum qualem literae promittunt quas remitto, et quas possum gratias ago.

«La mente entregada a su consecución, nada puede percibir de las buenas artes; pero ¿quién que carezca de estas buenas artes se puede considerar ser humano?».

No vemos ya necesidad de comentario alguno.

V. EPÍLOGO

De la mano de Montano, comentando la primera parte de su Oda 12 en *Oriens*, nos hemos acercado a la biografía del gran humanista belga Levinio Torrencio, segundo obispo de Amberes, confidente, por decirlo de alguna manera, a través de las cartas al extremeño, de Felipe II.

⁴⁶ Sacerdote jesuita, rector del Colegio de Amberes en 1590. Provincial después y asistente de Alemania en 1597.

⁴⁷ Nacido en Cuylemburg, en 1546, es profesor en Lovaina, de cuyo distrito es nombrado vicario general en 1584. En 1589 es canciller de la Universidad. A pesar de sus continuos rechazos, es nombrado obispo de Ruremonde en 1590, aunque no puede tomar posesión hasta 1595, y donde fallecería en 1609.





No sería, sin embargo, completo el conocimiento que de él nos hiciéramos si no lo consideráramos como hombre. Y vamos a destacar dos características de su personalidad.

La primera radica en sus vitales contradicciones. Nos extrañaría saber que, a pesar por su despreocupación por los bienes de este mundo, es más, a pesar de su enorme generosidad con los jesuitas, es continua su queja por la situación de abandono que sufre el monasterio de San Bernardo, unido económicamente al obispado que gobierna. Testimoniémoslo con un solo documento, y terminemos afirmando que al final de su vida dejó una copiosa fortuna. En carta de 22 de marzo de 1591 escribe (Delcourt-Hoyoux, 1954: 167-168) al nuncio en Colonia Octavio Mirto Frangipani:

Alterum de quo conquerar malum est quod, cum monasterium Sancti Bernardi, unde Antwerpiensi episcopo dos, funditus destructum esset et praeterea obrutum aere alieno, ita ut spes nulla esset illud instaurandi, ego adueniens cum a me ipso tum ab amicis, ne prorsus perirent omnia, expendi in euidentissimam utilitatem decem millia nostratum florenorum, petens a sede apostolica pro ea summa assignari redditum quingentorum, inserta tamen clausula, dummodo hunc redditum testamento applicarem ad piam ecclesiae meae causam; id diutissime dilatatum, ac tandem uisum est admittendum, si decimam summae capitalis partem numerarem datario; quod non potui non admirari in tanta ac tam manifesta nostra paupertate. Manet itaque infectum et manebit, quatumuis magno meo periculo. Non habeo enim quod supersit meae ac monachorum meorum necessitati, qui supersunt adhuc numero XIX sine famulis, quibus carere non possunt.

Esa posible contradicción la encontramos asimismo en otros campos. Defensor acérrimo de los decretos tridentinos que requerían la presencia física de los prebendados en el lugar para el que fueron nombrados y la no multiplicación de beneficios en una misma persona, como en nota hemos señalado, no se resignó a abandonar los suyos en Lieja. Por otra parte, además, no cesa de solicitar cargos eclesiales para sus sobrinos.

Debió tener, y es el segundo rasgo que destacamos, un mordaz, impulsivo e impaciente carácter. Al nuncio Frangipani le escribe el 13 de diciembre de 1588 (Delcourt-Hoyoux, 1953: 409):

...scriberem enim fortassis iracundius quam decet. Sed tamen iracundia, cum aliter non possem, nonnihil proficisse uisus sum

Y ante el cardenal Caraffa se explayaba (Delcourt-Hoyoux, 1954: 65):

Nunc tam manifestam contumeliam non aequo (quae mea est imperfectio) animo ferens ad tuum confugio auxilium, ut his semel molestiis defungar

Montano también tuvo que sufrir alguno de sus desplantes (Delcourt-Hoyoux, 1954: 413-441):

An non tanti sum, ut tribus saltem uerbis respondeas? Atqui nec regem ipsum decet tam diu differre. Ego si nihil mereor, tam nobilis olim monasterii, ut tute nosti, habenda est ratio.

Pero no se puede dudar de su rectitud, honradez y buen corazón. Era indulgente en lo concerniente a otras personas⁴⁸, como se desprende de su epístola al deán y cabildo de Thuin (Delcourt-Hoyoux, 1950: 150-151)⁴⁹:

Qui has literas tradet magno animi sui dolore conquestus est se postremis festis paschalibus non absque ignominia reiectum aut saltem prohibitum fuisse a sacra communione. Neque id equidem sine causa, ut ego fateri cogor, quippe qui mensam foenebrem apud uos habeat. Sed tamen, quia non sine grauissimis rationibus a maioribus nostris similibus permissum semper fuit ut a sacris non arceantur, quemadmodum ex diplomate huic concesso uidebitis, melius (meo quidem iudicio) facturi estis si episcopi et principis uestri gratiam non impediueritis, uisa praesertim attestazione quod peccata sua honesto sacerdote cononice confessus sit. Maior enim a Domino speranda est uenia si sacramenta frequentetur ab huiusmodi hominibus quam si reiecti tandem desperentur, et omnem simul Dei atque ecclesiae memoriam abiiciant.

Intransigente, sin embargo, cuando se intentaba dudar de su obediencia a las directrices de sus superiores. En carta escrita a su obispo, Ernesto de Baviera, de quien era vicario general en Lieja, después de recordarle la buena opinión que al principio le merecía, le reprocha (Delcourt-Hoyoux, 1950: 324)⁵⁰, entre otras muchas cosas, que preste atención a lo que de él se dice:

At uero quod nunc quoque intelligam facta quaedam mea non leuiter displicere, nescio an fallar (quod utinam ita sit). Cogor quodammodo suspicari cenceptam olim de me opinionem durasse hactenus neque toto iam ferme quinquennio quicquam a me praestitum fuisse quo cessaret illa ac meliori iudicio faceret locum. Accusor enim, ut audio, tanquam non satis obsequens atque obtemperans Celsitudinis Tuae uoluntati, cum tamen hac ex parte nullius mihi culpa sim conscius. Sed maneat sua cuique de me opinio. Quomodo enim id ego impedire possim? Hoc saltem optassem, ut quicquid offensae natum fuerat hoc coram intelligerem. Imo beatum me existimassem concessae defensionis beneficio.

⁴⁸ Puede comprobarse también en DELCOURT-HOYOUNG (1950: 46-47), donde recomienda incluso a un sacerdote simoníaco, para el que ha obtenido la absolución.

⁴⁹ Aquí se puede apreciar el aspecto religioso de la tolerancia en Lieja.

⁵⁰ Interesante epístola en la que acusa a Ernesto de Baviera de faltar a sus promesas no precisamente a Torrencio, sino de publicar y hacer cumplir los designios de Trento, cuya eficacia siente en peligro.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHARLO BREA, L. (1996): «El poema *De psalmorum studio atque usu* de Benito Arias Montano», en E. Sánchez Salor-L. Merino Jerez-S. López Moreda (eds.), *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI*, Universidad de Extremadura.
- CHARLO BREA, L. (1998): «Una nueva carta de Torrencio a Arias Montano», *Revista Agustiniiana*, 120, 1079-1115.
- CHARLO BREA, L. (2000): «Aproximación al latín de Torrencio», *Calamus renanscens*, I, 67-79.
- CHARLO BREA, L. (2000-2001): «Acotaciones al *Arias Montano* de Ben Rekers», *Humanística* 12, 25-30.
- CHARLO BREA, L. (2003): «Arias Montano, Plantino, Torrencio, Becano», en F. Grau Codina,-X. Gómez Font-J. Pérez Durá-J. M.^a Estellés González, (eds.), *La Universitat de València i l'Humanisme: Studia Humanitatis i renovació cultural a Europa i al Nou Món*, 393-401.
- CHARLO BREA, L. (2004): «Carta inédita de Montano a Torrencio en *Ms. Estoc. A 902*», *Humanistica Lovaniensia*, 251-262.
- DÁVILA PÉREZ, A. (1997): *El libro quinto de los «secula» de Benito Arias Montano*, Memoria de Licenciatura aún inédita, Cádiz.
- DÁVILA PÉREZ, A. (2002): *Correspondencia conservada en el Museo Plantino-Moretus de Amberes*, Colección Palmyrenus, Alcañiz-Madrid.
- DELCOURT, M.-J. HOYOUN (1950; 1953; 1954): *Laeuinus Torrentius. Correspondance*, Paris, Les Belles Lettres, 3 vols.
- DENUÉ, J. (1918): *Correspondance de Christophe Plantin*, vol. II, Antwerpiae.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L.-ANTÓN MARTÍNEZ, B. (2002): *José María Suárez. Disertación sobre las medallas y monedas antiguas (De Numismatis et Nummis Antiquis Dissertatio)*, nº 4, Vertere, Monográficos de la revista *HERMENEUS*.
- NACAR FUSTER, E.-COLUNGA, A. (1999): *Sagrada Biblia*, Madrid, B.A.C.
- REKERS, B (1973): *Arias Montano*, Madrid, Taurus.



EDICIONES Y MANUSCRITOS DEL TRATADO *DE MUSICA* DE PS.-PLUTARCO

Aurelio J. Fernández García

RESUMEN

Es nuestro propósito con este artículo seguir contribuyendo (Fernández García: 2000) al estudio del tratado *De musica*, atribuido a Ps.-Plutarco, para lo cual se pasa revista a las ediciones que se han hecho de esta obra y a los manuscritos que lo contienen. Al final del trabajo se ofrece, como anexo, el listado de los manuscritos.

PALABRAS CLAVE: Ps.-Plutarco. *De musica*. Edición. Manuscrito. Año de publicación.

ABSTRACT

The purpose of this article is to continue contributing (Fernández García: 2000) to the study of the treatise *De musica*, ascribed to Ps.-Plutarch, for what we review the editions published and the manuscripts that contain it. At the end of the work, we annex a list of the manuscripts.

KEY WORDS: Ps.-Plutarch. *De musica*. Editions. Manuscripts. Publication's year.

1. EDICIONES

Plutarco, escritor famoso ya en vida, es un autor del que se posee una parte numerosa de una obra muy extensa. Lo que hoy se conoce de ella es, esencialmente, lo que los sabios bizantinos conocían. Los manuscritos de las *Vidas paralelas* remontan a dos recensiones bizantinas, una en tres volúmenes y otra en dos. Los manuscritos de los *Moralia*, transmitidos en varios grupos, fueron reunidos en un *Corpus* por Máximo Planudes en el último decenio del siglo XIII y principios del XIV. M. Planudes realizó una primera recensión en el año 1295 en la que se encontraba el tratado *De musica*. El resultado de ésta es el códice *Ambrosianus* 859 (α) que se encuentra en la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

La primera edición de los *Moralia* que apareció en Venecia, en 1509, fue realizada por Demetrio Ducas y Aldo Manucio, después de un largo período de gestación según señala Lowry (1979: 239). En el mismo siglo de la edición aldina, se hicieron importantes ediciones de los *Opera Omnia* de Plutarco: la de G. Xylander vio la luz en Venecia entre los años 1560-1570, la de H. Stephanus apareció en París en 1572, en trece volúmenes; y una segunda de ambos, editada en





Frankfurt, en 1599. Las tres ediciones tienen traducción latina. En la de Frankfurt de 1599, el texto griego es de Stephanus y la traducción latina de Xylander. De ellas, la última citada es la que se considera por parte de los especialistas la más importante, porque de su edición se tomó la paginación *in folio* tradicional en las citas y ediciones de Plutarco.

En los siglos XVIII y XIX, se siguieron haciendo ediciones globales de Plutarco: la de J.J. Reiske se editó en doce volúmenes en Leipzig entre los años 1774-1782, la de J. G. Hutten apareció en Tübingen entre los años 1791-1805 en catorce volúmenes, y la de T. Döhner y F. Dübner vio la luz en París con una traducción latina: los *Moralia* fueron editados por Dübner en doce volúmenes entre los años 1839-1844 y las *Vitae* por Döhner, en dos volúmenes entre los años 1846-1847.

Como edición específica de los *Moralia* es sumamente importante la de D. Wytttenbach, que revisa el texto griego y la traducción latina de G. Xylander, porque contiene un *index graecitatis* que continúa siendo el único léxico disponible de este autor. Wytttenbach realizó dos ediciones de esta obra: una en Oxford, entre los años 1795-1830, y otra en Leipzig, entre los años 1796-1834. Ambas ediciones constan de ocho volúmenes, de los que los cinco primeros contienen el texto; los volúmenes VI y VII, comentarios; y el VIII, el *index graecitatis*, publicado aparte en su edición de Leipzig, en 1834, y reimpresso nuevamente en Hildesheim, en 1962, en dos volúmenes.

A la edición de Wytttenbach siguió, de forma cronológica, la de G.N. Bernardakis, editada en la Biblioteca teubneriana en Leipzig entre los años 1888-1896. Esta edición consta de siete volúmenes y un epílogo. No fue acogida favorablemente, porque se consideró que su crítica textual era insuficiente.

Por ciertas desavenencias entre Bernardakis y Wilamovitz, éste promueve otra edición de los *Moralia*, realizada en colectivo por I. Wegehaupt, C. Hubert, W. Nachstädt, W. Sieveking, R. Paton y M. Pohlenz. La edición se publicó también en dicha Biblioteca. Entre los años 1925-1938, aparecieron los volúmenes I-IV. Esta vez, la crítica acogió con agrado la edición. Con la destrucción de la editorial por la guerra en 1943, desaparece del mercado. Tras la paz, se continuó con el trabajo, tomando Pohlenz la iniciativa en su realización.

En 1927 la colección Loeb comenzó una edición de los *Moralia*, llevada a cabo por un colectivo formado, entre otros, por F.C. Babbitt, H.N. Fowler, W.C. Helmbold, E.L. Minar y F.H. Sandbach. La edición está formada por quince volúmenes y el último se publicó en 1969. Esta edición es valiosa por la traducción que acompaña al texto, pero, desde un punto de vista filológico, secundaria.

Por último, los *Moralia* están siendo editados en la colección G. Budé, Les Belles Lettres.

El tratado *De musica*, que lleva el número treinta y nueve en la recensión hecha por Planudes, ha suscitado el interés de los filólogos, tanto por el tema que trata, como por los problemas de autenticidad que plantea. El tratado *De musica* es una obra que no aparece en el «Catálogo de Lamprias», lista realizada entre los siglos III y IV, en el que se encuentran recogidas, aproximadamente, un tercio de las obras de Plutarco (Irigoin: 1986). Para Ziegler (1951: 816), es desafortunada la idea de que un hijo de Plutarco con el mismo nombre pudiera ser el autor del escri-

to, porque, a su entender, el hijo hubiera repetido todas las características de Plutarco. Sobre esta ausencia, Lasserre (1954: 107) dice: «De ce que l'index des œuvres de Plutarque connu sous le nom de *Catalogue de Lamprias* ne mentionne pas notre dialogue, on ne peut rien conclure, sinon qu'il manquait au *corpus Plutarchianum* constitué au IX^e siècle, soit qu'on l'ait ignoré, soit qu'on l'ait tenu pour apocryphe».

Antes de que viera la luz la edición aldina, que fue la primera de los *Moralia*, se había publicado en el año 1507 una traducción al latín del tratado *De musica*, a cargo de Carlos Valgulio en Brescia, con el título de *Plutarchi Chaeronei Philosophi Clarissimi Musica*. La traducción de Valgulio se realiza sobre el ms. *Parisinus* gr. 2451, s. XV (s).

En 1736, P. J. Burette editó esta obra con el título *Πλουτάρχου διάλογος περὶ μουσικῆς*, y con traducción al francés y notas de M. Burette en París, en el volumen X de *Mémoires de Littérature* (pp. 111-310). Hay una reimpression de esta edición en Génova, en 1973. M. Burette había publicado en el volumen VIII de la misma serie (1733) un «Examen du traité de Plutarque sur la musique (pp. 27-44), unas «Observations touchant l'histoire littéraire du dialogue du Plutarque sur la musique» (pp. 44-62) y un «Analyse du dialogue de Plutarque sur la musique» (pp. 80-96). Posteriormente, en el volumen XIII (1740) incluyó una «Suite de remarques» (pp. 173-316); en el volumen XV (1743), una «Suite» (pp. 293-394); y en el volumen XVII (1751), un «Fin» (pp. 31-60) y una «Dissertation-épilogue, comparaison de la théorie de l'ancienne musique et de la moderne» (pp. 61-126).

A partir del siglo XIX, aparecieron las ediciones más importantes del tratado *De musica*, cuyo texto se fue preparando con mayor rigor filológico. En 1856, R. Volkmann publicó la obra *Plutarchi de Musica*, en Leipzig, con traducción y comentario en latín: *Epimetrum* o «Apéndice» sobre instrumentos musicales y dos índices; y, en 1865, R. von Westphal en Wroclaw, la antigua Breslau, *Plutarch über die Musik*, con traducción alemana y comentario hasta el capítulo undécimo. Esta edición ha sido, sin embargo, criticada, al intentar su editor crear un orden correcto de los pasajes del texto a base de transformaciones.

La primera edición del siglo XX fue la realizada por H. Weil y Th. Reinach en París, en el año 1900, titulada *Plutarque, De la Musique. Περὶ μουσικῆς*. Es una edición crítica, con notas y traducción al francés. Tiene tres apéndices sobre los manuscritos, las ediciones y las traducciones, y los *Loci Plutarchi de musica*. Sus editores han tratado el *textus receptus* con gran violencia. Las transposiciones y alteraciones que se han adoptado en su edición para justificar un orden lógico en la exposición han sido muy criticadas. En opinión de Wilamowitz (1921: 77, n. 3): «die Ausgabe von Weil-Reinach hat mit Umstellungen und Lücken, die ein Hahn auf die Kritik sind, augenblicklich Ordnung zu stifften gesucht».

A mediados del siglo XX, se realizaron dos nuevas ediciones del tratado *De musica*: una de K. Ziegler, publicada en el volumen VI de los *Moralia* en 1953, en Leipzig (la tercera y última edición de esta obra es de 1971), y otra de F. Lasserre, publicada en 1954, en Olten-Lausanne. Como bien dice en su reseña R. P. Winnington-Ingram (1956:119), las virtudes y los defectos de estas dos ediciones son complementarios.





Ziegler, como él mismo señala (1953: v), continuó el trabajo de Sieveking, que había quedado inconcluso por su muerte. Es animado a llevar a cabo esta edición por Pohlenz y Huber, que le entregaron «lecciones» de muchos manuscritos recogidos por Wegehaupt. El propio Lasserre lo ayuda en la edición, corrigiéndole algunas hojas. Pero la edición no convence: J. Irigoín (1956: 316) la critica por ser hecha con una «sagaz prudencia»; B. Einarson (1957: 198) piensa que esta edición deja un cumplido espacio para un nuevo texto; H. Balkestein (1957: 88) critica la edición por ir más lejos en lo que concierne a las modificaciones del texto; y R.P. Winnington-Ingram (1956: 119) comenta también que la edición es útil para «irnos arreglando».

La edición de Lasserre es una de las más completas realizadas hasta la fecha. Consta de una larga «Introducción» (pp. 13-98) que trata de la educación musical en la Grecia antigua, de un estudio de la obra y de la tradición manuscrita (pp. 99-110), del texto (pp. 111-132), de una traducción (pp. 133-151), de un comentario (pp. 152-180) y de un *index* de pasajes citados y de nombres propios y materias (pp. 181-184). La mayor parte de las críticas lanzadas contra esta edición se dirigen hacia el terreno de los manuscritos, como se señalará posteriormente. Su conservadurismo es la principal objeción que se da a esta edición.

En 1967, en Londres, B. Einarson y de Ph.H. De Lacy editaron esta obra junto a otras en el volumen XIV de la Loeb. La última edición (tercera) de este volumen es de 1995. La edición tiene una traducción al inglés (pp. 352-456) y una breve «Introducción» (pp. 344-351) en la que se resume el tratado y se señalan los manuscritos del tratado. Estos autores señalan diferencias con lo expuesto por Lasserre sobre la tradición manuscrita y, principalmente, sobre su *stemma*, como también se verá luego.

La última edición realizada hasta la fecha es la de L. Gamberini, publicada en Florencia en 1979, con el título *Plutarco «Della Musica»*. La edición consta de una «Prefazione» (pp. 5-8), una «Introduzione generale» (pp. 9-142), una «Introduzione al testo» (pp. 143-158), una «Traduzione del testo greco» (pp. 159-290), un «Appendice» (p. 291), un «Indice dei manoscritti contenenti il testo greco» (p. 292), el «Testo greco nella edizione critica di F. Lasserre» (pp. 293-314), una «Bibliografia regionata» (pp. 315-324) y varios «Indici» (pp. 325-357).

2. MANUSCRITOS

El tratado *De musica* nos ha sido transmitido por cuatro fuentes diferentes: por el *Corpus* de manuscritos de los *Moralia* de Plutarco (*Codices Plutarchiani*), por el *Corpus* de manuscritos de los musicógrafos (*Codices Musici*), por dos manuscritos que sirvieron de introducción a la obra de Platón (*Codices Platonicí*) —edición duramente criticada por G. Comotti (1989)— y, finalmente, por unos manuscritos sin valor del siglo XVI o posteriores. Ziegler (1953: VII) y Lasserre (1954: 105) están de acuerdo en considerar que los dos manuscritos de la obra de Platón —el *Laurentianus* 59, 1 (a) del siglo XV, y su apógrafo, el *Angelicanus* 101 del siglo XVI— son copias de uno de los manuscritos del *Corpus* de los musicógra-

fos, del *Neapolitanus* III C3 (N) del siglo xv, ya que el texto que ellos presentan es bastante parecido.

Tanto Ziegler como Lasserre consideran que el propio Planudes, en su edición de los *Moralia* de sesenta y nueve tratados, el *De musica* hace el número treinta y nueve (Fernández García: 2000), se sirvió del *Corpus* de los musicógrafos, copiando sus propios errores. De acuerdo con estas opiniones, se puede pensar que conservamos el tratado de *De musica* gracias a estos *Codices Musici*.

Todos los manuscritos que contienen este tratado se pueden encontrar agrupados y enumerados en diferentes obras y ediciones.

Dentro del primer grupo, está el trabajo de C. von Jan, *Musici Scriptores Graeci*, publicado en Leipzig en 1895 y reeditado en Hildesheim en 1962 (la última edición de este trabajo es de 1995, en Stuttgart); los de I. Düring: *Die Harmonielehre des Klaudios Ptolemaios y Porphyrios Kommentar zur Harmonielehre des Ptolemaios*, publicados en Gotemburgo en 1930 y 1932, respectivamente, y posteriormente publicados juntos en 1980 en Nueva York; y el primer volumen de los *Moralia* de la Teubner, publicado en 1925, en el que Pohlenz expuso el *Corpus* planudeo. Más recientemente, los manuscritos de *De musica* han sido publicados en la obra de T. J. Mathiesen (1988).

Dentro del grupo de las ediciones, los manuscritos han aparecido en las de Weil-Reinach, Ziegler, Lasserre, Einarson-De Lacy y Gamberini.

Como se indicó más arriba, se conocen treinta y nueve manuscritos de este tratado. Las ediciones de Ziegler y Lasserre no recogen cuatro de estos manuscritos, por considerarlos sin valor. Éstos son (Einarson/De Lacy, 1967: VII-XI): el *Scorialensis* Φ II 5, del siglo xvi (S); el *Urbinius* gr. 99, del siglo xv (u), que en las ediciones de Ziegler y Lasserre, el manuscrito (u) corresponde al *Monacensis* 215; el *Toletanus* 51.5, de entre los siglos xv-xvi (τ) y el *Rossianus* 977, del siglo xvi (R). Al final de este artículo, se presentarán, como anexo, los manuscritos de *De musica* que aparecen en la edición de Lasserre (1954: 105-106).

De las ediciones más reciente, la de Lasserre (1954: 109) y la de Einarson/Ph. De Lacy (1967: 349) son las que incluyen un estudio sobre los manuscritos, un *stemma*. El principal hecho que los diferencia es que Einarson/ Ph. De Lacy omiten las conexiones entre los principales manuscritos: (M), (V), (α), (W), (a), (N), (v), y (q). Éstos no son derivaciones y de ellos dependen todos los demás. Sin embargo, Einarson constata que los resultados de Lasserre y los suyos son casi exactamente los mismos, aunque diferentemente alcanzados.

Lasserre, en cambio, conecta todos los manuscritos desde un arquetipo con letra uncial y sin espacio, conocido por la letra Ω, aunque dé por supuestos algunos manuscritos que no poseemos. Este arquetipo se presupone por la existencia de faltas evidentes, comunes a todos los manuscritos. Sitúa este arquetipo entre los siglos v y x. El *stemma* de Lasserre se basa en los *stemmata* establecidos por Düring, con algunas modificaciones por la puesta en evidencia de la antigüedad de (n) y después de los trabajos de Wegehaupt sobre el *Corpus* planudeo. El propio Düring (1955: 434-435) critica el trabajo de Lasserre, al menos en seis puntos. Otras críticas al trabajo de Lasserre son la de Balkestein (1957), para quien hay posibilidad de confusión entre el *Ambrosianus* 859 (α) y el *Laurentianus* 59, 1



(a), según están impresas las siglas en su edición —él mismo las confunde—. Winnington-Ingram (1956) opina que el *stemma* de Lasserre tiene que ser creído por las afiliaciones confirmadas por Düring y por sus propias investigaciones en los manuscritos de Arístides Quintiliano. Por su parte, Irigoín (1956) señala que el estudio de la tradición manuscrita se llevó a cabo sobre treinta y cinco manuscritos, todos cotejados salvo dos por editor, pero aquél no los cita.

En fin, los manuscritos que son aceptados, generalmente, por los críticos para la realización del tratado *De musica* son el (a), (N³) (= N), (M), (R²), (R³), (v) y (α), manuscritos utilizados en las ediciones de Ziegler y Lasserre. Einarson/Ph. Dd Lacy (1967: 349) consideran que son suficientes los manuscritos (a), (N)³ (=N), (v), (q) y (α). Para estos autores el manuscrito (α) es la fuente del resto de los planudeos.

ANEXO

No se recoge en esta ocasión la pormenorizada descripción de todos los manuscritos que hace Lasserre (1954: 105-110) en su edición. En ella aparecen diferenciadas las fuentes de referencia de donde se estudian estos manuscritos, a los que se les ha asignado, de forma tradicional, una letra. Así, a los manuscritos de la edición de Von Jan se les conoce por la letra «J»; a los de la obra de Düring, por las letras «D» y «D¹», respectivamente; a los de la primera edición de los *Moralia* de Pohlenz, por las letras «Plut.»; y a los de la edición de Weil-Reinach, por la letra «W».

<i>Ambrosianus</i> 859, sobre 1295:	(a).
<i>Angelicanus</i> 101, del siglo XVI.	
<i>Bononiensis</i> 2048 t. I, del siglo XVI:	(b).
<i>Bononiensis</i> 2700, del siglo XVI:	(o).
<i>Laurentianus</i> LVIII 29, del siglo XV:	(q).
<i>Laurentianus</i> LIX 1, del siglo XV:	(a).
<i>Laurentianus</i> LXXX 5, del siglo XIV.	
<i>Laurentianus</i> LXXX 21, del siglo XV.	
<i>Laurentianus</i> LXXX 22, del siglo XIV.	
<i>Laurentianus</i> LXXX 50, entre los siglos XV-XVI.	
<i>Laurentianus</i> III 40, entre los siglos XV-XVI:	(c).
<i>Marcianus</i> VI 10, del siglo XII:	(M).
<i>Marcianus</i> 248, de 1455.	
<i>Marcianus</i> 322, de 1449:	(V ³).
<i>Matritensis</i> 4690, del siglo XIV:	(€).
<i>Monacensis</i> 215, entre los siglos XV-XVI:	(u).
<i>Mutinensis</i> 152, entre los siglos XV-XVI:	(e).
<i>Neapolitanus</i> III C 1, entre los siglos XIV-XV:	(N ¹).
<i>Neapolitanus</i> III C 3, del siglo XV:	(N ³ = N).
<i>Oxon. Bodleianus misc.</i> 200, del siglo XVI.	
<i>Parisinus gr.</i> 1671, de 1296:	(A).



<i>Parisinus gr.</i> 1672, sobre 1302:	(E).
<i>Parisinus gr.</i> 2451, del siglo XV:	(s).
<i>Parisinus gr.</i> 2456, del siglo XVI:	(π^1).
<i>Parisinus gr.</i> 2457, del siglo XVI:	(π^2).
<i>Vaticanus gr.</i> 139, entre 1296-1302	(γ).
<i>Vaticanus gr.</i> 186, del siglo XIII:	(R ²).
<i>Vaticanus gr.</i> 192, entre los siglos XIII-XIV:	(R ³).
<i>Vaticanus gr.</i> 221, entre 1535-1549.	
<i>Vaticanus gr.</i> 1013, del siglo XIV:	(β).
<i>Vaticanus gr.</i> 1374, entre los siglos XV-XVI:	(R ⁵).
<i>Vaticanus gr.</i> 2365, del siglo XVI.	
<i>Vat. Barberinus</i> 265, del siglo XVI:	(Barb).
<i>Vat. Regius</i> 80, del siglo XV:	(Reg).
<i>Vindobonensis phil. gr.</i> 176, del siglo XIV:	(v).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALKESTEIN, H. (1957): *Mnemosyne* 10, 86-88.
- COMOTTI, G. (1989): «Un'occasione perduta: la traduzione italiana del *De musica* dello Ps. Plutarco», *QUCC* 31, 131-137.
- DÜRING, I. (1955): *Gnomon* 27, 431-436.
- EINARSON, B. (1957): *CPh* 52, 197-201.
- EINARSON, B. y DE LACY, PH. H. (1967): *Plutarch's Moralia XIV*, Londres.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. J. (2000): «La teoría musical de Platón en el tratado *De musica* de Ps.-Plutarco», *Actas del X Congreso de EE.CC.*, vol. I, 391-399, Madrid.
- IRIGOIN, J. (1956): *RPh* 30, 315-316.
- (1986): «Le Catalogue de Lamprias. Tradition manuscrite et Éditions imprimées», *REG* 99, 318-331.
- LASSERRE, F. (1954): *Plutarque. De la Musique. Texte, Traduction, Commentaire, précédés d'une étude sur L'éducation musicale dans la Grèce antique*, Olten-Lausanne.
- LOWRY, M. (1979): *The World of Aldus Manutius*, Oxford.
- MATHIESEN, T. J. (1988): *Ancient Greek Music Theory: A Catalogue raisonné of Manuscripts*, Munich.
- WILLAMOWITZ-MÖLENDORFF, U. VON (1921): *Griechische Verkunst*, Berlín.
- WINNINGTON-INGRAM, R.P. (1956): *JHS* 76, 118-119.
- ZIEGLER, K. (1951): «Plutarchos von Chaironeia», *RE* 21, 636-962.
- (1953): *Plutarchus, Moralia, VI*, Leipzig.



LA LAMPE D'ÉPICTÈTE OU LE CHOIX INALIÉNABLE*

Pedro Pablo Fuentes González
Universidad de Granada

RESUMEN

El autor analiza las claves de la ética de Epicteto en el contexto de la tradición socrática, poniendo especial énfasis en los aspectos innovadores de aquella. No es posible pretender dar cuenta de toda la riqueza y significación de dicha ética sin aunar del modo más equilibrado y solidario posible los tres componentes de la herencia recibida por Epicteto, a saber: el modelo del propio Sócrates, el de los filósofos cínicos, y la doctrina de los maestros estoicos. El crítico actual debe evitar introducir un factor de distorsión privilegiando de modo artificial en su análisis cualquiera de estos componentes sobre los demás: la ética de Epicteto es un híbrido «socrático-cínico-estoico» delicado y comprometido, pero lleno de sentido y enormemente eficaz, como lo demuestra la poderosa seducción que ha ejercido a lo largo de los siglos.

PALABRAS CLAVE: Epicteto. Ética griega. Socratismo. Cinismo. Estoicismo. Libertad.

ABSTRACT

This paper is an overview of the leading concepts within Epictetus' ethics seen against the background of the socratic tradition. It stresses above all the most innovative features of this moral philosophy. One cannot explain all the richness and importance of this ethics without taking into account, in a balanced and coherent manner, the three components of the tradition inherited by Epictetus: the message of Socrates himself, the influence of the cynic philosophers and the doctrinal system of the Stoics. Modern critics should avoid distorting this philosophical experience by artificially promoting within the analysis only one of these components: Epictetus' ethics is a precarious and original hybrid totality, all together socratic, cynic and stoic, but it ended up being extremely efficient on a moral level, as it is clear from the astonishing power of seduction that it displayed throughout the centuries.

KEY WORDS: Epictetus. Greek ethics. Socraticism. Cynicism. Stoicism. Freedom.

Pour les historiens du XIX^e siècle la figure de Socrate constituait une ligne de démarcation fondamentale dans l'histoire de la philosophie. Ils distinguaient, par rapport à Socrate, un avant et un après. Une dénomination courante de nos jours comme celle de «philosophie présocratique» est issue de cette représentation historiographique. Ils interprétaient toute la philosophie postérieure par rapport à Socrate, présenté comme le fondateur de la morale. Ils faisaient la distinction entre





des socratiques qui n'avaient pas élaboré un système complet et achevé (tels les cyniques, les cyrénaïques, les mégariques et les sceptiques) et ceux qui l'avaient fait (tels Platon, Aristote, Épicure, les stoïciens et les représentants de la Nouvelle Académie). En particulier, ils concevaient les écoles qu'on appelle aujourd'hui et depuis Droysen «hellénistiques», par exemple le stoïcisme et l'épicurisme, comme des versions affaiblies, erronées et décadentes de la philosophie socratique, face aux systèmes solides et «parfaits» d'un Platon et d'un Aristote. Ce dernier, cependant, conformément aux tendances de l'idéalisme romantique, n'échappait pas non plus au mépris de ces historiens, qui voyaient en lui un pur empiriste, comme ils le faisaient aussi pour Épicure. Enfin, la philosophie de l'époque impériale était considérée comme un prolongement, sous des formes nouvelles, du même élan de la pensée qui s'était produit dès la fin du IV^e siècle av. J.-C.

Les aspects généraux de cette vision historique et notamment le rôle crucial attribué à Socrate ont laissé des traces encore de nos jours. On constate cependant qu'une valorisation beaucoup plus positive de l'ensemble des philosophies qu'on appelle maintenant «hellénistiques» (avec une portée chronologique plus stricte ou plus large) s'est imposée de façon générale, tandis qu'elles étaient envisagées au XIX^e siècle et pendant longtemps même au XX^e plutôt comme des produits décadents. C'étaient là sans doute les conséquences de l'avis négatif formulé par Hegel, bien qu'il faille tenir compte du désaccord significatif d'auteurs comme Droysen, Nietzsche ou Marx, même si celui-ci restait par ailleurs un hégélien (Isnardi Parente, 1985-86).

En réalité, ce schème historiographique fondé sur l'admiration pour la figure de Socrate avait été forgé dans l'Antiquité, et c'est ainsi qu'on le trouve notamment dans les *Vies des philosophes illustres* de Diogène Laërce, un ouvrage que la critique actuelle situe au plus tard au début du III^e siècle, mais dont les sources sont bien plus anciennes. Diogène Laërce connaissait en effet une certaine interprétation de la philosophie antique qui faisait commencer la physique et la dialectique avant Socrate, voyait en celui-ci le fondateur de l'éthique, et reconnaissait une espèce de paternité socratique à tous les courants philosophiques postérieurs à Socrate.

Les déclarations de Socrate peuvent certainement être considérées comme constitutives de l'éthique ancienne et tous les philosophes qui l'ont suivi à une plus ou moins grande distance temporelle ont reconnu d'une manière ou d'une autre leur dette à son égard. De même, ceux qui ont reçu leurs enseignements ont pu considérer eux aussi qu'ils se trouvaient en face d'un Socrate ressuscité.

Ce fut le cas, chez les stoïciens, d'Épictète, l'ancien élève de Musonius Rufus, qui fut lui-même considéré par la critique moderne comme «le Socrate romain» (Lutz, 1947). Tous les trois, Socrate, Musonius et Épictète ont aussi en commun le fait de ne pas avoir eux-mêmes consigné leur philosophie dans des

* Ce texte a bénéficié des corrections et des suggestions de mes amis M.-O. Goulet-Cazé et R. Goulet, auxquels je suis profondément reconnaissant.

écrits: ce sont leurs disciples qui, d'une façon ou d'une autre, ont rapporté celle-ci de façon écrite pour leurs contemporains et aussi finalement pour la postérité. Dans le cas d'Épictète ce travail fut effectué par Arrien, le célèbre homme politique et écrivain, qui fut sans doute son disciple pendant sa jeunesse, avant sa nomination comme consul *ca.* 130, alors qu'Épictète était déjà relativement âgé. Arrien se voyait lui-même comme un «nouveau Xénophon», ainsi que le confirme le reste de sa production littéraire. Par conséquent, il a eu sans doute la volonté de faire un rapprochement entre son maître et Socrate, en suggérant un parallèle entre sa propre tâche comme disciple d'Épictète et celle de Xénophon en tant qu'auteur des *Mémoires* de Socrate (Gourinat, 2001: 138, n. 5). Il ne faut pas oublier, cependant, que Xénophon est aussi pour la tradition le philosophe homme d'action, ce qui renforce encore la comparaison entre Arrien et Xénophon (Eunape, p. 1, 1-9 Giangrande, passage qui m'a été signalé par R. Goulet).

Les origines d'Épictète, qui enseignait sa philosophie en grec, nous placent dans les régions périphériques de l'empire romain, car on sait que sa patrie fut Hiérapolis (auj. Tambouk-Kalessi), en Phrygie méridionale. On s'accorde d'ordinaire pour dater sa vie entre *ca.* 50 et *ca.* 125/130. Épictète a passé sans doute ses premières années à Hiérapolis, une ville («la ville sainte») qui était alors un centre religieux très important: tout en étant célèbre notamment pour les mystères de Cybèle (Strabon XIII 14), elle abritait aussi une communauté chrétienne (Spanneut, 1961: col. 599 *sq.*). Il est donc facile d'imaginer que ce milieu a dû jouer un rôle très important dans la formation de la spiritualité de notre futur philosophe (Oldfather, 1979r.: VIII).

Épictète fut envoyé à Rome, probablement encore très jeune, comme esclave, condition sociale dans laquelle il était né. On l'y trouve au service d'Épaphrodite, sans doute l'affranchi de Néron, peut-être son secrétaire. C'est le témoignage de Suétone, *Vie de Néron* XLIX 5, et *Vie de Domitien* XIV 2 (*PIR*² E 69 et Weaver, 1994). La qualité morale de ce personnage semble avoir été exécrable. Il n'est sans doute pas fortuit que dans le souvenir d'Épictète Épaphrodite apparaisse toujours comme un mauvais exemple (*Entretiens* I 1, 20; 9, 19; 19, 19-21; 20, 11-12; 26, 11-12). À en croire la tradition, rapportée au III^e siècle par Origène, qui suit Celse (*test.* 17 Schenkl), et confirmée un siècle plus tard par Grégoire de Nazianze et son frère Césaire (*test.* 31-35 Schenkl), Épictète serait devenu boiteux à cause de la brutalité de son maître (vraisemblablement Épaphrodite). Celse raconte de façon dramatique cet épisode (*ap.* Origène, *Contra Celsum* VII 53): Épaphrodite aurait mis à la torture la jambe d'Épictète, qui se serait borné à lui dire en souriant: «Tu vas la casser», puis, lorsque la jambe fut de fait cassée, se serait borné à reprendre: «Je te l'avais bien dit, que tu allais la casser». Quoi qu'il en soit, le fait qu'il était boiteux est confirmé par Épictète lui-même (*Entretiens* I 8, 14; 16, 20). Simplicius (*Commentarius in Epicteti Enchiridion* XV 42, p. 275 I. Hadot (*test.* 47 Schenkl) affirme qu'Épictète était faible de corps et boiteux depuis sa jeunesse. La *Souda*, au X^e siècle, explique l'infirmité de celui-ci comme la suite de simples rhumatismes, mais ce témoignage, comme d'autres provenant de la même source, n'a généralement pas obtenu créance parmi les critiques.





En réalité, la version de la torture semble la plus vraisemblable. On dirait même que, si Épictète fait référence si souvent au thème du maître ou du tyran qui veut opprimer quelqu'un au moyen de la torture, de la prison, de l'exil, etc., c'est bien entendu parce que c'était un lieu commun dans le stoïcisme et que la liberté est chez lui un thème de prédilection, mais c'est peut-être aussi parce qu'il avait toujours gardé un souvenir très vif de sa propre expérience personnelle (*Entretiens* I 18, 17, et *infra*, n. 69). Oldfather (1979r: IX *sq.*, n. 1) va même jusqu'à suggérer que le silence des autres sources sur cet épisode de torture serait dû à un chrétien apologiste sans scrupules qui aurait cherché ainsi à priver ce martyr païen de son comportement héroïque (Hijmans, 1959: 8).

Concernant la question de la torture, on peut rappeler aussi le témoignage d'Épictète lui-même (*Entretiens* I 9, 29) selon lequel Musonius voulait préparer l'âme de son disciple à subir la violence de son patron (Souilhé, 1975r: IV *sq.*). Il semble, par ailleurs, qu'Épaphrodite se soit laissé séduire assez vite par la force d'âme de son esclave, puisqu'il lui permit, avant de lui donner la liberté, de suivre les leçons de Musonius, le plus grand philosophe stoïcien de l'époque (*Entretiens* I 7, 32). Le fait qu'il ait permis à Épictète de se donner une formation philosophique n'est cependant pas nécessairement un signe de bienveillance à l'égard de son esclave, mais peut s'expliquer par le fait qu'il souhaitait en faire le pédagogue de ses enfants, en raison du défaut physique qui empêchait Épictète de réaliser d'autres travaux, et en raison de son intelligence éveillée (Jordán de Urríes y Azara, 1957: XIII et Ortiz García, 1993: 10, 363, n. 169).

Épictète peut avoir été le disciple de Musonius lorsque celui-ci est revenu d'exil après la mort de Néron en 68/69, ou plus probablement après l'avènement de Titus en 79 qui lui aurait permis de revenir d'un probable second exil motivé par le décret général d'expulsion des philosophes édicté sous Vespasien, vers 71-75. D'autre part, l'affranchissement d'Épictète a dû se produire avant 94, car il fut soumis au décret d'expulsion des philosophes appliqué au cours de cette année-là sous Domitien. C'est à ce moment que le philosophe se rendit en exil à Nicopolis en Épire (Aulu-Gelle XV 11 = *test.* 10 Schenkl; Pline le Jeune, *Lettres* III 11; Lucien, *La mort de Peregrinus* 18 = *test.* 16 Schenkl; Tacite, *Vie d'Agricola* 2; Simplicius, *op. cit.* XXXII 191-193, p. 314 I. Hadot = *test.* 51 Schenkl). Il y créa une école de philosophie, sans doute dans sa propre maison. C'était une école ouverte, qui semble avoir été fréquentée par un très grand nombre de disciples (ou d'auditeurs plus ou moins occasionnels), parmi lesquels se trouvaient souvent sans doute des personnes d'une position sociale très élevée, comme Arrien, et qui semble avoir joui d'une grande renommée (Hijmans, 1959: 2 *sq.* et Brunt, 1977: 20 *sq.*).

L'influence que les enseignements de Musonius exercèrent sur Épictète fut décisive (*Entretiens* I 1, 27; 7, 32; 9, 29; III 6, 10; 23, 29; fr. 4-8 Schenkl; Lutz, 1947 et Laurenti, 1989). C'est chez lui qu'Épictète semble avoir appris non seulement la doctrine stoïcienne, mais aussi une certaine conception socratique de l'éthique issue de la tradition socratique et qui se trouve sans doute à l'origine de la perspective tout à fait personnelle que notre philosophe développa dans sa propre école. Concrètement, on n'a pas de raison, pour expliquer les aspects cyniques de sa pensée, de supposer, comme on l'a fait quelquefois, que Musonius n'a pas été

son seul maître. En effet, ce dernier, comme le stoïcisme romain de ce temps en général, avait emprunté aux cyniques une approche nettement pratique de la philosophie, qui souvent n'évitait pas la forme âpre et un peu rude qui leur était si caractéristique (Souilhé, 1975r: VI sq.).

L'image que nous pouvons nous faire de l'aspect extérieur d'Épictète est celle d'un vieillard boiteux aux cheveux blancs, qui porte la barbe et le manteau du philosophe (*Entretiens* III 1, 24), mais se présente toujours propre et soigné, pour ne pas choquer les gens avec qui il se trouve (*Entretiens* IV 11, 13-14). Ce n'était donc pas tout à fait l'apparence d'un cynique. En revanche, il mena toujours la vie de simplicité chère aux partisans de «l'école» du Chien. À Rome, il n'avait nul besoin de fermer la porte de sa maison, où l'on ne trouvait qu'un lit de paille et une natte de jonc pour dormir (Simplicius, *op. cit.* XV 43-45: 275 et Hadot = *test.* 47 Schenkl). L'anecdote qui rapporte qu'un jour on lui vola une lampe de fer, ce qui lui fit comprendre qu'il devait la remplacer par une autre de terre, témoigne aussi de la frugalité de sa vie (*Entretiens* I 9, 10-11; 18, 15; 29, 21), et elle peut être rapprochée, me semble-t-il, de celle de Diogène, racontant qu'il se passa de la coupe dont il se servait pour boire, le jour où il vit un enfant qui buvait de l'eau en ne se servant que de ses mains (Diogène Laërce VI 37 et all.). C'est sans doute cette anecdote qui donna lieu plus tard à la légende racontée par Lucien (*Contre un ignorant* 13 = *test.* 15 Schenkl), selon laquelle, après la mort d'Épictète, un admirateur acheta cette lampe de terre trois mille drachmes, dans la pensée peut-être — pense Lucien — que s'il l'utilisait la nuit pour lire, il hériterait sans effort de la sagesse d'Épictète pendant son sommeil et pourrait devenir aussi admirable que lui.

Je me suis servi de cette belle image de la lampe d'Épictète pour le titre de mon article parce que je trouve que cette histoire peut suggérer un symbolisme très intéressant pour décrire l'éthique de notre philosophe. Tout d'abord, au moment le plus ancien de l'histoire, nous avons l'idée d'un processus de perfection vers la simplicité du sage: du fer à la terre cuite. Le bonheur du sage qu'est Épictète se trouve dans la recherche d'une vie qui soit la plus simple possible: si en possédant une lampe de fer on court le risque de se la faire voler, il est préférable de la remplacer par une autre en terre. C'est comme si celle-ci pouvait être envisagée comme nous appartenant en quelque sorte davantage que l'autre. C'est là le grand sujet et le grand défi de l'éthique d'Épictète: discerner et rechercher dans la vie les choses qui nous appartiennent vraiment par rapport à celles qui ne nous appartiennent pas.

D'autre part, l'histoire (ou peut-être déjà la légende, peu importe) de cette lampe de terre achetée à un prix tout à fait disproportionné, nous place dans une perspective qu'aucune réflexion éthique ne doit négliger: celle non pas du sage, mais de celui qui veut le devenir ou tout simplement de celui qui ne l'est pas encore. En effet, l'admirateur fétichiste nous permet de comprendre combien difficile et paradoxale est la simplicité que pratiquait dans sa vie le philosophe qu'il admirait. Ce n'est pas dans un objet, si simple soit-il, que réside le secret de la simplicité comme sagesse, mais ailleurs, même si c'est en nous: il réside principalement dans notre moi intérieur où il est possible de se retirer. En revanche, l'attitude qui décrit Lucien chez l'admirateur relève de la confusion entre la philosophie et la magie.





Dans les pages qui suivent, je vais essayer de présenter les lignes principales de la pensée d'Épictète afin d'apporter modestement un peu plus de lumière sur ce secret du sage, un secret fait d'une lumière qui n'a pas cessé de briller depuis le moment où cet ancien esclave de Phrygie fonda son école à Nicopolis vers l'an 95 de notre ère (Fuentes González, 2000: 106-151). En effet, peu de philosophes ont bénéficié d'un plus grand et plus long rayonnement qu'Épictète, qui n'a lui-même, par ailleurs, rien écrit, ce qui sans doute n'a pas été un accident, si on se souvient de son scepticisme à propos de la valeur pédagogique des textes écrits (*Entretiens* I 1, 23 *sqq.*; 4, 7 *sqq.* et Fuentes González, 2000: 140-151).

Les temps modernes ont connu Épictète tout d'abord à travers les quatre livres qui nous ont été conservés de ses leçons telles que les avait rédigées son disciple Arrien, dont le recueil, fait apparemment à partir des notes qu'il aurait prises au moment des cours, était vraisemblablement beaucoup plus vaste. Tout au long de la tradition on a évoqué ce corpus de leçons par des noms différents, mais qui se rapportent sans doute à un seul et même ouvrage d'Arrien: *Discours, Dissertations* et notamment *Diatribes* (*Entretiens*). En outre, nous avons l'abrégé de cet ouvrage qu'Arrien avait préparé lui-même à l'intention d'un certain Massalenus, où il voulait condenser les parties les plus significatives et les plus frappantes des enseignements d'Épictète (Simplicius, *op. cit.*, préf. = *test.* 3 Schenkl). C'est le *Manuel*. Finalement une série de fragments nous sont parvenus en tradition indirecte: ils proviennent ultimement soit des *Entretiens* eux-mêmes (sans doute dans une édition plus complète que celle que nous connaissons aujourd'hui), soit de la recension du *Manuel* faite par Simplicius au VI^e siècle pour son très important commentaire.

Le contenu philosophique de tout ce corpus relève d'un triple héritage, qu'Épictète lui-même met en évidence (*Entretiens* I 17,12; III 23, 33): on a, dans l'ordre chronologique, Socrate, ensuite Diogène de Sinope (avec Antisthène) et finalement les maîtres stoïciens (Zénon, Cléanthe, Chrysippe). Comme le remarque Gourinat (2001: 161-164), Épictète présente Socrate et Diogène comme des modèles de vie à admirer, tandis que Zénon et ses successeurs sont présentés seulement pour leur valeur dogmatique, comme des auteurs qui doivent être lus. Par ailleurs, Decleva-Caizzi (1977) soutient qu'Épictète a une connaissance directe d'Antisthène, le socratique qui a joué un rôle important dans l'établissement de la philosophie cynique —même s'il n'a pas été nécessairement le maître de Diogène—. D'après elle, Épictète aurait tiré de l'œuvre d'Antisthène quelques-unes de ses idées-forces: l'opposition entre la vie du philosophe et la vie du commun des mortels, l'image de la vie comme un drame où chacun doit jouer le rôle qui lui a été attribué, la valeur de modèles donnée à Ulysse et à Héraclès, l'antithèse *oikeion* (propre) *allotrion* (étranger), enfin l'importance du *kairos* (le moment opportun) et de la réussite (aspiration fondamentale de l'homme).

Les critiques depuis la fin du XIX^e siècle ont montré d'ordinaire Épictète, en tant que stoïcien, comme un philosophe qui suit fidèlement l'orthodoxie de son école, fondée sur les doctrines de Zénon, Cléanthe et Chrysippe (Bonhöffer, 1968rA et 1968rB; Hadot, 1992: 99: «On peut dire qu'Épictète se rattache à la tradition la plus orthodoxe, celle qui, issue de Chrysippe, passe, semble-t-il, par

Archédème et Antipatros, sans aucune allusion à Panétius et Posidonius»; et Hershbell, 1993: 139-146). Qui plus est, Épictète est considéré comme la source la plus sûre que nous possédions concernant le système stoïcien, du moins pour la psychologie et l'éthique. En tout cas, il est considéré (avec Sénèque) comme le représentant le plus important du stoïcisme impérial, ce qu'on appelle la «Nouvelle Stoa». Par ailleurs, notre connaissance du stoïcisme le plus ancien reste pour nous presque toujours très indirecte et fragmentaire.

Cette image d'Épictète, stoïcien tout à fait orthodoxe, n'est pas en réalité très juste, ne serait-ce que parce qu'il semble déjà quelque peu difficile de parler d'une orthodoxie stoïcienne. La seule chose qu'on peut affirmer à propos d'Épictète c'est qu'il a tendance à sauver dans la mesure du possible les principes du système philosophique de ses prédécesseurs. Cela dit, il semble avoir toujours fait ses propres choix et il envisage la doctrine de son propre point de vue, lorsqu'il se concentre lui-même avant tout sur les aspects éthiques qui lui semblent la partie la plus importante de la philosophie. Et c'est ainsi qu'on découvre sans difficulté un Épictète qui est bien un stoïcien très original.

Depuis le XIX^e siècle, les critiques ont présenté cet Épictète original surtout comme un «cynico-stoïcien», en faisant appel à cette idée d'un stoïcisme très apparenté au cynisme qui remonte sans doute à l'Antiquité. En effet, on trouve déjà au III^e siècle av. J.-C. un très digne représentant de cette philosophie hybride chez Ariston de Chios, que les Anciens avaient rapproché des cyniques (Ioppolo, 1980). L'expression «Stoici paene Cynici» se trouve chez Cicéron (*De officiis* I 41, 148). Il ne faut pas oublier à ce sujet que les origines de la Stoa se trouvent bien chez les cyniques, Zénon, le fondateur de l'école, ayant été le disciple du cynique Cratès de Thèbes (Alesse, 2000 et Goulet-Cazé, 2002). Ariston s'est écarté en particulier de l'orthodoxie stoïcienne, en revenant aux origines cyniques, lorsqu'il s'est opposé à l'admission d'une série de subtilités de compromis établies dans le domaine soi-disant «indifférent» de l'éthique, celui qui concerne les choses qui ne relèvent en principe ni de la vertu ni du vice. Quelques siècles plus tard Épictète lui-même a pris position contre ces subtilités. Il a également très fortement insisté sur l'idée tout à fait cynique d'*entraînement* (*ascèse*) et sur l'idée de l'éthique comme un processus constamment en cours, face à l'insistance que mettaient traditionnellement les stoïciens sur l'idée du sage idéal et parfait. Le rationalisme d'Épictète selon lequel personne n'agit mal consciemment est tout à fait d'origine socratique (*Entretiens* I 18; 28, 4 *sqq.*; II 26, 5 *sqq.*). Mais Épictète ne se borne pas à l'intellectualisme strict des stoïciens, qui fonde la vertu seulement sur la connaissance rationnelle. Il reconnaît aussi la nécessité de l'*ascèse* (Goulet-Cazé, 2000²: 185-188).

Très récemment, Long a écrit un livre entier pour établir l'originalité d'Épictète en cherchant non pas du côté des cyniques mais du côté de Socrate (Long, 2002). Il y présente une étude très approfondie et très riche qui met en relief d'une façon peu habituelle dans la bibliographie sur Épictète tous les aspects socratiques de la pensée et du style de ce philosophe. En fait, l'idée du livre est tout à fait légitime, car Socrate est l'auteur le plus cité dans les *Entretiens* et le *Manuel* (70 fois), suivi de Diogène (26), et ensuite de Chrysippe (22) et Zénon (8) (Gourinat, 2001: 137). Par ailleurs, il faut sans doute voir dans cette nouvelle



image d'un Épictète «socratique-stoïcien» que propose Long une réaction tout à fait salutaire contre l'interprétation traditionnelle d'un Épictète plus purement «cynico-stoïcien». Long a sans doute raison de remettre en question ce schème, qui ne rend pas compte de toute la portée de l'ouvrage d'Épictète. Cependant, il semble évident aussi que les cyniques non seulement étaient aux origines de la Stoa mais qu'ils appartenaient à la même tradition socratique que les stoïciens eux-mêmes tenaient à invoquer lorsqu'ils tentaient, déjà au II^e siècle av. J.-C., de s'écarter de leurs devanciers cyniques.

En effet, pour sortir de l'embarras que la réalité d'un Zénon disciple du cynique Cratès impliquait pour ces stoïciens, ils tenaient à faire d'Antisthène, le disciple de Socrate, le maître de Diogène, lui-même maître de Cratès. Pour des raisons chronologiques, on a tendance aujourd'hui à douter de la possibilité d'un rapport maître-disciple au sens strict entre Antisthène et Diogène, bien que cela ne semble pas non plus impossible (Döring, 1995). Quoi qu'il en soit, tout en établissant la succession Socrate-Antisthène-Diogène-Cratès-Zénon, on rattachait le fondateur de la Stoa à un disciple de Socrate, tout en évacuant aussi en quelque sorte les origines gênantes plus strictement cyniques de cette école, avec le fond d'insolence et d'ignominie sociales que ces origines comportaient (Donzelli, 1959: 33 *sq.*). Selon l'hypothèse de Goulet-Cazé (1982: 214-240), Apollodore de Séleucie, un Stoïcien du II^e siècle av. J.-C. aurait joué un rôle très important dans l'établissement de cette succession (*Ead.*, 2002: 137-181).

Plus d'un siècle après, l'attitude d'Épictète à l'égard de ces origines cyniques a été d'idéaliser de son propre point de vue stoïcien le personnage de Diogène et le cynisme en général, à travers un processus de sélection et de refaçonnement de la tradition. Mais en réalité il fit la même chose pour Socrate lui-même (lui aussi comme tous les autres avait son Socrate). En effet, le Socrate d'Épictète aussi bien que son Diogène sont des paradigmes de vie, des héros éthiques qu'il faut chercher à imiter, un produit «idéal» qu'il a créé à sa propre mesure. En ce qui concerne Socrate, Schweingruber (1943) affirme qu'Épictète est parti du portrait de Socrate élaboré par les cyniques, mais il en a adouci les traits d'après les modèles de Platon et de Xénophon. À son tour, K. Döring (1973: 195-226) constate que même si la plupart des traits qu'Épictète prête à son Socrate sont empruntés à Platon (auteur qu'il pouvait, selon lui, n'avoir pas lu ou n'avoir que peu lu directement), l'image finale est très différente: le Socrate d'Épictète traduit l'image du *kalos kai agathos* stoïcien, du vrai philosophe qui connaît la juste valeur des choses et qui accorde parfaitement ses actes (publics et privés) à ce qu'il considère comme juste. Plus récemment, Gourinat (2001: 163) conclut aussi qu'Épictète met en évidence chez Socrate des traits qui s'harmonisent avec le stoïcisme (valorisation de la dialectique, souci de «ce qui est en notre pouvoir», piété, mort stoïque), et qu'il cultive notamment l'image du philosophe libre de dogmatisme qui aime à développer ses capacités réfutatives. C'est paradoxalement de ce point de vue qu'Épictète peut s'en servir pour transmettre les dogmes stoïciens. Il ne faut pas oublier surtout ce qui n'est pas socratique chez Épictète: celui-ci reste adossé à un système moral constitué qui va bien au-delà des deux ou trois convictions de Socrate. En ce qui concerne l'idéalisation évidente qu'Épictète a opérée sur le Diogène historique



ainsi que sur le cynisme ancien en général, je renvoie à Billerbeck (1993) et à Goulet-Cazé (1990: 2773-2776).

Il faut donc essayer d'interpréter Épicète comme un «socratico-cynico-stoïcien», en cherchant un équilibre entre les composantes de cette philosophie hybride plutôt qu'en masquant tel aspect ou tel autre.

En revanche, si on laisse de côté Platon (Jagu, 1946: 158, et Hershbell, 1996), Épicète a entretenu des rapports ouvertement polémiques avec les représentants d'autres écoles de philosophie, notamment avec les épicuriens et les académiciens de l'époque hellénistique, c'est-à-dire le scepticisme d'Arcésilas de Pitane et Carnéade de Cyrène (*Entretiens* I 5; 23; II 20 et III 7; Laurenti, 1960 et 1981; et Grilli/Barigazzi, 1975).

Après cet aperçu sur le rapport d'Épicète avec ses devanciers et ses contemporains, j'aborde maintenant les aspects principaux de son stoïcisme. En général, celui-ci peut être caractérisé par l'importance prééminente qu'il accorde à la liberté et à la raison, tout en conservant une empreinte ascétique et religieuse très marquée.

Épicète conserve la division stoïcienne classique de la philosophie en logique, physique et éthique. Il a très peu d'intérêt pour les subtilités de la logique et pour la physique. Il s'attache surtout à la partie éthique (davantage dans sa dimension pratique que théorique). Toutefois, il n'oublie pas les autres parties du système, qui doivent avoir leur place, fût-elle secondaire, dans la formation du philosophe. En fait, dans les *Entretiens*, même si Épicète ne s'occupe pas à proprement parler des questions de physique, il exprime souvent les points de vue stoïciens sur le cosmos, l'homme et la divinité. Mais son éthique ne peut surtout pas se comprendre indépendamment de la réflexion logique, qui ne se justifie que comme propédeutique nécessaire à la pratique (*Entretiens* I 17; 26, 1-4; II 23, 36-47; II 25).

Il se montre insatisfait par la logique pure, comme l'indique *Entretiens* II 19 («Contre ceux qui ne s'approprient des philosophes que l'argumentation»), sur le célèbre «argument dominateur» attribué à Diodoros Cronos (Schuhl, 1960; Purtil, 1973; Müller, 1985: 145 *sq.* et 232-234, bibliographie; Xenakis, 1969; Baldassarri, 1987, et Barnes, 1997: 24-145). En revanche, l'importance de la logique dans l'éthique d'Épicète a été remarquée notamment par De Lacy (1943: 112-125), pour qui Épicète, à la suite de Chrysippe, plaçait l'éthique entre la logique, qui la précédait, et la physique, qui la suivait. Arrien aurait même rassemblé et organisé soigneusement la matière philosophique d'Épicète selon les principes de la logique, pour présenter un exposé progressif de la théorie éthique de son maître. De Lacy veut trouver une démonstration de son hypothèse (selon laquelle Épicète fondait l'étude de l'éthique sur la logique qui devait la précéder) dans l'ordre des *Entretiens*, montrant notamment que le premier livre est dominé par le principe que l'éthique dépend de l'analyse logique. D'après lui, les livres suivants font continuellement état de cette démonstration sans y ajouter d'éléments essentiels. En réalité, malgré tous ces efforts, nulle théorie proposée sur le prétendu ordre des *Entretiens* n'est convaincante (Hershbell, 1989: 2150, n. 11).

Épicète distingue trois *topoi* ou lieux (domaines) de la philosophie, envisagée par lui comme une *ascèse* permettant de parvenir à la condition de l'homme (*Entretiens* III 2, 1 *sqq.*, *cf.* I 4, 11; II 8, 29; III 2, 1; IV 4, 16; fr. XXVIII Schenkl):



(a) le *topos* concernant les «désirs» et les «rejets», c'est-à-dire concernant les *passions*;

(b) le *topos* concernant les tendances positives et négatives, les «propensions» et les «répulsions», c'est-à-dire concernant le *devoir*;

(c) enfin le *topos* concernant la prévention des erreurs et des jugements téméraires, c'est-à-dire le *topos* concernant les *assentiments*, qui ne sera abordé que par ceux qui ont déjà progressé dans les deux premiers *topoi*.

Ce schème ternaire a été l'objet d'une analyse approfondie par Pesce (1990: 51-75), qui met bien en relief son importance. Quant à l'hypothèse de Hadot (1987²) selon laquelle il y a une correspondance entre ces trois *topoi* et la division traditionnelle de la philosophie prônée par l'école stoïcienne: physique, éthique et logique, Pesce la conteste. Il reconnaît que la correspondance du troisième *topos* avec la logique est facile, mais celle du premier avec la physique ne lui semble pas convaincante, «parce qu'une référence à la "vision physique" n'est pas seulement contenue dans le premier *topos* mais aussi dans le deuxième, pour ne pas dire que cette référence est demandée dans l'ensemble du système, y compris la logique» (Pesce, 1990: 55).

Pour répondre aux critiques de Pesce, Hadot (1992: 106-115 et 2000: 136-138) est revenu, à mon avis de façon convaincante, sur son hypothèse selon laquelle les trois *topoi*, c'est-à-dire les trois «actes de l'âme» (pour lesquels il suggère la désignation «thèmes d'exercice») ne sont pas autre chose pour lui que les trois parties de la philosophie. À ce sujet, il faut rappeler qu'Hadot part du fait que les stoïciens distinguent entre la philosophie et le discours qui s'y rapporte: ils ne parlent pas seulement d'un discours sur la logique mais d'une logique vécue, pas seulement d'un discours sur l'éthique mais d'une éthique vécue, et pas seulement d'un discours sur la physique, mais d'une physique vécue (Hadot, 1992: 94-98). Cette double perspective de théorie et de pratique, qui semble tout à fait adéquate à un esprit comme celui d'Épictète, permet de comprendre que physique, logique et éthique, bien qu'elles se trouvent pratiquement confondues en un acte unique lorsqu'il s'agit d'exercer concrètement la philosophie, apparaissent comme distinctes et éventuellement se succèdent dans l'enseignement de la philosophie (Hadot, 1992: 97 *sq.*).

Hadot (1992: 108) estime évident que pour Épictète la discipline du jugement et de l'assentiment (troisième *topos*) correspond à la partie logique de la philosophie, et la discipline de l'impulsion (deuxième *topos*) à la partie éthique de la philosophie. Il allègue *Entretiens* IV 4, 11-18, où d'après lui Épictète oppose la «logique théorique» («contenue dans les traités *Sur la compréhension*, qui ne procure qu'un savoir théorique et une habileté technique dans les discussions, sans rapport avec la réalité»), et la «logique vécue» («qui consiste à critiquer les représentations qui se présentent effectivement à nous dans la vie de tous les jours, à dialoguer avec elles»); dans ce passage, il oppose une «éthique théorique» (contenue dans les traités sur l'impulsion et sur le devoir) et une «éthique pratique» (concernant l'exercice de la discipline de l'impulsion).

Quant à la discipline du désir (premier *topos*), Hadot (1992: 107) reconnaît qu'apparemment elle ne correspond pas à la physique, comme l'exigerait la



structure du schème des trois parties de la philosophie. En fait, Épictète ne fait aucune allusion dans le texte cité à un rapport particulier entre la discipline du désir et la physique. Mais Hadot (1992: 108) remarque: «s'il est vrai que la théorie abstraite du "désir" lui-même, en tant qu'acte de l'âme, se situe dans le domaine de la morale, la pratique vécue de la discipline du désir implique finalement une attitude spécifique à l'égard du cosmos et de la nature... La discipline du désir a pour but de faire en sorte que nous ne désirerons jamais des choses dont nous pourrions être frustrés, que nous ne fuirons jamais ce que nous pourrions subir contre notre volonté. Elle consiste donc à ne désirer que ce qui dépend de nous, c'est-à-dire le seul bien pour les stoïciens, également à ne fuir que le mal moral, et, pour ce qui ne dépend pas de nous, à l'accepter comme voulu par la Nature Universelle». Hadot allègue à ce sujet *Entretiens* II 14, 7 ou 17, 25. Sa conclusion se présente comme une réponse à Pesce: «Le consentement au Destin, l'obéissance aux dieux, qui est l'essentiel de la discipline du désir, suppose donc une prise de conscience de la place de l'homme dans le Tout et donc une mise en pratique de la physique» (Hadot, 1992: 109). D'après Hadot, cette liaison entre la discipline du désir et la physique vécue comme un exercice spirituel se trouve «orchestrée» chez Marc-Aurèle d'une manière plus riche encore que dans les propos d'Épictète.

Plutôt moraliste ou éducateur que philosophe, Épictète se propose d'enseigner aux hommes à suivre la voie de la vraie sagesse, du vrai bonheur, du vrai bien. Pour cela il est nécessaire de savoir si le but que l'homme s'assigne comme le souverain bien est à sa portée, car le contraire ne serait pas raisonnable.

L'homme a la faculté de se former des idées ou des «représentations» sur la réalité qui l'entoure. Ces représentations peuvent faire naître chez lui, du point de vue psychologique, le désir ou l'aversion, la tendance positive ou propension ou la tendance négative ou répulsion; et d'un point de vue intellectuel, l'assentiment, la négation et la suspension de l'assentiment (Pesce, 1961, et Barney, 1992).

Le bien et le mal ne peuvent pas être décidés par nos sens extérieurs, mais par la faculté qui détermine la valeur morale des choses, qui est la faculté la plus importante et la plus noble chez l'homme, à savoir: la *prohairesis* (litt. le «choix préalable»). Ce terme, souvent employé par Épictète, a été traduit de façon très diverse, dans la mesure où il rassemble une série de notions différentes pour nous (intelligence, esprit, âme, vertu, caractère, volonté, liberté, etc.). Long (2002: 211-220) incline dernièrement pour le traduire par l'idée de *volition* (*acte de volonté*), ce qui me semble très exact. La *prohairesis* désigne enfin la faculté intérieure de choix, la faculté de compréhension des représentations au moyen de la raison. Épictète la présente comme une faculté supérieure usant des autres facultés comme de ses servantes (*Entretiens* II 23, 6-15). Chacun est le seul responsable de sa *prohairesis*, qui se trouve à l'abri de toute action extérieure. Qui plus est, c'est justement cette *prohairesis* qui aux yeux d'Épictète distingue l'homme des autres êtres dans le monde.

Quoique l'homme, par sa propre nature, se tourne vers le bien, rejette le mal et ne se soucie pas de ce qui est indifférent, ses représentations ne sont pas toujours correctes dans la pratique. C'est pourquoi la philosophie doit intervenir, car





la tâche propre de celle-ci est d'enseigner l'usage correct des représentations selon la raison. La philosophie embellit la *prohairesis* et chasse de l'esprit les opinions erronées, autrement dit, elle apprend à distinguer les vrais biens (désirer, éprouver des impulsions, affirmer ou nier en accord avec la *prohairesis*, avec la raison) de ceux qui ne sont que des biens apparents (richesse, santé, vie, plaisir, renommée, pouvoir, patrie, etc.).

Épictète semble ne pas suivre le développement de la Stoa selon lequel on distingue parmi les choses «indifférentes» entre des choses «préférables» et les «non préférables». Il incline vers un schème binaire qui n'envisage pas de niveau intermédiaire entre le bien et le mal (*Entretiens* IV 5, 30; I 27, 12). En effet, il établit une *distinction* (*diairesis*) nette entre deux types de choses (*Manuel* I 1-2; *Entretiens* I 1; I 4, 1-2; 22, 10; 25, 4; II 6, 24; et Jordán de Urrías y Azara, 1958): d'un côté, les «choses qui dépendent de nous», qui sont par nature libres et sans empêchement («le jugement, la tendance, le désir, l'aversion, enfin toutes les choses qui sont nos œuvres propres»); de l'autre, les «choses qui ne dépendent pas de nous», qui sont esclaves des circonstances et facilement empêchées («le corps, les possessions, la renommée, les charges, enfin toutes les choses qui sont étrangères à nous, qui ne sont pas nos œuvres propres»). Cette *distinction* est pour lui le fondement de la vie pratique. La *prohairesis* correcte consiste à ne désirer que les choses qui dépendent de nous et à renoncer aux choses extérieures. Elle représente le vrai bien de l'homme, la vraie vertu (*areté* ou *excellence*), qui n'est autre que la «science du vivre» (*Entretiens* IV I 63); elle représente l'homme intérieur (sa nature propre, sa personne morale, sa volonté libre): «Tu n'es pas de la chair et des cheveux, mais *prohairesis*» (*Entretiens* III 1, 40; IV 5, 11).

Par conséquent, c'est l'échec ou la réussite dans l'exercice de la *prohairesis* qui décide du vrai bonheur, de la vraie liberté dans l'existence humaine (*Entretiens* I 12, 9; II 1, 23; IV 1, 1). En effet, d'après la maxime qu'Épictète répète sans cesse, l'important ce n'est pas les choses en elles-mêmes mais l'opinion (*dogma*) que nous en avons: par exemple, ce n'est pas l'exil qui est un mal en lui-même mais l'idée que l'exil est un mal. Pour exprimer la pleine souveraineté de l'homme sur son existence intérieure, Épictète a souvent recours à l'image du tyran: celui-ci a bien pouvoir sur notre corps, sur nos biens extérieurs, sur notre famille ou sur notre réputation, mais n'a pas le moindre pouvoir sur notre âme (*Entretiens* I 1, 21-14; 29, 10; IV 7, 18; Starr, 1949 et Hershbell, 1995).

La vertu de la *prohairesis* représente la notion la plus importante de l'éthique d'Épictète. À la différence de l'ancienne Stoa, qui parlait de la vertu comme de la «science du bien et du mal» (*SVF* II 95), Épictète considère la décision morale comme plus importante que la connaissance. Cela dit, il ne rejette pas l'intellectualisme de Chrysippe, tout en étant plus intellectualiste que son maître Musonius (Goulet-Cazé, 2000²). Pour lui, c'est toujours l'opinion (correcte ou fautive) sur les choses qui détermine le comportement. Ce dernier reste ainsi tout d'abord un acte de l'intellect. Malgré ce point de départ rationaliste, il reconnaît un rôle à l'ascèse, à la volonté et au temps pour parvenir à surmonter les résistances éventuelles de la volonté (*Entretiens* I 15, 8; I 17, 24).

En tant que pédagogue par excellence, Épictète voit dans la vertu un processus d'entraînement et d'étude. Donc, entre l'homme vertueux et sage (*spoudaios*) et l'homme vicieux et ignorant (*phaulos*), il place l'homme qui est en train de progresser (*Entretiens* I 4; III 2), dépassant ainsi le paradoxe stoïcien selon lequel il n'y a pas de point intermédiaire entre la vertu et le vice, et s'approchant en revanche sur ce point des péripatéticiens.

Le type d'ascèse d'Épictète, fondé sur la notion complexe de *prohairesis*, est très bien décrit par Goulet-Cazé (2000²: 188 *sq.*): «Pour que cette *prohairesis* s'oriente vers les actes, il faut exercer son jugement. C'est pourquoi Épictète insiste tant sur la nécessité d'une ascèse de l'âme qui soit à la fois théorique (lecture, méditation, réflexion...) et pratique (beaucoup d'exercices très intellectualisés, comme s'entraîner à faire face aux représentations, à refréner ses désirs...). Concernant le corps, il refuse l'ascèse corporelle pratiquée comme une fin en soi, mais n'exclut pas une ascèse corporelle à finalité morale. C'est ainsi que dans son *Peri askêseôs* [*Entretiens* III 12], après avoir montré que l'exercice doit porter d'abord sur les désirs et les aversions, en second lieu sur la volonté et en troisième lieu sur l'assentiment, il conclut en faisant intervenir une ascèse corporelle dont le but serait de régler désirs et aversions» (Rabbow, 1954: 131-145; Hadot, 2000: 17-25; Hijmans, 1959: 64-91; Voelke, 1973: 131-160; Newman, 1989, et Erler, 1998).

Épictète semble adopter en psychologie une division binaire: la chair et l'âme (*Entretiens* III 7, 4). Cependant, étant donné qu'il oppose la partie intellectuelle de l'âme à la représentation pure et simple liée aux tendances ou aux désirs (*Entretiens* II 18, 29; III 24, 108; IV 11, 26), on peut affirmer qu'il accepte la division ternaire aristotélicienne: le corps, l'âme sensible et l'âme intelligible ou raison. La représentation (*phantasia*) est une empreinte sur l'âme. L'homme garde dans son âme un grand nombre de représentations qui le poussent éventuellement à avoir des idées semblables aux premières impressions des choses (*Entretiens* I 14, 8). Le sentiment lui-même (*pathos*) n'est qu'une impression sur l'âme (*Entretiens* I 18, 2). Épictète analyse plus en détail la tendance positive ou négative, c'est-à-dire la propulsion ou la répulsion, les phénomènes élémentaires de la volition. Si la tendance a comme base la représentation d'une action, elle reste telle; si elle a comme base la représentation d'un objet, elle devient un désir ou une aversion (*Entretiens* I 20, 5; IV 6, 35).

Comme le remarque Pohlenz (1978: II, 107), Épictète ne distingue pas entre les tendances et les actions, mais, à l'intérieur de l'âme, entre les tendances (positives ou négatives) qui se rapportent à notre bien-être subjectif (*orexeis* et *ekkliseis*) et les tendances qui se rapportent à notre comportement à l'égard du monde qui nous entoure, pour lesquelles il réserve le nom d'*hormai*, notion qui, dans la doctrine stoïcienne, couvrirait aussi les tendances purement subjectives (*Entretiens* I 20, 5 et 15; IV 6, 35).

Étant donné que les choses extérieures sont indifférentes, Épictète demande au sage de rester en principe libre du désir. En effet, le but visé dans le premier *topos* est l'impassibilité (*apatheia*), c'est-à-dire le manque total de sentiments. Mais, pour Épictète, ce but doit être corrigé par le deuxième *topos*, concernant le devoir, car l'homme, étant donné qu'il passe sa vie avec d'autres hommes, ne doit pas res-



ter tout à fait impassible comme une statue (*Entretiens* III 2, 4; *Manuel* II 2; XLVIII 3). Donc, le sage éprouvera des tendances ou des sentiments modérés, soumis à la raison, lui permettant de rester *impassible*, de garder sa paix intérieure et, par conséquent, son bonheur et sa liberté (*Entretiens* IV 3, 7). Quant aux autres passions, comme la colère, il devra tout simplement les chasser de son esprit (Laurenti, 1988, et Nussbaum, 1993).

Toute action conforme au devoir répond à une tendance soumise à un assentiment rationnel. On peut continuer à l'appeler «tendance», ou plus proprement «*prohairesis*».

Depuis l'Antiquité, on a voulu résumer la doctrine morale d'Épictète dans la formule célèbre «supporte et abstiens-toi» (lat. *sustine et abstinence*: fr. 10 Schenkl). En fait, la tâche de l'homme dans le monde, selon Épictète, n'est autre que d'affronter avec confiance et endurance toute réalité qui ne dépend pas de lui, et de s'abstenir du mauvais choix, quand il est question de choisir, car tout choix ne dépend que de lui. Ainsi, Épictète (*Entretiens* II 1) affirme qu'il faut avoir confiance devant ce qui est soustrait à notre libre choix, qui ne dépend pas de nous (*aproaireta*); pour ce qui dépend de notre volonté (*proairetika*), il dit qu'il faut agir avec prudence: face à la mort, donc, il faut de l'assurance; face à la peur de la mort, de la prudence.

La morale sociale, c'est-à-dire les principes qui gouvernent la relation de l'homme avec les autres hommes, appartient au deuxième *topos* d'Épictète. Le moraliste envisage l'homme comme un «animal civilisé et sociable» (*Entretiens* II 10, 14; II 20, 13; III 13, 5, et Dobson, 1967).

Comme le remarque à nouveau Pohlenz (1978r: II, 120), Épictète, lorsqu'il veut décrire la perfection morale, dépasse l'intellectualisme de la *prohairesis*, grâce à deux vertus fondamentales possédant un caractère émotionnel très marqué, à savoir: l'*aidôs* et la *pistis* (*Entretiens* I 28, 23; IV 5, 14; 13; *Manuel* XXIV). L'*aidôs*, qui était pour les stoïciens simplement la pudeur devant le blâme mérité, devient pour Épictète le sentiment éthique fondamental, placé chez l'homme par la nature. Grâce à ce sentiment, l'homme (et seulement lui) rougit involontairement lorsqu'il dit ou entend quelque chose d'inconvenant; ce sentiment le met en garde contre toute faute morale et le protège mieux que ne le ferait l'occultation aux regards humains. Pohlenz (1978r: II, 121) définit l'*aidôs* à juste titre comme «le respect que l'homme a pour sa propre dignité, comprise comme un sanctuaire inviolable». D'après lui, l'*aidôs* a égard notamment à la vie intérieure (Kamtekar, 1998: l'*aidôs* représenterait une espèce de conscience), tandis que la *pistis* agit plutôt dans le rapport de l'homme avec les autres hommes: «Elle a aussi sa racine dans un sentiment, dans la tendance sociale de l'homme, mais elle représente le développement de ce sentiment sur le plan social et pratique; elle désigne la juste position de l'individu dans la société, la promptitude dans l'accomplissement de ses devoirs, qui est capable de faire gagner la confiance et de la communiquer en même temps; elle est enfin le fondement de toute activité sociale». D'après Pohlenz, si l'*aidôs* revient à la sensibilité grecque la plus ancienne, la *pistis* témoigne d'une influence évidente de la *fides* romaine.

Chez Épictète, l'application de l'homme à la vie intérieure n'implique pas le mépris de l'activité extérieure. Les tendances pratiques qui nous poussent à



accomplir nos devoirs font partie aussi de l'âme, comme les désirs qui se rapportent à notre intérieur (*Entretiens* III 2, 2 et 4). Et la sphère la plus proche de ces devoirs est représentée par le corps. Épictète place le corps parmi les choses qui ne dépendent pas de nous, et il en parle souvent avec mépris (en employant le diminutif *sômatîon*). Or, il considère que la nature a mis chez nous l'amour pour notre corps, parce qu'il est quelque chose de nécessaire. Conformément à la nature, c'est donc un devoir de le nourrir, de le soigner, de le tenir propre (*Entretiens* I 16, 9 *sqq.*; IV 11; fr. XXIII Schenkl; *Manuel* XLI), sans pourtant accorder à cela trop d'importance (*Entretiens* III 1; IV 11, 25). De même que la propreté, le moraliste conseille aussi les bonnes manières (*Manuel* XXXIII). En fait, il considère la communauté comme la sphère la plus indiquée pour l'exercice des devoirs. Il reconnaît (*Entretiens* II 22, 15) que tout être vivant est poussé par nature à rechercher ce qui lui est utile, mais que la nature a arrangé les choses en sorte que l'être rationnel qu'est l'homme représente ne puisse obtenir ce qui lui est utile qu'en collaborant en même temps au bien commun. Il ne s'agit pas ici d'une loi extérieure. L'homme porte en lui, à côté de l'amour pour lui-même (*philautia*), une tendance naturelle vers ses propres congénères, l'*oikeiôsis* (Inwood, 1996). Par conséquent, Épictète ne rejette point les affections familiales (*Entretiens* I 11; III 3, 5-10; Thierry, 1944, et Stephens, 1996), ni l'amitié (*Entretiens* II 29).

Toutefois, il resta sans doute célibataire pendant toute sa vie. À la différence des épicuriens, il était loin de rejeter l'institution du mariage (*Entretiens* I 23), mais il considérait que le vrai philosophe (le vrai «cynique») devait plutôt s'abstenir du mariage et de l'éducation des enfants, car ces tâches pouvaient le distraire de sa plus haute mission (*Entretiens* III 22, 67 *sqq.*) Cette perspective missionnaire est par ailleurs fort socratique. Lucien (*Démonax* 55) affirme qu'Épictète conseillait à Démonax de créer une famille, ce à quoi le cynique répliqua ironiquement: «Eh bien, Épictète, donne-moi donc une de tes filles». D'après Simplicius (*op. cit.* XLIV 77-80, p. 406; I. Hadot = *test.* 52 Schenkl), Épictète passa seul la plus grande partie de sa vie, mais, alors qu'il était déjà vieux, il prit une femme comme nourrice d'un enfant qu'un de ses amis allait exposer à cause de son indigence et qu'il adopta. Cela ne veut pas dire qu'il se soit marié. Le verbe employé n'autorise pas à le supposer, mais veut dire simplement qu'il «prit chez lui» cette femme comme nourrice de l'enfant. Hijmans (1959: 2 n. 6) toutefois considère qu'on ne peut pas savoir clairement si la femme en question a joué le rôle de servante ou d'épouse.

Quoi qu'il en soit, non seulement il admet le mariage, mais Épictète le considère comme quelque chose de sacré (*Entretiens* II 4; *Manuel* XXXIII 8). Ainsi que le remarque Pohlenz (1978r: II, 125): «Le mariage et la procréation des enfants font partie des devoirs civils, de même que l'accomplissement des charges publiques ordinaires par celui qui en a le titre. Épictète considère comme avéré que l'homme doit accomplir ces devoirs, mais il lui manque, de toute évidence, le sentiment que peut éprouver un Panétius envers l'État. Il envisage la carrière publique surtout du point de vue de l'éducateur, dans la mesure où elle représente pour les jeunes le but de leur ambition politique, et il insiste sur le fait qu'il faut bien donner à César ce qui appartient à César, mais aussi à Dieu ce qui appartient à Dieu...» (*Entretiens* I 29, 9 *sqq.*; 30; II 23, 38; IV 10, 21; IV 7, et Jundzill, 1985).





En réalité, Épictète (*Entretiens* I 9, 1; II 10, 3) considère l'homme non pas comme le citoyen de telle ou telle société particulière, mais comme un citoyen du monde (*kosmios*). À ses yeux, tous les hommes, même les esclaves, sont des frères et tous sont égaux, parce que tous proviennent de dieu (l'âme est un «fragment de Dieu» selon *Entretiens* II 8, 11) et portent également en eux l'étincelle de divinité qui peut les rendre libres (*Entretiens* I 33, 3; 14, 6; 19, 9; II 16, 41 *sqq.*, et Geigenmüller, 1929). Sur la notion de cosmopolitisme, Stanton (1968: 183-195) distingue la pensée d'Épictète et celle de Marc-Aurèle: d'après lui, Épictète, partant de l'argument de la parenté entre l'homme et dieu, oriente son enseignement pour le citoyen de l'univers dans le sens de l'instruction morale; Marc-Aurèle, à son tour, part de l'idée que l'homme est né pour la communauté et se concentre sur la vision de l'État universel.

Le rapport de l'homme avec la divinité amène à considérer la religion d'Épictète. En tant que stoïcien, Épictète croit en un dieu immanent, qui est l'esprit, l'intelligence (*nous, logos*) qui imprègne toutes choses (*Entretiens* II 8, 2). Comme le remarque Pohlenz (1978r: II, 126), il maintient la vieille définition selon laquelle le cosmos est un système formé par les dieux et les hommes, mais il a remplacé le pluriel «dieux» par le singulier «dieu» (ou Zeus).

D'après Pohlenz (1978r: II, 126, n. 41), si Épictète parle parfois des «dieux», cela ne nous apprend rien sur sa conception de la divinité. Peut-être Souilhé (1968: I, LXI) avait-il raison, lorsqu'il disait à propos d'Épictète: «Son polythéisme est peut-être bien une condescendance aux habitudes du langage populaire, mais peut-être aussi, comme les maîtres de son école, ne voit-il dans les dieux du Panthéon antique que des forces de la nature, ou les attributions différentes d'une divinité unique».

Épictète ne distingue pas entre dieu et ce qu'il nomme la nature, l'univers ou le tout, entre la loi divine et la loi naturelle. En tant qu'intellect diffusé dans le monde, dieu relie intimement (par une «sympathie») toutes les réalités. Mais l'homme se trouve dans cette hiérarchie plus près de la divinité que tout autre être grâce à son esprit (*Entretiens* I 14, 1-7). C'est pourquoi, comme le remarque Souilhé (1968: I, LIX), le dieu d'Épictète est un dieu personnel auquel l'homme est intimement uni, qui veille très spécialement sur lui par sa providence (*pronoia*), et auquel rien ne peut échapper des événements de l'univers, comme de nos actes, de nos pensées ou de nos sentiments (*Entretiens* I 14: *Que dieu voit tout*; I 6 et III 17: *Sur la Providence*). La fin de l'homme est de s'approcher le plus possible de la divinité, de vivre heureux et libre sous son gouvernement intérieur (*Entretiens* II 14, 12; I 12, 4-9). De la sorte, le philosophe authentique devient une espèce de témoin (*martus*) de dieu, un témoin de la sagesse, de la prudence, de la justice, bref de la bonté divine (I 29, 46; III 24, 113). Cette conception du philosophe témoin de dieu a été étudiée par Delatte (1953: 173) qui affirme qu'on la trouve pour la première fois chez Épictète.

Dieu a tout créé par sa bonté et l'homme lui en doit reconnaissance (*charis*). Tous les biens dont il dispose à chaque moment, y compris la vie elle-même, sont des prêts faits par dieu, et il faut être toujours disposé à les lui rendre sans s'attarder et sans aucun mécontentement (*Entretiens* IV 10, 14-18). Comme le remar-

que Pohlenz (1978r: II, 128), la providence de dieu à l'égard de l'individu ne veut pas dire pour Épictète que dieu prend soin de son bien-être matériel. L'homme doit rendre grâce à dieu notamment de lui avoir donné la force pour surmonter toute difficulté. Ainsi, la justice divine (théodicée) ne représente pas un problème pour le moraliste: «L'homme qui adopte la juste disposition envers les choses, les "propres" et les "étrangères", n'oubliera jamais que dieu lui a donné dans son intérieur le seul bien qu'il ne peut pas perdre et, reconnaissant, il acceptera tout ce qui provient de la main de dieu, non seulement les choses agréables, non seulement le pain quotidien, mais aussi les difficultés que la vie lui présente» (1978r: II, 129).

Épictète exprime souvent cet enseignement en utilisant à propos de la vie la métaphore de la pièce de théâtre: dans la vie chacun doit accomplir tout «rôle» que dieu lui attribue, de même qu'au théâtre chaque acteur doit accomplir tout rôle que lui attribue le poète (*Entretiens* I 2, 19-21; 24, 16 *sqq.*; III 14, 1; IV 2, 10; fr. XI Schenk; *Manuel* XVII). Si les difficultés sont tellement graves que l'homme ne peut plus les surmonter, alors (et seulement alors) il lui est permis de quitter volontairement la vie. Et cela ne signifie pas qu'il agit contre dieu, parce que c'est dieu lui-même qui lui fait signe de quitter la vie lorsqu'il ne peut plus vivre conformément à la nature (*Entretiens* III 24, 101). Épictète exprime souvent cette idée à travers l'image de la «porte ouverte» (*Entretiens* I 24, 20). C'est dieu lui-même qui a laissé ouverte la «porte» (*Entretiens* III 8, 6; sur le suicide chez Épictète: Benz, 1929: 36 *sqq.* et 75 *sqq.*; Xenakis, 1972; Wyllie, 1973; Grisé, 1982: 218-221, et Droge, 1988).

Quant à la mort elle-même, Épictète, conformément à la doctrine stoïcienne, l'envisage comme la fin naturelle de l'individu, qui se dissout dans les «éléments» du cosmos, afin qu'un autre puisse occuper sa place (*Entretiens* III 13, 14; II 1, 17-18).

Épictète ne croit nullement à une survivance personnelle au delà de la mort, bien qu'il parle du désir de l'homme de retourner à dieu, c'est-à-dire au tout (*Entretiens* III 24, 92 *sqq.*; 13, 13 *sqq.*; IV 7, 15 et 27). Enfin, la mort n'est qu'une conséquence naturelle de la condition humaine, et il n'est donc pas raisonnable de s'en affliger. Il est stupide de *pleurer la mort d'un mortel* (*Entretiens* II 5, 12 *sq.*; III 24, 85 *sq.*; *Manuel* III).

Comme le remarque Souilhé (1968: I, LV), on a souvent noté qu'Épictète se meut entre deux conceptions de la vie apparemment contradictoires: d'un côté, une conception pessimiste et déprimante, qui décrit les incertitudes et la vanité de l'existence humaine; de l'autre, une conception optimiste, qui chante le bonheur que représente la libération des désirs inutiles, par l'œuvre de la philosophie, autrement dit par l'œuvre de la divinité que chacun possède dans son intérieur. À la suite de Pesce (1988r), Souilhé (1968: I, LVI) n'y voit pas une vraie contradiction: «Il semble plutôt qu'on doive y discerner deux points de vue: celui du profane, de *l'idiôtès*, qui cède au sentiment dont nos représentations sont accompagnées, ou encore du débutant dans l'apprentissage de la sagesse, qui se raidit pour réprimer les perturbations de la sensibilité, et celui du parfait, du *pepaideumenos*, en qui la raison a triomphé et qui, ayant compris la divine ordonnance, la veut de toute sa volonté et l'aime».



La morale d'Épictète a bien un fondement religieux: elle consiste dans l'anéantissement du moi et en une acceptation totale des événements qui ne sont, finalement, que l'expression de la volonté divine. Ainsi, la morale stoïcienne qui, jusque là, répudiant la vie concrète, n'avait su aboutir qu'à la mort, arrive avec Épictète à un tournant: elle devient religieuse, reposant sur l'hypothèse de dieu qui doit être prouvée par l'expérience de la vie (Pesce, 1988r).

L'homme retrouve en quelque sorte chez lui la divinité lorsqu'il sait utiliser et utilise en fait sa faculté du choix moral (la *prohairesis*) en accord avec la Nature Universelle à travers laquelle Dieu s'exprime. C'est alors que l'homme joue son rôle d'homme dans le monde justement et pleinement. L'instrument du choix en question est fondé sur la volonté que la nature a donnée à l'homme, et que seule la philosophie peut mettre au point. Voici la chose la plus précieuse et la plus inaliénable qu'on puisse posséder. Personne ne peut nous la voler, tant elle nous est intime et incommunicable.

Pour revenir à l'anecdote de Lucien, on pourrait imaginer cette chose comme une lampe, mais comme une lampe que chacun est seul à pouvoir faire briller avec la lumière qui lui sert à vivre comme un homme. Le secret réside dans le dur exercice quotidien qui consiste à penser le monde tel qu'il est en réalité, et non tel qu'il paraît être sous la fausse lumière des jugements erronés. Penser «bien» le monde comme seule façon de vivre «bien», tel est finalement le secret de la sagesse qui a tellement séduit les esprits depuis l'Antiquité jusqu'à nos jours, car il est tout à fait certain que, sous les formes les plus diverses, la lampe d'Épictète n'a jamais cessé de briller.



BIBLIOGRAPHIE

- ALESSE, F. (2000): *La Stoa e la tradizione socratica*, col. «Elenchos» 30, Napoli.
- BALDASSARRI, M. (1987): *La logica stoica. Testimonianze e frammenti*, Testi originali con introduzione e traduzione commentata, t. VII B: *Le testimonianze minori del sec. II d.C.: Epitteto, Plutarco, Gellio, Apuleio*, Como.
- BARNES, J. (1997): *Logic and the Imperial Stoa*, coll. «Philosophia Antiqua» 75, Leiden.
- BARNEY, R. (1992): «Appearances and impressions», *Phronesis* 37, pp. 283-313.
- BENZ, E. (1929): *Das Todesproblem in der stoischen Philosophie*, coll. «Tübinger Beiträge zur Altertumswissenschaft» 68, Stuttgart.
- BILLERBECK, M. (1993): «Le cynisme idéalisé d'Épictète à Julien», dans M.-O. Goulet-Cazé & R. Goulet (édit.), *Le Cynisme ancien et ses prolongements*, Actes du Colloque international du CNRS (Paris, 22-25 juillet 1991), Paris, pp. 319-338.
- BONHÖFFER, A. (1968rA): *Epictet und die Stoa. Untersuchungen zur stoischen Philosophie*, Stuttgart/Bad Cannstatt; Stuttgart 1890¹.
- (1968rB): *Die Ethik des Stoikers Epictet. Anhang: Exkurse über einige wichtige Punkte der stoischen Ethik*, Stuttgart/Bad Cannstatt; Stuttgart 1894¹.
- BRUNT, P. A. (1977): «From Epictetus to Arrian», *Athenaeum* 55, pp. 19-48.
- DECLEVA-CAIZZI, F. (1997): «La tradizione antistenico-cinica in Epitteto», dans G. Giannantoni (édit.), *Scuole socratiche minori e filosofia ellenistica*, coll. «Pubbl. del Centro di studio per la storia della storiografia filosofica» 4, Bologna, pp. 93-113.
- DELATTE, A. (1953): «Le sage-témoin dans la philosophie stoïco-cynique», *BAB* 5^e s., 39, pp. 166-186.
- DOBSON, A. (1967): *La morale sociale des derniers Stoïciens. Sénèque, Épictète et Marc Aurèle*, Paris.
- DONZELLI, G. B. (1959): «Il *Peri haireseôn* di Ippoboto e il *kunismos*», *RIFC* 37, 1959, pp. 24-39.
- DÖRING, K. (1973): «Sokrates bei Epiktet», dans K. DÖRING & W. KULLMANN (édit.), *Studia Platonica, Festschrift für Hermann Gundert zu seinem 65. Geburtstag am 30.4.1974*, Amsterdam, pp. 195-226.
- (1995): «Diogenes und Antisthenes», dans G. Giannantoni & alii, *La tradizione socratica. Seminario di studi*, Napoli, pp. 125-150.
- DROGE, A. J. (1988): «*Mori lucrum*. Paul and ancient theories of suicide», *NT* 30, pp. 263-286.
- ERLER, M. (1998): «Einübung und Anverwandlung. Reflexe mündlicher Meditationstechnik in philosophischer Literatur der Kaiserzeit», dans W. Kullmann & J. Althoff & M. Asper (édit.), *Gattungen wissenschaftlicher Literatur in der Antike*, coll. «ScriptOralia» 95, Tübingen, pp. 361-381.
- FUENTES GONZÁLEZ, P. P. (2000): «Épictète», E 33, R. Goulet (édit.), *Dictionnaire des philosophes antiques* III, pp. 106-151.
- GEIGENMÜLLER, P. (1929): «Stellung und Pflichten des Menschen im Kosmos nach Epiktet», *NJW (=JKPh)* 5, pp. 529-542.





- GOULET-CAZÉ, M.-O. (1982): «Un syllogisme stoïcien sur la loi dans la doxographie de Diogène le Cynique: à propos de Diogène Laërce VI 72», *RhM* 125, pp. 214-240.
- (1990): «Le cynisme à l'époque impériale», *ANRW* II 36, 4, pp. 2720-2833.
- (2002): *Les Kynika du stoïcisme*, coll. «Hermes Einzelschriften» 89, Wiesbaden.
- (2002²): *L'ascèse cynique. Un commentaire de Diogène Laërce VI 70-71*, coll. «Histoire des doctrines de l'Antiquité classique» 10; Paris 1986¹.
- GOURINAT, J.-B. (2001): «Le Socrate d'Épictète», *PhilosAnt* 1, pp. 137-165.
- GRILLI, A. & BARIGAZZI, A. (1975): «Stoicismo ed epicureismo nell'età imperiale. Seneca, Epitteto, Marco Aurelio», dans M. dal Pra (édit.), *Storia de la filosofia greca dal VI al IV secolo*, t. IV: *La filosofia ellenistica e la patristica cristiana dal III secolo a.C. al V secolo d.C.*, Milano, pp. 201-212.
- GRISÉ, Y. (1982): *Le suicide dans la Rome antique*, coll. «Noësis-Collection d'études anciennes», Montréal/Paris.
- HADOT, P. (1987²): *Exercices spirituels et philosophie antique*, Paris, pp. 135-153 («Une clé des *Pensées* de Marc Aurèle, les trois *topoi* philosophiques selon Épictète» = *EPh* 1978 n° 1, pp. 65-83). De ce livre il existe récemment une édition au format de poche, revue et augmentée, coll. «Bibliothèque de l'Évolution de l'Humanité» 41, Paris 2002 (cf. pp. 165-192).
- (1992): *La citadelle intérieure. Introduction aux Pensées de Marc Aurèle*, Paris.
- (2000): *Manuel d'Épictète*, introd., trad. et notes, coll. «Le livre de poche» 4661, Paris.
- HERSHBELL, J. P. (1989): «The stoicism of Epictetus: twentieth century perspectives», *ANRW* II 36, 3, pp. 2148-2163.
- (1993): «Epictetus and Chrysippus», *ICS* 18, pp. 139-146.
- (1995): «Epictetus: a freedman on slavery», *AncSoc* 26 (1995), pp. 185-204.
- (1996): «Plato and Epictetus: philosophy and politics in ancient Greece and Rome», dans E. G. Schmidt (édit.), *Griechenland und Rom. Vergleichende Untersuchungen zu Entwicklungstendenzen und -höhepunkten der antiken Geschichte, Kunst und Literatur*, Erlangen/Jena, pp. 476-484.
- HIJMANS, B. L. (1959): *Askēsis. Notes on Epictetus' educational system*, Diss. Utrecht, coll. «Wijsgerige Teksten en Studies» 2, Assen.
- INWOOD, B. (1996): «L'*oikeiōsis* sociale chez Épictète», dans K.A. Algra & alii (édit.), *Polyhistor: studies in the history and historiography of ancient philosophy presented to Jaap Mansfeld on his sixtieth birthday*, coll. «Philosophia Antiqua» 72, Leiden, pp. 243-264.
- IOPPOLO, A. M. (1980): *Aristone di Chio e lo stoicismo antico*, coll. «Elenchos» 1, Napoli.
- ISNARDI PARENTE, M. (1985-86): «Filosofia postaristotelica o filosofia ellenistica: storia di un concetto storiografico», *AIIS* 9, pp. 165-193.
- JAGU, A. (1946): *Épictète et Platon. Essai sur les relations du stoïcisme et du platonisme, à propos de la morale des Entretiens*, Paris.
- JORDÁN DE URRÍES Y AZARA, P. (1957): *Epicteto. Pláticas por Arriano*, texto rev. y trad., coll. «Hispanica de autores griegos y latinos», t. I, Barcelona.
- (1958): «Epicteto, I, 4, 27», *Emerita* 26, pp. 223-226.
- JUNDZILL, J. (1985): «Practice and theory of family education in the works of Seneca, Epictetus and Marcus Aurelius», *VoxP* 5, pp. 51-61 [en polon., rés. en angl.].

- KAMTEKAR, R. (1998): «*Aidôs* in Epictetus», *CPh* 93, pp. 136-160.
- LAURENTI, R. (1960): «Epicuro in Epitteto», *Sophia* 28, pp. 59-68
- (1981): «Epitteto e lo scetticismo», dans G. Giannantoni (édit.), *Lo scetticismo antico*. Atti del Convegno organizzato dal Centro di studio del pensiero antico del C. N. R., Roma, 5-8 novembre 1980, coll. «Elenchos» 6, Napoli, t. I, pp. 377-392.
- (1988): «Lo stoicismo romano e Plutarco di fronte al tema dell'ira», dans I. Gallo (édit.), *Aspetti dello stoicismo e dell'epicureismo in Plutarco*. Atti del II Convegno di studi su Plutarco, Ferrara, 2-3 aprile 1987, coll. «Quad. del GFF» 9, Ferrara 1988, pp. 33-56.
- (1989): «Musonio, maestro di Epitteto», *ANRWII* 36. 3, 2.105-2.146.
- LACY, P. DE (1943): «The logical structure of the ethics of Epictetus», *CPh* 38, pp. 112-125.
- LONG, A. A. (2002): *Epictetus: A stoic and Socratic guide to life*, Oxford.
- LUTZ, E. C. (1947): «Musonius Rufus: "The Roman Socrates"», *YCLS* 10, pp. 1-147.
- MÜLLER, R. (1985): *Les Mégariques. Fragments et témoignages*, coll. «Histoire des doctrines de l'Antiquité classique» 9, Paris.
- NEWMAN, J. (1989): «*Cotidie meditare*. Theory and practice of the *meditatio* in imperial stoicism», *ANRWII* 36, 3, pp. 1.473-1.517.
- NUSSBAUM, M. C. (1993): «Poetry and the passions: two Stoic views», dans J. Brunschwig & M. C. Nussbaum (édit.), *Passions and perceptions: Studies in Hellenistic philosophy of mind. Proceedings of the fifth Symposium Hellenisticum*, Cambridge/New York, pp. 97-149.
- OLDFATHER, W. A. (1979r): *Epictetus. The Discourses as reported by Arrian, the Manual and Fragments*, with an English transl.: t. I: *Discourses, Books I and II*, coll. *LCL* 131, Cambridge (Mass.)/London; 1925¹.
- ORTIZ GARCÍA, P. (1933): *Epicteto. Disertaciones por Arriano*, trad., introd. y notas, coll. «Biblioteca clásica Gredos» 185, Madrid.
- PESCE, D. (1961): «Prenozioni e rappresentazioni nella dottrina di Epitteto», dans ID., *Studi di filosofia antica*, Padova, pp. 105-110.
- (1988r): «La morale di Epitteto», *Scritti sulla filosofia antica d'etica e di filosofia dell'arte*, Parma, pp. 41-52; *RF* 30, pp. 250-264; 1939¹.
- (1990): «La struttura concettuale dell'etica di Epitteto (i tre *topoi*)», dans *Il Platone di Tubinga*, coll. «Antichità class. e cristiana» 30, Brescia, pp. 51-75.
- POHLENZ, M. (1978r): *La Stoa. Storia di un movimento spirituale* (trad. de la 2^e édit. allemande, Göttingen 1959), Firenze 1967, t. II.
- PURTILL, R. L. (1973): «The master argument», *Apeiron* 7, pp. 31-36.
- RABOW, P. (1954): *Seelenführung. Methodik der Exerzitien in der Antike*, München.
- SCHENKL, h. (1965R): *Epicteti dissertationes ab Arriano digestae*, ad fidem codicis Bodleiani re. H. S., accedunt fragmenta, *Enchiridion* ex rec. Schwichhäuseri, Gnomologiorum Epictetorum reliquiae indices (*editio maior*), coll. BT, Stuttgartiae; Lipsiae 1894¹; 1916².
- SCHUHL, P. M. (1960): *Le Dominateur et les possibles*, Paris.
- SCHWEINGRUBER, F. (1943): «Sokrates und Epiktet», *Hermes* 78, pp. 52-79.
- SOUILHÉ, J. (1975r): *Épictète. Entretiens*, texte établi et trad., *CUF*, t. I; 1943¹.
- SPANNEUT, M- (1961): «Epiktet», *RAC* 5, col. 599-681.



- STANTON, G. R. (1968): «The cosmopolitan ideas of Epictetus and Marcus Aurelius», *Phronesis* 13, pp. 183-195
- STARR, Ch. G. (1949): «Epictetus and the tyrant», *CPh* 44, pp. 20-29.
- STEPHENS, W. O. (1996): «Epictetus on how the stoic sage loves», *OSAPh* 14, pp. 193-210.
- THIERRY, J. J. [1944]: «Epictetus on *scheseis* [Diss. 3, 3, 5-10]», *Mnemosyne* 12, pp. 61-71.
- VOELKE, A. J. (1973): *L'idée de volonté dans le stoïcisme*, coll. «Bibliothèque de philosophie contemporaine», Paris.
- WEAVER, P. R. C. (1944): «Epaphroditus, Josephus, and Epictetus», *CQ* 44, pp. 468-479.
- WYLLIE, R. (1973): «Views on suicide and freedom in stoic philosophy and some related contemporary points of view», *Prudentia* 5, pp. 15-32.
- XENAKIS, J. (1969): *Epictetus, philosopher-therapist*, The Hague, pp. 26-39.
- (1972): «Stoic suicide therapy», *Sophia* 40, pp. 88-99.



IMAGINARIO CLÁSICO PARA UNA NUEVA GRECIA: ANÁLISIS DE LA OBRA DEL GENERAL YANNIS MAKRIYANNIS

Isabel García Gálvez
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La autora analiza el estado del imaginario clásico popular durante las guerras de la Revolución griega de 1821 y los comienzos de la creación del Estado de Grecia en la obra completa de Yannis Makriyannis (1797-1864).

PALABRAS CLAVE: Tradición clásica. Neohelenismo. Yannis Makriyannis.

ABSTRACT

This paper studies how the complete works of Ioannis Makriyannis (1797-1864) reflect a classic folk imaginary realm as matching with the 1821 Greek Revolution and the early stages of the modern Greek State.

KEY WORDS: Classical tradition. Neohellenism. Ioannis Makriyannis.

1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA GRECIA MODERNA: DE LA REVOLUCIÓN AL ESTADO

La conocida aportación de la civilización griega a la historia de la humanidad ha repercutido en la formación de imágenes y conceptos proyectados sobre los avances y sucesos de la antigüedad en la mayoría de las culturas en contacto con la griega. Desde el periodo clásico, época de esplendor de la civilización griega, en adelante, los distintos pueblos en contacto fueron formando un «conjunto de todas las imágenes mentales y visuales posibles que ayudan a la recta comprensión de la cultura de un pueblo y de una época» (Bauzá, 1993, y Durand, 2000). Lo imaginario clásico griego ha albergado pues el conjunto de rasgos que, ausentes de la geografía y el tiempo, ha hecho perdurar, atravesando siglos y culturas, la Grecia eterna. En este sentido, los contactos de los humanistas occidentales con los griegos bizantinos que posibilitaron el descubrimiento de algunos tesoros de la Grecia antigua sumergirían a Occidente en un verdadero «Renacimiento» que, sin embargo, no fue paritariamente correspondido en el mundo bizantino (Lemerle, 1971, y Wilson, 1994). Los distintos rumbos que la historia del siglo XV impuso a ambos ámbitos culturales agravaron aún más si cabe las relaciones entre sí, poster-



83

IMAGINARIO CLÁSICO PARA UNA NUEVA GRECIA...



gando el «renacimiento» (ἀναγέννησις o ελληνική παλιγγενεσία) del mundo cultural griego hasta finales del siglo XVIII, hasta culminar con la creación política del Estado de los griegos.

La creación de Grecia como Estado ha de situarse en el marco de los estados modernos europeos diseñados en superposición a las naciones tradicionales que, por lo general, se extendían sobre un mismo territorio. La influencia de este nuevo esquema de relación del poder con los ciudadanos se propaga en consonancia con los movimientos derivados de la Revolución francesa. Es éste un nuevo planteamiento que afecta en mayor o menor medida al conjunto de las naciones libres europeas y americanas. Especialmente significativa se presentaba la situación en el sureste europeo, donde los ecos del movimiento ilustrado confluían con los nuevos aires revolucionarios. En el duelo establecido entre el Imperio otomano y las poblaciones cristianas de la península balcánica surge entre los griegos (*romeos*) de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, de la mano de diversos factores determinantes, la idea de la libertad (Kitromilidis, 1992).

Numerosos eran entonces los pregoneros de una nueva ideología basada en la libertad espiritual y la liberación del oscurantismo oriental del dominador otomano.

La principal vía de escape —«de escape hacia las tierras de Occidente» (Tenekidu, 1962: 1)— conduce a la identificación del pueblo que habita la misma tierra que sus ascendientes, los griegos antiguos, con la sabiduría contenida y transmitida durante siglos en la lengua utilizada por sus hablantes. En el indefinido marco geográfico del helenismo surgen esas figuras señeras que, en un principio, se adaptan a las condiciones e influencias adyacentes, tal es el caso de Koraís y su labor filológica y lexicográfica a todas luces propagandística en la Francia revolucionaria (García Gálvez, 2002), o de Rigas que con su afán editorial y sus escritos políticos (Rigas, 2004), logró plantear, antes de su asesinato en 1798, un proyecto sociopolítico de revolución adaptado a la realidad balcánica, propagando de este modo los instrumentos imprescindibles para la acción revolucionaria por la libertad y la independencia. Todo ello en unas fechas clave para el helenismo moderno (IEE: XI).

2. LA FIGURA DEL GENERAL MAKRIYANNIS EN LA LUCHA Y EL ESTADO DE LOS GRIEGOS

Testigo excepcional de este turbulento periodo de la liberación y creación del Estado de Grecia fue la figura de Yannis Makriyannis, la vida y la obra en la que se cuenta: una suerte de escritos autobiográficos en los que narra, argumenta y reflexiona los avatares de su vida, su patria y su fe en la gloriosa lucha por alcanzar la luz y la libertad, y engarzar la ilustre nación de los griegos en la historia en donde habían sido «borrados tantos siglos de la lista de naciones del mundo entero» (Makriyannis, 1997).

Resulta difícil definir a este aldeano rumeliota, que a lo largo de su azarosa vida logró convertirse, con mucho esfuerzo y partiendo de una situación de sometimiento acorde con la estructura del Imperio otomano, en comerciante y

combatiente en la Revolución de 1821 para luego ser diputado, jefe de la policía y miembro del consejo municipal de la capital del Estado, Atenas; liderar una con-fabulación constitucionalista contra el primer rey de los griegos, Otón (23/09/1844); ser perseguido y ajusticiado; y, en última instancia, liberado y aclamado por la ciudadanía. De todo ello dejó constancia escrita enterrando en secreto en una caja los manuscritos de lo que después se ha conocido como sus *Memorias* (*Ἀπομνημονεύματα*), rescatadas de forma milagrosa en 1901 por su undécimo hijo, y transcritas y editadas por Ioannis Vlajoyannis en 1907 (Makriyannis, 1997), a excepción de un cuaderno (Mss 262, Biblioteca Gennadios), los *Sueños* (*Ὁράματα καὶ Θάματα*), la «obra de un loco», transcrito y editado posteriormente por Papakostas (Makriyannis, 1985²)¹.

En estos escritos nos lega (1) su autobiografía (1797-1851), en donde se narran episodios que recorren su azaroso nacimiento, las condiciones de su etapa adolescente, el ascenso social como comerciante, el sentimiento patriótico, la participación activa en el alzamiento, su ardor guerrero como combatiente en la resistencia, las luchas intestinas entre los militares por el nuevo orden político, y su participación, ya dentro del Estado, como representante, diputado, consejero municipal, formando la opinión y ejecutando la acción de ciudadanos y camaradas ante las distintas fases históricas en la construcción de Grecia como estado moderno: asambleas nacionales, la creación de los partidos políticos y su relación con las potencias extranjeras, el gobierno de Capodistria, la regencia y la monarquía de Otón, la Constitución de 1844, entre otros episodios nacionales. El contenido de estas memorias históricas se completa con (2) una serie de ilustraciones pintadas por encargo suyo y anotadas por él mismo y, sobre todo, (3) con la narración de la intrahistoria que, en forma de visiones, sueños, tormentos y plegarias, ofrece al lector en un íntimo cuaderno publicado ocho décadas más tarde a la primera edición de su obra.

A diferencia del resto de sus camaradas combatientes escritores de biografías, relatos o memorias, Makriyannis, alentado por su afán de expresar la verdad de lo sucedido, se afana en contarnos él mismo su historia aun siendo consciente de sus escasos conocimientos de escritura y de la falta de formación para tal empresa. Makriyannis era analfabeto (*ἀγράμματος*). Comenzó a escribir, al poco de conocer y reconocer las letras escritas, una vez aplacada la Revolución, alejado del frente y siendo ya miembro destacado del ejército griego en la reserva. Había recibido algunas clases de la gente de alrededor hasta que consiguió identificar la grafía con los sonidos.

Argos, 26 de febrero de 1829. He sido nombrado por el gobierno de Gobernador Capodístrias, como Comandante en Jefe de las Fuerzas del orden para el Pelo-

¹ Los pasajes referentes a la obra de Makriyannis se citarán a partir de ahora del siguiente modo: *Memorias* (M1997) y *Sueños* (S1985), nos servimos de la segunda edición de *Ὁράματα καὶ Θάματα* y de la reedición facsímil de la obra de Vlajoyannis. Las referencias a las *Memorias* apuntan a la clasificación hecha por Vlajoyannis en capítulos y subcapítulos, las de los *Sueños*, a los folios del manuscrito. Las traducciones de todos los pasajes son nuestras, respetando en la medida de lo posible el estilo llano y la riqueza léxica del autor. En su caso, la cursiva es de la traductora.



poneso y Esparta. Mi residencia está aquí, en Argos. [...] Para no andar por los cafés y a otros sitios semejantes, que no estoy acostumbrado (como sabía un poco escribir porque, por las razones que explicaré, por no tener los medios no había ido al maestro) pedí a un amigo y a otro que me enseñaran algo más aquí, en Argos, donde me encuentro desocupado. Así pues, después que me ocupé en dos o tres meses de aprender a escribir estas letras que veis, se me ocurrió la idea de escribir mi vida [...]. (M1997: 7)

Su personal sistema de escritura, sin separar las palabras ni incluir ningún tipo de signo ortográfico, constituye un reto para paleógrafos, lexicógrafos y filólogos, que han departido durante casi ochenta años (1907-1984) en la polémica social y científica sobre la autoría y la manipulación de estos escritos. En el prólogo a su obra, pone de manifiesto el pudor ante esta empresa y su respeto hacia los hombres de letras y su función en la patria: «No debía emprender esta tarea un analfabeto, abrumar a los honrados lectores, a los grandes hombres y a los sabios de la sociedad para cansarlos y moverles su curiosidad y hacerles perder su valioso tiempo en estas cosas» (M1997: 3), así como su desconocimiento de la técnica de la narración: «porque soy analfabeto y no puedo mantener un orden lógico en lo escrito» (M1997: 7).

El resultado es, a nuestro juicio, una obra maestra del pensamiento helénico de todos los tiempos que nos muestra conscientemente un periodo crítico para el helenismo que aspira a (1) obtener la posibilidad de liberarse del dominador —del esquema de nación sometida a un dominador, esquema heredado históricamente desde época helenística o romana hasta ese momento—; (2) potenciar la necesaria creación de un marco político nuevo: el Estado moderno europeo capaz de dar cabida a los ciudadanos griegos de las dispersas zonas del Imperio; y (3) mantener la salvaguarda de la fe de los griegos, la ortodoxia, ante las amenazas racionalistas de la Europa ilustrada (García Gálvez, 2005).

Desconocedor de la tradición culta escrita y de los rudimentos de la filología clásica, nuestro autor, amparado en los ecos de la oralidad del Levantamiento y del fervor nacional gestado durante casi medio siglo por los eruditos, vincula en su obra los datos que «conoce» del pasado glorioso con el presente también glorioso de los griegos, ofreciéndonos los valores esenciales del helenismo.

La fuerza de esta obra ha convertido a la persona de Makriyannis, desconocido anteriormente en la historia, en un personaje que traspasa su calificación de histórico al haber sido mitificado por la crítica literaria en un complejo ejercicio de recreación e interpretación de su autobiografía, contada en forma sencilla y directa, y con la firma indiscutible de su personalidad (Yannulópulos, 2003).

3. CLAVES DEL RENACIMIENTO GRIEGO DE 1821 SEGÚN MAKRIYANNIS

Makriyannis escribe sus vivencias personales en un acto de responsabilidad patriótica, siendo consciente de su importancia para la raza, en calidad de necesario ejemplo para las generaciones venideras. En su concepción del helenismo, la



Revolución de 1821 supone un hito histórico, un milagro de la fe de los cristianos ante el despotismo y la barbarie de los infieles otomanos, que posibilitará el renacimiento de lo que fueron los griegos y de la nueva Grecia. Los ecos europeístas de los próceres revolucionarios conformarán progresivamente lo imaginario griego, cuyos ejemplos más notorios se sitúan en la mitificación del Levantamiento —destacando la proeza humana de unos escasos griegos ante la ingente barbarie otomana—; y la personificación de la nación, Grecia (Ἑλλάς) que, pareja a la simbología e iconografía francesas, se nos aparece como una humilde esclava vilipendiada por la salvaje incultura bárbara.

En el anacrónico cuadro de la colección de Makriyannis, titulado *Caída de Constantinopla*, pintado por Zografos en 1836, entre los símbolos de este helenismo renacido, nos ilustra a esta humilde esclava escondida entre los árboles: *Nº 11: Grecia, encadenada, exenta de sus honores y glorias, señala al tirano*. (M1997: 521, 477-478). En dicha pintura, el anacronismo de la iconografía y la continuidad histórica del helenismo asumen los distintos elementos que en ella han convivido y, de este modo, el pasado pagano —hoy renacido en la Europa libre de la mano de próceres patrios y filhelenos— se abre paso en la arraigada tradición del helenismo cristiano. Invoca Makriyannis a la patria: «Patria, bendice en general a todos los griegos porque se han sacrificado por ti para resucitarte, para que puedas llamarte una vez más patria libre, porque has estado perdida y borrada de la lista de las naciones». (MI.4.19)

La defensa a ultranza de la cristiandad fue el parapeto del helenismo para el anciano general. La intensa actividad filhelénica pro-occidental abogaba por establecer un planteamiento racional de la religión en el marco político, presionado por las corrientes laicistas europeas o la monarquía manifiestamente católica, en el marco social, y con la instrucción en el pensamiento positivista, en el teológico. Makriyannis, sin embargo, nos desgrana en su cuaderno íntimo, dotado de un significado natural para la ortodoxia y su función en la sociedad griega, los peligros con los que ha de enfrentarse la construcción de esta nación proclive a olvidar los valores ancestrales y la virtud patria, seducida por los graves errores de los cristianos de Occidente.

4. LO IMAGINARIO CLÁSICO EN LA OBRA DE MAKRIYANNIS

Makriyannis nos lega con su obra un importante documento de las principales características del helenismo moderno. Sabedor del momento histórico que le ha tocado vivir y describir, inmerso en la encrucijada de corrientes ideológicas sobre la nación y la patria de los griegos, el anciano reflexiona sobre la patria, los valores (la *areté*) y la religión tradicionales, comparándolos con los de los demás pueblos circundantes, los orientales y los occidentales, y reflejando en ellos los valores de los en otro tiempo griegos ilustres, ecos de la recepción de la cultura clásica en Grecia. Establecemos una primera clasificación de lo imaginario clásico makriyanneo de acuerdo con el uso que este peculiar autor hace de algunos conceptos a caballo entre el mundo antiguo y el moderno.



4.1. VERDAD

La finalidad de su obra, el relato de la verdad de lo sucedido, se expone numerosas veces:

Pero ya que yo, como hombre que soy, me he permitido esta debilidad, les pido perdón por el cansancio que les voy a dar, porque, como soy un hombre honesto, *quiero escribir la verdad tal como ha sucedido en los escritos que voy a anotar* [...] A ustedes, nobles lectores, les ruego que si quieren saber la verdad, *indaguen todo lo que vais a ver si es verdad o mentiras*. [...] *Anotaré la verdad desnuda y sin pasión. Pero la verdad es amarga* y nos parecerá mal a cuantos hemos hecho mal porque queremos el mal y hacer nuestro interés y que nos llamen además buenos patriotas. Y eso no es; yo no lo voy a esconder y que se quede oculto, porque a la patria se la ha dañado, se la ha deshonrado y ha venido a parar en esto, porque fieras nos encontró a todos. [...] *Que otro escriba de mí lo que sepa. Yo voy a decir la verdad desnuda.* (M1997: 7-10)

Esta proposición se corrobora a lo largo de la obra. Su actitud sincera y directa, no exenta de autocrítica ni de valor literario, es uno de los rasgos más seductores de su lectura. El deseo explícito de desvelar la verdad evoca el autoconocimiento del hombre ante sus actos y reivindica la desnudez literaria de unas memorias escritas en primera persona, despojadas de la retórica de la lengua escrita según el camino tomado por los biógrafos de los demás protagonistas del Levantamiento.

4.2. ARETÉ

En la obra de Makriyannis encontramos una cosmovisión de la helenidad que emana de su *areté* y que se va definiendo por escrito al hilo de sus reflexiones. Algunos pasajes muestran un espacio de construcción de Grecia a la luz del pensamiento de un ciudadano «sencillo» que ha asumido su deber patrio en las circunstancias en que la patria haya tenido necesidad de él, contando con el único instrumento de la *areté* colectiva (IEE, XI: 346-347):

Es la *areté* y el patriotismo que demostraron aquellos buenos patriotas, no yo. Porque yo no tenía esa *areté* ni la tengo todavía; tanto en las batallas como ahora, en el servicio público, son ellos mejores que yo. [...] Y la *areté* de todos estos buenos patriotas —por la gracia de Dios— nos ha salvado de cuanto ha hecho daño a la patria. [...] Pero no anotan las mías; han de escribirlas hombres capaces y no simples analfabetos, que los más jóvenes lo vean y los descendientes tengan más *areté* y patriotismo. (MI: 7-9)

Por otra parte, el devenir de esta *areté* griega en la historia reciente de Grecia le suscita reflexiones negativas:

Y desde entonces que vi esa areté, me asqueó lo Cristiano [Romaico] porque somos caníbales. Estos amigos que pelaron a la mujer y a los otros, como nos dijeron, porque los habían conocido allí, eran los de Grivas. Yo no los vi decir ni que sí ni



que no. Nos sentamos toda la noche y los guardamos hasta que amaneció con los mosquetes en la mano, para que los hombres lobos no se comieran a las criaturas débiles. (MI.3.25)

La obligada vida comunal con otros pueblos propia de la época de dominaciones queda manifiesta en los rasgos morales de esa *areté* nacional o «política» que distingue a los albaneses, los turcos y los griegos en sus comportamientos bélicos.

4.3. DENOMINACIÓN

El concepto de Grecia para los griegos era en aquella época algo inusual. Los griegos se denominaban a sí mismos «romeos» (ρωμαίοι, e.e., romanos cristianos, bizantinos) y su patria la «Romanidad» (Ρωμανία) sometida al poder otomano. Bajo la influencia del filhelenismo y los movimientos ilustrados griegos comenzó a aceptarse la denominación tradicionalmente pagana de «heleno» (Έλληνας), que remontaba a los ancestros del pasado glorioso. La nueva denominación (Kakridís, 1956: 5) fluctúa en Makriyannis y no queda fijada hasta la mitad del libro primero de sus *Memorias*.

De los recuerdos de su infancia nos habla desde un punto de vista local, enfrentando a los griegos con los turcos: «luego comencé a mercadear y los habitantes *romeos* y *turcos*» (MI.1.6) y esbozando su proyecto insurgente como decisión política dentro del esquema social otomano: «Les dijeron lo que ocurría con nosotros y que el Turco iba a desaparecer; los habíamos matado por la *Romanidad* y los habíamos bautizado». (MI.3.22)

Ellos no se creían nada de lo que [Alí Pachá] les decía, sino que lo querían vencedor y que los liberara, que ese tirano *trajera la Romanidad y la libertad de la patria* —que si hubiera salido él, de nosotros no habría dejado ni el agujero de la nariz—. [...] Me dice: «¿Qué estás pensando? ¿*Que esta Romanidad tardará en llegar*» *Dormiremos con los turcos y nos despertaremos con los cristianos [romeos]*». Entonces le dije yo: «Grandes hombres, sabéis grandes cosas. Yo pequeño, sé pocas. Haced lo que Dios os ilumine». (MI.1.11: 20)

Sin embargo, desde temprano esta ambigüedad desaparece y se sirve de la nueva denominación para el proyecto revolucionario y nacional:

Y después ocurrió también lo nuestro, lo Griego, y nosotros lo llevábamos encubierto porque trabajábamos para Alí Pachá, nuestro amo, para salvarlo; porque el Sultán lo persigue injustamente. Esto sacábamos, para atraernos a los turcos albaneses, el partido de Alí Pachá, para tenerlos a estos como amigos, para que nos ayudaran también ellos, porque éramos pocos y los turcos un montón. (MI.2.16)

Los rivales de Makriyannis son fundamentalmente los turcos, los turcos del lugar y los albaneses, con los que mantiene una extraña relación de pacto y ata-



que, según sean las circunstancias políticas. La lucha, desarrollada en Rumelia (Etolio-Acarmania), la Grecia Central, el Peloponeso, Atenas y las islas cercanas (Jónicas, Sarónico, Egeo, Eubea, además de Creta), menciona constantemente a sus habitantes. De la mayoría de ellos desconoce sus antiguas hazañas, de otros, muestra leves pinceladas de la historia popular.

Conocedor de Atenas, la capital del Estado, y amigo de sus paisanos atenienses los describe numerosas veces como «buenos patronos amantes de su patria y oficiales de Atenas, cuando combatíamos en *la fortaleza de Atenas* [Acrópolis] y en otros sitios, en las luchas por la patria» (MI: 8), pero cita a los antiguos atenienses con respecto a su actuación adversa contra Temístocles, pasaje probablemente citado por algún político a modo de ejemplo:

Los buenos patriotas no dejaban que la patria saliera del peligro —y luego ponen su disposición en obrar para matarlos a todos—. Porque esto es patriarcal; el que trabaja con patriotismo este premio se lleva. También *los atenienses a Temístocles* le hicieron esta correspondencia, y a otros muchos. Pero no cuando la patria estaba en peligro; cuando estaba tranquila. (MI.4.17: 60)

Menciona numerosas veces a peloponesios y espartanos, como habitantes de estas regiones. Es capaz de ubicar las hazañas militares de los antiguos lacedemonios, especialmente de Leonidas en Esparta, sin embargo, lo que más nos llama la atención es el uso frecuente del término «hilota» con el que ejemplifica un tipo de sometimiento servil e injusto ante el dominador:

Y no se perdían todo eso, ni aunque los turcos volvieran a dominar Atenas y nos la vendieran de nuevo, y que hombres sin luchas ni sacrificios pillaran por un duro el metro cuadrado de tierra, de tierra salvaje y buena, y que nos pusieran a nosotros a cultivarla *como hilotas suyos*, y les sacaran las barbas a nuestros hombres y a nuestros parientes los huesos. (MI.9.14)

Después que os hemos hecho la Grecia, os quedáis heridos *porque queréis hacernos además hilotas, y nos vais a dar palos como inútiles*. (MII.1.7)

4.4. ANTROPONIMIA

Leónidas

La hazaña del glorioso caudillo lacedemonio en la batalla de Las Termópilas es mencionada como el ejemplo a seguir por todo dirigente y, como símil a todas luces conocido por la tradición oral, Makriyannis lo identifica con los gloriosos hechos de combatientes de 1821:

Dispararon bastantes tiroteos para ensombrecernos. *Nosotros animados como Leónidas con los Persas*, queríamos nuestra libertad, la de nuestros hermanos, la de nuestros camaradas combatientes. (MII.3.20)

Y quien todavía está vivo se acuerda de los cuchillazos a los inmortales griegos. Todos estos bravos hombres se cobraron la sangre de su famoso camarada combatiente Diakos, el primero que se puso en marcha con unos pocos hombres y respondió al primer embate de los turcos, [...]. Y el famoso bravo Diakos, después que terminó el polvorín, malherido y mediomuerto lo cogieron vivo los turcos y lo empalaron. *En la posición en que habías muerto tú, Leonidas, con tus trescientos, murieron también ellos por la religión y la patria.* (MI.4.17: 65)

Esta cifra mítica se repite algunas veces en las descripciones de las batallas de Makriyannis, evocando la proeza de Leonidas y sus hombres:

A los trescientos se les echó encima un montón de infantería y caballería; a nosotros, como unos ochocientos de infantería, porque era un monte y la caballería no servía. Le digo a mis lectores, ¡por la patria!, aquellos trescientos no eran hombres, eran águilas en los pies y leones en los corazones. Disparamos mosquetazos a los turcos y sacábamos las espadas; y los aniquilamos y los metimos dentro del país y en el cerralle y alrededor de sus fuertes posiciones y allí los dejamos; los trescientos tomaron sus posiciones destinadas. (MI.3.15)

AQUILES

La antroponimia de dos camaradas suyos revela el conocimiento irregular de los personajes de la antigüedad y pone de manifiesto a su vez la importancia de la labor de los ilustrados en la formación de la conciencia nacional griega (Lugo Mirón, 2003). Incapaz de relacionar a Odiseas [Disseas] Andrutsos con el mítico Ulises, nos ofrece en cambio una reflexión personal sobre el nombre y el hombre de Aquiles, asomando una fina ironía con la que pone en duda la veracidad del mito que sólo se corrobora en los hechos:

Habéis puesto a un nuevo jefe en el fuerte de Corinto, *lo llamaban Aquiles, cultísimo; y al oír el nombre de Aquiles, conseguíais que fuera aquel famoso Aquiles.* Pero ¡es que el nombre luchaba con los turcos! Nunca lucha el nombre, lucha el valor, el patriotismo, la *areté*. *Y vuestro Aquiles*, el jefe del fuerte de Corinto, era un hombre cabal, lo llamaban Aquiles, tenía la fortaleza equipada con lo necesario para la guerra, tenía también mucho ejército. Cuando vio a los turcos de Drámalis a lo lejos, y estando muy batallados desde Rumelia, desde Dervenía, cuando Aquiles los vio, dejó la fortaleza y se fue, sin haber combatido. ¿Se habría ido, si hubiera sido Nicetas, Jatzijristos o los otros? Claro que no. Porque ellos habrían esperado a Drámalis en la vega y lo habrían aniquilado, no en una fortaleza equipada como la fortaleza de Corinto. (MI.4.12)

Filósofos y legisladores: «Sócrates, Platón, Licurgo y los demás»

En su etapa de madurez, influenciado por los comentarios y conocimientos adquiridos en la corte y en el mundillo de la política ateniense, Makriyannis



muestra su admiración por los filósofos antiguos, principalmente por Sócrates y Platón, junto a los cuales también suele nombrar al legislador Licurgo; a ellos recurre a menudo en su diario íntimo buscando amparo y mostrando la debilidad en que se encuentra la nación.

Todos los hombres de bien de los antiguos griegos, los vástagos de toda la humanidad, *Licurgo, Platón, Sócrates, Aristidis, Temístocles, Leonidas, Trasíbulo, Demóstenes* y en general los restantes padres de la humanidad se esforzaban y se sacrificaban noche y día con *areté*, con sinceridad, con limpio entusiasmo por iluminar a la humanidad y para resucitarla para que tuvieran *areté* y luz, nobleza y patriotismo. (MII.3.44)

A menudo expone estas reflexiones filosóficas en un diálogo abierto en donde el pasado, en boca de los míticos filósofos, y el presente, su testimonio, se comparan en dos momentos cruciales para la historia del helenismo:

Sócrates, Platón, Licurgo y los demás, ¿de qué os asombráis? Vosotros habéis hecho a vuestros paisanos igual a vosotros, así hacen estos con los propios. Vosotros os habéis alabado como a vosotros, por vuestras obras en vuestra patria y vuestros compatriotas, y estos por sus obras y su *areté*. Al igual que ellos, cada cual recibe justamente el pago de su lucha y, en verdad, vosotros, filósofos, políticos, militares y ciudadanos, discutíais entre vosotros sobre cómo salvaros y por la religión, en todos vuestros templos, en gran cantidad, hacíais penitencias y misas para salvaros; nosotros rogamos para que no quede piedra sobre piedra, ni por la patria ni por la religión, así también hemos llegado nosotros. (S 234)

El pesimismo hacia el comportamiento del neogriego ante el poder no pasa desapercibido al anciano combatiente, mostrándonos las transformaciones sociales de su época e invocando los valores ancestrales, religiosos, para evitar la contaminación moral de modelos extranjeros propagada sutilmente en las estructuras sociales:

¿Dónde dicen esto Sócrates, Platón y los demás? ¡A vuestra patria Atenas, cristianos ortodoxos! ¡Ahora! ¿Dónde están vuestros descendientes, cuando ven esto, cuando ven que persiguen su religión y los difaman a todos ellos? No les importa. Quieren lujos, gran refinamiento, teatros, billares, pianos, guitarras, mujeres con cuerpos desnudos pero que tienen guantes a mitad del brazo, el refinamiento, y la mayoría mantienen este lujo, el refinamiento, uno traiciona, otro roba, y otro presta y no ha pagado después su deuda, sus compañeros «kairistas» le venden las cosas y le prestan. (S 245-246)

En el debate metafísico sobre la concepción de lo divino, Makriyannis conforma una ideología propia (Simópulos, 1986) de marcada tendencia religiosa, basada en la omnipotencia de lo divino y su manifestación al pueblo griego (Penzopulu-Valala, 1987: 13ss) y representada en una concepción particular del misterio de la comunicación con lo divino: Dios, Cristo, la Virgen o los santos. Dicha concepción —transmitida por la educación (παιδεία) o iluminación (τὰ



φῶτα) (Dimarás, 1957: 8)— tiene continuidad histórica en los rasgos tradicionales de la cultura griega, los que, en su opinión, hay que salvaguardar de sutiles peligros, internos o externos, que acechan a la comunidad. El conocimiento de la verdad intrínseca hace que la sociedad, engañada por el mal, los deteste y, de nuevo, el guerrero se compara con un ascendiente griego, con Sócrates, en un juego de interpretación anacrónica de la religión de los griegos:

¡Pobre Sócrates! ¿Te parece mal que tus descendientes te lo hagan de nuevo? Tus compatriotas no conocían un solo Dios, sólo tú lo has conocido y por eso te envenenaron, así de igual modo ahora nosotros lo sabemos todo y lo queremos según nuestra conveniencia, todos en general, pero cuando vamos en contra de la voluntad de Dios, estamos obrando con el sello de nuestro jefe, el diablo, grandes y pequeños, tenemos la bendición de él y por eso nos convertimos en lo que parecemos. Y a dónde nos llevará ahora, sólo él lo sabe, porque todos lo tienen a él como guía y consejero. (S 226)

Pobre Sócrates, pobre Platón y los demás, ¿a dónde han llegado vuestros descendientes, vuestros propios descendientes!, y América, ayer en la comunidad del mundo, tranquila y sabia, y sus descendientes ¡salvajes y unos niños! Y así es. No puedo extenderme más, ni mi formación me ayuda ni tampoco mis ojos ven, porque dentro de ellos corre un río de lágrimas, porque desde que están estos asnos, vuestros descendientes les ponen estas alforjas. Y aparecen vuestras luces y vuestro patriotismo, mientras el mundo se mantenga por su fuerza. Vuestros descendientes, salvajes, y son salvajes porque el sabio Kairis y otros tales dan joyas preciosas y recogen pellejos con aire y cáscaras huecas, y dan esto y se sacian también todos vuestros descendientes, y están todos saciados de tales cosas. Una cosa las luces y otra cosa el corazón. Paro, porque no estoy en situación, por todo mi cuerpo, y mis ojos lloran justamente lágrimas ardientes, después que King, el sabio americano, ha sacrificado esas luces [...] Aquí no puedo razonar. Razonad cuantos os canséis de leer, si queréis, también eso, porque a mí no me queda ninguna esperanza ya hoy día [...] (S 243-244)

4.5. TOPONIMIA

De las distintas ciudades y regiones nombradas por Makriyannis en sus obras, apenas unas pocas hacen referencia a su glorioso pasado. Sin embargo, queremos destacar una serie de lugares, de neta referencia clásica, desconocidos en lo imaginario clásico makriyanneo.

Acrópolis

Su amor por Atenas y los atenienses es notable en toda su obra. Numerosas han sido las batallas ganadas y perdidas en Atenas, El Pireo, Fálirro y los alrededores. Destaca sobremanera la defensa del sitio de la Acrópolis, donde se explican la difícil situación y convivencia entre los atenienses y el ejército irregular, al que pertenecía, encargado de la defensa del fuerte (τὸ κάστρο) y de sobrevivir. De los abu-



esos cometidos sobre la desgraciada población civil queda constancia en sus escritos, y del creciente respeto a los notables de la ciudad que se incrementará posteriormente hasta el punto de aceptar el cargo de regulador social de la ciudad (jefe de la policía) una vez liberada y ya capital del reino, con el fin de establecer normas de convivencia en los nuevos tiempos de paz. El aprecio de los atenienses a su labor queda expresa dando su nombre al barrio donde habitaba, a los pies de la Acrópolis. Sin embargo, ni siquiera en sus escritos posteriores hace ninguna referencia a su glorioso pasado clásico. Menciona, no obstante, como punto de referencia, algunos de sus monumentos adyacentes, recogidos convenientemente en los cuadros «dictados» al pintor Zografos.

Por lo general, la mayoría de los topónimos antiguos y medievales eran utilizados en su denominación moderna, respetándose aquellos cuya evolución fonética no distorsionaba la raíz antigua, p. ej.: Tebas, Argos, Pireo, Fálirro, Spetses, Termópilas (Vidal-Naquet, 1995: 25-26).

Aerópago

Inmerso en la construcción del nuevo Estado, Makriyannis se sirve de las nuevas instituciones utilizando la terminología oficial que no cuestiona ni repara, al menos por escrito, en el concepto del étimo clásico ante el máximo tribunal jurídico.

El relato de la acusación a Odiseas Andrutsos muestra la rigurosidad con que el Aerópago solicitaba información y acotaba el poder de este ejército irregular así como el procedimiento a llevar a cabo:

Después que embarcaron, Diseas no les dijo nada a los aeropagitas. Entró el ejército entero en Bundunitza. Desde allí Diseas les hizo un informe y pone también el título dentro, porque el Aerópago lo había hecho quilíarca, y les escribe: «Para el honorable Areópago [...]». Respuesta del Aerópago: «Para Diseas Andrutsos: [...]». Ipsilandis y Panuryas se enteran de la respuesta del Aerópago, preguntan a Diseas que qué era eso. [...] (MI.4.10)

HADES

La evocación de la muerte se expresa en la tradición oral griega con la figura antigua de Caronte (Jaros). En el relato bélico muchas son las formas de morir, el lugar al que todos estos muertos se dirigen con frecuencia es el Hades: «Listos los instrumentos de su justicia y de su virtud para llevarlo al Hades, después de haberse salvado de tantas heridas y desdichas que ha sufrido por esta patria» (MI.4.13).

La descripción del Hades como lugar de ultratumba para los antiguos se funde, desde la profunda fe cristiana manifiesta en su segunda obra, con el lugar en que Dios, la Virgen, Cristo y Todos los Santos acogen al cristiano en su seno.

Especialmente significativo es el pasaje del diálogo de difuntos en el Hades entre los entonces máximos mandatarios de los destinos humanos sobre la tierra,



Alejandro de Rusia y Napoleón de Francia, en un pasaje que se ha dado en llamar «*nekyia makriyannea*»:

Grandes gracias debe la patria a todos los benefactores y en especial a estos nobles y valientes griegos. Porque ellos, después que sus aportaciones fueron en realidad grandes y nos resucitaron de nuestras penalidades, no sacrificaron nunca traición o engaño, y los vivos y valientes persiguen a los hombres muertos, no quieren la tierra o el mar y la chupan ellos, para que no vivan ellos desdichados y esclavizados y despreciados tantos siglos. Después que Dios se apenó de ellos y quiso resucitarlos, los hombres los combatieron para tragárselos, para perderlos, para borrarlos, para que no volvieran a llamarse griegos. Y ¿qué os ha hecho este nombre de los griegos a vosotros los hombres valientes de Europa? ¿A vosotros los hombres de bien? ¿A vosotros los ricos? Todos los hombres de bien de los antiguos griegos, los vástagos de toda la humanidad, Licurgo, Platón, Sócrates, Aristides, Temístocles, Leonidas, Trasíbulo, Demóstenes y en general los restantes padres de la humanidad se esforzaban y se sacrificaban noche y día con virtud, con sinceridad, con limpio entusiasmo por iluminar a la humanidad y para resucitarla, para que tenga virtud y luz, nobleza y patriotismo. Todos estos grandes hombres del mundo habitan por tantos siglos en el Hades en un lugar oscuro y lloran y se torturan por las muchas penalidades que arrastra su desdichada en parte patria. Al perderse ellos, se ha perdido también la patria de ellos, Grecia; se ha apagado su nombre. Ellos no miraban por atesorarla vana y momentáneamente, miraban por iluminar al mundo con luces sempiternas. Vestieron a los hombres con virtud, los despojaron de la mala educación, y de esta manera consideraban por lo general a la humanidad y se hacían maestros de la verdad. También sus alumnos los europeos hacen lo correspondiente con nuestros descendientes —despojo del mal y de la pereza—. Esa verdad tienen, esas luces nos dan. Un puñado de descendientes de aquellos antiguos griegos sin trabucos ni armamentos ni con todo lo necesario para la guerra han destapado la máscara del Gran Señor, del Sultán, que la tenía en su rostro y te ensombrecía a ti el gran europeo. Y le pagabas impuestos tú, el poderoso, tú, el rico, tú, el ilustrado, y lo llamabas Gran Señor, tenías miedo de llamarlo Sultán. [...]

Pero os esforzáis en el mal. Si no hay en vosotros *areté*, hay justicia del gran Dios, del verdadero rey. Porque la justicia de aquel nos ha salvado y quiere salvarnos, porque cuanto ha dicho él es todo verdadero y justo —y vuestras mentiras traicioneras—. [...]

El famoso Napoleón, el rey de Francia, que honró la valentía y la sabiduría de la guerra y de un hombre pequeño se hizo emperador, rey incombato, Caronte lo mató sin trabuco ni espada, y bajó al Hades con una vestimenta de nueve codos de paño. Todo el mundo no le bastaba, todas las riquezas del mundo no le llegaban, un paño de nueve codos le llegó y le sobró. En el Hades bajó con el mismo vestido también el rey de Rusia, Alejandro, y se saludan los dos reyes: —«¿Qué decías, rey Alejandro, que no ibas a morir ni a venir aquí en esta vida vestido con este vestido? ¿Dónde están tus galones? ¿Dónde tu gran uniforme? ¿Dónde los sofás de oro? ¿Dónde los aduladores para contaros cuentos y que los creamos y perdamos la justicia en la humanidad y nos traguemos a los hombres vivos y para que creamos a los deshonestos y los alabemos? ¿Y que nos cieguen esos embusteros, que perdamos la justicia y que nos maldigan todos los ateos porque nos los hemos tragado vivos y porque los hemos dejado hambrientos, descalzos y desnudos? Pero aquí los justos reyes, los verdaderos filósofos están vestidos de forma bri-





llante, y los injustos, despojados por Dios, el verdadero rey del universo, encolezados también con los hombres, y malditos. Porque a quien comete injusticia en el honor, la vida y la libertad y no lo dejas en la vida momentánea vivir como hombre, éste te maldice, no te perdona».

—«Recuérdalo tú también, Napoleón, eso que nos dices y nos aconsejas ahora, pero tanto cuidado he tenido yo y todos los semejantes a nosotros. Cuantos creen a los aduladores y a los embusteros, a los de dulce palabra, a los reyes y demás importantes, también ellos vestirán las ropas del diablo. Vamos, Napoleón, a ver a los antiguos griegos en el lugar en donde habitan, que venga el viejo Sócrates, Platón, Temístocles, el cabal Leonidas y sus descendientes, que estaban perdidos y borrados de la lista de los hombres. Ellos, los buenos y justos, la luz de la verdad, los nobles defensores de la libertad con patriotismo, con valor limpio, con verdad y no con traición y engaño han enriquecido a la humanidad con eso, y si estos son pobres a vuestros ojos efímeros, son ricos en las historias del mundo. Por ellos fueron las obras los combates de la virtud. Por ellos, que estuvo tantos años perdida su patria. Y para recordarles la fe, Dios verdadero los resucitó: desnudos, descalzos, hambrientos, atados sus mosquetes con gaitas, sus cosas buenas las juntaba el turco a cada tanto; la mayoría combatía con palos y sin las cosas necesarias; los turcos eran un montón y ejercitados; los desdichados griegos, unos pocos y sin ejercitar, vencieron a nuestro camarada, al Gran Señor. Los europeos persiguieron a los desdichados griegos. Los primeros años equipaban las fortalezas de los turcos, los perseguían y los persiguen por entero para que no existan. Inglaterra quiere hacerlos ingleses con la justicia inglesa, como a los malteses descalzos y hambrientos; los franceses, franceses; los rusos, rusos; y Metternich de Austria, austriacos —y quien de los cuatro se los comerá—. Y se liberan peor que de los turcos. Y los cuatro piensan bien, pero veamos qué dice este maestro el Viejo dios. Para salir a la comunidad del mundo no salieron ellos solos, los protege este justo y sempiterno rey. Éste, el justo Dios —que los ha puesto en peligro, se comerá la bicéfala—, éste es el protector de los inocentes y los débiles».

Tú, Señor, resucitarás a los griegos muertos, los descendientes de aquellos famosos hombres, que adornaron la humanidad con *areté*. Y con tu poder y tu justicia vas a volver a dar vida a los muertos, y tu justa decisión es que se vuelva a llamar Grecia, que resplandezca ella y la religión de Cristo y que existan los honestos y buenos hombres, aquellos que defienden lo justo; y los caníbales —que Hades se los trague, y los hombres honestos los maldigan por sus obras, y los traidores de la patria y los comprados, mal enredo les des y a los camaradas de Kagui que se lo hagas—.

Con la ayuda de Dios así sucedió. [...] Nobles ancestros, Miltiades, Temístocles, Aristides, Leonidas y los restantes nobles hombres, no estéis orgullosos porque hayáis hecho tan grandes y nobles correcciones y os haya elogiado todo el mundo —no lo habéis hecho vosotros solos; los militares y los políticos os ayudaban, os ayudaban los filósofos con virtud, con luces patrióticas—. Ellos tenían *areté* y luces, vosotros nobleza y puro patriotismo. Y por eso habéis sido alabados. (MII.3.44)

4.6. NUEVA MITOLOGÍA GRIEGA

Como hemos visto hasta ahora, para asumir la realidad de los momentos gloriosos e inmortales vividos por los combatientes de la Revolución, se recurrió a

la conexión de la realidad presente con el pasado antiguo junto a la definitiva mitificación de los combatientes y del hecho revolucionario. Los escritos makriyanneos presentan una suerte de conocimiento dispar de esa herencia clásica y, en algunos casos, ofrecen reflexiones en donde pasado y presente se comparan.

Las numerosas y sucintas valoraciones de Makriyannis en torno a la Grecia antigua (Vidal-Naquet, 1995: 20) recuperan en este contexto su valor primigenio y nos ofrecen una nueva mitología apta para la Grecia moderna. Sus valoraciones constituyen una fuente inestimable para la creación de nuevos mitos (Mijailidis, 1950), llegando a ser considerado como un autor «pre-clásico» de la nueva Grecia (Dalas, 1957: 261ss.), basada además en aspectos míticos del comportamiento guerrero.

Inmortalidad, gloria y valentía

Rasgo de proeza, superación individual y gloria que, como bien señalara Kakridis (1956), compara en la mitología popular las hazañas de los antiguos griegos con la realidad mítica de la insurrección griega de 1821: «Y que los griegos dominaban a los turcos por doquier y que habían liberado esas zonas. El combate ocurrió el 18 de junio de 1821. *No murió ningún griego*» (MI.2.5).

La adjetivación de los guerreros griegos (antiguos y modernos, e. e., los helenos) era la de griegos antiguos (οἱ Ἕλληνες), valientes (οἱ γενναῖοι Ἕλληνες), leones (οἱ Ἕλληνες τὰ γενναῖα λιοντάρια) e inmortales (οἱ ἀθάνατοι Ἕλληνες): «Hasta el peor de los griegos aquel día cumplió con su deber. Sin embargo, *el inmortal Gogos es el preferido y el digno de alabar*. Este buen patriota no pensaba en la muerte. Dios, ten piedad por su alma, y tú, patria, hazlo dichoso mientras seas una patria libre» (MI.2.14).

La inmortalidad viene necesariamente acompañada de la gloria y el renombre entre los congéneres: «Le digo: “Lo sigo. Pero, ¿haremos patria con eso, nos liberaremos así? Estas son cosas tiránicas que no te traen buena fama. Tu nombre se pierde”» (MI.5.16).

La muerte resulta intrascendente si la valentía y la hazaña individual permanecen en la memoria de todos:

Se perdieron en Análatos los nobles y los buenos patriotas, los dignos mozos Drakos, Veikos, Dusias, Yorgos Tzavelas, Notarás, Tselepi y un montón más de oficiales. Fue pillado vivo también el pobre Kaliergus y arrastró tantos tormentos, y lo vendieron. Murió la mayor parte de los cretenses y el noble Kurmuzis. ¡Eterna su memoria! La patria debe favores a todos ellos. Y que bendiga al joven Almirante y al General, que los envió antes de tiempo al Hades a todos, por sus gobiernos. (MI.10.35)

Y los aguardaban los inmortales griegos como unos setecientos hombres, al frente de ellos el valiente Guras, Yerobuniotis, Papás Andriás; éste brillaba en aquella batalla, sin que nadie le culpara. Porque todos combatieron valientemente, Nakos, Yerádonos, Busgos, Rukis, Lappas, Tiojaris, Kalivas, Kandeos, Rumanis, Kondos, Papakostas, Trakomnás, Karapulís, Kutrubeos y muchos otros oficiales que



yo no conozco. Todos ellos, hombres valientes, los salvadores de la patria, aniquilaron de una vez por todas al montón de turcos, mataron a la mayoría y a dos pachás y cogieron todos sus carros, sus camellos y sus cañones que todos los habían dejado allí. Y cuantos turcos quedaron vivos se fueron disolviendo uno a uno y fueron a sus patrias. Y quien todavía está vivo se acuerda de la acuchillada de los inmortales griegos. (MI.4.17)

La hazaña individual alcanza su plenitud cuando es reconocida y alabada por la colectividad: «Entonces avanzamos. Dormimos en San Basilio —y de allí a Argos—. *Salieron los habitantes y nos esperaron con laureles y demás*» (MII.3.22).

4.7. RASGOS FORMALES

Las características formales de la obra de Makriyannis requieren un estudio más amplio y detallado. Sin embargo, no omitimos enumerar aquí algunos rasgos que, a nuestro juicio y salvando las distancias temporales e ideológicas, convierten esta obra en el «canto épico» del helenismo moderno. Hemos apreciado la combinación de técnicas formales propias de la tradición oral con estilos propios o adquiridos del lenguaje culto de transmisión escrita, especialmente el filosófico, el jurídico y el eclesiástico, que la prosa de nuestro autor mezcla acertadamente en su estilo propio, peculiar y complejo.

El tono bélico y guerrero recoge algunos rasgos de los cantos épicos transmitidos oralmente por el cancionero popular, entre los que destacamos el uso de epítetos y la adjetivación formal de personajes, motivos o lugares y, en el mismo sentido, el uso recurrido de símiles de animales para las actitudes humanas.

Destacamos asimismo su expreso interés por mostrarse como un simple transmisor —y testigo fiel— de la verdad. Su obra está escrita desde la autoría del nosotros, y su figura, la de un pobre analfabeto, llamado por la verdad, el patriotismo y la fe a escribir la magna historia del helenismo, se pierde en la magnitud de tan gloriosa y respetable empresa:

Esto no lo digo yo solo, lo dice todo el público y los periódicos. Y cuanto anoto lo anoto porque no soporto ver que lo injusto ahoga a lo justo. Por eso he aprendido las letras a la vejez y hago esta escritura despuntada, porque no tenía modo de estudiar cuando fui niño: era pobre y hacía de sirviente, cuidaba caballos y un montón de trabajos más hice para sacar la fortuna de mi casa, que nos debían los ladrones, y que pido yo también en esta comunidad mientras tenga la ayuda de Dios en mi cuerpo. Y después que Dios quiso hacer la resurrección de los muertos en mi patria, para liberarla de la tiranía de los turcos, me dignó a mí a que trabajara con fuerza, al más pequeño de mi peor paisano griego. *Escriben muchos hombres sabios, escriben impresores del lugar y extranjeros que saben de Grecia* —una cosa sólo me ha impulsado también a mí a escribir, porque esta patria la tenemos todos juntos, sabios e incultos, ricos y pobres, políticos y militares y los hombres más pequeños: cuantos hemos luchado, cada cual a su manera, la tenemos y vivimos aquí—. Lo demás, hemos trabajado todos juntos, para guardarla todos juntos y que no diga ni el poderoso ni el débil «yo». ¿Sabéis cuándo dice alguien yo?



Cuando luche solo, haga o destruya, que diga yo, pero cuando luchan muchos y hacen, entonces que diga «nosotros». *Estamos en el «nosotros» y no en el «yo»*. Y en adelante que aprendamos conocimiento, si queremos hacer un pueblo, para que vivamos todos juntos. He escrito desnuda la verdad, para que vean todos los griegos que luchan por su patria, por su credo, para que vean también mis niños y digan: «Tenemos luchas patrias, tenemos sacrificios», si son luchas y sacrificios. Y que se metan en dignidad y que trabajen para el bien de su patria, de su credo y de la comunidad. Porque serán sus bienes. Pero no para que se imaginen los errores patrios, no para que prostituyan la *areté*, pisoteen la ley y tengan influencia para su satisfacción. (M, *Epitogo*)



Detalle del cuadro *Caída de Constantinopla*.
«Grecia, encadenada, exenta de sus honores y glorias, señala al tirano».



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ΜΑΚΡΙΑΝΝΙΣ (1997): Στρατηγού Μακρυγιάννη Ἀπομνημονεύματα, (Πρόλογο, D. Avramópulos, introducción, comentario, notas explicativas I. Vlahoyanni, dibujos de la colección de la Biblioteca Gennadios), Atenas.
- (Edición facsímil de la segunda edición de la obra por Vlahoyannis, Atenas, 1947.)
- (1985²), Στρατηγού Μακρυγιάννη Ὀράματα καὶ Θάματα, (Introducción, texto, notas de A. Papakostas, prólogo de L. Politis), Atenas, 1983¹.
- BAUZÁ, H. F. (1993): *El imaginario clásico. Edad de Oro, Utopía y Arcadía*, Santiago de Compostela.
- DALAS (1957): Γ. Δάλλας, «Ὁ Μακρυγιάννης, ἕνας προκλασικός», *Καινουργία Ἐποχή*, pp. 255-264.
- DIMARÁS (1957): Κ. Θ. Δημαρᾶς, *Ψυχολογικοὶ παράγοντες τοῦ Εἰκοσιένα*, Atenas.
- DURAND, G. (2000): *Lo imaginario*, Barcelona.
- GARCÍA GÁLVEZ, I. (2002): «Los clásicos griegos en la *Biblioteca Helénica* de Adamandios Koráis (1748-1833)», *Fortunatae* 13, pp. 107-130.
- (2005): «Reflexiones makriyaneas sobre la Grecia y antigua y la Europa ilustrada en la formación de conciencia neogriega», *Homenaje a Olga Omatos*, País Vasco.
- IEE: *Ἱστορία Ἑλληνικῶν Ἔθνους*, Atenas.
- IRMSCHER, J. (1986): «La lucha por la independencia griega y la creación del Estado Nacional Griego», *Erytheia* 7.1, pp. 99-112.
- KAKRIDIS (1956): Ι. Θ. Κακριδῆς, «Ἀρχαῖοι Ἕλληνες καὶ Ἕλληνες τοῦ 21», *Φῶς Ἑλληνικό*, Atenas, pp. 73-100.
- KITROMILIDIS (1992): Π. Κιτρομηλίδης, *Τὸ ὄραμα τῆς ἐλευθερίας στὴν ἐλληνικὴ κοινωνία*, Atenas.
- LEMERLE, P. (1971): *Le premier humanisme byzantin. Notes et remarques sur enseignement et culture à Byzance des origines au X^e siècle*, París.
- LUGO MIRÓN, S. (2003): *La función de los héroes homéricos en el teatro griego de la primera mitad del siglo XIX*, Tesis doctorales. Curso 2002/2003. Humanidades y Ciencias Sociales, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- ΜΙΛΑΙΛΙΔΙΣ (1950): Γ. Μιχαηλίδης, «Ὁ Μακρυγιάννης καὶ ὁ Νεοελληνικὸς Μῦθος», *Νέα Ἐστία ΜΖ'*, pp. 436-443.
- MEE: *Μεγάλη Ἑλληνικὴ Ἐγκυκλοπαιδεία*, Atenas.
- ORTOLÁ-SALAS, F. J. (2001): «Grandes personajes de la Grecia clásica en la obra de Yanis Macriyanis», en I. García Gálvez (ed.), *Grecia y la Tradición clásica. Actas del II Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica-VII Jornadas de Literatura Neogriega (La Laguna, 30-10/3-11-2001)*, La Laguna, pp. 318-328.
- PENDOZOPULU-VALALÁ (1987): Τ. Πεντζοπούλου-Βαλαλά, *Ὁ Στρατηγὸς Μακρυγιάννης ὅπως φιλοσόφησε πάνω στὸν ἀγῶνα τοῦ 21*, Τε살όνικα.



- RIGAS DE VELESTINO (2005): *Los escritos Revolucionarios: Proclama, Los Derechos del Hombre, la Constitución, Thourios Canto de Guerra*, Atenas.
- STRUNGARI-PERISINAKI (1990): Μ. Χ. Στρογγάρη-Περυσινάκη, *Ἠθικὲς ἀξίες καὶ πολιτικὴ συμπεριφορὰ στὸν Μακρυγιάννη*, Ιοάννινα.
- TENEKIDU (1962): Τ. Τενεκίδου, *Αἱ Ἀρχαιοελληνικαὶ ρίζαι τοῦ Εἰκοσιένα*, Atenas.
- VIDAL-NAQUET, P. (1995): *Makriyannis et la Grèce Antique*, Paris-Athenes.
- N. G. WILSON (1994): *Filólogos bizantinos*, Madrid.
- ZAKYNTHINOS, D. A. (1976): *The Making of Modern Greece, From Byzantium to Independence*, Oxford.



APIANO, *BC*, 4, 32: OCTAVIA COMO *EXEMPLVM* DEL
PAPEL DE LA MUJER EN LA PROPAGANDA POLÍTICA DEL
SEGUNDO TRIUNVIRATO (44-30 a.C)*

Gustavo A. García Vivas

RESUMEN

En este artículo, mediante al análisis pormenorizado de Apiano (*BC*, 4,32), uno de los textos a los que los especialistas en la historia política del Segundo Triunvirato han prestado menos atención, pretendemos demostrar el decisivo papel político desarrollado en su momento por Octavia, hermana de Octaviano y futuro emperador Augusto. Nuestro propósito es dejar claro que la imagen de Octavia fue construida, a lo largo del período analizado, en constante contraposición a la de la reina egipcia Cleopatra y que la romana no fue sólo un «peón», sino una gran matrona protagonista de sus propias decisiones en el complejo panorama de la alta política romana en la República Tardía.

PALABRAS CLAVE: Octavia. Segundo Triunvirato. Historia de Roma.

ABSTRACT

In this paper, through a detailed analysis of Appian (*BC*, 4,32) one of the texts which experts in the political history of the Second Triumvirate have most neglected, we would like to demonstrate the key political role played by Octavia, sister to Octavian and future emperor Augustus. Our purpose throughout the period analyzed is to demonstrate that Octavia's image was built in constant comparison with that of the Egyptian queen Cleopatra. Furthermore, that Octavia was not only a pawn but a great *matrona* and her own decision-maker in the complex panorama of high Roman politics during the Late Republic.

KEY WORDS: Octavia. Second Triumvirate. History of Rome.

Ap., *BC* 4,32 (entre enero y agosto de 42) (Syme, 1989, y Gowing, 1992).

Los triunviros [...] confeccionaron una lista pública de las mil cuatrocientas mujeres más ricas, a las que se les requirió para que hicieran una evaluación de sus fortunas y aportaran a los gastos de la guerra la parte que los triunviros asignaran a cada una de ellas. Además, se fijaron penas para las que ocultaran una parte de sus bienes o hicieran una estimación falsa de los mismos, y recompensas para quienes delataran estos hechos [...]. Las mujeres decidieron elevar súplicas a los familiares femeninos de los triunviros. Con la hermana de Octavio no fracasaron en su propósito, ni tampoco con la madre de Antonio, pero Fulvia, la esposa de éste último, las rechazó de mala manera de las puertas de su casa, ultraje que no tolera-



ron. Entonces forzaron el paso hasta el foro, hacia la tribuna de los triunviros, y el pueblo y los guardianes les franquearon el acceso.

Entre los estudios que se inscriben dentro de las diversas ramas de la Historia Antigua, hemos asistido sobre todo en estos tres últimos lustros al nacimiento de una nueva perspectiva de investigación en el campo de la denominada «historia de género»: la historia cultural y política de la mujer en la Antigüedad Clásica (Bravo, 1994). En concreto, existe una corriente historiográfica cuyo objetivo es revalorizar, creemos que de forma objetiva y precisa, el papel de la *mulier* como «agente» capaz de decidir en los entresijos de la alta política de su época. Además de la ya citada obra de Gonzalo Bravo, otras obras de fuste vienen a ilustrar lo que decimos (Balsdon, 1962, Herrman, 1964, Le Consu, 1981, Hallet, 1984, Núñez Paz, 1988, Pomeroy, 1991, Bauman, 1992, y García Vivas, 1997).

Por medio del análisis pormenorizado de este texto de Apiano, queremos demostrar en esta aportación que el papel político de Octavia, la hermana del futuro emperador Augusto, fue desde muy pronto mucho mayor del que la historiografía al uso le ha venido dando, esto es, un peón de las retorcidas maniobras políticas de su hermano. Nuestra intención es hacer ver que Octavia no fue sólo un «peón» sino, más aún, una auténtica «protagonista» en cierto modo comparable a las princesas de la época helenística, en el alambicado panorama de la política romana de la tardía República.

El cénit de este desarrollo se produce un par de años después de 42, concretamente en el otoño del 40, cuando por medio del tratado de Brindisi se estipula el casamiento entre Octavia y un Marco Antonio que acababa de quedarse viudo tras la muerte de Fulvia. En Brindisi, Octavia se convierte en la clave de bóveda sobre la que se asienta el sistema triunviral. El culmen de su papel como gran dama de la alta política romana.

El ascenso político de Octavia se verifica de forma progresiva, y las fuentes revelan cómo, en los años anteriores al 40, la hermana de Octaviano se va revelando como una mujer con una influencia política cada vez más creciente.

En este contexto, en los duros tiempos que siguieron a los días de las proscripciones —aproximadamente a finales de 43 y casi todo el año siguiente—, se sitúa el texto objeto de nuestro artículo.

Inmersos en un clima generalizado de delación y miedo creado por ellos mismos, Antonio y Octaviano estuvieron ocupados la primera mitad del año 42 en los preparativos para marchar contra los asesinos de Julio César y en concreto

* Agradezco profundamente el apoyo que el catedrático de Historia del Cine de la Universidad de la Laguna, doctor Fernando Gabriel Martín Rodríguez y la doctora Isabel García Gálvez, del Departamento de Filología Clásica y Árabe de la misma Universidad, me han proporcionado para que este artículo viera la luz. Asimismo, agradezco desde la distancia toda la ayuda que me ofrecieron los dos directores de mi Memoria de Licenciatura, el profesor Adolfo Domínguez Monedero y, especialmente, el catedrático de Historia Antigua de la Universidad de La Coruña, doctor Víctor Alonso Troncoso.



contra los más conspicuos de entre éstos, M. Junio Bruto (*pr.*44) y C. Casio Longino también pretor ese mismo año, que se encontraban en ese momento en la zona oriental del Imperio. Todos estos preparativos militares concluirían finalmente con las dos batallas de Filipos, la segunda y decisiva el 23 de octubre de 42 y la primera un mes antes. La segunda de las batallas se saldó con la muerte de ambos cesaricidas (Ap., *BC* 4,115 s.; D.C 47,40 s.; Plu., *Brutus* 47). La cronología de las dos batallas de Filipos ha sido convenientemente fijada (Gowing, 1992: 285, n.7; Ehrenberg y Jones ed.,1955: 54, y Gabba, 1970: 3). En cualquier caso, otros autores (Syme, 1989: 264, n.11, y el propio Jones, 1974: 3) dan como fecha para la primera batalla el 23 de octubre y sitúan la segunda unos veinte días después, hacia el 14 de noviembre de 42. La historiografía nos ha proporcionado asimismo otros puntos de vista sobre el episodio de Filipos (Scott, 1933: 22s.).

Los triunviros tuvieron que afrontar mediante una serie de medidas impositivas la campaña de Filipos, que es precisamente la «guerra» a la que hace mención nuestro texto. En Roma se había elevado mucho el valor del dinero y los hombres responsables del gobierno promulgaron, entre otras medidas, la creación de un impuesto que gravara a las principales fortunas femeninas (Millar, 1973: 59s.). Como era lógico, esta medida provocó muchas protestas. Un grupo de las mujeres afectadas acudió en busca de la intercesión de las matronas que figuraban en el círculo más íntimo de Antonio y de Octaviano, que ya por entonces eran los que detentaban un mayor protagonismo político. Es sintomático que Apiano no consigne a ningún familiar femenino del círculo de Lépido entre aquéllas a quienes se acudió en busca de ayuda. Presionados por el clima propagandístico creado en su contra por las féminas y, sin duda también, por la mediación realizada tanto por Julia, madre de Marco Antonio, como por Octavia los dos hombres hicieron alguna que otra concesión a la galería rebajando a cuatrocientas el primitivo número de mil cuatrocientas afectadas por la medida (Ap., *BC* 4,34), pero mantuvieron en lo esencial sus medidas.

El fragmento que nos ocupa posee una importancia bastante grande para comprender la coyuntura de Filipos en particular y el momento político de aquellos años, en general. Sin embargo, ha recibido una escasa o nula atención entre los historiadores y la producción bibliográfica del período, siendo así que incluso muchos parecen ignorarlo pues muy rara vez se encuentra citado en monografías y obras de síntesis. Ya que creemos que proporciona una información de gran importancia, intentaremos analizar aquí una serie de claves que arrojen luz sobre un texto tan importante como poco conocido.

Dentro del casi total desconocimiento que Apiano 4,32 ha sufrido en dos siglos de investigación científica sobre la historia romana, existen no obstante honrosas excepciones. En el que podríamos considerar como uno de los libros pioneros en el estudio de la mujer y su condición dentro del período de la Antigüedad clásica, el escrito hace ya más de un siglo por Ettore Ciccotti (1985r: 20), se menciona el episodio en unas páginas consagradas a glosar el tema de las mujeres romanas y su relación con los asuntos políticos:

sotto il secondo triumvirato le ottocento piú ricche donne di Roma furono chiamate a contribuire alle spese della guerra filippense, si videro tornare ancora, nel



foro, processionalmente, queste matrone, che inutilmente avean cercato grazia presso le mogli ed i parenti de' triumviri. Ed Ortensia, erede della fama e dell'eloquenza paterna, si fece oratrice degli interessi e delle immunità del suo sesso.

En su fundamental *The Roman Revolution*, sir Ronald Syme (1989: 254) se hace eco del episodio casi de pasada, sin ni siquiera mencionar el importante detalle que proporciona Apiano acerca de la delegación de mujeres que acudió a quejarse a los parientes femeninos de los triunviros por la exagerada medida fiscal.

Existe un detalle importante que hasta ahora no habíamos traído a colación. No sólo Apiano se hace eco de esta protesta femenina. También la narra Valerio Máximo (8,3,3), pero no analizamos el texto aquí de forma directa porque este escritor consigna la protesta, pero parece ignorar la acción mediadora de las mujeres próximas a Antonio y a Octaviano, en definitiva el propósito principal de este capítulo, utilizando otra fuente desconocida para Apiano o no usada por éste por no considerarla tan fiable como la que él utiliza. Nosotros seguimos a Apiano y creemos que la intervención de las mujeres no es apócrifa. Este escritor es una fuente bastante exacta en la gran mayoría de los casos y no vemos ningún impedimento para no seguirle asimismo en este particular. Para Apiano, representante de una tradición historiográfica de carácter filoantoniano, siguen siendo fundamentales los estudios de Emilio Gabba (1956, 1967, 1970 y, más recientemente Magnino, 1984).

Una serie de detalles nos llaman la atención cuando confrontamos la fuente primaria apiana con el texto de Ciccotti. Así, Apiano habla de mil cuatrocientas mujeres afectadas por la medida impositiva, cuatrocientas tras su enmienda posterior en 4,34 que mencionábamos más arriba, mientras que el italiano anota ochocientas. Pues bien, Valerio Máximo (8,3,3) no menciona el número de mujeres de la lista pública y todas las ediciones consultadas por nosotros de Apiano dan el número de mil cuatrocientas, así la edición de la Loeb Classical Library (H. White, 1961: 194), o la de la Teubner, hecha por L. Mendelssohn. Hemos de concluir, pues, que Ciccotti se equivoca cuando da la cifra de ochocientas.

En segundo lugar, el autor italiano es inexacto cuando asevera que las mujeres «inutilmente avean cercato grazia presso le mogli ed i parenti de' triumviri», pues Apiano no deja lugar a dudas cuando escribe: «Con la hermana de Octavio no fracasaron en su propósito, ni tampoco con la madre de Antonio». Está claro entonces que ambas mujeres oyeron y prestaron su apoyo a las demandas de las matronas.

Sin embargo, no ocurre lo mismo con la que por entonces era mujer del triunviro M. Antonio, Fulvia, que moriría unos años más tarde a finales del 40. Esta mujer de carácter violento y vengativo ejerce un papel opuesto en todo momento al de Octavia. Apiano nos dice que Fulvia rechazó a las matronas de mala manera y las echó de las puertas de su casa. De hecho, a Fulvia se la asocia también de forma muy directa con los posteriores sucesos de Perugia y otros episodios de carácter belicoso en las luchas intestinas de la tardía República. Antes incluso de Cleopatra, la imagen de Fulvia se contrapone, como vemos, con la virtuosa imagen de Octavia (Babcock, 1965; Grimal, 1979: 239; Delia, 1991; y Fischer, 1999).

Por su parte Julia, la madre de M. Antonio, era una mujer hecha de una pasta especial (Plu., *Ant.* 2,1 ó 20,3). Hija de L. César (*cos.* 90) y de Fulvia; y her-



mana del L. César cónsul en 64, pertenecía a la más rancia aristocracia de la *Urbs* y no debe extrañarnos su apoyo a unas mujeres que, en definitiva, tenían un estilo de vida muy parecido al suyo, que era el de una gran señora romana (Münzer, 1918: cols. 892-893, y Pelling, 1988: 117, 168). Algo muy similar sucede en el caso de Octavia pero nos detendremos más por extenso en el papel jugado por ésta última en este episodio, ya que es ella una de las protagonistas de nuestro trabajo.

La hermana de Octaviano tendría en este momento unos veintisiete o veintiocho años de edad y, con seguridad, seguía casada con Claudio Marcelo (*cos.* 50), pues ninguna fuente advierte en este período novedad alguna sobre Octavia en el aspecto matrimonial. Sea cual fuere el carácter jurídico de su unión con Marcelo, lo cierto es que la situación legal de la hermana del joven César y su capacidad legal para ser propietaria y poder hacer testamento, atribuciones que ella tenía posibilidad de ejecutar, la harían compartir la gran mayoría de los sentimientos y temores que la delegación de matronas le expuso. La actitud positiva de Octavia hacia estas mujeres propietarias y dueñas de un gran capital parece fuera de toda duda. La hermana de Octavio pensaría, con razón, que dentro de poco ella se encontraría con semejantes disponibilidades económicas que aquéllas, si no lo empezaba a estar ya. Quizás también por ello habló positivamente de las matronas ante su hermano el triunviro.

A continuación explicaremos algunos de los factores que permitían que estas mujeres de la alta sociedad romana, entre las que se encontraban las descontentas con la medida triunviral, pero también Julia y Octavia, pudieran disfrutar de una situación legal tan relativamente envidiable, si las comparamos con la situación de las mujeres en otras sociedades del mundo antiguo (Cantarella, 1991: 63-82).

En el supuesto de que el de Octavia con Marcelo fuera un matrimonio *cum manu*, distintos motivos como una dote recuperada, una herencia paterna o la herencia a la muerte del marido hacen que, en los momentos de la República tardía las fortunas de las mujeres romanas de los grupos sociales elevados, que son las que protestan en nuestro texto, fueran tan importantes como las de los hombres y en algunos casos incluso más. Debemos recordar aquí que la legislación matrimonial augustea, en este momento todavía no promulgada, eximía a las mujeres que disponían del *ius liberorum* de la *lex Voconia*, por lo cual estaban perfectamente facultadas para recibir herencias. Aunque antes de la promulgación por Augusto de sus leyes matrimoniales, la ley que prohibía a las mujeres heredar era burlada de forma constante usando el subterfugio legal de usar, por parte de la posible persona de la que se recibiría la herencia, la práctica de los *fideicommissa* (Del Castillo, 1986: 185).

Estas razones hacen que en el período de la historia romana que estamos estudiando, esto es, el del ocaso de la República y el advenimiento del Principado, la condición de la mujer se encuentre en plena transformación. Las matronas romanas son independientes en materia económica y la gran mayoría de los obstáculos jurídicos tradicionales están abolidos. La institución del matrimonio ha acabado por convertirse en un simple compromiso entre dos personas, entre las cuales el divorcio es perfectamente posible en cualquier momento, tanto si lo desea el hombre como si lo pide la mujer.





En el supuesto de que el de Octavia fuera un matrimonio *sine manu*, tendencia ésta que era la que más fuerza estaba adquiriendo en estos tiempos de finales de la República, esta modalidad de unión le permitía a la mujer casada poseer un patrimonio propio e independiente de la actuación de su esposo, que por supuesto se encontrará imposibilitado para hacer uso de él (Del Castillo, 1975: 18 y 1976: 128-129).

A la idea de una unión *sine manu* podría objetarse que, en caso de muerte del marido, el padre o el varón primogénito de la familia agnaticia quedaban en posesión de la tutela de la hija casada y se convertían en administradores de los bienes de la misma. Pero lo cierto es que, para la época que estamos analizando, la figura de la *tutela* en Roma ha perdido ya bastante de su razón de ser y no tanto precisamente desde el punto de vista social, como desde el punto de vista económico (Del Castillo, 1975:18-19 y 1986: 191).

El camino por parte de la mujer hacia una conquista cada vez mayor de su propio espacio histórico pasa de forma inevitable por una administración y disposición cada vez más independiente de su propio peculio. La emancipación cultural es también muy importante pero, sin que se produzca una progresiva eliminación de las trabas económicas, la mejora socio-cultural de cualquier grupo humano se hace extremadamente difícil. Estamos de acuerdo con A. Del Castillo (1986: 188), cuando escribe que la posición de segunda fila de las mujeres en Roma empieza a desmoronarse cuando asimismo lo hacen los obstáculos de tipo económico que pesaban sobre ellas, y parece evidente que este hecho sucedió una vez que el clima social existente propició una evolución de conceptos jurídicos tales como la autoridad del *paterfamilias* y la correspondiente *manus* del esposo en el ámbito matrimonial. Este proceso de suavización de ambos principios jurídicos ha llegado prácticamente a su término en el período que se desarrolla en nuestro trabajo.

En la etapa central del derecho republicano, la tutela —ejercida por el varón agnado más próximo o por un tutor designado— se configuraba como un medio de suplir la *potestas* del *paterfamilias* o la *manus* del esposo. Esta tutela, creemos nosotros, se mantuvo en el complicado mundo de la alta política donde las mujeres podían llegar a ser presa más fácil que los hombres. Esto se debía a un hecho sencillo, y es que, a diferencia del aspecto económico, las mujeres no llegaron nunca a sentarse con autoridad independiente en los órganos de gobierno del mundo romano. Es importante recordar el hecho de que la política, a lo largo de toda la historia de Roma, fue un universo donde los conceptos estaban sancionados por el más sacrosanto y conservador estatismo.

Las cosas sucedieron de forma distinta en el plano económico, y ya desde principios del siglo II el hecho de que la antigua comunidad familiar vaya tendiendo a la disgregación, facilitará en gran medida el que se abra un nuevo camino en el desarrollo de la *tutela mulieris* (Del Castillo, 1974). Un conjunto de progresivas modificaciones hará que la eficacia de la puesta en práctica de la tutela decaiga de manera apreciable. En época republicana, no todavía en nuestro período, se admite cada vez más que el esposo mediante la *optio tutoris* facultase a la mujer en su testamento para elegir al tutor que ella deseara, el conocido como tutor dativo, y la jurisprudencia inventó el recurso de la *coemptio tutelae evitandae*

causa —un pago simbólico realizado por la mujer— siguiendo un sistema parecido al de la tutela de los patronos con su *libertas*, con el objetivo de llegar a un mismo resultado.

Como conclusión y para el momento cronológico de nuestro texto, cabría afirmar que ni la autoridad del *paterfamilias*, ni la *manus* del esposo, ni la *tutela mulieris* son obstáculo alguno, desde el punto de vista de la práctica jurídica, para que las matronas romanas protagonistas de nuestro texto, Julia y Octavia incluidas, dispongan en el plano económico de sus bienes como deseen. Han conseguido, tras siglos de perseguirlo, el poder de administración independiente sobre sus propiedades y fortunas. Esto hace que los triunviros se vean obligados a cargarles los impuestos a «ellas» y no a sus respectivos esposos y tutores.

El papel de Octavia como mediadora se conforma cada vez más a la par que aumenta su peso en la política de la *Urbs* y al mismo tiempo que se hace más efectivo el poder de su hermano, funcionando ambos como una relación que se alimenta y toma aliento político de manera recíproca. Las principales fortunas femeninas de Roma no acuden a ver a Lépido ni a ninguna pariente suya, aunque estaba casado con una Junia, hija de Servilia y por tanto hermanastra de M. Junio Bruto, uno de los cesaricidas. Para todos los grupos de poder de la ciudad debía ser un secreto a voces que Marco Lépido era un segundón y que el poder efectivo lo tenían sus colegas de triunvirato, así que ¿para qué acudir buscando ayuda a alguien de su familia? Aunque la investigación reciente nos ha deparado consistentes intentos de rehabilitar la figura de Lépido (Hayne, 1971 y 1974; Weigel, 1974 y 1985; Badian, 1991; Gowing, 1992; y Weigel, 1992) lo cierto es que el papel de este individuo en la historia política del Segundo Triunvirato sigue considerándose por los expertos, de forma casi unánime, como muy gris.

Octavia estaba convirtiéndose en una matrona romana con una influencia cada vez mayor sobre su hermano. Ella era de las pocas personas, junto con la madre y la esposa de Antonio, que podía hacer algo para aliviar la situación del grupo de mujeres afectada por aquella abusiva medida fiscal. En este texto se demuestra que el espacio que Octavia supo ir forjándose progresivamente no era tanto el de ser un mero instrumento de la política de su hermano, que es la visión mayoritaria que la historiografía del período nos ha dado de ella, como el de llegar a representar un referente de consejo, equilibrio y persuasión para las tomas de decisiones políticas de Octaviano. La concesión del status de *sui iuris* y, de manera progresiva, la propaganda augustea ayudarán de forma decisiva en el logro de este propósito.

Aunque ninguna fuente nos lo revele, es probable que en esta ocasión, como posiblemente en muchas otras, Octavia intentaría persuadir a su hermano dialogando con él en el ámbito familiar, forma en que se cimentaría esta relación de apoyo recíproco entre ambos, a fin de que recapacitara sobre la inoportuna medida fiscal y de que hiciera al menos alguna concesión de cara a la galería más de tipo simbólico que efectivo. Su condición de mujer debió de influir en el hecho de interceder ante su hermano por una medida que, con seguridad, ella misma consideraba injusta y que es promulgada en una coyuntura política muy comprometida al tener en el horizonte la perspectiva de una más en el rosario de desga-



rradoras guerras civiles que Roma vivió en el siglo primero. Sin duda, esto debió de pesar de forma fundamental en el ánimo de Octaviano cuando echó marcha atrás y ordenó la solución de compromiso recogida en Apiano (4,34).

Este texto, que ha pasado casi desapercibido hasta ahora, es un paso significativo en el desarrollo que lleva a Octavia a convertirse en una figura política de primer nivel, proceso que desembocará por último de aquí a dos años vista con los acuerdos de Brindisi (Vell. 2,78; Plu., *Ant.* 31; Tác. *Ann.* 1,10; Ap., *BC* 5,64; D.C. 48,31.2-4) donde, desde nuestro punto de vista, pasa a ser definitivamente algo más que un peón más o menos influyente en los entresijos de la alta política romana. Su inclusión en el tratado la define como el símbolo de unión de los dos hombres más poderosos del último período republicano y, en consecuencia, como el referente de estabilidad del sistema político del triunvirato.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BABCOK, Ch. (1965): «The early career of Fulvia», *American Journal of Philology*, 86, 1965.
- BADIAN, E. (1991): «Lepidus and the Second Triunvirate», *Arctos*, 25: 5-16.
- BALSDON, J. P. V. D. (1962): *Roman Women. Their History and Habits*, London.
- BAUMAN, R. A. (1992): *Women and Politics in Ancient Rome*, London.
- BRAVO, G. (1994): «La mujer romana y la historiografía moderna: cuestiones metodológicas y nuevas perspectivas de estudio», en Mampaso, Hidalgo et alii ed., *Roles sexuales. La mujer en la historia y la cultura*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- CANTARELLA, E. (1991): *La calamidad ambigua*, Madrid.
- DEL CASTILLO, A. (1974): «El papel económico de las mujeres en el Alto Imperio Romano», *Revista Internacional de Sociología*, 32, n.º 9-10: 59-76.
- (1975): *La mujer romana y sus intentos de emancipación durante el siglo I d.C.*, Granada.
- (1976): *La emancipación de la mujer romana en el siglo I d.C.*, Granada.
- (1986): «El sistema legislativo como elemento fundamental para el desarrollo femenino en el mundo romano», en E. Garrido, ed., *La mujer en el mundo antiguo*, Madrid: 186-193.
- CICCOTTI, E. (1985r): *Donne e politica negli ultimi anni della Repubblica romana*, con una nota de lectura de Eva Cantarella, Nápoles.
- LE CONSU, F. (1981): *Plutarque et les femmes dans les Vies Parallèles*, París.
- DELIA, D. (1991): «Fulvia reconsidered», en S. B. Pomeroy, ed., *Women's History and Ancient History*, North Carolina U.P.: 197-217.
- EHRENBERG, V./A. H. M. JONES (eds.) (1955): *Documents Illustrating the Reigns of Augustus and Tiberius*, Oxford U.P.
- FISCHER, R. A. (1999): *Fulvia und Octavia. Die beiden Ehefrauen des Marcus Antonius in den politischen Kämpfen der Umbruchzeit zwischen Republik und Prinzipat*, Berlín.
- GABBA, E. (1956): *Appiano e la storia delle guerre civili*, Florencia.
- (1967): *Appiani bellorum civilium liber primus*, Florencia.
- (1970): *Appiani bellorum civilium liber quintus*, Florencia.
- GARCÍA VIVAS, G. A. (1997): *Octavia contra Cleopatra: el papel de la mujer en la propaganda política del segundo triunvirato (44-30 a.C.)*, Madrid, UAM (inédita).
- GOWING, A. (1992): «Lepidus, the Proscriptions and the *Laudatio Turiae*», *Historia*, 41: 283-296.
- GRIMAL, P. (1979): *L'amour à Rome*, París.
- HALLET, J. P. (1984): *Fathers and daughters in Roman Society. Women and the Elite Family*, Princeton.
- HAYNE, L. (1971): «Lepidus' Role after the Ides of March», *A Class*, 14: 109-117.
- (1974): «The Defeat of Lepidus in 36 B.C.», *A Class*, 17: 59-65.
- HERRMAN, C. (1964): *Le rôle judiciaire et politique des femmes sous la République romaine*, Bruselas.



- JONES, A. H. M. (1974): *Augusto*, Buenos Aires, Eudeba.
- MAGNINO, D. (1984): *Appiani bellorum civilium liber tertius*, Florencia.
- MILLAR, F. (1973): «Triumvirate and Principate», *JRS*, 63: 50-67.
- MÜNZER, F. (1918): «Iulius (Iulia)», G. Wissowa, *Paulys Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, 19, Nr. 543, cols 892-893.
- NÚÑEZ PAZ, M.^a I. (1988): *Consentimiento matrimonial y divorcio en Roma*, Salamanca.
- PELLING, C. B. R. (1988): *Plutarch, Life of Antony*, Cambridge U.P.
- POMEROY, S. B. (ed.) (1991): *Women's History and Ancient History*, Chapel Hill and London.
- SCOTT, K. (1933): «The political propaganda of 44-30 B.C.», *MAAR*, 11: 7-49.
- SYME, R. (1989): *La Revolución Romana*, Madrid, Taurus.
- WEIGEL, R. D. (1974): «Lepidus reconsidered», *A Class*, 17: 67-73.
- (1985): «Augustus' Relations with the Aemilii Lepidi. Persecution and Patronage», *RhM*, 128: 180-191.
- (1992): *Lepidus, the tarnished triumvir*, Routledge, London.



MISOGINIA EN LA POESÍA HELENÍSTICA

M.^a Gloria González Galván
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La existencia de misoginia en la literatura griega es una cuestión indudable. En este artículo se analiza su presencia en los textos poéticos helenísticos y la relación que guarda con los textos misóginos de épocas anteriores de la literatura griega, además de establecer los vínculos entre esta cuestión literaria y la realidad social de la mujer del momento.

PALABRAS CLAVE: Estudios de Género. Literatura Griega. Poesía Helenística.

ABSTRACT

The existence of misogyny in ancient Greek literature is obvious. This article analyzes that particular presence in hellenistic poetic texts, as well as the relationship between them and previous examples of misogyny in earlier Greek literature. It also tries to establish the links between this literary phenomenon and the female social reality at that time.

KEY WORDS: Genre Studies. Greek Literature. Hellenistic Poetry.

1. La existencia de puntos de vista misóginos es reconocida a lo largo de toda la literatura griega (R. Adrados, 1995: 80, Eslava Galán, 1997: 125 ss.; Just, 1989: 153 ss., Cantarella, 1991: 159 ss., Madrid Navarro, 1990: 15-30, y Brulé, 2001: 45-57). La mujer era considerada un ser caracterizado por su irracionalidad, que contrastaba abiertamente con el talante decididamente racional que se preconizaba para el varón (Just, 1989: 153-193, y R. Adrados, 1995: 80). En esa irracionalidad, se apoyan prácticamente todos los tópicos misóginos, pues la debilidad que conlleva arrastra a la mujer a ser presa fácil de distintos apetitos terrenales, tales como el vino, la comida o la lujuria. Esta forma de ser la hacía dependiente del varón, quien continuamente debía velar para que no sucumbiera a sus flaquezas. Ante el interrogante sobre si la mujer se sometía dócilmente a esta consideración, algunos estudiosos defienden que aquélla expresaba su desacuerdo en algunas ocasiones tales como los coros de mujeres en las fiestas de primavera (R. Adrados, 1995: 81; Eslava Galán, 1997: 135). Esta actitud hacia la mujer ha sido considerada por algunos estudiosos el origen de las actitudes misóginas del mundo occidental (Arthur, 1984: 7-57), aunque otras corrientes opinan que arrancarían de la misoginia hebraica.

Durante el helenismo se puede apreciar la huella de la tradición misógina a través de las variadas críticas hechas a la mujer y a distintos aspectos considera-

dos negativos que se le atribuían. La misoginia de esta época es juzgada distinta por algunos autores (Cantarella, 1991: 165), más tenue que la existente en las épocas arcaica y clásica (Madrid Navarro, 1999).

2. Entre los aspectos negativos observados en la mujer encontramos numerosas referencias al abuso de la bebida. La alusión a la mujer borracha aparece con frecuencia en la *Antología Palatina*. La desmesura de esta afición la reflejan los autores al describir cómo, una vez muertas, estas mujeres no echan en falta a esposo o hijos, sino sólo la copa de vino, como ocurre en el siguiente epigrama de Leónidas:

Μαρωνίς ἢ φίλοινοσ, ἢ πίθων σποδόσ,
ἐνταῦθα κείται γρηῦσ, ἢσ ὑπὲρ τάφου
γνωστὸν πρόκειται πᾶσιν Ἀττικὴ κύλιξ.
στένει δὲ καὶ γὰσ νέρθεν, οὐχ ὑπὲρ τέκνων
οὐδ' ἀνδρόσ, οὐσ λέλοιπεν ἐνδεείσ βίου,
ἐν δ' ἀντὶ πάντων, οὐνεχ' ἢ κύλιξ κενή. (A.P. 7. 455)

La vieja Marónide, amante del vino, la escoria de los toneles, yace aquí con una copa ática colocada sobre su tumba. Gime bajo tierra, no por sus hijos o por su marido, a los que sumió en la escasez, sino por una sola cosa entre todas, la copa vacía.

Esta descripción retrata a una mujer desvinculada de su papel tradicional en la sociedad griega, el de esposa y madre. En otro texto, la referida afición lleva a una mujer anciana que pretende llegar hasta un tonel de vino a ahogarse en vino puro (A.P. 4. 457). La situación se describe de manera esperpéntica, puesto que la vacilante anciana, ayudada de un bastón y sosteniendo una copa de desproporcionadas dimensiones, pretende, a escondidas, aprovecharse de la cosecha de vino. No es ésta la única alusión que existe a la afición de la mujer a beber vino puro. También aparece una referencia a una nodriza que lo bebía (A.P. 7. 456), y que además es enterrada junto al mosto para que no lo echase en falta. Esta afición al vino puro, que no era la forma usual de beberlo, es considerada por algunos como una muestra fehaciente de la desmedida manera en que la mujer sucumbe a sus apetitos. La desmesura de las mujeres en su afición a la bebida es claramente reflejada por los poetas al mantenerla más allá de la muerte.

Hasta aquí, nos hemos referido a algunos epitafios de ancianas o nodrizas bebedoras. En un epigrama votivo de Hédilo (Aten. 11. 486 a), una mujer ofrenda un vaso, con el que ha superado una apuesta, en honor de Afrodita:

Ἡ διαπινομένη Καλλίστιον ἀνδράσι, θαῦμα
κοῦ ψευδέσ, νῆστισ τρεῖσ χάασ ἐξέπιεν. (vv. 1-2)

Calistion, porfiando a los hombres en la bebida, hecho admirable pero no falso, bebió tres coes en ayunas.

No es ésa la única noticia que se tiene en los epigramas de mujeres que bebieran tanto o más que los hombres. Existe otro de Faleco (Aten. 10. 440 d) en



el que se hace referencia a una mujer que bebía de tal manera que ningún hombre podía competir con ella:

οὐνεκα συμποσίοισι μετέπρεπεν, ἴσα δὲ πίνειν
οὔτις οἱ ἀνθρώπων ἦρισεν οὐδαμὰ πω. (vv. 3-4)

Porque sobresalió en los banquetes, y ningún hombre estuvo a su altura en el beber en modo alguno.

Estos dos últimos epigramas retratan a mujeres fuertes, probablemente heteras, con una gran capacidad para la bebida, que se contraponen abiertamente con las figuras femeninas aludidas en los epitafios anteriores. La forma de beber en unas y otras puede tener mucho que ver con su diferente función social, puesto que la hetera es una mujer que comparte un mayor número de actividades con los varones, mientras que no ocurre lo mismo con las demás mujeres. Las cortesanas pueden acceder a la bebida dentro de esos ambientes compartidos con los hombres, mientras que los motivos que pueden llevar a las demás mujeres a la afición al vino deben ser más complejos, bebiendo de una manera incontrolada, lo que las arrastra a una completa dependencia.

El tema de la afición femenina al vino ya aparecía recogido en la literatura de época clásica en autores como Aristófanes (*Tesmof.* 735-736) o Menandro (*Disc.* 456-457).

Otro tópico misógino que aparece en la poesía helenística es el de la mujer charlatana, sin que nos deba extrañar que, en ocasiones, aparezca unido este rasgo al de la afición al vino.

La charlatanería femenina se ve perfectamente reflejada en el mimo 6 de Herodas, en el cual conversan unas amigas. En la animada charla, ellas se reconocen a sí mismas como parlanchinas, cuando una de ellas dice:

μη δὴ, Κοριπτοῖ, τὴν χολὴν ἐπὶ ρινός
ἔχ' εὐθύς, ἦν τι ρῆμα μὴ σοφὸν πεύθει.
γυναικὸς ἐστὶ κρηγύης φέρειν πάντα.
ἐγὼ δὲ τούτων αἰτίη λαλεῦσ' εἰμι
πόλλ', ἀλλὰ τὴν μευ γλάσσαν ἐκτεμεῖν δεῖται. (vv. 37-41)

Corito, que no se te suba la bilis a la nariz tan pronto te enteres de algún rumor. Es propio de la buena mujer soportarlo todo. Yo siendo una charlatana soy la causa de la mayor parte de las cosas, se debería cortar mi lengua.

La mujer se mueve de habladuría en habladuría con una necesidad imperiosa de transmitir cualquier comentario reciente que llegue a sus oídos. Esta circunstancia es considerada por Metró inherente a su condición femenina. Por lo demás, la charlatanería entre mujeres es un rasgo que no abandona los mimos de Herodas, puesto que en muchos de ellos las situaciones que se nos describen representan a mujeres que acuden juntas a cumplir con tareas religiosas o a comprar o que, simplemente, charlan en su casa. Estos parloteos se dan siempre entre mujeres, y



suponen una contravención del ideal de silencio establecido para la mujer en la sociedad griega (McClure, 1999: 19-24).

Esa charlatanería da lugar a la maledicencia, que, paradójicamente, es un hecho muy temido entre las mujeres, puesto que es primordial para éstas salvar su honor de cara a la sociedad. Esta maledicencia y el correspondiente temor son recogidos en varios fragmentos del poema épico de Apolonio en el cual Medea, enamorada de Jasón, teme la reacción que sus actos en contra de su padre puedan provocar y, especialmente, se refiere a la murmuración femenina de que será objeto en cuanto trascienda su acción:

καὶ με δια στόματος φορέουσαι
Κολχίδες ἄλλυδις ἄλλαι ἀεικέα μωμήσονται. (Arg. 3. 793-794)

Y las cólquides, al tenerme de boca en boca, murmurarían cosas indignas por doquier.

Medea está segura de que la denigración persistirá aunque ella decida acabar con su vida para no llevar adelante los terribles actos de traición a los que se ve arrastrada por amor. Es bien conocido, debido a la controversia suscitada en torno a él (Ardizzoni, 1976 y 1982), el símil utilizado por Apolonio para reflejar la situación anímica de Medea, en el cual aparecen las burlas femeninas como terrible prueba a superar:

μυχῶ δ' ἀξέουσα θαάσσει,
μή μιν κερτομέουσαι ἐπιστοβέωσι γυναῖκες. (Arg. 3. 662-663)

Permanecía sentada afligida en su interior, no fuera que las mujeres burlándose la hirieran.

La charlatanería femenina está atestiguada también en la tragedia clásica. Así, en la *Andrómaca* de Eurípides, Hermíone se escuda en los comentarios insidiosos de las mujeres que la visitaban para justificar sus acciones perversas en contra de la otra mujer de su marido, Andrómaca, y el hijo de ésta (vv. 936-938).

Otro rasgo misógino era la glotonería. Hédllo nos suministra una prueba de ello en un epigrama (Aten. 8. 345 A). En éste, Clío, quizá una hetera, deja de piedra a todos los que asisten al espectáculo de verla comer:

Ὀψοφάγει, Κλειώ· καταμύομεν. ἦν δὲ θελήσης
ἔσθε μόνη. δραχμῆς ἔστιν ὁ γόγγρος ἅπας. (vv. 1-2)

Clío come. Cerramos los ojos. Si quieres, come sola, que el congrio entero cuesta un dracma.

En este epigrama se pide a la mujer que deje alguna prenda para hacer frente a los gastos que supone su apetito, e incluso se prefiere dejarla comer sola porque no agrada a nadie la contemplación de su gula. La descripción de la situación no deja



ningún lugar a dudas sobre el sentimiento que inspira en los presentes la actitud de la glotona.

Este rasgo misógino goza de gran tradición literaria. Aparece atestiguado en el *Yambo* de Semónides, en el cual, entre otras cualidades, se destaca la afición a la comida, y a la gordura consecuente, en varias de las distintas especies de mujeres que establece su autor. Así, a la descendiente de la cerda le gusta engordar en medio del estiércol (v. 6), también la descendiente del barro goza únicamente del comer (v. 24). La glotonería caracteriza de nuevo a la descendiente del asno (vv. 46-47). Igualmente Arquíloco, en un fragmento, caracteriza a la mujer, entre otras cosas, como gorda, utilizando el adjetivo *παχεῖα* (fr. 88 Adrados).

Asimismo, este rasgo aparece recogido en la comedia aristofánica. Por ejemplo, se menciona en un pasaje de *Las nubes*, donde Estrepsiades se lamenta de las características de su esposa entre las que se encuentra la afición desmedida a la comida (vv. 51-52).

Aparece en el *Discolo* de Menandro, en uno de cuyos pasajes, el esclavo Getas se queja de que probablemente no va a poder probar nada en el banquete que se va a celebrar después de un sacrificio, debido a que las mujeres se van a interponer entre él y la comida (vv. 568-570).

Otro de los vicios atribuido a la mujer en la poesía helenística es la lascivia. Así Meleagro señala este rasgo en varias de sus composiciones:

ἄρά γε τὴν φιλάσῳτον ἔτ' ἐν κοίταισιν ἀθήρῳ. (*A.P.* 5. 191, 3)

¡Acaso veré aun a la pervertida en su lecho!

y

ἔρρε, κακὸν κοίτης θηρίον, ἔρρε τάχος. (*A.P.* 5. 184, 6)

Corre, mala fiera lasciva, corre rápido.

Existía, entre los griegos, la idea de que la mujer deseaba más las relaciones sexuales que el varón, lo cual la hacía diferente e inferior, pues dependía de ese apetito. En cambio, los varones podían, y debían, controlar los instintos sexuales (Just, 1989: 159 ss.). Junto a la lujuria, aparece la bebida en otro texto, en el cual se describe a una mujer que ha participado en una orgía:

ἔσκυλται δ' ἀκόλαστα πεφυρμένους ἄρτι κίκιννος
πάντα δ' ὑπ' ἀκρήτου γυῖα σαλευτὰ φορεῖς.
ἔρρε, γύναι πάγκοινε· (*A.P.* 5. 175, 5-7)

Y el reciente desorden de tus bucles licenciosamente enmarañados, y todos tus miembros que se tambalean a causa del vino puro. Vete, mujer pública.

Herodas refleja este rasgo misógino en sus mimos. Así en el mimo 6 donde la conversación de las mujeres gira en torno a objetos que pueden serles placente-



ros. También el mimo 5 recoge este tema al tratar acerca de una señora que tiene sexualmente sometido a su esclavo (Cantarella, 1991: 163).

Los testimonios sobre el vicio femenino de la lujuria son frecuentes a lo largo de la literatura griega. Aparecen ya en los líricos griegos. Así en varios fragmentos de Teognis. En uno de ellos, se aconseja al hombre mayor no casarse con una mujer joven puesto que ésta siempre buscará algún amante (*Elegías* 1. 457-460). En el conocido *Yambo* de Semónides aparece también recogido este vicio. Se le atribuye a la mujer descendiente del asno (vv. 48-49), y a la descendiente de la comadreja (v. 53).

Este rasgo está atestiguado en la tragedia. Eurípides lo recoge en varias de sus obras. Así, en el *Hipólito* (vv. 966-967) o en *Andrómaca* (vv. 218-219). Tampoco falta en la comedia, así en el *Díscolo* de Menandro (vv. 461-462) y en Aristófanes, que nos transmite la dificultad que para las mujeres suponía el negar sus favores sexuales a sus maridos para conseguir la paz en la *Lisítrata* (vv. 124-142).

La mujer mentirosa es otro tópico misógino. Personajes femeninos de las *Argonáuticas*, como Hipsípila o Medea, mienten en numerosas ocasiones. La reina de Lemnos, en concomitancia con toda la población femenina de la isla, miente a Jasón, cuando arriba a su tierra, sobre el motivo por el cual no hay ningún varón en su territorio:

πυροφόρους ἀρώσι γύας. Κακότητα δὲ πᾶσαν
ἔξερέω νημερτές, ἵν' εὖ γνοίητε καὶ αὐτοί. (1. 796-797)

Explicaré verazmente toda la desventura para que vosotros mismos la conozcáis bien. Se observa la ironía que Apolonio nos transmite a través de las palabras utilizadas por Hipsípila para remarcar la supuesta verdad de su relato.

Medea destaca también por su actitud engañosa. Miente a su hermana Calcíope al hablarle de la causa de su situación anímica (3. 686-687). Miente a sus esclavas acerca del motivo que la impulsa a reunirse con Jasón (3. 891-911). Miente a su hermano Apsirto acerca de las razones que la llevan a reunirse con él cuando es perseguida por éste, tras su huida con Jasón:

τοῖα παραιφάμενη, θελκτῆρια φάρμακ' ἔπασσεν
αἰθέρι καὶ πνοιῆσι, τὰ κεν καὶ ἄπωθεν ἐόντα. (4. 442-443)

Diciendo tales cosas (mentiras), salpicaba drogas encantadas por el aire y el viento.

La mujer mentirosa es un tópico que nace junto con el mito de Pandora, ser engañoso por excelencia para la raza masculina.

Los tópicos atribuidos a la mujer suelen contraponerse a los atribuidos al varón. La debilidad femenina se opone a la ἀνδρεῖα masculina. Por ello, no resulta extraño que existan ejemplos en los que para resaltar la fuerza masculina se la contraponga a la debilidad femenina. Así ocurre en Teócrito:

οὐ γύνυις ἐὼν κεκλήσεθ' ὁ πύκτις (*Idilio* 22. 69)

Al no ser una mujercilla ha sido llamado el púgil.

Evidentemente aquí se trata de subrayar la ausencia absoluta de debilidad en el púgil mencionado, que en ningún momento recuerda al sexo femenino, definido con un término ciertamente despectivo.

La identificación entre el sexo femenino y la debilidad es bien conocida en la literatura griega. Aparece ya en Homero (*Il.* 2. 288 ss.; 7. 95 ss.). También Platón en *La República* insiste en la debilidad de la mujer (5. 456 a).

La educación confería a hombre y mujer distintas pautas de conducta. La conducta asentada de una mujer aparece reflejada en un fragmento de Herodas en el que un profesor amenaza a un alumno rebelde con dejarlo tan modoso como a una niña:

ἐγὼ σε θήσω κοσμιώτερον κούρης (Mimo 3. 66)

Te pondré más derecho que una muchacha.

Observamos a través de este verso cómo la figura femenina se asocia a lo estático, mientras que la masculina se asocia al dinamismo. La quietud y estabilidad deben caracterizar la vida femenina, mientras el movimiento y la libertad de acción son característicos del hombre (Dalton Palomo, 1996: 54-55). Se insiste en las limitaciones de actuación femenina en otro texto de Herodas, en el cual una mujer que observa una obra de arte, que la asombra por su realismo, se reprime de expresar su admiración en voz alta porque piensa que esta acción sería excesiva para su condición femenina.

εἰ μὴ ἐδόκευεν τι μέζον ἢ γυνὴ πρήσσειν,
ἀνηλάλαξ' ἄν (Mimo 4. 69-70)

Si no pareciera que hago algo excesivo para una mujer, gritaría.

Las *Argonáuticas* de Apolonio nos ofrecen un texto en el que, junto a la confrontación entre debilidad femenina y fuerza masculina, habitual en el pensamiento griego, se trazan los rasgos de una figura femenina de fuerza y poder singulares, que en un determinado momento tiene en sus manos el éxito o fracaso de la expedición conformada por los más valientes guerreros griegos. Esta situación provoca un conflicto en éstos que se manifiesta en las páginas de la obra:

μελέη γε μὲν ἦμιν ὄρωρεν
ἐλπωρή, ὅτε νόστον ἐπετραπόμεσθα γυναιξίν (Arg. 3. 487-488)

Inútil es para nosotros la esperanza cuando confiamos la vuelta a mujeres.

Estas palabras de Jasón reflejan claramente el sentir de los expedicionarios. Recordemos que la expedición era masculina en su totalidad, puesto que Atalanta, aceptada en otras versiones, no es incluida por Apolonio, debido precisamente a la desestabilización que una mujer podía representar, como motivo de disputas, para el resto de sus camaradas de sexo opuesto. No obstante, Idas se encarga de precisar este sentimiento con otras palabras de significado similar, en las cuales contraponen masculini-





nidad y feminidad (*Arg.* 3. 558-563): «¡Ay!, sin duda vinimos aquí como camaradas de expedición de mujeres que invocan a Cipris, para que sea nuestra auxiliadora, y no ya la gran fuerza de Enialío». La contraposición entre Ares y Afrodita está en concordancia con ello. La inactividad de la expedición, tras su llegada a la Cólquide, no entra dentro de los esquemas de valor y coraje masculinos, por lo cual Idas se inquieta. Esa actitud conviene a «débiles doncellas» pero no a aguerridos guerreros.

Además de los distintos vicios femeninos que se atribuían a la mujer, se puede percibir también una actitud general en contra de ésta. Así en un epigrama de Leónidas (*A.P.* 7. 648) en el cual su protagonista se lamenta de no haberse casado, pese a lo aconsejable de dicho acto (Iriarte Goñi, 2002: 130), debido a la aversión insuperable que le inspiran las mujeres:

ἦδει Ἀριστοκράτης τὸ κρήγυον· ἀλλὰ γυναικῶν,
ὤνθρωπ', ἤχθαιρεν τὴν ἀλιτοφροσύνην. (vv. 9-10)

Aristócrates sabía la verdad, pero, amigo, detestaba la perversidad de las mujeres.

Está bien atestiguado a lo largo de toda la literatura griega este rechazo absoluto a la mujer. Particularmente clara en este sentido se muestra la tragedia eurípidea. Así, en *Medea*, donde la mujer se considera fuente de todas las desgracias (vv. 407-409). Especialmente significativo es el pasaje, también de *Medea*, en el cual Jasón se manifiesta a favor de la desaparición del género femenino (vv. 573-575). En el *Hipólito* se sigue insistiendo en el rechazo absoluto de la figura femenina en varios pasajes, entre los cuales destaca el extenso parlamento del protagonista (vv. 616-668). Ciertamente son muy numerosos, a lo largo de toda la obra de Eurípides, los ejemplos de misoginia (*El cíclope* 179-187, *Andrómaca* 271-273, 353-354, etc.), por lo cual la figura del gran trágico ha sido objeto de continuo estudio en este sentido (Powell, 1990). No obstante, las referencias misóginas están presentes también en la comedia. Así, en el *Díscolo* de Menandro se alaba la figura de una muchacha porque no ha crecido rodeada de mujeres que la malearan con su pérfida influencia, sino que ha sido criada sólo por su padre (vv. 384-388).

3. Se observa que los rasgos misóginos presentes en la poesía helenística están atestiguados, en mayor o menor medida, en la literatura precedente. La mujer, aunque no sea objeto de un rechazo de las dimensiones del sufrido en época clásica, sigue siendo un ser no equiparable al varón. Las características que la conforman no difieren mucho de las que se le habían atribuido a lo largo de la tradición literaria griega. Sin embargo, el tratamiento que se le otorga ha variado respecto a épocas precedentes, como han señalado algunos estudiosos (Cantarella, 1991: 164-165). La figura femenina recibe un tratamiento diferente. En algunas obras, como las *Argonáuticas* de Apolonio Rodio, una mujer adquiere un protagonismo absoluto desde el momento en el que toma parte en la acción descrita. En otras, como *Hécale* de Calímaco, es la figura central. Los mimos de Herodas también se ocupan ampliamente del cotidiano devenir femenino de la mujer de la calle. Vemos cómo la mujer sencilla, en consonancia con los gustos de la época, se convierte en un personaje destacado en la poesía helenística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARTHUR, M. B. (1984): «Early Greece: the origins of the western attitude toward women», en J. Peradotto & J. P. Sullivan (eds.), *Women in the ancient world. The Arethusa Papers*, State University of New York Press, Albany, pp. 7-57.
- ARDIZZONI, A. (1976): «Il pianto di Medea e la similitudine della giovane vedova (Apollonio Rodio III 656-673)», en *GIF* n.s. 7, pp. 233-240.
- ARDIZZONI, A. (1982): «Vergine vedova o solo giovane vedova? (Intorno ad una similitudine di Apollonio Rodio)», en *Studi in onore di Aristide Colonna*, Perugia, pp. 7-9.
- BRULÉ, P. (2001): *Les femmes grecques à l'époque classique*, Hachette Littératures, Paris.
- CANTARELLA, E. (1991): *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, trad. esp., Ediciones Clásicas, Madrid.
- MCCLURE, L. (1999): *Spoken like a woman. Speech and Gender in Athenian Drama*, Princeton University Press, Princeton-New Jersey.
- DALTON PALOMO, D. (1996): *Mujeres, diosas y musas. Tejedoras de la memoria*, El Colegio de México, México D.F.
- ESLAVA GALÁN, J. (1997): *Amor y sexo en la antigua Grecia*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid.
- IRIARTE GOÑI, A. (2002): *De amazonas a ciudadanos. Pretextos ginecocráticos y patriarcado en la antigua Grecia*, Akal Ediciones, Madrid.
- JUST, R. (1989): *Women in Athenian Law and Life*, Routledge, London and New York.
- MADRID NAVARRO, M. (1999): *La misoginia en Grecia*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- POWELL, A. (ed.) (1990): *Euripides, women and sexuality*, Routledge, London and New York.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1995): *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, Alianza Universidad, Madrid.



REFLEXIONES EN TORNO A LAS ÚLTIMAS APORTACIONES SOBRE EL GENITIVO SINGULAR TEMÁTICO EN LATÍN*

Rafael Jiménez Zamudio
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El latín conoció desde muy antiguo dos alomorfos para notar el genitivo singular temático: *-osyo* e *-ī*. Ambos corrieron una suerte diversa. Por un lado *-ī* se especializó para los nombres en una época posterior al s. IV y *-osyo* desapareció quedando algunos restos en la declinación pronominal recharacterizado con la adición de una *-s* al final del morfema. No tenemos prueba alguna decisiva de que cada uno de los alomorfos, como se ha pretendido, desempeñasen, ya desde antiguo, unas funciones distintas. Por otro lado los intentos de descartar el *Lapis Satricanus* como un documento latino, a nuestro juicio, carecen de una seria argumentación. La marca *-ī* se originó a partir de la secuencia **-yH₂*, secuencia que servía para señalar un valor genérico de relación, pudiendo manifestarse en nombres, adjetivos, primeros miembros de compuestos y en la marca *-ī* de genitivo. Por su parte *-osyo* fue el resultado de la combinación de *-os*, marca genuina de genitivo indoeuropeo y el sufijo *-yo*. Esta combinación fue debida a la confusión formal entre el caso nominativo y genitivo *-osyo-s*. La mayor parte de las lenguas de la Italia Antigua conocieron ambas desinencias. Solamente el osco-umbro no atestigua ninguna de ellas en la flexión temática ya que fueron reemplazadas por la desinencia *-eis* de los temas en *-i*.

PALABRAS CLAVE: genitivo singular temático. Alomorfo. Desinencia.

ABSTRACT

Latin had from very old two allomorphs to notice the thematic genitive singular: *-osyo* and *-ī*. Both undergo a diverse chance. On one hand *-ī* specialized for the names in a later time to the s. IV and *-osyo* disappeared being some remains in the pronominal declension characterized with the addition of *-s* to the end of the morpheme. We have no some decisive test that each one of the allomorphs, like it has been sought, carries out, already from old, some different functions. On the other hand the intents of discarding the *Lapis Satricanus* like a Latin document, to our opinion, lack a serious argument. The mark *-ī* originated starting from **-yH₂*, that was good to point out a generic value of relationship, being able to show in names, adjectives, first members of compound and in the mark *-ī* of genitive. On the other hand *-osyo* was the result of the combination of *-os*, genuine mark of indo-european genitive and the suffix *-yo*. This combination was due to the formal confusion among the thematic singular nominative and genitive, just as it is evidenced in cuneiform hitite. Later on it was hipercharacterized in the pronominal morphology as *-osyo-s*. Most of the languages of the Ancient Italy had



both desinences. Only in Oscan-Umbrian it is not testified since they were replaced by the desinence *-eis* of the *-i* declension.

KEY WORDS: Genitive Singular Thematic. Allomorph. Desinence.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. Sabemos que el genitivo singular temático del latín se caracteriza por poseer un morfema en *-ī*, y según se sospechaba desde hacía tiempo, por una desinencia en *-osyo*, como han venido a confirmar últimamente la inscripción de *Satricum* (*Popliosio, Valesiosio*), los datos del falisco, la formación genitival de algunos elementos pronominales y los testimonios de un buen número de lenguas indoeuropeas, por no hablar de algunos testimonios discutibles del latín dialectal.

El problema de este caso en latín (Sommer, 1814: 338-331; Palmer, 1974: 243-244; Kieckers, 1962: II, 3; Leumann, 1963: 268-270; Safarewicz, 1969: 126-127 y 132-133; Molina Yébenes, 1993: 92 y 94; Monteil, 1970: 161-162; Ernout, 1974³: 28-29) posiblemente no se sustancie básicamente, como se ha venido haciendo hasta ahora, tratando sólo de dilucidar su origen morfosintáctico sino también procurando evaluar una serie de cuestiones tales como el problema planteado por la cronología de ambos alomorfos —¿se trataría de alomorfos libres o bien de alomorfos condicionados por alguna función como su categoría nombre / pronombre o su valor posesivo frente a un valor relacional más genérico?—. A todo esto deberíamos añadir la evidencia de la casi total ausencia de estas marcas en algunas lenguas itálicas bastante bien documentadas, como el osco y el umbro. Finalmente deberíamos evaluar las últimas teorías presentadas por algunos estudiosos como Villar, Bader y Shields Jr. en torno al genitivo en *-ī*.

LA MARCA *-ī* DE GENITIVO SINGULAR TEMÁTICO: SU ORIGEN

2. Posiblemente sea éste uno de los temas más debatidos en el estudio de la morfología nominal del latín. Una historia del tema puede seguirse con todo lujo de detalles en el artículo de J. Gil (1968: 25-43) y en la monografía de Devine (1970) consagrada exclusivamente al tema. Si bien no es nuestra intención detenernos en este tema por ser bien conocido entre los estudiosos, sin embargo creemos de utilidad pasar revista, siquiera sea someramente, a las interpretaciones más interesantes, sobre todo las más recientes, y tras evaluarlas, ofrecer nuestra opinión personal.

P. Kretschmer (1896: 275 ss.) había ya observado la peculiaridad de la desinencia *-ī* del genitivo singular temático y quiso ver una relación entre el gen. tesa-

³ Este trabajo se inserta en el marco del Proyecto de Investigación subvencionado por la DGICYT y cuyo número clave es BPF 2003-04764.



lio -oi y el latino y celta en \bar{i} (presente por cierto en mesapio mediante $-aihi$ en los temas en $-o$ cuya desinencia sería $-ihi$). Para explicar estos hechos supuso que en la segunda declinación deberían haber existido dos tipos de desinencia genetical:

a) $-oi$ para los temas en $-o/e$.

b) $-ii > \bar{i}$ para los temas en $-io$. Precisamente esta segunda solución sería la que fue tomada por el latín y el celta.

El problema con que se encontró esta teoría fue que la desinencia \bar{i} genetical no procedía de ningún diptongo.

3. Una de las teorías más interesantes a comienzos del siglo XX fue la formulada por J. Wackernagel (1908: 125-152) y posteriormente también, de forma cautelosa, pareció adherirse a esta propuesta Meillet (1931: 196-197). En ella venía a identificar las formas del genitivo singular latino-celta en \bar{i} con formas adverbiales del sánscrito donde temas nominales en $-a$, $-\bar{a}$, $-\acute{i}$, $-\ddot{r}$, $-n$ y algunas otras podían presentar una desinencia \bar{i} en determinados sintagmas con verbos como $kṛ$ «hacer» y $bhū$ «llegar a ser», de suerte que la forma con \bar{i} sería una especie de preverbio que modificaba el valor verbal, así $mithunī karōti$ «empareja» (en védico tenemos $mithunā-$ «par, emparejado»), $grāmī bhū$ «llegar a ser el poseedor de una aldea» ($grāma-$ «aldea»), etc. Se quiso ver también una relación entre este genitivo y el genitivo latino de «precio» y de «rúbrica». Muy pronto llovieron las críticas sobre la pretensión de Wackernagel de poner en relación los genitivos en \bar{i} del antiguo indio y del latín, la cual fue paulatinamente modificada a partir de la crítica por parte de E. Löfstedt (1928: I, 100 ss.) y de Pisani, quien dedicó una serie de trabajos a formular esta crítica (1955: 315-324), así como otros de A. Bloch (1959-60: 182 ss.). Básicamente la tesis de Wackernagel era difícilmente aceptable porque las formas en \bar{i} aparecen muy tardíamente y no están atestiguadas en el texto védico del Rig-Veda. El profesor Villar, en un trabajo titulado «Indo-European o-Stems and Feminine Stems in \bar{i} » y publicado en Plank, F. (ed.) 1995: 243-264, esp. 258-260, ha seguido dando valor a esta teoría para propugnar la existencia de un antiguo morfema en \bar{i} indoeuropeo de genitivo, teoría a nuestro juicio incorrecta, como veremos más tarde.

Pisani en una serie de artículos propugnó la posibilidad de ver en el resultado final \bar{i} el punto culminante de un proceso fonético que tenía en su origen el morfema $-osyo$, y cuyo proceso seguiría los siguientes pasos: $-osyo > -oyyo > -eyye > -eii > -i\bar{i} > \bar{i}$. La ventaja de una teoría como ésta es la de partir de una sola desinencia pero, como sabemos, tropieza con algunas dificultades.

Dejando a un lado la dificultad fonética del resultado $-yy-$ < $-sy-$ posible teóricamente, es difícil de explicar el vocalismo [e] en el proceso, así como el apócope final de [e] y en igual medida la ausencia fonético-histórica y gráfica del diptongo /ei/ antes de monoptongar, o en su caso de la grafía <ei> para notar /i/, lo cual sucede ya en un periodo muy tardío donde todas las /i/ largas, fuese cual fuese su origen, podían notarse con el dígrafo <ei>. Teorías como las de Pisani, levemente matizadas, fueron propuestas por Pott y Leo Meyer, así como por O. Szemerényi (1944: 208-215), quien critica a Pisani en el paso de un $*lupeyye$ de $*lupoyyo$, partiendo de los temas en $-yo$ en los que $*yosyo > -oyyo > \bar{i}y(y)o > \bar{i}$ y pos-





teriormente la $-ī$ sería transferida a los temas en $-o$. Su teoría es muy artificiosa y difícil de sostener. En mi opinión, independientemente de si es o no posible el paso de $-osyo$ a $-oyyo$, lo realmente difícil es establecer teóricamente la posibilidad de un resultado final $-ī$ a partir de $-oyyo$ ya que se produciría un cambio totalmente desconocido en latín. Para una historia del tema y crítica a las teorías de Pisani puede consultarse Morani (2000: 217-222).

4. La propuesta más verosímil, a nuestro juicio, fue formulada ya por F. Sommer (1914: 371), en 1914, en su *Handbuch der Lateinischen Laut- und Formenlehre*, según el cual el genitivo en $-ī$ era formalmente idéntico a los femeninos sánscritos en $-ī$. Así en un hipotético $*g^w enā deiwī$, el término $deiwī$ podía interpretarse como un adjetivo femenino «perteneciente al dios» y como genitivo «del dios». Este análisis ya había sido vislumbrado por K. Brugmann¹ y por Hirt. Esta marca en $-ī$ procede de $-*yH_2$ y, siendo en un principio de valor indeferenciado, acabó por expresar la noción de pertenencia, dando origen a adjetivos que a su vez pasaron a genitivos o femeninos. Determinadas lenguas, como es el caso del latín, hicieron de esta $-ī$ una marca de genitivo de singular temático, renunciando al adjetivo, caso contrario al del antiguo indio que empleó $-osyo$ para el genitivo.

5. El profesor Villar, en un extenso y reciente trabajo (Villar, 1995: 254-258), ha propuesto que la desinencia en $-ī$ era en realidad una desinencia antigua de genitivo de la que posteriormente se generó el valor derivativo femenino en $-ī$, y sobre esta $-ī$ (como sobre el genitivo en $-os$ se creó el nominativo singular temático $-os$) se crearon por una hipóstasis del genitivo algunas declinaciones como las del ai. tipo $vykīs$, $devī$ con las desinencias clásicas, empleándose sobre todo el tipo $devī$ donde se imitaban las desinencias de la declinación $-ā/ā$, que era femenina. Villar resume en catorce puntos sus conclusiones, de las cuales merece la pena resaltar las siguientes:

- 1) La adjetivación nominal es más reciente que el genitivo frente a la propuesta de Wackernagel.
- 2) En indoeuropeo existía una desinencia en $-ī$ de genitivo que, como las demás desinencias, ponía en relación un nombre con otro.
- 3) $-ī$ experimentó hipóstasis cuando expresaba diversas relaciones adnominales, sobre todo cuando expresaba la condición de femenino, particularmente si

¹ Según BRUGMANN (Brugmann/Delbrück, 1893-1900: II, 274), el valor primordial de esta desinencia en $-ī$ que forma femeninos en IE. *rex / reg-ī-na*, *gallus / gall-ī-na* era expresar «pertenencia». Una interpretación muy semejante puede verse en HIRT (1927-37: III, 46-47). BENVENISTE (1973: 177-178) opina que *e/on* se usa en la derivación de dos maneras: a) para formar derivados casuales gen.-abl. sg. y gen. pl. en unión de desinencias tipo *asth-n-as*, *krātū-nām* y b) para formar femeninos con la ayuda de los sufijos de moción en el tipo *pātis/pātnī*, gr. πόςις/πότις. La $-n-$ del gen. *asth-n-as* y la $-n-$ del femenino de *pat-n-ī* son idénticas: *genitivo* y *femenino* son modalidades de la noción general de pertenencia que expresa el adjetivo. Así pues, el genitivo en $-(e)n-$ y el femenino en $-(e)n-$ serían variedades precisadas por las desinencias del adjetivo en $-en-$. Para una interpretación distinta a la de Benveniste puede consultarse SPECHT (1944: 377-378).

se trataba de animales, en formas elípticas sobre la base de frases del tipo **[dhēlus] wlk̑wī* «femenino del lobo» y especialmente en lenguas que no tienen género gramatical masc. / fem., o si lo tienen, en lenguas en que falta la variante de femenino, como sucede en algunas lenguas modernas.

4) **-ī* como marca de genitivo fue generalmente reemplazado por **-os* pero quedó solamente en latín, véneto, algunos dialectos celtas (no en celtibérico) y en sánscrito en formas adverbiales fosilizadas. En las demás lenguas, dice Villar, fue simplemente eliminada.

Hasta aquí la propuesta de Villar. Debemos declarar que una propuesta de esta naturaleza no es más que una afirmación voluntarista no probada, como el hecho de invertir cronológicamente la idea de Wackernagel o propugnar un genitivo en **-ī* indoeuropeo. Si ello fuera así, deberíamos encontrar algún resto en alguna lengua de este morfema en una declinación diferente de la temática, declinación que por cierto es reciente. A esta posible crítica que el profesor Villar sin duda ha debido hacerse, responde que en los demás casos la desinencia en *-ī* fue reemplazada por *-os* y que podemos encontrar restos del genitivo en *-ī* en las formas adverbiales del sánscrito que ya hemos criticado anteriormente, poniendo de manifiesto el carácter reciente y secundario de los sintagmas en que se encontraba dicha forma. Algún otro intento de explicación del genitivo en *-ī* a partir de un antiguo diptongo en **-oi²* no parece haber recibido especial atención por parte de los estudiosos por su carácter especioso.

EL GENITIVO EN -OSIO

6. Hay un buen número de lenguas que tienen como marca del genitivo singular temático el morfema *-osio*. Incluso algunas de éstas presentan también *-ī*, si bien, según parece, en fases cronológicas distintas. Así pues, en antiguo indio tenemos *-asya*, en avéstico *-ahya*, en griego *-οιο*, *-οι*, en armenio *-ογ*, en falisco *-osio /-ī* exactamente igual que en latín, lepóntico y véneto. En celtíbero parece que la desinencia antigua fue eliminada y reemplazada por *-o³*; algo parecido debió suceder en osco-umbro, donde la desinencia reciente y secundaria es *-eis*. Del mesapio, gaélico y galo únicamente poseemos testimonios del genitivo en *-ī*.

En latín preliterario tenemos *-osio*, testimoniado en la inscripción de Satricum (Guarducci, 1980: 479-489; Bonfante, 1978: 269-272; De Simone,

² SHIELDS (1991) opina que *-ī* podría explicarse a partir del celta, de una desinencia **-ei* acér-cándolo al por lo demás problemático gen. del pl. del gótico *-e* (*dagē* 'diērum') y este intento, sea cual sea el juicio que nos merezca, confirma que el origen de este genitivo hay que buscarlo fuera del latín. De hecho Shields consideraba la monoptongación ya indoeuropea siguiendo la teoría de monoptongaciones indoeuropeas a partir de diptongos en indoeuropeo de SCHMALSTIEG (1973: 99-157).

³ J. de HOZ (1990: 324-325) cree que en la familia celta, ante la evidencia de los datos epigráficos, debemos suponer dos desinencias de gen. sg. para los nombres temáticos, una en *-ī* para el celta insular y el galo y en parte también para el lepóntico, y otra en *-o* < **ōd* de abl. para el celtibérico.



1981: 25-56; Lejeune, 1989: 60-63 y 63-77; Shiler, 1995: 259, expresa alguna duda sobre la latinidad de esta inscripción; y Luchéis/Magni, 2002): *Popliosio Valesiosio svodales*, fechada en el s. V a.C. y tal vez en otras formas ya evolucionadas en *-oio* de carácter dialectal como *Titoio* en Ve 364a) en la localidad de Ardea del s. III y quizá como arcaísmo en las formas *Metioeo Futetioeo* en *Enn. Ann. 129* (Meiser, 1998: 133-135).

El falisco también presenta en sus inscripciones genitivos en *-osio* fechados entre los siglos VII y V, así *kaisiosio*⁴, *euotenosio* frente a genitivos en *-ī* pertenecientes ya al s. IV que prolongan su testimonio hasta el s. II como *tertinei*⁵. G. Giacomelli mantiene que la desinencia en *-ī* del genitivo falisco es posterior a la de *-osio* y que es debida a una influencia del latín. Según Giacomelli (1963: 142-144), la relación entre las desinencias *-osio* e *-ī* es al parecer de carácter cronológico: *-osio* del s. VII al s. V; *-ī* aparece en el s. IV-II. Pero el testimonio no muy seguro de *caivosi(o)*, por razones epigráficas, no parece anterior al s. IV. Esto nos llevaría a suponer un conflicto de las desinencias en falisco antiguo, antes de que *-ī* hubiese llegado a implantarse quizá por influencia latina. En la p. 143 de esta misma obra la autora supone que el falisco, como el latín, distinguiría desinencias nominales (*-ī*) y pronominales (*-osyo*). Últimamente Giacomelli (1978: 52-54) consideró que la aparición de *-ī* de gen. sg. temático falisco en el s. IV coincide con el momento de mayor influencia y mayores relaciones con Roma, de aquí que podamos definir esta *-ī* como una desinencia de influencia latina.

En véneto poseemos un testimonio del tipo *-osio* cuyo resultado es *-oiso*: *kaialoiso* (Lejeune, 1989: 71), como en lepóntico (Lejeune, 1989: 69), frente a las formas habituales en *-ī* del tipo *ceutinī*. Un caso especial lo constituye el mesapio (Pisani, 1964²: 248; De Simone, 1971: 182; Lejeune, 1989: 66) que presenta *-ihi* para marcar el genitivo singular temático, pero con la particularidad de que mientras las demás lenguas sustituyen la vocal temática [o] por [ī], en cambio el mesapio añade la vocal *-ī* a la vocal temática, índice claro de su carácter reciente, así tenemos nom. *dazimas* / gen. *dazimaihi* procedente de **-o-ī*, nom. *moldahias* / gen. *moldahiaihi*.

Es evidente que *-osio* desapareció en latín como marca de genitivo singular para la flexión nominal temática en beneficio de *-ī*. Ahora bien estamos persuadidos de que esta marca hipercharacterizada con una *-s* final permaneció en la declinación pronominal en formas como *cuius* y secundariamente en tipos como *illius*, *eius*, *istius*, *unius* etc. La forma *cuius* ha sido objeto de múltiples interpretaciones, que básicamente pueden reducirse a dos: la primera de las

⁴ STOLTE (1926: 50-51) estudia únicamente los temas en *-io* y concretamente en lo referente a la forma *kaisiosio* considera que no es genitivo, cf. p. 28, sino que estamos en presencia de una ditografía por *kaisio*.

⁵ DECAE (1888: 263) pensaba que el término falisco *zextoi* era un gen. sg. en *-oi* y que esta desinencia en *-oi* correspondería a *-ai* de la primera declinación. Junto a esta desinencia existiría también *-ei* que dio *-ī*.

interpretaciones parte de **k^wosyo-s* > *k^woyyos* con paso de la primera [o] a [u] por el uso átono de *quoius* como enclítica (Lejeune, 1989: 58). Esta interpretación fue criticada porque suponía en latín un desarrollo fonético *-sy-* > *-yy-* no testimoniado en latín. La segunda interpretación admite algunas variantes. Así C. Juret⁶ propugnaba una forma como *k^woi-yos* con *k^woi-* procedente del dativo *cuī* < **k^woiyī* al que se añadió el sufijo *-yos* o bien la propuesta de A. Ernout (1974³: 28-29), según el cual se debe partir de una forma como **k^wei-os* > *quoiōs* que posteriormente pasaría a *quoiōs* [si bien pronunciado **quoiūs*]. Nosotros nos inclinamos por la primera interpretación partiendo de la posibilidad teórica de una realización [sy] frente a otra [siy] que tuvo más fortuna en latín. No debemos soslayar las dificultades que supone propugnar en latín el paso *-sy-* > *-yy-* y para ello puede consultarse Bonfante (1951: 8), quien llega a proclamar que «la 'legge fonetica' **-sy-* > *-yy-* è creata ad hoc». Bonfante se basa en los pretendidos paralelismos *-dy-*, *-gy-*; pero estos cambios sólo se producían, según el autor, con consonantes sonoras [d],[g] y delante de vocal larga: **agyō* > *aiiō*; **pedyōs* > *peyyōs* > *peiōr* (Blümel, 1972: 53 y 134-135). Podrían avalar nuestra propuesta los testimonios de un buen número de lenguas indoeuropeas y el carácter clítico de estos pronombres. Esta interpretación es la que últimamente han adoptado la mayoría de los lingüistas, desde R. G. Kent (1945: 130) que hace el siguiente análisis: **k^wosyo-s* > *k^woiyos*, alat. *Quoius*, sosteniendo que *-oi-* en sílaba inicial delante de /y/ pasó en alat. a /oi/ y a su vez en latín clásico a /ui/ cuando toda la palabra se hallaba en posición átona, de donde **k^wosyos* > *cuius* (1945: 104-105); A. Meillet y J. Vendryes (1968⁴: 436-438); P. Monteil (1970: 229); pasando por A. Shiler (1995: 387), para quien *cuius* < **koyyos* < **k^wosyo-s*; G. Meiser (1988: 166), que sostiene que *cuius*, que está en posición átona, procede de *quoiūs*, que a su vez procedería de *k^wosyo+s hipercaracterística*; G. Puigvert (1998: 84), quien parece inclinarse por la interpretación de P. Monteil (1970: 229), que para *cuius* propone un prototipo **k^wo-syo-s* (con *-s* secundaria) como en ai. *tasya*, gr. τῶλο < τῶ-syo, postulando un cambio del grupo *-sy-* > *-yy-* para esta forma, resultado que no tiene testimonio alguno en latín siendo el único conocido *Numerio* < *Numasiōi*, que supone una pronunciación lenta [-siy-] pero [-sy-] sería paralelo a [dy], [gy] > *-(y)y-*. El paso de *o* > *u* en *quoius* podría explicarse por el uso átono de *quoius* como enclítica, encontrándose *-o-* en interior (o como proclítica y por tanto átona); hasta Ph. Baldi (1999: 313-314), para quien *os+yo* estaría remodelada sobre una forma pronominal. La forma es clara en scr. *tásya*, *devásya* y representaría una primitiva combinación PIE de gen. sg. *-o-s+* pronombre relativo **io*, es decir, **os-io*.

⁶ JURET (1921: 140) no creía necesaria una reconstrucción **k^wosyo-s*, pensando que era preferible una forma **k^woi-yos* con **k^woi-* de *cui* < *quoijī*, frente a SOMMER (1914: 220 y 443), que se inclinaba por el grupo **-sy-* > *-iy-*.





7. Existe otro grupo de propuestas explicativas que podríamos definir como teorías aglutinantes para explicar este tipo de genitivo. Básicamente están representadas por dos investigadores, a saber, F. Bader y K. Shields Jr.

En un breve pero denso artículo (1991: 155-173) F. Bader parte del supuesto de que una misma función puede ser asumida por diversos temas pronominales, de suerte que los temas **le*, **se*, **ne* pudieron suministrar genitivos a los pronombres cuyas formas casuales están hechas no mediante una desinencia nominal, sino por una partícula pronominal aglutinada (tipo lat. *mē-d / mi-h-ī*). Así el tema **le* formó en hitita el genitivo de sus pronombres (*kēl*, *apēl*, *ammēl*, *dammēl* etc.), el tema **so*, bajo su forma **so* da el genitivo de los pronombres del tipo eslavo *če-so* y bajo la forma **si-o* (formada por una tematización de *-si-* que encontramos por ejemplo en el posesivo hitita *-si-*) tenemos el tipo scr. *ká-sya*. Según la profesora F. Bader, estos temas pronominales pueden haber dado genitivos a la flexión nominal temática, probablemente sobre el modelo de los pronombres. Así **so* puede encontrarse en el genitivo del tipo gótico *dagis* y **syo* en el genitivo temático del scr. *vrkasya*, gr. *λύκοιο*. Para Bader es probablemente inexacto afirmar que la flexión temática no conoció un genitivo. En hitita la homonimia de nom. y gen. sg. de la declinación temática fue sentida como algo molesto y fue eliminada mediante la adopción de partículas pronominales y nos podemos preguntar si una forma como *vrkasya* debe ser analizada como *vrkas-ya* o bien como *vrka-sya* con la adición al tema de la partícula del tipo *tá-sya*, habiendo desaparecido toda marca de genitivo nominal. F. Bader se inclina por **o-syo*.

Un planteamiento parecido podemos ver en K. Shields Jr., para quien los genitivos pronominales del tipo *cuius*, *eius* y *huius* derivarían de una contaminación de las marcas de genitivo indoeuropeas **-i* y **-os*. Un elemento adicional en **-i-* (IE. **-i-i-os*) aparecería como resultado de la influencia analógica del tema demostrativo **ei-*, que está en la base de *eius*⁷.

En nuestra opinión teorías como las de Bader y Shields son ciertamente imaginativas pero muy especulativas. Es sumamente artificioso pensar en la aglutinación de partículas para explicar marcas morfológicas. Es más, se nos antoja caprichoso y puro juego algebraico que parten de la pura especulación sin base en datos comprobados. Las formas pronominales dotadas de la desinencia *-īus* serían analógicas a partir del genitivo de la raíz interrogativa-indefinida de **k^wo-* una vez tematizada.

⁷ SHIELDS (1996: 31-39). Según este autor la explicación etimológica por él dada está en relación con la «nueva imagen» de la Morfología Indoeuropea propugnada por ADRADOS (1992: 1). De este modo consigue evitar los problemas fonológicos y morfológicos que aparecen en otras explicaciones más tradicionales. Shields, partiendo de ideas de KURYLOWICZS (1964: 200), según el cual el paradigma del dual sugiere una identidad original de gen. y loc. IE., esto es, un estadio prehistórico que no aparece ni en sg. (*-s*, *-i*) ni tampoco en plural (*-ōm*, *-su/-sī*), propugna un origen común para el dat.-loc. y gen. IE. y este origen común puede explicar muchos datos dialectales incluyendo el origen de las formas de genitivos pronominales en latín.

LA PROPUESTA DE M. LEJEUNE

8. M. Lejeune en un interesante artículo (1989: 63-77) presenta una serie de datos epigráficos de numerosas lenguas itálicas y célticas⁸, llegando a la conclusión de que el genitivo arcaico temático hubo de ser en *-osio* [con sus pertinentes transformaciones en las lenguas particulares], en tanto que *-ī* en función de genitivo, lejos de ser una innovación lejana prehistórica «italo-céltica», en realidad surgió ante nuestros ojos en los cuatro o cinco siglos que preceden a nuestra era. Es más, llega a afirmar que el genitivo en *-ī* fue reemplazado en osco-umbro por *-eis* (1989: 65). Esta posición aparentemente lógica y razonable tropieza, en mi opinión, con algunas dificultades. Si bien es cierto que *-ī*, a partir del s. IV, es en latín la única marca de genitivo sg. temático al desaparecer *-osio* en la morfología nominal, debemos afirmar que los casos de genitivo tanto en latín como en falisco son escasísimos y, aunque no haya testimonios de *-ī*, ello no significa que no hubiesen podido existir. En segundo lugar deberíamos preguntarnos por el origen y el papel de esta *-ī* dentro del marco itálico y celta para que, en un momento dado y reciente, hubiera podido ser el punto de arranque para indicar la función de genitivo. Por todo ello consideramos más verosímil que tanto *-osio* como *-ī* fueron alomorfos durante un periodo de tiempo que servirían para notar el genitivo sg. temático. Otro argumento del carácter reciente de *-ī* pretende encontrarlo Lejeune en el genitivo sg. de la 1ª declinación *-ai* < *-ā-ī* que fue creado por analogía de *-ī* de la declinación temática (1989: 69). Esta desinencia en *-ai* eliminó la antigua desinencia en *-ās*. Pues bien, en la serie de inscripciones de los *pocolom*, tenemos, según Lejeune, genitivos en *-ās* y no en *-ai*, así *Coira(s) pocolom* y posteriormente *Aecetiai pocolom*. Fue necesario un cierto tiempo después del triunfo de *-ī* sobre *-osio* en el masculino para que *-ī* comenzase a contaminar al femenino. Por lo tanto esto sería una sólida presunción para que *-ī* haya tomado este valor a partir del s. IV. Pero frente a esto podemos objetar que no sabemos si en estas inscripciones hay que leer [-ai] (personalmente creo que se trataría de una [*ā larga cerrada* con grafía <A>, pero esto sería otro tema] o bien [-ās], gráficamente sólo tenemos <A>. Por otro lado la analogía pudo haberse creado en un estadio reciente, de modo que *-ī* de genitivo hacía ya tiempo que existía.

No tenemos datos para asegurar que el osco-umbro hubiese podido tener como marca de genitivo *-ī* antes de generalizar la forma en *-eis*⁹. El osco-umbro

⁸ He aquí los datos ofrecidos por Lejeune en el artículo anteriormente citado: fal. *-osio*: *kasiosio /-ī*; lat. *-osio*: *Valesiosio / -ī*; lep. *-oiso*: *χoiso, plioiso / -ī* (no atestiguado con anterioridad al s. III a.C.) *alkouinos askonetī* (PID 276); vén. *-oiso*: *kaialoiso* (como en lep.) */ -ī ceutinī*. En celtibero la antigua desinencia fue eliminada en favor de *-o*. En mesapio sólo tenemos testimonio de *-ī* (ihī), en gaélico y galo sólo tenemos testimonio de *-ī*.

⁹ No sabemos lo que el osco-umbro tenía como marca de gen. sg. temático con anterioridad a la generalización de *-eis*. No obstante, formas atestiguadas como osco *púiuu* Ve. 169 «cuiu», pron. fem. nom. sg. y *púiiēh* Ve. 102 «cuius», interrogativo, gen. sg. parecen abonar la hipótesis de que se tratase de **-osio* en lugar de *-ī*, frente a la propuesta de Lejeune. Para el estudio del genitivo





hubo de acoger este morfema después de la caída de vocales en las secuencias temáticas del tipo *-yos*, ya que habría confluído con la declinación de los temas en *-i*.

Existe la convicción entre los lingüistas de que el genitivo en *-osio* es propio de la declinación pronominal, de donde pasó a la declinación nominal. No existe prueba alguna de este aserto ni en el dominio de las lenguas indoeuropeas no itálicas, ya que dicho morfema se encuentra en ambas declinaciones (es más en hitita cuneiforme lo que encontramos en la declinación pronominal es *-l: kwel, kē l, apēl* etc.), ni en el dominio de las itálicas y sobre todo en latín, donde hemos visto cómo *-osio* testimoniado en época preliteraria desapareció en beneficio de *-ī*, si bien todavía sigue perviviendo en formas pronominales. Es más bien verosímil que los elementos pronominales, en virtud de su función relacional y fórica o bien adjetival, fuesen asumiendo paulatinamente las desinencias nominales sin que esto signifique que no hubiesen podido tener algunas características propias.

CONCLUSIONES

1. El latín conoció desde muy antiguo dos alomorfos (García Ramón, 1996: 21-34 y Morani, 2000: 222) para notar el genitivo sg. temático: *-osyo* e *-ī*. Ambos corrieron una suerte diversa. Así *-ī* se especializó para los nombres en una época posterior al s. IV y *-osyo* desapareció, quedando algunos restos en la declinación pronominal recharacterizado con la adición de una *-s* al final del morfema.

2. No tenemos prueba alguna decisiva de que cada uno de los alomorfos, como se ha pretendido, desempeñasen, ya desde antiguo, unas funciones distintas¹⁰.

sg. temático en osco-umbro pueden consultarse R. von PLANTA (1892-1897: II 105-109); BUCK (1928²: 105-109), donde afirma que *-eis* está tomada de la tercera declinación de temas en *-i* y a su vez el ac. sg. de temas en consonante sigue la de los temas en *-o*; BOTTIGLIONI (1954: 108) y POULTNEY (1959: 100).

¹⁰ Para DE SIMONE (1981: 53-55) se habría producido un sincretismo entre dos casos originariamente diferentes, uno provisto de un valor distinto de los valores posesivos: *-ī* y otro de valor posesivo: *-osio*. Algo parecido propugna BADER (1992: 82-83). Recientemente KLINGENSCHMIDT (1986: 99-101) observó que en tocario A y B tenemos un genitivo en **-i* para los temáticos en los nombres propios solamente (A *-i*, B *-i*) y **-ansa* para los nombres apelativos (A *-es*, B *-entse*). La forma **-ansa* procedería de una formación *< -a-sa < *osyo* o bien **o-so* sobre el oblicuo *-an*; así A *yukes*, B *yäkwentse* «del caballo» (esta desinencia también se ve en antropónimos). Por otro lado señala (1986: 100) que la desinencia en *-i* puede verse en temas distintos de *-o*, así en los nombres que indican parentesco: A *pācri*, B *pātri* «del padre», A *mācri*, B *mātri* «de la madre». Según este autor, la formación en *-i* (a tenor de la relación con las lenguas hermanas y el propio tocario) no puede ser considerada como la forma normal del genitivo de temas en *-o* (véase cómo tenemos *-ansa < *-os(y)o*). La *-i* fue transmitida de los nombres de persona a los de parentesco. Si los nombres de persona que se declinan por otra declinación distinta de la de *-o* presentan en el genitivo una desinencia propia que no aparece en los apelativos, debemos establecer que la forma en **-i* tenía una función especial que en los nombres desempeñaba un papel especial y que nada tenía que ver con el empleo general del genitivo normal. De lo que, según Klingenschmitt, se deduce claramente que esta forma en *-i*, en su origen, servía para expresar la relación de pertenencia de parentesco. Así pues *-i* en tocario sería

3. $-\bar{i}$ se originó a partir de la secuencia $*-yH_2$, secuencia que servía para señalar un valor genérico de relación, pudiendo manifestarse en nombres, adjetivos, primeros miembros de compuestos y en la marca $-\bar{i}$ de genitivo. Por su parte $-osyo$ fue el resultado de la combinación de $-os$, marca genuina de genitivo indoeuropeo y el sufijo $-yo$. Esta combinación fue debida a la confusión formal entre el caso nominativo y genitivo sg. temático, tal como se evidencia en hitita cuneiforme. Posteriormente fue hipercaracterizado en la morfología pronominal como $-osyo-s$.

4. La mayor parte de las lenguas de la Italia Antigua conoció ambas desinencias. Solamente en osco-umbro no están testimoniadas, ya que fueron reemplazadas por la desinencia $-eis$ de los temas en $-i$.

un genitivo adnominal básicamente mientras que el genitivo en $-ansa$ recubriría todos los demás usos. En albanés existe también un uso del genitivo en $-i$ que recuerda al uso del tocario en los nombres de parentesco (1986: 102-104). MEISER (1998: 135) señala la posibilidad de una relación de $-\bar{i}$ con el sufijo de pertenencia en $-iio-$ (o $-iho-$) lat. $-ius$. La explicación heredada de este sufijo se haría palpable en los nombres de esclavo como *Marcīpor / Olīpor* «puer Marcī / Aulī».



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADRADOS, F. R., *IF* 97, 1982: 1-28 «The New Image of Indoeuropean: The History of a Revolution».
- AGUD, A.-FERNÁNDEZ, J. A.-RAMOS GUERREIRA, A. (eds.) 1996: *Lenguas de corpus y sus problemas lingüísticos*. Madrid-Salamanca.
- BADER, F., *SE* 56, 1991: 155-173: «Comparaison typologique de l'étrusque et des langues indo-européennes: Structures agglutinantes».
- BADER, F., *BSL* 87, 1992: 71-119: «Problématique du génitif thématique, II. Substituts non sigmatiques (type lat. -ī)».
- BALDI, Ph. 1999: *The Foundations of Latin*. Berlin-New York.
- BALLES, I., en Forssman, B. und Plath, R. (eds.) 2000: 25-36 «Die altindische Civkonstruktion: Alten Deutungen und neue Wege».
- BENVENISTE, E. 1973: *Origines de la formation des noms en indo-européen*. Paris.
- BLOCH, A., *KZ* 76, 1960: 182-242 «Kann der Lateinisch-keltische Genetiv auf -ī der -o Stämme gleichen Ursprungs sein wie die Präverbialform auf -ī?».
- BLÜMEL, W. 1972: *Untersuchungen zu Lautsystem und Morphologie des vorklassischen Lateins*. München.
- BONFANTE, G., *AGI* 51, 1966: 1-25 «Il valore della lettera z in falisco».
- BOTTIGLIONI, G. 1954: *Manuale dei dialetti italiani*. Bologna.
- BRUGMANN, K.-DELBRÜCK, K. 1893-1900: *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*. I-V. Strassburg.
- BUCK, C. D. 1928: *A grammar of Oscan and Umbrian*. Boston.
- DEECKE, W. 1888: *Die Falisker. Eine Geschichtlich-Sprachliche Untersuchung*. Strassburg.
- DEVINE, A. M. 1970: *The Latin Thematic Genetiv Singular*. Oxford.
- ERNOUT, A. 1974: *Morphologie historique du latin*. Paris.
- FORSSMAN, B. und PLATH, R. (eds.) 2000: *Indoarisch, Iranisch und die Indogermanistik*. Wiesbaden.
- GARCÍA RAMÓN, J. L., en Agud, A.-Fernández, J. A.-Ramos Guerreira (eds.), 1996: 21-34 «¿Lingüística griega y latina sin lingüística indoeuropea?».
- GIACOMELLI, G. 1963: *La lingua falisca*. Firenze.
- GIACOMELLI, R. 1978: *Problemi di storia linguistica del latino dialettale. I Ricerche falische*. Firenze.
- GIL, J., *Emerita* 36, 1968: 25-43 «El genitivo en -ī y los orígenes de la declinación temática».
- GUARDUCCI, M., *MAL* 24, 1980: 413-574 «La cosidetta fibula Praenestina».
- HIRT, H. 1927-1937 *Indogermanische Grammatik I-VII*. Heidelberg.
- HOZ, J. DE, en Villar, F. (ed.) 1990: 315-319 «El genitivo céltico de los temas en -o: el testimonio lepónico».
- JURET, C. 1921: *Manuel de phonétique latine*. Paris.
- KENT, R. G. 1945: *The sounds of Latin*. Baltimore.



- KIECKERS, E. 1962: (reprod. fotomec. de la edic. de 1930) *Historische Lateinische Grammatik I-II*. München.
- KLINGENSCHMITT, G., en Panagl, O.-Krisch, Th (eds.) 1986: 89-135 «Die lateinische Nominal Deklination».
- KRETSCHMER, P. 1896: *Einleitung in die Geschichte der griechischen Sprache*. Göttingen.
- KURYLOWICZ, J. 1964: *The Inflectional Categories of Indo-European*. Heidelberg.
- LEJEUNE, M., BSL 49, 1953: 57-60 Reseña a la tercera edición de Ernout, A., *Morphologie historique du latin*. Paris 1953³.
- LEJEUNE, M., REL 67, 1989: 63-77 «Notes de linguistique italique: XXXVIII Notes sur la dédicace de Satricum».
- LEUMANN, M. 1963: *Lateinische Laut- und Formenlehre*. München.
- LÖFSTEDT, E. 1928: *Syntactica. Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins*. I-II. Lund.
- LUCCHESI, E.-MAGNI, E. 2002: *Vecchie e nuove (in)certezze sul Lapis Satricanus*. Pisa.
- MEILLET, A., BSL 32, 1931: 194-203 «Caractère secondaire du type thématique indoeuropéen».
- MEILLET, A.-VENDRYES, J. 1968⁴: *Traité de Grammaire Comparée des Langues Classiques*. Paris.
- MEISER, G. 1988: *Historische Laut- und Formenlehre der Lateinischen Sprache*. Darmstadt.
- MOLINA YÉBENES, J. 1993: *Iniciación a la Fonética, Fonología y Morfología Latinas*. Barcelona.
- MONTEIL, P. 1970: *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*. Paris.
- MORANI, M. 1992: *Linee di storia della flessione nominale indeuropea*. Alessandria.
- MORANI, M. 2000: *Introduzione alla linguistica latina*. München.
- PALMER, L. R. P. 1974: *Introducción al Latín* (trad. esp.).
- PANAGL, O.-KRISCH, TH. (eds.) 1992: *Latein und Indogermanisch. Akten des Kolloquiums der Indogermanischen Gesellschaft*. Salzburg 23-26 September.
- PISANI, V., RbM 98, 1955: 315-324 «Der lat. -ī Genetiv und die faliskischen -osio- Bildungen».
- PISANI, V. 1964: *Le lingue dell'Italia antica oltre il latino*. Torino.
- PLANK, F. (ed.) 1995: *Double Case. Agreement by Suffixaufnahme*. New York-Berlin.
- PLANTA, R. VON 1892-1897: *Grammatik der Oskisch-Umbrischen Dialekte I-II*. Strassburg.
- POULTNEY, J. W. 1959: *The Bronze of Iguvium*. Baltimore.
- PUIGVERT, G., Faventia 20, 1998: 81-92 «Rendimientos morfológicos del sufijo -yH₂. Un ejemplo evidente de cohesión interna del sistema morfológico latino».
- SAFAREWICZ, J. 1969: *Historische lateinische Grammatik*. Halle (trad. alem. del polaco).
- SCHMALSTIEG, W., KZ 87, 1973: 99-157 «New Thoughts on Indo-European Phonology».
- SHIELDS, Jr., K., HS 104, 1991: 52-62 «Comment about the o-Stem Genitive Indo-European».
- SHIELDS, Jr., K., ZA 46, 1996: 31-39 «On the origin of the latin pronominal genitives eius, cuius, huius».
- SIHLER, A. L. 1995: *New Comparative Grammar of Greek and Latin*. New York-Oxford.
- SIMONE, C. DE, GIF 21, 1981: 25-56 «L'iscrizione latina arcaica di Satricum: problemi metodologici ed ermeneutici».



- SOMMER, F. 1914: *Handbuch der Lateinischen laut- und Formenlehre*. Heidelberg.
- SPECHT, F. 1944: *Der Ursprung der indogermanischen Deklination*. Göttingen.
- STOLTE, E. 1926: *Der Faliskische Dialekt*. München.
- SZEMERÉNYI, O., *KZ* 68, 1944: 208-215 «Zur Deklination der Pronomina im Lateinischen».
- VETTER, E. 1953: *Handbuch der italischen Dialekte. I Band. Texte mit Erklärungen, Glossen, Wörtverzeichnis*. Heidelberg.
- VILLAR LIÉBANA, F. (ed.) 1990: *Studia indogermanica et paleohispanica in honorem A. Tovar et L. Mitxelena*. Salamanca-Bilbao.
- VILLAR LIÉBANA, F., en Plank F. (ed.) 1995: 243-264 «Indo-European o-Stems and Feminine Stems in $-ī$ ».
- WALLACE, E.-BRIAN JOSEPH, *Diachronica* 8, 1991: 159-186 «Is Faliscan a local patois?»
- WACKERNAGEL, J., en *Mélanges de linguistique offerts à Ferdinand de Saussure*. Paris 1908: 125-152 «Genetiv und Adjektiv».



UN EPIGRAMA DE ITANO DE ÉPOCA HELENÍSTICA
(*ICRET*.III.IV, NO. 36)*

Ángel Martínez Fernández
Universidad de La Laguna

RESUMEN

El autor, tras la revisión de la piedra, reedita —con *apparatus criticus*, comentario y traducción española— un epigrama de la ciudad de Itano (Creta) que presenta algunas dificultades de lectura: *ICret*.III.IV, No. 36.

PALABRAS CLAVE: Epigrafía griega. Itano, Creta.

ABSTRACT

The author, after revision of the stone, republishes —with ap. crit., commentary and Spanish translation— one inscription from the city of Itanos in Crete which offers some reading difficulties: *ICret*.III.IV, No. 36.

KEY WORDS: Greek Epigraphy. Itanos, Crete.

1. El presente artículo se propone como objetivo revisar la lectura de un epigrama de Itano, el cual presenta algunas dificultades de lectura debido a que la piedra se encuentra mutilada en algunos de sus lados. La inscripción a la que nos referimos fue publicada por primera vez por Babington (1855) y poco después por Spratt (1865), recogida posteriormente en el corpus de epigramas griegos de Kaibel (1878) y en la colección de epigramas cretenses de Levi (1922), incluida después por M. Guarducci en su edición de inscripciones cretenses (1942) y por Peek en su fundamental colección de epigramas griegos (1955), y más recientemente revisada por el propio Peek (1973-1974).

Se trata de un fragmento de piedra caliza local de color gris azulado, muy pesada, conocida comúnmente como *siderópetra* o *mavrópetra*, la cual fue encontrada por Spratt en Erimúpolis. El ángulo superior izquierdo y el lado superior se conservan íntegros. La piedra está mutilada en el lado derecho y en la parte inferior, donde la rotura afecta a las letras finales de cada línea y a las iniciales de las tres últimas líneas. En la parte superior izquierda de la superficie de la cara frontal la piedra ha recibido un pequeño golpe que afecta a algunas letras del principio de la primera línea. En la cara frontal existen varias grietas pequeñas que afectan parcialmente, en mayor o menor medida, a algunas letras en diferentes líneas. La cara frontal y la superior están alisadas. Actualmente la piedra se encuentra en excelentes condiciones de conservación museís-



tica en el Fitzwilliam Museum, University of Cambridge (Accession No. GR.5-1854), adquirida como donación en 1854 del capitán T. Spratt. Guarducci no revisó la piedra y para la edición del epigrama en su corpus de inscripciones cretenses se basó en la copia que le facilitó Halbherr. Copió Halbherr. Revisó Peek. He revisado.

Por la forma de las letras la inscripción se puede datar en el s. II a.C. aproximadamente, ΑΕΘΜΞΠΣΩ adornadas con pequeños ápices.

Dimensiones: altura máxima conservada 27 cms.; longitud máxima conservada de la piedra 57 cms.; longitud conservada de la superficie de la inscripción 44 cms.; grosor 19,5 cms.

Altura de las letras: 1,3-1,5; 1,3-1,8; 1,3-1,8 (1ª O: 0,8); 1,5-1,8 (O: 1,3); 1,5-1,8 (1ª O: 1,3; 2ª O: 1,1); 1,5-2.

Espacio interlineal: 1,8; 0,8-1; 0,7-1; 0,7-1; 1; 1; 5,5.

Τὸ[ν θ]ρασὺν ἐν θήραις Δαμάτριον, ὦ [ξένε, λεύσσεις],
λαμπρὰ κυναγεσίας ἔργα ποιη[σάμενον],
ὄν γενέτας ἔσπειρε Ἀμμώνιος ἐσ[θλὸν ἐν ὄπλοις],
[κ]αὶ βουλᾶ, πίστι δ' ἔξοχον ἀμερ[ίω],
[εἰκοσ]ῆτη δ' ἔκλαυσαν ὁμήλικες ὄν σ[ὺν ὄδυρμοῖς],
[ὡς θέμι]ς εὐσεβέων, πατρίς [ἔθηκε τάφω].

TRADUCCIÓN

«A Damatrio, intrépido en las partidas de caza, oh extranjero, contemplas, el que ilustres proezas realizó en la caza con canes, al que su padre Amonio engendró, noble en las acciones de las armas y en la capacidad de deliberación, y el más eminente por su fe entre los efímeros mortales. A los veinte años sus compañeros lo lloraron y su patria, como es natural entre los piadosos, entre lamentos lo enterró en esta sepultura.»

APPARATUS CRITICVS

Línea 1, Τὸν θρασὺν, Spratt, Levi, Peek (1955); Τὸ[ν θρ]ασὺν, Kaibel; Τὸ[ν θ]ρασὺν, Guarducci.- ΘΗΑΙΣ ΔΑΜΑΡΑΤΟΝ, lectura ofrecida erróneamente por Spratt; ἐν θή[ρ]αις, Kaibel, Levi; ἐν θήραις Guarducci, Peek (1955).- Δαμάρατον, [ξένε, λεύσσεις], restitución de Seldwyn, aceptada por Kaibel, Levi;

* Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a la directora del Fitzwilliam Museum de Cambridge, doctora Eleni Vassilika, y a la arqueóloga del mismo museo, doctora Penelope Wilson, Assistant Keeper, Department of Antiquities, por la amable acogida dispensada en Cambridge y por haberme dado todo tipo de facilidades para el estudio de la inscripción objeto del presente trabajo, así como por haberme facilitado una excelente fotografía de dicha inscripción.



Δαμάτριον, [ὦ ξένε, λεύσσεις], Peek (1955); Δαμάτριον [- ~ - >], Guarducci.

Línea 2, ποιη[σάμενον], restitución de Seldwyn, aceptada por Kaibel, Levi, Guarducci, Peek (1955).

Línea 3, ἐσ[θλὸν ἐν ὄπλοις], restitución de Seldwyn, aceptada por Kaibel, Levi, Peek (1955); [- ~ - >], Guarducci.

Línea 4, [κ]αὶ βουλᾶ[ι], restitución de Seldwyn, aceptada por Levi, Peek (1955); [κ]αὶ βουλᾶ, Kaibel, Guarducci.- πίστι, Kaibel, Guarducci; πίστ<ε>ι, Spratt, Levi; πίστει, Peek (1955).- ἀμερ[ίω], restitución de Seldwyn, aceptada por Kaibel, Levi, Guarducci, Peek (1955).

Línea 5, [εἰκοσ]έτη, restitución de Seldwyn, aceptada por Kaibel, Levi, Peek (1955); εἰκοσ]έτη, Guarducci.- ὄν[τα κυναγόν], restitución de Seldwyn, aceptada por Levi; ὄν[τι δὲ τοίω], Kaibel; οισ[- ~ - >], Guarducci; ὄν σ[- ~ - >], Peek (1955); ὄν σ[τεφάνοισιν](?), σ[υνόδοισιν](?), Peek ap. crítico (1955); ὄν σ[τεφάνοισιν], Wilhelm; ὄν σ[ὺν ὄδυρμοῖς], Peek (1973-1974). Para σ[ὺν ὄδυρμοῖς], cf. *GVI* 1155, 15 Ἄρισταρέτη σὺν ὄδυρμοῖς | κώκυσε.

Línea 6, [μνήμην δ'] εὖσεβέων, restitución de Seldwyn, aceptada por Levi; [ὡς θέμις] εὖσεβέων, restitución de Kaibel, aceptada por Peek (1955) y por Wilhelm; [- ~ ~] εὖσεβέων, Guarducci; [ὡς νόμο]ς εὖσεβέων, Peek (1973-1974).- πατήρ[ις ἐ]σωσεν αἰί], restitución de Seldwyn, aceptada por Levi; πατήρ[ις ἐ]τευξε τάφω], Kaibel; πατήρ[ις [- ~ ~ >], Guarducci; πατήρ[ις [Ἰ]τανος] (?), Guarducci ap. crítico; πατήρ[ις ἐ[- ~ ~ >], Peek (1955); πατήρ[ις ἐ[πα]γλάισεν] (?), Peek ap. crítico (1955); πατήρ[ις ἐ]πηγλάισεν], Wilhelm; πατήρ[ις ἐ]θηκε τάφω], o bien πατήρ[ις ἐ]κρυψε τάφω], Peek (1973-1974). Para ἔθηκε o ἔκρυψε τάφω], cf. *GVI* 741, 4 θῆκε δὲ τῶδε τάφω; *GVI* 983, 6 θανόντα . . . τύμβω ἔκρυψε ἄλοχος; *GVI* 1789, 2 ἐμὲ δ' Ἄτθις | κρύψε . . . τῶδε τάφω]. Para el último dístico completo del epigrama, cf. *GVI* 1258, 4-5, [οἰμωγαῖς δῆμος] κρύψεν ἀπειρεσί[οις]· | [ὄσσα νόμος δ' ἐπὶ τοῖσι] δεδουπόσι χεύ[ματα χεύειν].

COMENTARIO

Tenemos aquí un epigrama dedicado a Damatrio, muerto joven prematuramente, el cual es alabado por haber sido ἐσ[θλὸν ἐν ὄπλοις] | [κ]αὶ βουλᾶ, πίστι δ' ἔξοχον. El epigramatista lamenta la muerte de este joven, hijo de Amonio, famoso por su afición a la caza y por su cordura, a quien Hades arrebató en plena juventud. El comienzo de este epigrama contiene una frase que es bien conocida con palabras similares en los epigramas de otros lugares. Señalemos, por ejemplo, *CIG* 3765, Kaibel, 350, Nicea, τὸν θρασὺν ἐν σταδίοις ἐσο[ρᾶ]ς με νέκυν, παροδείτα; *CIG* 3764, Kaibel, 351, Nicea, τὸν θρασὺν ἐν σταδίοις ἐσορᾶς με [νέκ]υν, [παροδείτα]; *Chiron* 1972, 198-200, no. A, Samos, [τὸν θρασὺν] κυναγὸν σῶζε. En otros epigramas helenísticos de Itano se encuentra también el tema de jóvenes aficionados a la caza (*ICret.* III, IV, N. 37 y N.39 A y B). La gloria de ser un excelente cazador debía ser tan querida por el joven difunto y tan estimada por sus parientes que en el epigrama se insiste dos veces en ello (versos 1 y 2; cf. Levi, *art.cit.*, p. 385).



La inscripción está escrita en dialecto dorio común. Conviene destacar el uso de la \bar{a} dórica en vez de la η jónica-ática: verso 1, Δαμάτριον (= Δημήτριον); verso 2 κυναγεσίας (= κυνηγεσίας); verso 3 γενέτας (= γενέτης); verso 4 βουλα̃ (= βουλή), ἀμερίων (= ἡμερίων).

Verso 1, El antropónimo Δαμάτριος, muy frecuente en griego, se emplea con frecuencia en Creta¹. Este nombre aparece, aparte de este lugar, en Aptaera (*ICret.* II, III, N. 35, s. II a. C.), Arcades (*ICret.*I, V, N. 13 A, s. II-III d. C.), Gortina (*ICret.*IV, N. 363, helenístico-imperial), Heraclion (*ICret.*II, III, N. 11 C, s. II a. C.), Hierapitna (*AE* 1980, p. 10 N. 3, s. I a. C.- I d. C.), Cantano (*ICret.*II, VI, N. 5, s. II a. C.), Lato (*ICret.*I, XVI, N. 42, s. III a. C.; *ICret.*I, XIV, N.2, 1 y 6, s. II a. C.) y Mala (*ICret.* I, XIX, N. 4, s. II a. C.), y bajo la forma Δημήτριος, en Lapa (*JÖAI* 15, 1912, pp. 46-47, N. 3, 9, 184 d. C.), Lito (*ICret.* I, XVIII, N. 68 y N. 81, imperial), Sulia (*ICret.* II, XXV, N. 17 A, imperial), y en lugares en los que no se menciona la ciudad cretense de procedencia (*Plu.*, *Eum.* 18, 318 a. C.; *PP* 3872, 163-162 a. C.; *SEG* 28, N. 759, s. I a. C.; *BCH* 108, 1984, p. 732, s. VII d. C.).

Verso 4, Nótese el empleo de los adjetivos poéticos ἔξοχος (Homero, poetas) y ἡμέριος, dorio ἀμέριος² (tragedia; abs., ἡμέριοι «mortales», E. *IA* 1331, *Nic. Th.* 346, *Orac.ap.* D.S. 7.12, *Opp. H.* 2.669, *AP* 7.372, y otros).

Verso 5, La expresión [εἰκος]έτη δ' ἔκλαυσαν, y similares, es bien conocida en la poesía sepulcral griega. Baste citar, por ejemplo, *IG* V, 2 N.326.a.2, Arcadia, Mantinea, s.I/II d.C., τὸν τριακοντα[έ]τη κατακλαύσατ[έ] με]; *IG* IX, 1(2), 2 N.431.1, Acarnania, Coronta s. II-I a.C., [τετράκ]ις ἑπταέτη με Κάπ[ρον] κλαύσ[αντες] ἑταῖροι]; *ASAA* 1924, 467, no. 7, 5, Halicarnaso, δωδεχέτη δὲ μετ' αὐτὸν ἀνέκλαυσεν Θεόδωρον.

Verso 6, La ciudad, en el caso de que no se hiciera cargo del entierro, participaría en las honras fúnebres a las que tenía derecho el muerto, siguiendo todos los ritos εὐσεβῶς (Peek, *art.cit.*, p. 522).

BIBLIOGRAFÍA DEL EPIGRAMA (EDICIONES Y ESTUDIOS)

Babington, *Journ. of Classical and Sacred Philology* 2 (Cambridge 1855), pp. 107 s., No. V; Spratt, *Travels*, II, p. 420 No. 18, Plate I, No. 18; Kaibel, *Epigr. Gr.*, pp. 71-72 No. 196; Levi, *Studi It. Filologia Classica*, N. S. 2, 1922, p. 385, No. 29; Guarducci, *ICret.* III, IV, No. 36; A. Wilhelm, *SBWien* 224, 1, 1966 (Αἰγυπτιακά I), 45; Peek, *GVI* 800; W. Peek, *ArchClass* 25-26, 1973-1974, pp. 521-522 N. 24 (= *BE* 1977, No. 366 p. 382). Cf. F. M. Heichelheim, *Journal of Hellenic Studies* 62, 1942, p. 15; A. Martínez Fernández, *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística XX Aniversario*, Madrid 1990, pp. 242, 244, 247.

¹ Véase PAPE-BENSELER, *LGN I-III B* y *PHI* 7, s.v.

² Véase *LSJ* s.v. ἔξοχος y ἡμέριος, y CHANTRAINE, *Dict.étym. s.v.* ἔχω.

ΤΟ... ΔΣΥΝΕΝΘΗΑΙΣ ΔΑΜΑΡΑΤΟΝ
 ΛΑΜΠΡΑ ΚΥΝΑΓΕΣΙΑΣ ΕΡΓΑ ΠΟΝΗ
 ΟΝ ΓΕΝΕΤΑΣ ΕΣΠΕΙΡΕ ΑΜΜΩΝΙΟΣ ΕΣ
 ΑΙ ΒΟΥΛΑ ΠΙΣΤΙ ΔΕΞΟΧΟΝ ΑΜΕΡ
 ΕΤΗ ΔΕ ΚΛΑΥΣΑΝ ΟΜΗΛΙΚΕΣ ΟΝ
 ΕΥΣΕΒΕΩΝ ΠΑΤΡΙΣ

Figura 1. Copia de Spratt.

ΤΟ[Ν ΘΡ]ΑΣΥΝ ΕΝ ΘΗΚΑΙΣ ΔΑΜΑΡΑΤΟΝ [ΞΕΝΕ ΛΕΥΣΣΕΙΣ]
 ΛΑΜΠΡΑ ΚΥΝΑΓΕΣΙΑΣ ΕΡΓΑ ΠΟΝΗ[ΣΑΜΕΝΟΝ]
 ΟΝ ΓΕΝΕΤΑΣ ΕΣΠΕΙΡΕ ΑΜΜΩΝΙΟΣ ΕΣ[ΛΟΝ ΕΝ ΟΠΛΟΙΣ]
 [Κ]ΑΙ ΒΟΥΛΑ ΠΙΣΤΙ Δ ΕΞΟΧΟΝ ΑΜΕΡ[ΙΩΝ]
 [ΕΙΚΟΣ]ΕΤΗ Δ ΕΚΛΑΥΣΑΝ ΟΜΗΛΙΚΕΣ ΟΝ[ΤΑ]....
 ΕΥΣΕΒΕΩΝ ΠΑΤΡΙΣ.....

Figura 2. Copia de Babington.



Figura 3. Fotografía del Fitzwilliam Museum (Negative No.: FMS.25).

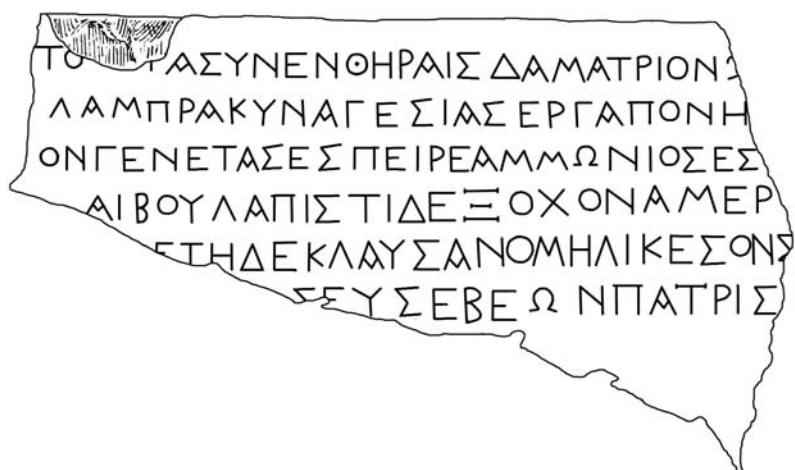


Figura 4. Facsímil de A. Martínez.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

SIGLA

- CHANTRAINE, *DICT.ÉTYM.*: CHANTRAINE P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, 2 vols., Paris 1968-1980.
- CIG: BOECKH A., FRANZ J., et al. (eds.), *Corpus inscriptionum graecorum*, 4 vols., Berolini 1825-1877.
- GVI: PEEK W., *Griechische Vers-Inschriften. I. Grab-Epigramme*, Berlin 1955.
- ICRET.: M. GUARDUCCI, 1935, 1939, 1942, 1950. *Inscriptiones Creticae*. I. *Tituli Cretae Mediae praeter Gortynios*. II. *Tituli Cretae Occidentalis*. III. *Tituli Cretae Orientalis*. IV. *Tituli Gortynii*. Roma: La libreria dello Stato.
- IG: *Inscriptiones Graecae*, Berlin, editio mayor 1873-1927, vols. I-XIV; editio minor 1913ss., vols. I, II/III, IV, IX, X, XII; editio tertia (I.1-2), Berlin 1981.
- KAIBEL: KAIBEL G., *Epigrammata Graeca ex lapidibus conlecta*, Berlin 1878, reimpr. Hildesheim 1965.
- LGPN: *A Lexicon of Greek Personal Names*. I: *The Aegean Islands, Cyprus, Cyrenaica*, P. M. Fraser and E. Matthews (eds.). II: *Attica*, M. J. Osborne and S. Byrne (eds.). III.A: *The Peloponnese, Western Greece, Sicily and Magna Graecia*, P. M. Fraser and E. Matthews (eds.). III.B: *Central Greece from the Megarid to Thessaly*, P. M. Fraser and E. Matthews (eds.). Oxford: Oxford University Press, 1987, 1994, 1997, 2000. <http://www.lgpn.ox.ac.uk/>
- LSJ: LIDDELL H. G., SCOTT R., JONES H. S. [e.a.], *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1940⁹, With a *Supplement* Edited by E. A. Barber, Reprinted 1968, With a *Revised Supplement* Edited by P. G. W. Glare, Reprinted 1996.
- PAPE-BENSELER: Pape W., Benseler G. E., *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, 2 vols., Brunswick 1911, reimpr. Graz 1959.
- PHI 7: Packard Humanities Institute, *CD-ROM #7: Greek Documentary Texts: (1) Inscriptions, (2) Papyri*, Los Altos, California, 1991-1996.
- SEG: *Supplementum Epigraphicum Graecum*. Vols. 1-11, ed. J. E. Hondius, Leiden 1923-1954. Vols. 12-25, ed. A. G. Woodhead, Leiden 1965-1971. Vols. 26-41, eds. H. W. Pleket, R. S. Stroud, Amsterdam 1979-1991. Vols. 42-44, eds. H. W. Pleket, R. S. Stroud, J. H. M. Strubbe.



SABER Y CONOCER EN LAS TRAGEDIAS DE SÓFOCLES: INTRODUCCIÓN A UN ESTUDIO LÉXICO. II

Luis Miguel Pino Campos
Universidad de La Laguna

RESUMEN

El autor presenta un segundo estudio de los textos de Sófocles en los que los conceptos de 'saber' y de 'conocer' son expresados por medio de verbos compuestos. Las formas compuestas no añaden, por lo general, un significado distinto respecto al significado de las formas simples, sino que su uso parece que se justifica por razones retóricas, métricas y estilísticas.

PALABRAS CLAVE: Filología Clásica. Lexicología. Semántica. Filosofía. Tradición Clásica.

ABSTRACT

The author presents a second analysis of Sophocles's texts in which the concepts of 'to know' and 'to understand' are expressed by means of complex forms. These complex forms do not add, for the most part, a distinct meaning as compared to the simple forms. Rather its use seems to be due to rhetorical, metrical and stylistic reasons.

KEY WORDS: Classical Philology. Lexicology. Semantics. Philosophy. Classical Tradition.

1. En el número anterior de *Fortunatae* nos hemos ocupado de analizar los significados y usos concretos de los verbos griegos οἶδα y γινώσκω en las tragedias de Sófocles, a fin de averiguar si los conceptos de 'saber' y de 'conocer' se corresponden respectivamente con esas dos voces¹. El análisis de esos ejemplos nos ha llevado a las conclusiones siguientes:

a) οἶδα significa 'saber' en el sentido transitivo de 'saber algo' porque se ha conocido por percepción sensible, generalmente visual, o porque se ha aprendido por experiencia, por estudio o por reflexión. En este segundo sentido se corresponde con otro término μαυθάνω (que no ha sido objeto aún de análisis). Este concepto de 'saber' manifiesta un estado intelectual, por el que se posee una sabiduría en algo parcial y limitadamente. Es un concepto diferente en su extensión al concepto más absoluto de 'saberlo todo', de 'omnisciencia'. Por otro lado, el hecho de 'saber', saber siempre parcial, es un estado intelectual del que participan los hombres y los dioses: quien está —o cree estar— en ese estado, posee la seguridad y convicción de conocer bien, de conocer perfectamente ese 'algo', objeto de su sabiduría.

b) Es característico de οἶδα su aplicación a hombres y dioses, no porque los hombres posean de manera imperfecta el atributo de la sabiduría divina, sino por-





que en la concepción cultural griega los dioses están hechos a imagen del hombre —antropocentrismo—, y no el hombre a imagen de los dioses —teocentrismo—. Ello significa que si el hombre sabe algo, tiene conocimiento de algo, esa cualidad humana es poseída también por los dioses. La filosofía parmenídea y platónica elevarían la idea de ‘sabiduría’ a lo absoluto y único, pero en esta acepción de ‘sabiduría absoluta’, de ‘omnisciencia’, el término οἶδα no se usa en Sófocles, entre otras razones porque sus obras trágicas se expresan en un contexto cultural politeísta, en el que la omnisciencia divina (tanto la parmenídea como la platónica) no es posible. Otra cultura, la hebrea, y otra época cultural, la del Cristianismo, proclaman la existencia de un dios único, sea Yahvé o Dios, y, en esta creencia monoteísta, la omnisciencia, la sabiduría total, el ‘saberlo todo’, es posible, aunque sea sólo atributo de esa divinidad única. En este contexto cultural (hebreo o cristiano) el hombre participa de —tiene una parte en, comparte— esa sabiduría divina, pero no la posee en ningún caso en su totalidad. Es más, se acepta que el hombre no alcanzará nunca la cualidad de ser sabio. Un texto clarificador de este matiz semántico es el de *OR* 499-500, en el que Sófocles atribuye a los dioses Zeus y Apolo las cualidades de ‘sabios’, εἰδότες, y de ‘inteligentes’, ξυνετοί, pero la cualidad de sabio no posee en este pasaje el sema de ‘sabiduría absoluta’, sino el de ‘conocedores’, que quiere decir una sabiduría parcial, como la que un mortal puede adquirir.

c) El verbo οἶδα, pues, no significa en Sófocles la idea platónica de un ‘saber absoluto’ ni la parmenídea de la ‘omnisciencia de un dios único’, sino el estado de un saber —o seguridad de saber— algo concreto, limitado. Es un buen ejemplo el texto de *OR* 1117, en el que ἐγνώκα e ἴσθι expresan respectivamente conocimiento por experiencia (*re-conocer*) o seguridad en el conocimiento, tranquilidad, confianza (‘ten por cierto...’, ‘está seguro de que...’). Uno y otro verbo no significan sabiduría absoluta, sino conocimiento humano, parcial, como lo prueba el hecho de que el adverbio σαφές, que acompaña al imperativo ἴσθι, haya de completar, reforzar, el sentido de seguridad de un conocimiento parcial, pues el de sabiduría no lo necesitaría.

d) Por otra parte, el uso de ἴσθι, ἴσθι σαφές, es formular, por lo que se puede afirmar que la expresión se ha vaciado de su significado original, para convertirse en una expresión retórica, casi parentética.

e) Por su parte, γιγνώσκω responde al sentido de la acción de ‘conocer’, ‘reconocer’ y, por extensión, ‘entender de’. Se aplicaría a contextos humanos.

¹ Hemos usado la edición griega con traducción española de I. ERRANDONEA, *Sófocles: Tragedias*, Barcelona, 1965, 3 vols., CSIC. Además hemos acompañado las traducciones al español de las obras completas de Assela ALAMILLO, *Sófocles. Tragedias*, Madrid, 1981, Gredos; de José VARA DONADO, *Sófocles. Tragedias completas*, Madrid, 1985, Cátedra; y de Julio PALLÍ BONET, *Sófocles. Tragedias completas*, Barcelona, 1988, Ediciones B Libro Clásico. Representamos las traducciones por la inicial de los apellidos: E = Errandonea; A = Alamillo; V = Vara, y P = Pallí. Para el resto de la bibliografía consultada remitimos a la recogida en el estudio primero publicado en *Fortunatae*, 14.

f) En una oposición de ambos términos según los usos registrados en Sófocles, γιγνώσκω sería el término marcado, formalmente, por tener reduplicación y el infijo -σκ-, aunque no parece que esas marcas sean pertinentes en esta oposición frente a οἶδα. Como término marcado significa siempre ‘conocer’, en cuanto acción intelectual propia del hombre².

g) El término no marcado en esta oposición es οἶδα, por cuanto que, siendo un verbo defectivo e indicando el resultado actual de una acción anterior [‘sé ahora porque anteriormente he visto’], su significado es ‘saber’ en sentido no absoluto, es decir, saber en sentido propiamente humano. Como término no marcado tendría, además de este uso específico con valor negativo, un uso neutro con el significado de ‘conocer’ (similar al del término marcado), cuyo ejemplo más conocido es la célebre respuesta oracular sobre Sócrates cuando respondió que nadie era más sabio que él.

h) Destacamos, por último, entre otras conclusiones la paradoja de otro oráculo de Delfos cuyo comentario refrenda el análisis que hacíamos de οἶδα y de γιγνώσκω. Nos referimos a aquel oráculo del que Sócrates habla en el diálogo platónico según el cual el comparativo σοφώτερος, ‘más sabio’, resulta ser no ‘más sabio’ en sentido absoluto, sino el único que es consciente, es decir, ‘conocedor’ de una verdad, una verdad mínima, irrisoria, la de que él no sabe nada, como todos los demás hombres, pero con la diferencia añadida de que es el único que ‘re-conoce que no sabe’³.

En esta segunda parte del estudio iniciado analizaremos las formas compuestas de los dos verbos anteriores que hemos registrado en las tragedias conservadas de Sófocles: ἔξοιδα, κάτοιδα, ξύνοιδα, ξυγγιγνώσκω, διαγιγνώσκω, el adjetivo verbal εὐγνωστός y la variante negativa ἀγνοέω.

2. ANÁLISIS DE FORMAS COMPUESTAS DE ΟΙΔΑ

a) ἔξοιδα:

Tr. 4-5:

[Dey.] ἐγὼ δὲ τὸν ἐμὸν, καὶ πρὶν εἰς Αἴδου μολεῖν, ἔξοιδ’ ἔχουσα δυστυχή τε καὶ βαρὺν,

² *Prot.* 343a8-b3: οὔτοι καὶ κοινῇ συνελθόντες ἀπαρχὴν τῆς σοφίας ἀνέθεσαν τῷ Ἀπόλλωνι εἰς τὸν νεῶν τὸν ἐν Δελφοῖς, γράψαντες ταῦτα ἃ δὴ πάντες ὑμνοῦσιν, <Γνώθι σαυτὸν> καὶ <Μηδὲν ἄγαν>: «ellos en común, como principio de la sabiduría, dedicaron en inscripción a Apolo en su templo de Delfos, grabando lo que todo el mundo repite: ‘conócete a ti mismo’ y ‘de nada demasiado’».

³ *Apol.* 21a5-7: ἤρετο γὰρ δὴ εἴ τις ἐμοῦ εἶη σοφώτερος. ἀνεῖλεν οὖν ἡ Πυθία μηδένα σοφώτερον εἶναι: «preguntó si había alguien más sabio que yo. La Pitia le respondió que nadie era más sabio». Otros pasajes platónicos repiten esta anécdota, que se completa con frases como la siguiente: *Apol.* 21d6-21e1: οὗτος μὲν οἶεταί τι εἰδέναι οὐκ εἰδώς, ἐγὼ δέ, ὡς περ οὖν οὐκ οἶδα, οὐδὲ οἶομαι· ἔοικα γοῦν τούτου γε σμικρῶ τι ἀντὶ τούτῳ σοφώτερος εἶναι, ὅτι ἂ μὴ οἶδα οὐδὲ οἶομαι εἰδέναι: «este hombre cree saber algo sin saberlo, pero yo, como realmente no sé, no creo saberlo; parece, pues, que al menos soy más sabio que él en esta misma pequeñez, en que lo que no sé tampoco creo saberlo».





E. Yo sí de la mía [de mi vida] bien sé, aun antes de bajar al Hades, que la arrastro entre desventuras y pesadumbres. = AVP

Tr. 399:

[Lic.] ἴστω μέγας Ζεύς, ὧν γ' ἄν ἐξειδῶς κυρῶ.

E. En todo lo que yo sé; ¡testigo me sea el gran Zeus! = AVP

Tr. 989:

[Anciano] ἄρ' ἐξηγήσθ' ὅσον ἦν κέρδος σιγῆς κεύθειν, καὶ μὴ σκέδασαι τῷδ' ἀπὸ κρατὸς βλεφάρων θ' ὕπνον;

E. ¿Ves? Cuánto mejor era estarte callado y no descorrer el sueño de sobre sus párpados y su cabeza.

A. ¿Te has dado bien cuenta de qué ventaja era ocultar tu angustia en silencio y no dejar escapar el sueño de su cabeza y de sus ojos? = V

P. ¿No sabías cuánto mejor era guardar silencio y no ahuyentar el sueño que cubría su cabeza y párpados?

ER. 37:

[Sac.] καὶ ταῦθ' ὑφ' ἡμῶν οὐδὲν ἐξειδῶς πλέον οὐδ' ἐκδιδαχθεῖς,

E. Y esto sin la ayuda de nuestra información; no sin instrucciones nuestras

V. Y eso que por nosotros no habías sabido ni fuiste informado de nada en absoluto.

A. Y, además, sin haber visto nada más ni haber sido informado por nosotros. = P

ER. 105:

[Ed.] ἕξειδ' ἀκούων· οὐ γὰρ εἰσεῖδόν γέ πω.

E. Lo sé de oídas, porque verle, nunca le vi. = AVP

ER. 128-9:

[Ed.] κακὸν δὲ ποῖον ἐμποδῶν τυραννίδος οὕτω πεσοῦσης εἶργε τοῦτ' ἐξειδέναί;

E. ¿Qué calamidad fue ésa que os impidió hacer averiguaciones, teniendo así muerto a vuestro soberano? = AVP

El. 222:

[El.] ἕξειδ', οὐ λάθει μ' ὀργά.

E. Lo sé, no se me olvida mi enojo. = AVP

El. 526-7:

[Clit.] καλῶς ἕξειδα·

E. Bien lo sé yo. = AVP

El. 657-8:

[Clit.] τὰ δ' ἄλλα πάντα καὶ σιωπῶσης ἐμοῦ ἐπαξιῶ σε δαίμων' ὄντ' ἐξειδέναί·

E. dignate tú, dios como eres, entenderlo por ti mismo, aunque yo lo calle. = VP

A. Todo lo demás, aunque yo lo silencie, supongo que en tu calidad de dios lo conoces.

El. 1244:

[Or.] εὖ δ' ἔξοισθα πειραθείσά που.

E. y alguna experiencia tienes quizá, que te lo ha enseñado

A. Y tú lo sabes bien por propia experiencia. = VP

El. 1251:

[Or.] ἔξοιδα καὶ ταῦτ'.

E. También esto lo sé. = AVP

El. 1448:

[Electra] ἔξοιδα.

E. Lo sé. = AP

V. Mi conocimiento de lo que preguntas es exacto.

Ph. 79:

[Ulises] ἔξοιδα, παῖ, φύσει σε μὴ πεφυκότα τοιαῦτα φωνεῖν μηδὲ τεχνᾶσθαι κακά.

E. Ya sé, hijo, que no es tu carácter para hablar así ni muñir tales enredos. = AVP

Ph. 407:

[Fil.] ἔξοιδα γάρ νιν παντὸς ἄν λόγου κακοῦ γλώσση θιγόντα καὶ πα-
νουργίας,

E. yo sé bien que la lengua de ese hombre se abaja a todo lenguaje vil y a toda marrullería = AVP

Ph. 473-4:

[Fil.] δύσξέρεια μὲν, ἔξοιδα, πολλὴ τοῦδε τοῦ φορήματος.

E. Enojoso cargamento el mío, ya lo sé. = AVP

Ph. 1037:

[Filoct.] ἔξοιδα δ' ὡς μέλει γ'.

E. Pero sé que sí lo hacen. = AVP

OC. 269-70:

[Ed.] τοῦτ' ἐγὼ καλῶς ἔξοιδα.

E. Bien lo sé yo. = AVP

OC. 359-60:

[Ed.] τοῦτ' ἐγὼ σαφῶς ἔξοιδα,

E. Yo lo sé muy bien. = AP

V. De eso estoy seguro.

OC. 566-8:

[Tes.] ἐπεὶ ἔξοιδ' ἀνὴρ ὦν

E. Sé que soy hombre... = AVP

OC. 985:

[Ed.] ἀλλ' ἐν γὰρ οὔν ἔξοιδα ...

E. Pero una cosa te sabré yo decir... = AP

V. Estoy seguro de una cosa...





OC. 1028:

[Teseo] ὡς ἔξειδά σε...

E. Que bien sé yo que [tú]... = P

A. Porque estoy seguro de que tú... =V

OC. 1171:

[Edipo] ἔξειδ' ἀκούων τῶνδ' ὅς ἐσθ' ὁ προστάτης.

E. Tus últimas palabras me dicen quién es el suplicante.

A. Al oír estas cosas ya sé quién es el suplicante.

V. Deduzco por una información que me ha llegado por ésta quién es el suplicante.

P. Sé, por lo que he oído, quién es este suplicante.

OC. 1587-8:

[Mens.] καὶ σύ που παρῶν ἔξεισθ',

E. Tú lo sabes muy bien, pues te hallabas presente = AVP

Ant. 460:

[Ant.] θανουμένη γὰρ ἐξήδη

E. Que había de morir ya lo sabía = AVP

En este grupo de pasajes el verbo ἔξειδα es interpretado por los traductores con distintos matices: saber, saber bien, conocer, darse cuenta, entender, estar seguro [de la veracidad de algo], etc. Lo que parece añadir el prefijo verbal a la forma simple es una carga semántica de que ese saber o conocer es seguro, bien porque lo ha percibido por algún sentido (oído, vista), bien porque lo ha averiguado o comprobado experimentalmente, como se prueba en los casos en los que el verbo se ve reforzado por σαφῶς o por καλῶς (OC. 269-70 y 359-60). En todos los ejemplos el texto puede ser traducido con más fidelidad literal, si fuera el caso, diciendo 'saber completamente', 'saber profundamente', 'saber muy bien', en esa acepción que recogíamos en nuestras conclusiones del estudio anterior, por las que el término 'saber' era no marcado, y significaba un estado de sabiduría, un saber (humano o divino) pero no necesariamente un 'saber absoluto', sino limitado o parcial; en estos ejemplos el prefijo ἐξ- incrementa la garantía de veracidad, que no haría falta, pues el verbo simple hubiese sido suficiente; mas la fuerza retórica y el estilo llevan a la composición léxica e, incluso, a la hipercharacterización de la idea de 'saber' con adverbios de modo.

b) κάτοιδα:

Ai. 270:

[Coro] οὐ κάτοιδ' ὅπως λέγεις.

E. No entiendo tu lenguaje. = P

A. No comprendo tus palabras.

V. No sé qué pretendes dar a entender.

Ai. 589:

[Áyax] οὐ κάτοισθ' ἐγὼ θεοῖς ὡς οὐδὲν ἀρκεῖν εἰμ' ὀφειλέτης ἔτι;

E. ¿No sabes tú que yo nada tengo ya que agradecer ni pagar a los dioses? = VP
A. ¿No comprendes que yo no estoy ya obligado por gratitud a contentar en nada a los dioses?

Tf. 86-7:

[Hilo] εἰ δὲ θεσφάτων ἐγὼ βάξιν κατήδη τῶνδε, κἄν πάλαι παρή.
E. tiempo hace que estaría allí, a haber sabido la profecía de esos oráculos.
A. Si yo hubiera conocido la respuesta de estos oráculos, me habría presentado hace tiempo. = VP

Tf. 417-8:

[Mens.] τὴν αἰχμάλωτον, ἣν ἔπεμψας ἐς δόμους, κάτοισθα δῆπου;
E. La cautiva esa que has metido en casa, sabes de cuál hablo ¿no? = VP
A. ¿Conoces a la cautiva que escoltaste a palacio?

Tf. 439:

[Dey.] οὐδ' ἦτις οὐ κάτοιδε τάνθρώπων,
E. [a mujer hablas] que nada tiene de ruin, ni ignora lo que son los hombres...
A. [a una mujer prudente] y que sabe que la naturaleza humana...
V [no vas a decir la verdad] a una mujer irascible ni a una... que no conoce lo que afecta a la naturaleza humana... = P

Tf. 813:

[Coro] οὐ κάτοισθ' ὀθούνεκα ξυνηγορεῖς σιγῶσα τῷ κατηγόρῳ;
E. ¿No ves que callar ahora es confirmar las acusaciones?
A. ¿No sabes que al callar le das la razón al acusador?
V. ¿No te das cuenta de que si te callas das la razón a tu acusador?
P. ¿No comprendes que, callando, hablas en favor del que te acusa?

Ant. 1064:

[Tir.] ἀλλ' εὐ γέ τοι κάτισθι μὴ πολλοὺς ἔτι τρόχους ἀμιλλητῆρας ἡλίου τελών,
E. Y tú ten[,] por muy cierto, que no han de cumplirse ya muchas vueltas del sol en su veloz carrera... = P
A. Y tú, por tu parte, entérate también de que no se llevarán ya a término muchos rápidos giros solares...
V. En fin, tienes que saber, pero que muy bien, que ya no pasarán muchas revoluciones consecutivas del sol

OR. 224-5:

[Ed.] ὅστις ποθ' ὑμῶν Λάιον τὸν Λαβδάκου κάτοιδεν ἀνδρὸς ἐκ τίνος διώλετο,
E. Quienquiera de vosotros que sepa quién dio la muerte a Layo, hijo de Lábdaco... = AVP

OR. 926:

[Mens.] μάλιστα δ' αὐτὸν εἶπατ' εἰ κάτισθ' ὅπου.



E. Y, más que todo, decidme dónde está él, si lo sabéis. = VP⁴

OR. 1041:

[Edipo] τίς οὗτος ἢ κάτοισθα δηλώσαι λόγῳ;

E. ¿Qué pastor? ¿Podrías mostrármelo?

A. ¿Quién es? ¿Sabes darme su nombre? = V

P. ¿Quién es? ¿Sabrías nombrarlo?

OR. 1047-8:

[Edipo] ἔστιν τις ὑμῶν τῶν παρεστώτων πέλας, ὅστις κάτοιδε τὸν βοτῆρ',
ὄν ἐννέπει,

E. ¿Hay alguno de los aquí presentes que conozca al pastor de que habla? = AVP

OR. 1134:

[Mens.] εὖ γὰρ οἶδ' ὅτι κάτοιδεν,

E. Pues sé muy bien que se acuerda, = AVP

El. 378:

[Cris.] ἀλλ' ἐξερω σοι πᾶν ὅσον κάτοιδ' ἐγώ.

E. Pues te lo diré todo, tal como lo sé. = AVP

El. 414:

[Crisót.] ἀλλ' οὐ κάτοιδα πλὴν ἐπὶ σμικρὸν φράσαι.

E. Todo lo que yo sé decirte es muy poquita cosa.

A. Pero sólo puedo contártela en una pequeña parte.

V. Pero no sé si sólo te referiré una cosa de nada.

P. No sé decirte más que breves palabras.

El. 426:

[Cris.] πλείω δὲ τούτων οὐ κάτοιδα,

E. Mas no sé yo = AVP

El. 923:

[Cris.] πῶς δ' οὐκ ἐγὼ κάτοιδ' ἅ γ' εἶδον ἐμφανῶς;

E. ¿Cómo no he de saber yo lo que he visto yo misma tan claro? = AV

P. ¿Cómo no voy a tener conciencia de lo que tan claramente vi?

El. 1446:

[Egisto] ὡς μάλιστά σοι μέλιν οἶμαι, μάλιστα δ' ἂν κατειδίαν φράσαι.

E. Tú eres, a no dudarlo, la más interesada, y podrás mejor que nadie contar lo que sabes.

A. Creo que es a ti a la que más te interesa y la que con más conocimiento podrá hablar. = V

⁴ La edición de Assela Alamillo no traduce la condicional εἰ κάτισθ', sino que ha transformado en una interrogativa directa la expresión imperativa griega.

P. Porque, creo que eres tú la más interesada, y la que, por saberlo, me lo podrías decir mejor.

Ph. 44:

[Ulises] ἢ φύλλον εἶ τι νώδυνον κάτοιδέ που.

E. [Habrá salido en busca...] de alguna planta calmante que conozca por ahí. = P

A. [...] de alguna planta que sabe que le calma.

V. [...] de alguna planta con poder analgésico que a lo mejor ha visto en algún sitio.

Ph. 250:

[Neopt.] πῶς γὰρ κάτοιδ' ὄν γ' εἶδον οὐδεπώποτε;

E. ¿Cómo lo voy a saber, si jamás te he visto hasta ahora?

A. ¿Cómo voy a conocer a quien nunca he visto? = VP

Ph. 553:

[Merc.] οὐδὲν σύ που κάτοισθα τῶν σαυτοῦ πέρι,

E. Nada sabes quizá de lo que hay respecto de ti mismo, = AVP

Ph. 1343:

[Neopt.] ταῦτ' οὖν ἐπεὶ κάτοισθα,

E. Quedas enterado, = AP

V. Así pues, al saber eso,

OC. 1475:

[Edipo] καλῶς κάτοιδ'.

E. Yo lo sé muy bien. = AV⁵

OC. 1689:

[Ism.] οὐ κάτοιδα.

E. Yo no lo sé. = AVP

Los ejemplos recogidos en el apartado b) ofrecen una interpretación similar a los recogidos en el apartado a); expresan la idea de 'saber' en distintas acepciones, alternando los traductores los términos castellanos de 'comprender', 'entender', 'conocer', 'darse cuenta', 'enterarse', etc. Como en el caso anterior, bastaría el verbo griego en su forma simple para expresar la idea de 'conocer' o de 'saber' (limitado); pero bien sea una razón de estilo, de retórica o del metro trágico, lo cierto es que el autor insiste en reforzar la idea simple de saber con el prefijo, en este caso κατὰ, e incluso con el añadido adverbial del tipo καλῶς, que transmiten una expresión precisa y sin ambigüedades (*OC.* 1.475). Llama la atención el esfuerzo del autor en distinguir el estado de conocimiento de dos interlocutores, asignando a uno el verbo simple (primera persona) y al otro (ter-

⁵ Julio Pallí Bonet no traduce los dos versos 1.475-6 que Edipo pronuncia antes del coro.





cera) el verbo compuesto, cuando la idea que se quiere expresar es la misma, 'saber': *OR.* 1134: ἐὺ γὰρ οἶδ' ὅτι κάτοιδεν, que podríamos traducir literalmente por «pues sé bien que él sabe perfectamente», aunque los traductores han preferido la variación léxica «que él se acuerda». Es también destacable la *variatio* léxica entre compuesto y simple, aunque las dos formas verbales pertenezcan a distintos verbos, usada por el autor y referida al mismo sujeto (primera persona singular) en *El.* 923: πῶς δ' οὐκ ἐγὼ κάτοιδ' ἅ γ' εἶδον ἐμφανῶς; que podemos traducir literalmente por «¿cómo no sé [conozco] yo del todo lo que precisamente vi [he visto] con tal claridad?». Por otro lado, en el capítulo no del significado del término griego, sino en el de la interpretación, son comprensibles las variantes, pues a veces los traductores se esfuerzan en distinguir su edición de las anteriores; es lo que parece haber ocurrido en *Pb.* 250, donde se da la misma *variatio* anterior: πῶς γὰρ κάτοιδ' ὅν γ' εἶδον οὐδεπώποτε; que podemos traducir por «¿cómo sé yo de alguien a quien nunca antes he visto?». En este ejemplo unos traductores han traducido κάτοιδα por 'saber' y otros por 'conocer', siendo el sentido de la frase el mismo.

c) *ξύνουδα*:

Ant. 266:

[Guardián] καὶ θεοὺς ὀρκωμοτεῖν τὸ μήτε δράσαι μήτε τῷ ξυνειδέναι τὸ πρᾶγμα βουλευσάντι μήτ' εἰργασμένῳ

E. y a jurar ante los dioses no haberlo hecho ni ser cómplices de quien le hubiese maquinado ni realizado

A. y a jurar por los dioses no haberlo hecho, ni conocer al que había tramado la acción ni al que la había llevado a la práctica.

V. y a poner por testigos a los dioses jurando que ni habíamos cometido esa mala acción ni habíamos tenido contacto con nadie que la hubiera planeado o llevado a cabo. = P

OR. 250:

[Ed.] ἐπέύχομαι δ', οἴκοισιν εἰ ξυνέστιος ἐν τοῖς ἐμοῖς γένοιτ' ἐμοῦ συνείδοτος,

E. Y aún a mí, si a ciencia y conciencia mía estuviere en mi casa y entre los míos...

A. E imprecó para que, si llega a estar en mi propio palacio y yo tengo conocimiento de ello...

V. Y pido también que, si llegara a compartir mi hogar en mis propias mansiones con conocimiento mío...

P. Y pido todavía, que si ese hombre compartiera mi hogar, a sabiendas mías...

OR. 330:

[Ed.] ξυνειδῶς οὐ φράσεις,

E. ¿Sábeslo y te callas...?

A. ¿Sabiéndolo no hablarás...?

V. ¿Que, aunque lo sabes, no vas a decirlo...? = P

OR. 704:

[Yoc.] αὐτὸς ξυνειδῶ, ἢ μαθῶν ἄλλου πάρα;

E. ¿Lo sabía él? ¿O se lo ha oído a alguien? = P

A. ¿Lo conoce por sí mismo o por haberlo oído decir a otro?

V. ¿Lo asegura basándose en un conocimiento particular o en una información recibida de otro?

EL. 93:

[El.] τὰ δὲ παννυχίδων ἤδη στυγεραὶ ξυνίσασ' εἶναι μογερῶν οἴκων,

E. Pues el aborrecido lecho nocturno de aquesta maldecida casa puede contar...

A. Los odiosos lechos de esta casa desdichada son ya conocedores de lo que ocurre durante la noche...

V. Y, por otro lado, mi detestable cama de esta ajetreada vivienda es testigo de mis fiestas nocturnas,

P. Pues mis nocturnos sufrimientos ya los sabe el abominable lecho de esta odiosa casa.

OC. 948:

[Creonte] ... ἐγὼ ξυνήδη χθόνιον ὄνθ',

E. ... yo sabía, además, que aquí... = AP

V. ... yo era consciente de que está a disposición de la gente de este país...

Los ejemplos de este apartado nos ofrecen la idea de 'saber' y 'conocer' en la misma línea que en los apartados anteriores. Lo que tal vez debamos destacar es la pertinencia del compuesto ξύνοιδα en *Ant.* 266, en el que el prefijo pudiera destacar la idea de planificar una acción delictiva en compañía de otros guardianes. Sin embargo, en los otros ejemplos la idea de colaboración no es la que destaca, sino que se repite la misma idea que en los compuestos anteriores, esto es, insistir en la idea de un 'saber' o de un 'conocer' completos. Es destacable el uso del participio (*El.* 93) referido a los dormitorios que puede traducirse en castellano por el correspondiente adjetivo ('conocedores', 'sabedores'). Y es también destacable el contraste léxico y semántico de *OR.* 704 entre ξύνοιδα y μαθήνω: 'saber' o 'conocer' frente a 'haber aprendido'.

3. COMPUESTOS DE ΓΙΓΝΩΣΚΩ

a) διαγιγνώσκω:

EL. 1186:

[El.] ἐν τῷ διέγνωσ τούτο τῶν εἰρημένων;

E. ¿Y he dicho algo que te los haya revelado?

A. ¿Cuál de mis palabras te lo ha hecho conocer?

V. ¿En qué expresión mía reconociste eso?

P. ¿Cuál de mis palabras te lo ha dado a entender?





b) *εὐγιγνώσκω*:

Ai. 702-5:

[Cor.] Ἰκαρίων δ' ὑπὲρ πελαγέων μολῶν ἄναξ Ἄπόλλων ὁ Δάλιος εὐγνωστος ἐμοὶ ξυνεΐη διὰ παντὸς εὖφρων.

E. Y viniendo por sobre los mares de Ícaro, asísteme, en todo benéfico y visible, Apolo el dios de Delos. = P

A. Y que Apolo Delio, viniendo por encima de los mares de Ícaro, fácilmente reconocible, me asista en todo propicio.

V. ¡Y ojalá que el soberano Apolo, dios de Delos, bien conocido de todos, se dispusiera llegar aquí sobre pasando los mares de Ícaro y bien dispuesto se uniera a mí!

c) *ξυγγιγνώσκω*:

Ant. 926:

[Ant.] παθόντες ἂν ξυγγνοῖμεν ἡμαρτηκότες:

E. ... no reconoceré que he pecado sino después de sufrido el castigo;

A. ...después de sufrir, reconoceré que estoy equivocada,

V. ...una vez que sufra el castigo impuesto podría reconocer que he faltado, = P

Los ejemplos recogidos en los apartados 3.a), 3.b) y 3.c) contienen tres compuestos de *γιγνώσκω* que han de ser entendidos en la idea de 'conocer', es decir, de acción, pues no parece que signifiquen un estado intelectual ('saber'), sino en el sentido de 'reconocer', de 'conocer completamente', o de 'conocer junto con otros'.

4. COMPUESTO DE LA RAÍZ -ΓΝΟ-: ΑΓΝΟΕΩ

a) *ἀγνοῶ*:

Tr. 78:

[Hilo] τὸν λόγον γὰρ ἀγνοῶ.

E. No entiendo a qué te refieres.

A. Pues desconozco de qué me hablas. = VP

El ejemplo recogido en el apartado 4.a) significa la negación del sentido anterior, es decir, 'no conocer' o 'desconocer', que puede traducirse por 'no entender'.

3. CONCLUSIONES

Se perfila, pues, en este análisis la misma interpretación expresada en el primer estudio, por cuanto el término *γιγνώσκω* y sus compuestos serían el término marcado en una oposición frente al término *οἶδα* y sus compuestos, dado que aquéllos significan la idea de 'conocer', una acción, y no significan precisa-

mente la de 'saber', un estado; por su parte, éstos, οἶδα y sus compuestos, parecen actuar como término no marcado, siendo susceptibles de significar tanto la idea de 'saber' como, además, compartir con los primeros la idea de 'conocer'.

Quedan por analizar otros términos griegos, usados por Sófocles, que son interpretados en las traducciones con los mismos significados atribuidos a οἶδα y a γινώσκω; sin embargo, entendemos que un análisis comparativo como el realizado en estos dos estudios puede ayudar a deslindar los matices semánticos que justifican que Sófocles usara léxicos diferentes, lo que expondremos en próximos artículos.



«ESTO NO ES SÓFOCLES»: DIEZ NOTAS DE MONTAJE

José Antonio Ramos Arteaga
Universidad de La Laguna

RESUMEN

El pasado año la Agrupación de Teatro de Filología participó en los actos celebrados en honor a Sófocles en su XXV centenario del nacimiento representando la tragedia *Electra*. Este artículo recoge las notas de trabajo previas a los ensayos donde se explica el proceso de dramaturgia y los cambios planteados por los miembros de la mesa de trabajo. La preocupación principal fue cómo conjugar una visión contemporánea con el rescate del sentido arcaico de la obra.

PALABRAS CLAVE: Sófocles. Teatro Griego. Tragedia. Escena. Escenificación.

ABSTRACT

The Group of Theater of Philology participated in the XXV centenary of Sofocles' Birthday performing the tragedy *Electra* last year. This article compiles the annotations before the rehearsals of the play. In these notes it is explained the dramaturgic process and the changes made by the members of the workshop. The main purpose was to join a modern vision and the ancient sense in the play.

KEY WORDS: Sofocles. Greek Theater. Tragedy. Stage. Performance.

Entre el diecisiete y diecinueve de mayo del curso pasado (2003-2004) se celebró en el Aula Magna del Campus de Guajara un ciclo de teatro que bajo el título «Sófocles en escena» presentaba al público universitario tres trabajos basados o inspirados en los héroes del trágico griego. Organizado por el Departamento de Filología Clásica y Árabe (con la colaboración del Vicerrectorado de Alumnado y coordinado por la Agrupación de Teatro de Filología) este ciclo se enmarcaba en la celebración del 25 centenario del nacimiento de Sófocles. Las obras presentadas fueron: *Electra* por la Agrupación de Teatro de Filología, *Edipo maldito* por Teatrejo (adaptación textual de Manuel García) y *Antonio Marinero, el Edipo de Alfama* de Bernardo Santareno por la Agrupación Teatral Tejina (traducción del portugués por Oswaldo Bordón). La semana anterior al evento hubo un encuentro de los responsables de cada montaje con los alumnos del curso «Sófocles y sus héroes trágicos. La obra y su huella» para presentar sus propuestas escénicas y los problemas generados durante el proceso de trabajo. Estas notas han sido elaboradas sobre los apuntes de trabajo de la Agrupación de Teatro de Filología para su versión de *Electra*. Si estas



notas tienen alguna utilidad es la de reflejar las dificultades de un concepto tan inasible como «tragedia griega» a la hora de su puesta en escena.

1. EL TEXTO

No es arriesgado afirmar que existe uniformidad crítica sobre la naturaleza, los modos y la evolución de la llamada «tragedia griega». Palabras (*catarsis, pathos, hybris...*), autores (Esquilo, Sófocles y Eurípides), tradición literaria y filológica construyeron y construyen un icono nítido de y sobre la producción trágica: venció la percepción aristotélica, esencialista, a la dialéctica de Aristófanes en *Las ranas*. Ni el pequeño corpus conservado, ni la importancia relativa del texto en el espectáculo total o la sospecha de que «lo griego» es, en gran medida, un invento alemán han matizado los juicios sobre el alcance y las implicaciones de dicho modelo escénico-ciudadano.

Así nos encontramos desde el inicio de nuestro trabajo ante una disyuntiva. O recrear con buena voluntad arqueológica la imaginería griega, o transgredir para acercar el asunto de la tragedia a un público nada helénico. Desechamos las dos opciones: la primera por ingenua, la segunda por fácil. Tampoco cabía una senda intermedia, aunque se planteó en forma de recitativo brechtiano. La solución vino por la conjunción de dos factores: el texto elegido (*Electra*) y el ejemplo dado por Pier Paolo Pasolini en su tratamiento fílmico de dos héroes trágicos (Edipo y Medea).

En efecto, de las tragedias sofocleas, es *Electra* la que se acerca más a la construcción del drama moderno en su tratamiento del conflicto, en la dimensión meramente humana de éste, en la exposición intimista y casi psicológica de las motivaciones, en la cuidadosa elaboración del *crescendo*, en la radical ambigüedad de sus personajes, en el uso polisémico y conscientemente manipulador de las intervenciones principales. En lo que se refiere a las películas *Edipo, rey* y *Medea* de Pasolini, será la impronta «bárbara» en su estética y anacrónica en la creación de los conflictos la que nos dirija en una dirección contraria a la túnica y la claridad de Epidauro.

Pero el principal problema de las primeras sesiones de trabajo no fue el ensamblaje general del montaje (moderno en el desarrollo de la trama, arcaizante en su puesta en escena), sino el texto. De las versiones manejadas (y los encargados del texto leímos todas las traducciones accesibles en el mercado) y alguna que otra recreación contemporánea, tomamos como punto de partida la traducción de Assela Alamillo en la editorial Gredos. Y digo bien «punto de partida» porque nos vimos en la necesidad de reescribir completamente un guión propio con las decisiones adoptadas en la mesa de trabajo.

La primera decisión atañe a la configuración heurística de la tragedia y cómo mantenerla. En *Electra* esta función heurística se basa menos en acciones que en discursos. Y en discursos que crecen y se retuercen a modo de bucles sintácticos que se desenrollan y restallan como látigos en los enfrentamientos. No podíamos sacrificar esta coreografía verbal que caracteriza no sólo a esta obra, también los



diálogos socráticos o los discursos de Demóstenes, por acudir a ejemplos renombrados. Respetar la belleza formal y argumentativa era fundamental. En la traducción de textos clásicos este respeto se confunde, en ocasiones, con la literalidad y el resultado final es confuso en la lengua receptora (cuando no ampuloso). En nuestro caso, los momentos de mayor tensión discursiva eran desactivados, en términos dramáticos, por una dicción tan engorrosa para el actor o actriz como para el espectador. El nuevo texto simplificó, sin trivializar, los procedimientos retóricos con la puesta en escena como prioridad (momentos reflexivos-momentos dialógicos-momentos de confrontación).

Esta intervención sobre el material literario conllevó otras decisiones en cuanto a la pertinencia o no de ciertos elementos como el coro o el personaje Egisto.

2. EL CORO

El coro trágico es de los ingredientes del teatro griego el más definidor. Su presencia y las múltiples funciones que adopta en cada texto conservado hace difícil prescindir de él, sin embargo fue la decisión menos debatida en la mesa de trabajo. Dos fueron las razones que se argumentaron para su eliminación: la primera tiene que ver con su pálido protagonismo en esta obra. Comparada con otras presentaciones, la del coro en *Electra* apenas repercute en las acciones principales y su prudente actitud resulta redundante con respecto al personaje de Crisótemis.

La segunda razón fue la determinante aunque sea la más discutible desde la perspectiva académica: el coro en esta obra entorpece con sus continuas intervenciones los puntos de tensión textual que jalonan la obra. Antes de adoptar esta radical postura se probaron posibles maneras de no desecharlo (sustitución por una acompañante de *Electra* en su desgracia —en paralelo con el ayo de Orestes—, voces en *off*, intervenciones a modo de enlaces, etc.), pero los resultados de dicho reciclaje escénico eran más forzados que el coro que queríamos sustituir.

Si era nuestra intención incidir en la confrontación de caracteres, y los simulacros de verdad que los guiaba, el coro con su monolítica presencia remitía a una configuración ritual, ceremonial, que desde un primer momento habíamos intentado reducir al máximo.

3. EGISTO

La desaparición de este personaje de nuestra propuesta fue por razones opuestas a la del coro. Si en éste era su presencia litúrgica la que distorsionaba la tensión textual, la aparición final de Egisto, la pantomima de Orestes y *Electra* para ocultar la muerte de Clitemnestra, el reconocimiento de la asesinada y su asesinato como cierre rozaban, para nosotros, el vodevil macabro. Si Egisto hubiese sido desarrollado como personaje «in absentia» por Sófocles, como hace en otras tragedias, quizás su llegada y posterior destino hubiera podido ser engarzado como



apoteosis lógica de la venganza de sangre como instrumento de estado, pero las referencias a Egisto y sus actos están mediatizados por la poderosa influencia de la reina (ella es la responsable última de los males de los Átridas). Como ocurrirá con la relación Orestes-Electra, el usurpador protagoniza una trama de la que es comparsa privilegiada más prescindible. A todo esto hay que añadir la molesta sensación de incongruencia (decoro) entre un desarrollo eminentemente verbal, tensamente moroso, durante toda la obra y el vértigo final que privilegia una idea de la justicia (certera, cerrada, implacable) nada acorde con la lucha entre justicia y legitimidad que sustenta el duelo central de Electra y su madre.

4. ELECTRA

En la primera lectura colectiva (previa al trabajo de mesa) tuvimos que enfrentarnos a una realidad que marcaría enormemente la adaptación: no nos gustó el personaje de Electra. Conocíamos su historia y la de su familia, las causas de su actitud (incluso las derivaciones mórbidas de la teoría freudiana) pero la Electra de Sófocles nos pareció un personaje desagradable. Lo que para muchos autores era su principal virtud (lealtad en la desgracia a la memoria del padre y el honor familiar) no era para nosotros otra cosa que obsesión malsana: Electra nos habla del padre muerto traicioneramente, de la vileza de su madre, de la usurpación del trono, pero siempre desde el sentimiento herido de casta, nunca desde la crítica a la arbitrariedad del poder y sus sustentadores (como se intuye en las intervenciones de su hermana). Electra no discute el crimen, sólo desea rescatar lo que considera suyo (aunque tenga que perpetuar el asesinato como medio). Sófocles (como en general ocurre en las tragedias conservadas) no duda en situar lejos en el tiempo y el espacio estas prácticas políticas, pero su simpatía hacia Electra es clara: su idea de legitimidad concuerda con la idea patriarcal, guerrera, sanguínea, autoritaria y respetuosa con los dioses y la memoria familiar de la protagonista. La mujeres fuertes pero independientes, como Clitemnestra, son esos restos arcaicos que como otros la tragedia tiene que exorcizar.

Esta visión obsesiva, que Electra confunde con legítimas aspiraciones de justicia, la intensificamos en el único encuentro de Electra con la reina, su madre. Será el sacrificio de Ifigenia el núcleo de la confrontación. Mientras Electra alude a la guerra de Troya y a la violación del espacio sagrado por Agamenón, Clitemnestra se ceñirá al dolor materno. Frente a unas razones bélicas y religiosas, el recuerdo de lo irrecuperable. Lo colectivo frente a lo privado (*Electra* semeja, en ocasiones, la cara oscura de *Antígona*). Nuestra versión potenció (o si se prefiere tomó partido por) denunciar esta dicotomía.

5. CLITEMNESTRA

A diferencia de Electra, su antagonista Clitemnestra ha sido construida de materia muy diferente. La variedad de actitudes y sentimientos que exhibe la reina



en su encuentro con su hija contrasta con la ciega y monocorde queja de Electra. Clitemnestra sufre por el delito cometido: los sueños premonitorios, el desprecio y persecución de sus hijos, el miedo a que la nueva dinastía que ella procrea no sea suficiente protección, la memoria de Ifigenia, sus ansias de poder... La conocemos antes de su aparición por boca de sus enemigos y ello debilita en parte la eficacia del enfrentamiento con Electra. Por ello en nuestra propuesta su presencia venía marcada desde un principio por su colocación central en el espacio escénico y un halo de poderosa atracción para todos los personajes (que se dirigían a ella pese a no estar —textualmente pero sí físicamente— en escena).

Sobre su construcción como personaje trabajamos en dos líneas: cierto histerismo inicial para destacar su fragilidad culpable y un cuidadoso estudio del dolor materno que pudiera hacer olvidar al público durante un instante el retrato negativo previo a su aparición. La necesidad de sacrificar su propia estirpe para sobrevivir es un momento lúcido que conscientemente destacamos para equiparar a madre e hija. En ambas la sangre a vengar es la impúdica excusa para sobrevivir en el poder.

6. CRISÓSTEMIS

No es Crisóstemis un personaje fácil de situar en el marco de estos diálogos límites. Su aparente asunción de los actos de la madre para no perder el cómodo lugar en palacio la definen. Para unos es prudente, para otros, sencillamente, cobarde. No queríamos caer en ninguna de esas antinomias. Crisóstemis fue en nuestro trabajo la superación de los extremos femeninos anteriores. Ama su vida, asume la derrota que significa justificar la muerte de una hermana (Ifigenia) frente a la de un padre (Agamenón) y viceversa, ve con claridad tras los argumentos de su hermana y de su madre al mismo monstruo. En suma, sufre la parálisis moral del que no puede hacer nada ante los fuertes. Como el personaje de Melville, el señor Bartleby, a Crisóstemis le hubiera gustado no hacer nada.

Esta doble orfandad (padre y propósitos) nos ayudó a contrastar la obcecada posición de las anteriores con la resistencia de baja intensidad que plantea Crisóstemis a colaborar con cualquier extremo. Lo que aparentemente era egoísmo o adaptación, para nosotros era el dilema de nuestra responsabilidad con actos en los que no hemos participado.

7. ORESTES

Resulta extraño el papel que cumple Orestes en esta conspiración de mujeres. Al igual que Egisto, la descripción en la obra tienden a diluirlo como presencia fuerte: preocupado por los juegos más que por vengar el parricidio, artero en la venganza, instrumento de Electra. Los paralelismos que antes señalábamos arriba para Electra y Clitemnestra se repiten con distinto signo entre Orestes y Egisto. Sólo la categoría positiva como héroe del primero permite insinuar que





estos crímenes serán los últimos en el gobierno de Micenas (o así podríamos entender la última intervención del coro).

En la versión representada no queríamos que semejante «final feliz» empañara la verdadera naturaleza de esta toma de poder: el crimen. Tampoco que Orestes asumiera como instrumento de venganza la total responsabilidad de su acto.

Decidimos crear una pequeña escena previa al matricidio: Electra tras reconocer a Orestes le entrega el cuchillo con el que cortará el cuello a Clitemnestra (escena que se representa ante el público mientras esta acaricia con lágrimas la urna funeraria con las supuestas cenizas de su hijo). Se besan largamente en la boca y se acarician como amantes (este incesto insinuado levantó más de una suspicacia). Finalmente Electra le dice al oído las palabras con las que Orestes cierra su intervención en la obra («El castigo para el que osa obrar contra las leyes: la muerte»). Estas palabras las recita en griego antiguo, como oración-amuleto, al unísono que Electra, mientras se acerca a su madre por detrás y la asesina.

El sentido de esta escena era vincular la culpa del acto con Electra, señalar a Orestes como mero ejecutor material y, por el incesto, devolver esta obra al campo mítico de los linajes matrilineales donde la figura de Electra se superpusiese sin resquicios a la de su madre. Fue nuestra escena más arriesgada pues era devolver a Micenas lo que había sido planteado y escenificado como un drama de caracteres. Pero no fue un salto al vacío puesto que como comenté más arriba el modelo pasoliniano del anacronismo entre puesta en escena (recreadora) y construcción de personajes y tensiones textuales (contemporánea) permitía, en nuestra opinión, tales vasos comunicantes.

8. ESCENOGRAFÍA. VESTUARIO. MAQUILLAJE Y PELUQUERÍA

La escena se organizó sobre un módulo central de hierro de seis metros, pintados de color blanco, que formaban una estructura similar a las tumbas micénicas (exactamente un cono truncado en lo alto). Dentro de esta estructura colocamos el trono de Micenas, ocupado durante toda la obra por Clitemnestra y finalmente por Orestes. Los personajes (que no salieron nunca de escena) pivotaron, hechizados, asustados, alrededor de este palacio-tumba.

La escena estaba limitada en la zona delantera por dos pebeteros con lamparillas de aceite que servían para las invocaciones de Electra y Clitemnestra. La parte trasera recreaba un pequeño túmulo funerario donde colocamos la máscara de Agamenón (una reproducción en yeso y dorado). El resto del escenario estaba vacío para evitar una excesiva recreación «de época».

En cuanto al vestuario, nos inspiramos en las figuras micénicas para crear faldas acampanadas de color negro tanto para las mujeres como para Orestes. Ello permitía una mayor movilidad en los momentos de acción álgida (enfrentamiento Electra-Crisótemis, Electra-Clitemnestra, Orestes-Clitemnestra). Sólo el traje de Electra para indicar su caída social estaba hecho de andrajos. El Pedagogo, como figura externa a las tensiones centrales, reproducía un traje de caminante en color.

También los peinados reproducían los ejemplos que tenemos de arte micénico.

El maquillaje fue un elemento esencial para crear el extrañamiento entre lo moderno y lo arcaico. Sobre las superficies corporales expuestas tatuamos dibujos y formas geométricas de frescos de Cnosos y del Norte de África, tanto en brazos y piernas como en los rostros. Los personajes parecían moverse así entre pulsiones cercanas al público y un salvaje ritual de tiempos remotos gracias a la música compuesta especialmente para la obra.

9. MÚSICA

Decidimos, como habíamos hecho otras veces, hacer la música en directo, con las ventajas e inconvenientes que ello supone. Transmitíamos mejor así cierta idea de espectáculo total en un mismo espacio físico y sonoro. No utilizamos instrumentos convencionales excepto un pífano para acompañar algunos trayectos sobre el escenario. La percusión se hizo con cajones, arena, roce de distintos tipos de cadenas, botellas con agua a diversas alturas.

Con estos pre-instrumentos creamos una atmósfera inquietante, primitiva y, sobre todo, amelódica donde el ruido organizado llegaba a casi música. En el último instante usamos un piano eléctrico para simular el sonido de un bajo continuo para el clímax final.

10. UNA DECISIÓN DIFÍCIL

La última sesión de trabajo antes de comenzar los ensayos fue la más estimulante de todas. Habíamos establecido el reparto, las líneas principales de trabajo en el espacio ya habían sido organizadas (no utilizar atrezzo, trabajar el cuerpo a cuerpo en los enfrentamientos), los personajes habían distribuido los esquemas de rigidez-movilidad para combinar los momentos «humanos» (fundamentalmente los enfrentamientos) y «rituales» (fundamentalmente las invocaciones y sus apariciones), la escenografía ya estaba en marcha... Pero en la lectura algo ocurrió.

En primer lugar un olvido subsanable. Habiendo eliminado el personaje de Egisto, que cierra la obra, para quedarnos sólo con el de Clitemnestra, el público tendría que saber que él también sería asesinado por Orestes.

En segundo lugar, y no tan subsanable, tras la lectura nos percatamos de que a pesar de nuestros esfuerzos por deconstruir las motivaciones de cada personaje y mostrar abiertamente que su legitimidad provenía de la fuerza no de la justicia, no habíamos conjurado el principal peligro. Este peligro consiste en montar los textos teatrales, clásicos o no, acríticamente. Nuestra versión había interpretado un texto pero no nos había distanciado de él. Queríamos enseñar nuestro trabajo sobre Sófocles pero, ante todo, como grupo e individualmente queríamos dejar claras las discrepancias con su planteamiento, con su forma de presentar el crimen justo. La intervención propia es necesaria, y obligatoria, en cualquier acti-



vidad teatral (o de cualquier índole) en el que impliquemos nuestros intereses y nuestro tiempo. Es un acto de amor al texto esencial, mucho más importante que su mera exégesis o escenificación.

Todo esto viene a colación por la parte final del espectáculo que fue incomprendida por muchos lectores y amantes del teatro clásico: se entendió como un final de la obra inventado por nosotros, cuando era una glosa indispensable para comprender el trabajo realizado por la mesa de trabajo que con ello acababa su misión.

Clitemnestra yace muerta en el escenario. Orestes sube al trono dentro de ese féretro tumba. Crisóstemis y el Pedagogo vuelven su rostro para no ver el magnicidio y Electra observa impávida lo ocurrido. Termina de sonar la música. Cito a partir de ahora el texto creado para la ocasión:

(Electra va hacia el promontorio fúnebre y toma la máscara de su padre. Se dirige hacia el cadáver de la madre.)

Es extraño madre que viéndote ya muerta nada sienta.

Mi padre para iniciar una guerra mata a su hija.

Mi hermano para vengar al padre mata a la madre. Y el cetro volverá a él cuando mate a Egisto y a todos sus hijos uno a uno.

Y yo, mantenida viva por el odio... sólo estoy cansada.

(Levantando la máscara del padre.)

Tú, madre, que sí tenías una razón para el crimen, vagarás para siempre con las sombras de los parricidas... y como única ofrenda, entre tus manos, una urna vacía (la falsa urna de Orestes que aferró antes de ser degollada).

Pero esto... esto ya no es Sófocles.

(Arroja con fuerza la máscara de Agamenón contra el suelo, la cual se rompe en mil pedazos.)



LA HUELLA DE PORFIRIÓN Y PSEUDO ACRÓN EN LAS ANOTACIONES DE TOMÁS DE IRIARTE A SU TRADUCCIÓN DE LA *POÉTICA* DE HORACIO

Francisco Salas Salgado
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La traducción de la *Poética* de Horacio realizada por Tomás de Iriarte consta de un parte final donde el humanista canario trata de explicar sendos pasajes de este difícil texto latino. Para ello asegura haber consultado comentarios antiguos y modernos. La finalidad que se persigue en este trabajo es verificar primero tal aserto. Para ello se atenderá especialmente a los dos primeros comentaristas de Horacio, Porfirión y Pseudo-Acrón, quienes en la época que vivió nuestro humanista podrían no tener ya una total validez. Una vez realizado esto, en una segunda parte del trabajo se intentará observar si existen procedimientos determinados utilizados por Tomás de Iriarte para introducir los comentarios de aquellos autores.

PALABRAS CLAVE: Horacio. Crítica textual en el siglo XVIII. Humanismo. Tomás de Iriarte.

ABSTRACT

The translation of Horace's *Poetics* carried out by Tomás de Iriarte contains a final part where the Canarian humanist tries to explain both passages of this intricate Latin text. He claims he has searched and consulted ancient as well as modern commentaries. The aim of the present work is to verify such assertion. In order to do this, special attention will be devoted to Porfirio and Pseudo-Acron, Horace's commentators, who by Iriarte's time may no longer have been widely accepted. A second part of the work will try to detect what particular patterns and devices Iriarte may have resorted to when inserting these authors' commentaries.

KEY WORDS: Horace. Philological Criticism in the Eighteenth Century. Humanism. Tomás de Iriarte.

1. No se puede obviar la incuestionable validez que el *Arte poética* de Horacio ha tenido durante mucho tiempo en la tradición literaria de todos los países, si bien también es cierto que la lectura que se ha hecho de la misma no siempre ha sido igual y por la misma causa.

Uno de esos momentos literarios, al que pertenece el autor sobre el que van a versar las siguientes páginas, Tomás de Iriarte, fue el de la Ilustración. No está de más recordar las palabras que, al respecto, M.^a Rosa Lida utilizó para referirse a la influencia del poeta venusino. Esta ilustre investigadora advertía que el siglo





XVIII «es el siglo de la razón, de la crítica, de la polémica, de la prosa: la *Epístola a los Pisones* interesa más que el *Diffugere nives*» (1975: 261) y en este sentido el afamado autor canario —conocido principalmente por sus *Fábulas literarias*— como otros muchos de sus coetáneos no escaparía al poder de atracción que ofrecían a las ávidas mentes del Siglo de las Luces los versos de Horacio (Salas Salgado, 1998; 1999 *b*).

De hecho una de sus obras más importantes (Millares Carlo-Hernández Suárez, 1975; Salas Salgado, 1999 *a*; 2002; 2003), y más polémica —recuérdese la crítica a la misma que hizo Juan José López Sedano y la respuesta de Iriarte en el diálogo joco-serio *Donde las dan las toman* (1778)— es la traducción del *Ars poetica* de Horacio, obra clásica que —no está de más recordar— sentó junto con la preceptiva de Aristóteles las bases de la poética moderna.

Y fundamentalmente esta importancia es la que mueve a Tomás de Iriarte a emprender la traducción de este texto latino¹, de por sí difícil. Esta dificultad llevó a realizar a este humanista, como indica en el *Discurso Preliminar* a la misma (ya estudiado en otro trabajo [Salas Salgado, 2003]) unas *Notas y observaciones conducentes a la mejor inteligencia del Arte Poética de Horacio* (en adelante «Notas y observaciones» [Salas Salgado, 1999 *c*: 253-254]), en las que advierte lo siguiente:

Pero ya séa que de intento me explaye algo mas en algunos versos por evitar la obscuridad (defecto en que puede incurrir mui á menudo quien traduce á un Poeta difícil como *Horacio*) ó que haya aspirado otras veces á imitar la brevedad y precision de su estilo, es tan varia y profunda la doctrina que encierra esta Epístola á los Pisones, tánta la discordia de los Comentadores sobre su genuina inteligencia, tan frecuentes las alusiones á la Fábula y á la Historia, y en fin, tan diversas las costumbre Romanas que cita, de las que hoi se usan, que creería haber dexado mi Traduccion incompleta, y tal vez incomprehensible en ciertos puntos, si no añadiese al fin de ella algunas *Notas y Observaciones* que la ilustrasen. Absténgome de repetir allí difusamente las infinitas controversias de los Glosadores é Intérpretes; pues esto sería copiar lo mismo que los Literatos curiosos pueden ver mas despacio en las Ediciones que ántes he citado, y en ótras no ménos abundantes de notas y eruditos comentarios, quales son las de *Torrencio, Lambino, Landino, Juan Villen de Biedma &c.* Sólo me he propuesto dar una sucinta noticia de lo mas necesario para la exposicion de algunos textos importantes, y apuntar las razones en que se fundan ciertos modos de traducir que á primera vista pudieran parecer arrojados, ó no conformes al original. Pero muchas de aquellas *Notas y Observaciones*, aunque breves, son absolutamente indispensables para los Lectores que no contentándose con leer rápidamente esta Obra, quieran penetrar el alma de ella, y meditar sus máximas con algun conocimiento y madurez. Los lugares que se hallan explicados en las *Notas*, van

¹ Para el texto de esta traducción he seguido principalmente la segunda edición, corregida, de 1787. Sin embargo, se hará uso de la primera edición de 1777, cuando exista alguna variación en los textos aportados. Señalo, además, que he respetado la ortografía del original. Para los textos latinos he seguido las ediciones de G. Meyer (1874) y O. Keller (1967).

señalados en la Version Castellana con números que sirven de llamadas para hallar prontamente las respectivas *Observaciones*². (1787: XLVIII-L)

Las «infinitas controversias de los Glosadores é Intérpretes» que se mencionan en el anterior párrafo son el fundamento que mueve las siguientes páginas. En definitiva, lo que se pretende es incidir en una reflexión repetida por este traductor y crítico dieciochesco sobre las fuentes (como indica, «ilustradas con notas y comentarios») que usó para este trabajo. Las mismas, tanto las antiguas como las modernas, las explicita sobradamente en el siguiente parágrafo del *Discurso Preliminar*:

[...] Tales son, entre los mas antiguos, *Acron, Porfirio, Jano Parrasio, Francisco Luisino*³, *Jodoco Badio Ascensio, Angelo Policiano, Celio Rodigino, Aldo Manucio, Jacobo Boloniense, Henrico Glareano, y Francisco Sanchez de las Brozas*; y entre los mas modernos *Joseph Juvencio, Juan Bond, Juan Minelio, Daniel Heinsio, Ricardo Bentleyo*, el Jesuita *Pedro Rodelio*, y *Luis Desprez*, que compusieron dos distintas Interpretaciones para uso del Delfin; y finalmente la Traducción Francesa y Notas del docto Mr. *Dacier*, la del P. *Sanadon*, y la del Abate Mr. *Batteux*, que es, á mi entender, si no la mas puntual, la mas inteligente, concisa y elegante. (1787: XLIII-XLIV)

2. No se pueden escatimar elogios a Tomás de Iriarte, atendiendo a las consideraciones anteriores, cuando insiste en el uso de determinadas lecturas, interpretaciones o comentarios de los autores que él ha tomado como guía, sobre lo cual incide en algunas de las «Notas y observaciones». Al respecto, pueden servir de ejemplo las explícitas referencias de la nota 27 correspondientes a los versos 234 y 235 de la traducción, en relación con el sentido e interpretación de *inuuat*, en el v. 109 de la *Poética*. Así dice: «[...] De este último dictámen son los comentadores ACRON, PORFIRIO, LUISINO, MINELIO, JUAN BOND, JUVENCIO y RODELIO; [...]» (1787: 75)

Pero, además, poseemos otras noticias más precisas sobre el particular en la invectiva mencionada anteriormente, *Donde las dan las toman*. A imitación de algunas obras clásicas (piénsese en los diálogos ciceronianos *De amicitia* o *De senectute*) esta obra gira en torno a la discusión de tres personajes, «D. Justo», «D. Cándido» («aquel Caballero de quien he dicho á Vm. que estaba un tanto indispuerto contra la consabida Traducción de Horacio» [1778:5]) y el «Traductor», que versa sobre el juicio formulado por Juan José López Sedano, colector del *Parnaso español*, realizado en el tomo IX de esta colección acerca de la traducción de Tomás de Iriarte. En uno de los momentos de «ficticia» tensión entre los personajes, cuando se aduce por parte de uno de los interlocutores el comentario de López Sedano sobre la imperfección de la versión iriartiana a pesar del dilatado catálogo de comentadores, el «Traductor» se defiende y arguye:

² Al respecto, en la primera edición se dice para esto mismo: «En la Version Castellana van señalados con estrellitas los lugares que se hallan explicados en las *Notas*, y los números puestos al márgen de ella, podrán servir de guía para hallar prontamente las respectivas *Observaciones*, que siguen aquel mismo órden de numeracion» (1777: LI).

³ En la primera edición aparece después: «Antonio Mancinello» (1777: XLIV).





[...] En quanto al catálogo de Comentadores y Glosistas que puse en mi Discurso Preliminar, y que el Sr. Colector llama *largo y menudo catálogo*, debo decir á Vms. que está tan léjos de ser *largo y menudo*, que apenas apunta la quarta parte de los que en realidad tuve presentes para mi Traduccion; porque han de saber Vms. que ántes de embarcarme en ella gasté algun tiempo en reconocer todos los Intérpretes que no reconoció Espinel, y tódos los que el Señor Sedano debía haber consultado ántes de decidir magistralmente que la Version de aquel Licenciado está *felizmente ajustada á su original*. [...] (1778: 69)

De ser cierta, nuevo motivo de admiración supone esta insistencia del traductor. Por ello, no debe resultar banal incidir en la huella que pueda existir de estos comentarios en las *Notas y observaciones*, principalmente si la atención se centra en aquellos comentadores más cercanos en el tiempo al vate latino, «Acrón y Porfirio» como los llama Tomás de Iriarte, cuyas apostillas, ya tan alejadas, podrían haberse difuminado entre la multitud de intérpretes que vinieron luego a tratar esta obra horaciana, especialmente en un momento en que las miradas en muchos campos del saber (incluida la crítica filológica) se dirigían hacia otro lugar, principalmente hacia Francia. Cabe decir que esta circunstancia, junto a los procedimientos usados para la confección de los comentarios finales al texto latino y a la traducción, se menciona asimismo en el diálogo *Donde las dan, las toman*. Tomás de Iriarte en el papel apologeta de «El Traductor» y ante la insistencia de «D. Cándido», quien trata de nuevo en la conversación de los errores que, a juicio de Sedano, encierra esta versión para la que supuestamente se han consultado «todos esos Comentadores antiguos», señala:

Trad. No estrañaré que así haya sucedido, porque siendo Horacio un Poeta bastante obscuro, y tan encontradas las opiniones de los doctos sobre la inteligencia de algunos textos, acaso no siémpre habré acertado á elegir la mejor; y aun tengo por imposible dar á muchos de ellos una interpretacion que agrade generalmente á todos los Críticos. Yo me he contentado con seguir por lo comun el dictámen de algun Comentador acreditado, v. g. Dacier, que trabajó casi toda su vida en entender y tadcir á Horacio, y que sin duda sabía en la materia mas que yo, y aun acaso mas que el Señor Sedano. [...] (1778: 27-28)

Es lógico, por tanto, considerar que si se atiende a la pervivencia de estos primeros comentarios de Porfirión y Pseudo-Acrón, se pueda percibir la todavía validez filológica de estos primeros exégetas, y por ende el alcance de la afirmación anterior de Tomás de Iriarte. Conviene empezar, pues, dando a conocer primero determinadas características de estos autores y su obra.

3. E. Bickel (1982: 56-57) informaba de manera general que la forma de los comentarios antiguos (aquí incluye los de Horacio) se fijó en el siglo IV. Se caracterizaban por la sencillez de las explicaciones, y quedaba en un segundo plano la investigación histórico-filológica. Más en concreto, J. Cantó Llorca (1994), entre los comentarios antiguos de la obra horaciana, mencionaba las figuras de Julio Modesto y Clarano, citados por Marcial; Valerio Probo; Terencio Escauro, en época de Adriano; Helenio

Acrón, en el s. II, comentario utilizado por Porfirión; y este último, incidiendo en algunas características de la exégesis de estos dos autores (más información en Urba [1897]; Heraeus [1900, 1903]; Keller [1901, 1904]; Stowasser [1905]; Graffunder [1905]; Langenhorst [1908]; D'Anto [1960]; Noske [1969]).

Recordaba, asimismo, que Porfirión es más antiguo que Pseudo-Acrón: aunque la evidencia externa lo sitúa en el s. III, probablemente sea del s. IV, por preferir los autores arcaicos y por su casi total desinterés hacia los autores de la Edad de Plata, al igual que la impresión que da su obra de estar escrita antes del triunfo del cristianismo. Por su parte, Pseudo-Acrón es una colección de escolios procedentes de fuentes diversas aparecidas en los márgenes de ediciones de Horacio, cuyo núcleo se formó probablemente en el s. V, aunque manipulado a lo largo de la Edad Media. Parece que estos escolios derivan de una tradición posterior, probablemente del s. VI (Cantó Llorca, 1994: 350).

De algunas características participan estos comentarios, encuadrados en un género de larga tradición. Así J. Cantó Llorca señala:

[...] cuando Porfirión se pone a comentar a Horacio en el s. III dispone de un número indeterminado de modelos, emparentados entre sí, en los que se han ido acumulando datos y observaciones de todo tipo, explicaciones mitológicas y de *realia*; probablemente hay también repertorios de citas de autores antiguos. [...] (1994: 352-353)

Este procedimiento se repitió en otros momentos de la tradición filológica. Desde época humanista y hasta fechas posteriores, ha existido toda una labor crítica que partía de los comentaristas clásicos y que se enriquecía con los datos que se iban aportando. A partir de 1476 las ediciones de las *Odas*, *Épodos* y *Ars poetica* contienen ya los escolios de Porfirión y Pseudo-Acrón (Brink, 1971: 43) y luego éstos aparecen de forma ininterrumpida junto a las explicaciones dadas al texto horaciano por otros filólogos, como sucede en una de las primeras ediciones registradas por Brunet (1862: col 312).

4. El primer acercamiento que se debe hacer con el fin de percibir la huella existente entre las «Notas y observaciones» irartianas y los textos de Porfirión y Pseudo-Acrón, atendiendo a las formas de pervivencia de estos comentaristas (Cuartero Sancho, 2002: 82), debe considerar la posibilidad de encontrar coincidencias en la explicación de los pasajes (tampoco los comentarios antiguos coincidían), observándose para esto que no hay cita directa, sino referencia, como sucede en la nota 27 a los vv. 234 y 235 («*Infúndeles la ira; ó júbilo les causæ*») donde dice:

Este es uno de los lugares de HORACIO sobre que no están de acuerdo los Intérpretes; pues al determinar el Sentido de las palabras *juvat, aut impellit ad iram*, piensan algunos que el *juvat* significa *ayudar*, ó *animar*, y que se debe referir á la ira juntamente con el *impellit*; pero otros defienden que el *juvat* está allí por *alegrar*, ó *deleitar*, y que ha de separarse del *impellit*. De este último dictámen son los comentaristas ACRÓN, PORFIRIO, LUISINO, MINELIO, JUAN BOND, JUVENCIO y RODELIO; y del primero, Mr. DACIER, y tal qual otro. [...] (1787: 74-75)





En este sentido, como primer dato, el comentario de Iriarte incide en lugares que no se comentan en Porfirión ni Pseudo-Acrón. Son muestra, sin ánimo de exhaustividad, las notas a los versos de la traducción 97, 101, 103 y 104, 107, 119, 120, 197, 204, 309, 317, 318, 464, 477 ó 488. Por el contrario, también hay lugares comentados en Porfirión y Pseudo-Acrón que no aparecen en Iriarte, si bien hay muchas partes del texto donde, tras un cuidadoso examen, y a pesar de no existir cita directa, la huella de estos autores se deja ver.

Ello puede ser indicio de que Iriarte, amén de no seguir un orden cronológico en cuanto a las fuentes de que se sirvió para su traducción y las anotaciones posteriores —aunque ello se haga constar en el programa de intenciones reproducido anteriormente—, no se marcó un texto base que empezara por estos primeros exégetas del venusino, rechazando continuar así una cierta tradición crítica que actúa por compilación, por acumulación de datos (Cantó-Llorca, 1994: 356).

Hecha esta primera observación, conviene examinar, en un segundo estadio comparativo, la relación que el texto de Iriarte guarda con ambos comentarios antiguos. En este sentido, en algunos momentos el texto irartiano guarda relación con los dos comentaristas. Por ejemplo, la anotación 19 al v. 166 («*Con versos desiguales*») dice así: «Bien sabido es que la Elegía Latina consta de Dícticos, los cuales se componen de un verso Hexâmetro y de un Pentâmetro, que tiene un pié ménos. Por esto los llama HORACIO *versos desiguales*» (1787: 73); y se corresponde con Ps. Acro, 75: «[Inpariter iunctis] Quia elegiacum metrum minus habet syllabarum, quam heroicus uersus, qui praecedit; quod elegiacum metrum constat ex pentemimere, idest duobus dactylis et syllaba.»; y Porphyrio, 75: «Versibus impariter iunctis elegiacis, imparibus. [nam] hexametro enim priore sequenti pentametro scribuntur clamores».

Otras veces la relación es sólo con uno de ellos, a pesar de existir referencia al pasaje en ambos exégetas antiguos. De esta manera sucede en el comentario (nota 20) de Iriarte al v. 174 («*Dictó al Poeta Archíloco sus yambos*»), donde dice:

El Poeta Griego ARCHÍLOCO, ofendido del desaire que Licámbes le hizo negándole la mano de su Hija Neóbule, y quebrantando así su palabra ya empeñada, inventó los versos yambos, ó yámbicos, en que explicó su ira con tan amarga sátira, que Licámbes, habiéndolos leído, se ahorcó desesperado. (1787: 73)

La información completa procede de Ps. Acro, 79: «Archilocum proprio rabies armauit iambo] Iambicum metrum primus Archilocus inuenit, quo usus est in Lycamben, quem persecutus est, quos ei Neobulen desponsatam iam filiam denegauit, in tantum, ut Lycambes iambo eius uoluerit morte uitare; nam ad laqueum confugit»; mientras en Porph., 79 sólo dice: «Archilochum proprio rabies armauit iambo. primus Archilochus iambo scripsit in Lycambam socerum suum [...]».

Ahondando, asimismo, en otras peculiaridades más concretas de estas «Notas y observaciones» y su relación con los comentarios de Porfirión y Pseudo-Acrón, se pueden percibir parentescos y alguna diferencia, determinada esta última por la distinta condición de aquéllos.

En efecto, la crítica ha venido a precisar que la obra de Porfirión tuvo un carácter eminentemente escolar, cumpliendo una función prescriptiva, lo cual es lógico en un momento donde especialmente la obra de los poetas servía para los comentarios del *grammaticus* e, incluso, se aprendía de memoria (Cantó Llorca, 1994: 352). Esto condiciona que allí sólo se hagan selectivas y breves observaciones de léxico, sintaxis y morfología; se mencionen algunas figuras retóricas, glosas, etimologías, etc., o se hagan comentarios de *realia*. En cambio no hay alusión alguna a la métrica, ni se habla de la estructura del poema, y como señala J. Cantó Llorca, «cosa incomprensible e imperdonable para el lector moderno, destripa las expresiones poéticas, las desmenuza, como si no se entendiesen, aparentando una total carencia de sensibilidad para la poesía» (1994: 351-352). Por su parte, Pseudo-Acrón también ofrece referencias de carácter escolar, notas gramaticales y mitológicas elementales, desconoce los modelos griegos y pasa por alto pasajes que necesitan de interpretación (Cantó Llorca, 1994: 354). Estas deficiencias se deben a que se trata de una colección de escolios de época y procedencia diversas, si bien en conjunto es más extenso, aunque sus carencias también son significativas: notas elementales y, en algunos casos, innecesarias; explicaciones léxicas ajustadas al contexto; glosas difícilmente justificables y casi desligadas del texto (Cantó Llorca, 1994: 355). Pese a ello la crítica ha percibido algunas cualidades en ambos comentaristas, como la sensibilidad para apreciar una metáfora o una expresión afortunada, aunque las carencias sigan siendo desde la apreciación actual más numerosas (Cantó Llorca, 1994: 356).

Una primera y principal diferencia, por tanto, vendría determinada por el destinatario al que estos comentarios se dirigen. Los textos de estos escoliastas antiguos, aparte de a un público escolar, pudieron ser útiles para un lector tardío «no muy culto, y alejado no sólo de los usos literarios de la época de Horacio, sino incluso, hasta cierto punto, de la lengua» (Cantó Llorca, 1994: 355). La traducción de Tomás de Iriarte se mueve también en el terreno didáctico, pero no de la enseñanza de escuela, que pudo darse, sino a nivel de cultura general, de ahí su publicación. La trascendencia del poeta latino y la escasez de buenas traducciones, el enriquecimiento del idioma y otras advertencias de esta índole fueron causa de la misma, todo lo cual el autor vindica al comienzo del «Discurso preliminar» (I-IV):

Muchos han comparado la Traducción con el Comercio; pero acaso serán pocos los que hayan penetrado toda la propiedad y exactitud que esta comparación encierra. Yo he considerado que así como el Comercio más útil y estimable es el que introduce en el Estado los géneros simples y de primera necesidad, así también la Traducción más provechosa y loable es aquella que enriquece nuestro idioma con los buenos libros elementales de las Artes y Ciencias. En la Poesía está generalmente reputado por tal el del Arte Poética de *Horacio*; y aunque este insigne Filósofo y Poeta le escribió, no como un resumen completo de reglas coordinadas, sino como una mera Epístola instructiva dirigida al Cónsul Lucio Pison y a sus dos Hijos, ha sido y será siempre un tratado de los más apreciables que la Antigüedad nos ha dexado para guiarnos, no sólo en la Poesía, sino también en todas las Artes que requieren una acertada crítica, un gusto delicado, y un fundamental y sólido conocimien-





to de la verdad, de la sencillez, de la unidad, del decoro y de la consecuencia, caracteres que distinguen las obras de los grandes Ingenios. [...]

2. [...] La importancia de la Version de aquella Epístola en idioma y verso Castellano me incitó á emprender esta taréa; aunque debiera haberme disuadido del intento la suma dificultad de penetrar bien el sentido del original, y de expresar la fuerza de él con versos inteligibles, algo correctos, y ligados á la dura lei del consonante. Pudiera tambien haberme retrahido de mi propósito la consideracion de que ya tenemos en nuestra lengua algunas Traducciones de esta obra hechas en verso; siendo las principales y mas conocidas las que en distintos tiempos escribieron el Licenciado *Vicente Espinel*, y el Jesuita Catalan *Joseph Morell*. Pero el atento exâmen de ambas me confirmó aun mas en la idéa de que necesitâbamos todavía conocer mejor á Horacio.

3. Ni el deséo de censurar por capricho á estos dos Autores, ni el de ensalzar mi Version son los que me mueven á criticar aquí, aunque nó mui individualmente, los palpables defectos en que ambos incurrieron; sinó el anhelo de que, desengañado el Público literario de la imperfeccion de aquellas Traducciones, conozca no ha sido ocioso ni temerario el proyecto mio de trasladar otra vez al Castellano una obra todavía mal entendida, y mal interpretada; y que si por mi parte he cometido faltas, ó padecido equivocaciones, he procurado á lo ménos evitar aquéllas mismas en que *Espinel* y *Morell* se deslizaron. Acaso como yo he escarmentado en cabeza de los dos mencionados Traductores, escarmentará en la mia el que en adelante emprenda ser nuevo Traductor de *Horacio*». (1787: I-IV)

Cabría, en fin, referir cómo se lleva a cabo la asimilación de estos autores en el texto de las notas iriartianas, lo cual vendría a aclarar el proceso de exégesis que realiza Tomás de Iriarte de muchos lugares oscuros de la *Poética* horaciana.

Se dijo que en algunas de estas «Notas y observaciones» la huella de los escoliastas antiguos ni siquiera existe, pero en otras se percibe la deuda con ellos. Al no haber cita directa de la fuente, como ya se observó antes, hay que revisar cada una de las notas confrontándolas con el texto de ambos comentaristas, siendo conocidos —los menciona el propio humanista canario— otros comentarios posteriores y coetáneos empleados para la confección de las mismas.

A este respecto, cuando se observan elementos provenientes en exclusiva de estos comentaristas antiguos, Porfirión⁴ y Pseudo-Acrón⁵, el texto iriartiano

⁴ Es el caso del comentario (nota 38) al v. 305 de la traducción («*De parto estaba todo un monte, &c.*») que dice: «Alude á aquella Fábula que cuenta ESOPPO del monte que se quexaba, como si estuviese de parto, y puso á todos los animales en expectativa. Al cabo salió un raton de la falda del monte; y la que había de ser admiracion, se convirtió en risa.» (1787: 79) cuya relación con Porphyrio, 139, es clara: «parturient montes, nascetur ridiculus mus. Graecum hoc prouerbius est».

⁵ El comentario al v. 531 («*Y la atrevida Pítias, &c.* «PITIAs es la Criada que en una Comedia de LUCILIO saca astutamente el dinero al Viejo Salmon» [1787: 97] tiene una clara procedencia de Ps. Acro, 238: «Pithias] Quae ausa est eludere dominum suum; non dicit de Pythia Terentiana, sed quae apud Lucilium (*leg.* Caecilium) tragoediographum (*leg.* comoediographum) inducitur ancilla per astutias accipere argentum a domino; nam fefellit dominum suum et accepit ab eo talentum.»

guarda habitualmente el orden de la fuente clásica. Por ejemplo, la nota 21 a los vv. 175 y 176 de la traducción («El *Zueco* era el calzado que usaban los Representantes Cómicos; y el *Coturno* el de los Trágicos») (1787: 73) se corresponde con Ps. Acro, 80 («Socci] Idest comici uel comoediae. Soccis comoediam intelligimus, coturnis tragoediam [...]») y Porphyrio, 79 («[...] quo modo comoediae et tragoediae ornantur, qui pes iambicus appellatur. nam hoc distat iambicus iambo [paribus. d. est metro], quod ex iambis constat et male dictis armatur, iambicus autem metro magis quam ratione similis est iambo»).

Rara vez se da un fenómeno de inversión del contenido, a saber, que la información que se ofrece en la nota de Iriarte aparezca al revés del texto de la fuente. Muestra de esto es la anotación 83 al v. 743 («*Que con xugo de cedro, &c.*»), donde se dice: «Antiguamente acostumbraban los Libreros untar los buenos libros con un xugo, ú esencia que se extrahía del cedro, mediante lo qual los preservaban de los insectos. Solían, ademas de esto, guardarlos en armarios, ó caxones de cipres, cuya madera tiene al virtud preservativa como el cedro» (1787: 108), la cual reproduce *ex contrario* a Ps. Acro, 332: «linenda c. et l. s. c.] ‘Linenda’ autem ‘cedro et leui seruanda cupresso’ dixit, ut haec carmina in perpetuum maneant unctis in circuitu chartis cedro. Vtraque enim res odore suo summouet tineas»; y Porphyrio, 332: «et leui seruanda cupresso. Libri enim, qui aut cedro inlinuntur, aut arca cupressea inclusi sunt, a tineis non uexantur».

En el caso de que no exista un paralelismo entre el comentario de Iriarte y la fuente latina, los procedimientos aquí de adaptación son relativamente simples, produciéndose en un alto porcentaje una imitación parcial. Algún ejemplo hay donde la totalidad de la nota de Iriarte es parte del comentario de los latinos, quienes apuntan algunos datos más de los que suministra nuestro humanista. Así puede verse en el siguiente ejemplo, relativo al v. 656 de la traducción:

71. *Descendientes del gran Numa*. HORACIO llama á los Pisones *Pompilius sanguis*, porque estaban reputados por descendientes del Rei NUMA POMPILIO. (1787: 101)

Ps. Acro, 291-292: Vos o Pompilius sanguis] Idest Pisones. Ab ipso enim originem trahebant. Calpys filius est Numae Pompilii, a quo Calpurnii Pisones traxerunt nomen.

Porphyrio, 291-292: Vos, o Pompilius sanguis. Quia Cal[y]p<y>s filius est Numae, a quo Calpurnii Pisones traxerunt nomen.

Sin embargo, son comunes otros casos. El primero de ellos es que la huella de los comentadores latinos aparezca de forma inversa al ejemplo anterior, es decir, que parte del texto de Iriarte (el porcentaje aquí varía) corresponda a la totalidad del comentario de uno u otro exegeta. Nada más comenzar la última parte en que se divide la traducción, correspondiente a estas «Notas y observaciones», Iriarte hace una reflexión muy corta sobre Horacio y las posibles preceptivas que debieron influir en su obra (amén de observaciones sobre la fortuna posterior y sus preferencias). Una de esas fuentes ya la refería Porfirión:





I. *Arte Poética* &c. QUINTO HORACIO FLACO, Poeta lírico y satírico del siglo de Augusto, escribió esta Epístola, reuniendo en ella los mejores preceptos de Poética que habían dado los Griegos, como ARISTÓTELES, CRITON, ZENON, DEMÓCRITO, y especialmente NEOPTÓLEMO DE PAROS. Expuso varias máximas de buen gusto, nó con la rigurosa serie que las expondría un Lógico exácto, sinó con la natural libertad de un Poeta ingenioso, y que usa el estilo epistolar. Además de esto, murió sin corregir su obra; y así no es de extralar que en la disposición de las materias no haya á veces aquel órden y método congruente que piden los escritos didácticos. Debe también observarse que no fué el ánimo de HORACIO componer un *Arte Poética*, sinó un Tratado *sobre el Arte Poética*; y que no es lo mismo escribir, por exemplo, una Gramática, ó una Lógica, que escribir sobre la Gramática, ó sobre la Lógica. La apología de nuestro Poeta, acerca de este y otros puntos, publicada por su ilustre comentador BERNARDINO PARTENIO contra la injusta censura de JULIO CESAR ESCALIGERO, es una de las más juiciosas y convincentes que se han escrito.

Para que en algun modo pueda comprehenderse el tal qual método que se descubre en la presente Epístola de HORACIO, se procurará indicar en estas Notas las divisiones que algunos Eruditos han hecho de los asientos que se tocan en ella; adoptando en la mayor parte las que discurrió el P. SANADON al escribir su Traducción Francesa.» (1787: [67]-68)

Porphyrío, 1: [...] hunc librum, qui inscribitur DE ARTE POETICA, ad Lucium Pisonem, qui postea urbis custos fuit, eiusque liberos misit; nam et ipse Piso poeta fuit et studiorum liberalium antistes. in quem librum congegissit praecepta Neoptolemi τοῦ Παριανου de arte poetica, non quidem omnia, sed eminentissima [...].

La otra posibilidad —la más repetida— es que parte del texto de Iriarte se corresponda con parte del texto de las fuentes. Ello puede verse cuando Iriarte al respecto del v. 766 de su traducción señala:

85. *Más todos con su voto contribuyen.* Muchos que leen aquel repetido y trillado verso: «Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci» ignorarán acaso que en los Comicios Romanos se señalaban los votos con puntos, y que *omnia puncta ferre* valía tanto como *conseguir todos los votos.* (1787: 109)

Ps. Acro, 343: Omne tulit punctum] Omnium suffragium, omnium iudicium meretur ille, qui et dulcis est et utilis. 'Puncta' dicuntur populi suffragia. Vsus est hoc uerbo etiam Cicero in Fundaniana (*pro M. Fundanio fr. 5 Kl.*). Item aliter: solus suffragia et iudicium populi tulit, qui et utile et dulce poema scribit, idest qui et prodesset et delectare potest (*ex Porph.*). 'Punctum' autem ideo dixit, quia sic antea cereis suffragia ferebantur (*ex Porph.*). Hoc ergo dicit: 'omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci', idest omnium meruit fauorem iuxta legem tabellariam, quae cauerat non uoce, sed puncto debere ferri suffragium.

Porphyrío, 343: Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci. Solus suffragia iudicium tulit, qui et utile et dulce scripsit, qu<o> et prodesset et delectaret. punctum autem ideo, quod antiqui suffragia non scribebant, sed puncto notabant.

Se ha de señalar, igualmente, que son la elección y la síntesis las características más notorias en esta asimilación que hace Tomás de Iriarte de la información que suministran estos comentarios antiguos. Esto se hace visible en las notas que versan sobre personajes o pueblos de la Antigüedad que se citan en la *Poética*.

En este caso ocurre que Iriarte menciona un elemento concreto de la descripción de la fuente, como en la nota 26 al v. 213 («Desde este verso empieza HORACIO á tratar de los afectos del ánimo» [1787: 74]) que corresponde a Ps. Acro, 100 («Et quocumque uolent] Habeant ergo haec, quae sunt probata, etiam uenustatem, et, quocumque uoluerint, animum auditoris trahant, siue ad misericordiam, siue ad indignationem»); o refiere, a partir de los datos que suministran los comentadores, una observación a modo de conclusión, como sucede en la anotación 25 al v. 208, en referencia con «*Télefo y Peléo*»: «TELEFO, Rei de los Misos, fue Hijo de Hércules; u PELEO, Padre de Aquiles. Uno y otro padecieron grandes infortunios» (1787: 74), donde se deja notar la huella de Ps. Acro, 96: «<Telephus>] Ab Achille uulneratus est et curatus»; [...] «Peleus per insaniam dicitur occidisse matrem [...] Exul uterque] Aut quia uagabatur passim dolore percussus, aut exul idest tristis». Puede verse asimismo cómo Iriarte justifica en la expresión «uno y otro padecieron grandes infortunios» la descripción que ofrece la fuente latina, en una especie de condensación semántica donde en pocas palabras sintetiza las ideas expresadas por la fuente.

Otras veces la referencia de Iriarte es más elaborada que el texto de la fuente, pudiéndose dar no un proceso de *imitatio*, sino de *aemulatio*, en un intento de superación del modelo (Cuartero Sancho, 2002: 85). El comentario referido a los vv. 268 y 270 respectivamente de la traducción, puede dar cuenta de este método humanista, y de alguno de los otros mencionados anteriormente. En este caso nos encontramos con dos notas. En la primera ofrece Iriarte una descripción de «Io», cuya huella se encuentra casi en su totalidad en la fuente latina; en la segunda, cuando retrata a «Orestes», realiza en cambio un relato mejor formado, aunque siempre sobre la información suministrada por la fuente:

31. Llama HORACIO á *Io vagante*, porque convertida en vaca por Júpiter, y estimulada de un moscon, ó tábano por castigo de Juno, corió varios países hasta Egipto.

32. *Y Oréstes de las Furias agitado*. HORACIO le da (como OVIDIO, *Trist.* Lib. I. Eleg. v) el epíteto *tristis*, el qual no significa en este lugar lo que el Castellano *triste*, sinó agitado, inquieto y atormentado. ORESTES mortificado del remordimiento por haber dado muerte á su Madre, se volvió loco furioso; y por esto se traduce aquí: *De las Furias agitado*. (1787: 76-77)

Ps. Acro, 124: Io] Quae in uaccam mutata ad Egiptum peruenit factaque Isis dea Egypti.
Tristis [H]orestes] Propter factam (*leg. facti*) conscientiam.

5. A la vista de lo anterior, cabe aceptar como ciertas las afirmaciones del fabulista canario sobre la utilización de los comentarios antiguos al texto de la *Poética*





horaciana. Por ende, podría considerarse ello extensivo al resto de las fuentes antiguas y modernas (entiéndase comentarios y traducciones).

Sin embargo, es de notar que para el asunto que aquí se trata, a saber, la presencia de Porfirión y Pseudo-Acrón, esta asimilación no se da en todos los lugares, ni con igual intensidad. En este sentido hay ejemplos donde nuestro autor se muestra más cercano a unos esoliadores que a otros, caso de la anotación 78 al v. 697 a propósito del significado de *sapere* (1787: 105-106).

Habría que insistir, del mismo modo, en que si las glosas realizadas por estos autores antiguos todavía son perceptibles, es que la explicación de algunos lugares de la *Poética* de Horacio no se había superado. En ciertos pasajes, además, Tomás de Iriarte no se limita a trasladar fielmente el texto de estos exégetas, sino que lo intenta superar, integrándolo con gran habilidad en el *corpus* de la nota.

Resulta bastante complicado saber, en relación con estos autores, las ediciones que usó nuestro humanista para tomar las diversas informaciones, puesto que no las menciona. En este sentido no es descabellado pensar que Iriarte obtuviera tales noticias en textos de la época donde los autores de los comentarios a los versos horacianos aparecían uno detrás de otro por orden cronológico, como en la edición de J. Bond (*Accedunt indices locupletissimi, tum auctorum, tum rerum*. Accurante Corn. Schrevelio, Lugd. Batavorum, Apud Franciscum Hackium, MDCLIII), lo cual no quita para que pudiera usar cada comentarista por separado, por lo menos los que aparecían así.

Ya a un nivel más general, hay que añadir que el método empleado por Iriarte no tiene mucho que ver con ese principio de acumulación de autores mencionado antes. Se han de otorgar por lo menos ciertos visos de modernidad a estas «Notas y observaciones», en tanto que nuestro autor procede la mayoría de las veces por selección. Así en unos casos elige o remite a la explicación (o explicaciones) de los autores, que le parece más oportuna; y en otros, la interpretación procede de un consenso entre varios comentaristas sobre los que guarda un rígido anonimato⁶. En este sentido, para el momento en que se realizó esta traducción, no se puede restar méritos a Iriarte en su labor como exégeta de un texto de intrincada comprensión.

⁶ Ejemplo de ambos procedimientos es la nota 33 al v. 276 de la traducción: «*Difficil es pin-tar exactamente, & c.* Son pocos los que han interpretado bien este verso de HORACIO: *Difficile est proprie communia dicere*. Llama caracteres *comunes* aquéllos que, por no ser conocidos, ni sacados con puntualidad de la Historia, son *comunes* á todos los que quieran inventarlos: y como en los caracteres que no dependen de la verdad histórica cada uno piensa de distinta manera y con entera libertad, pintándose á su modo, v. g. el Avariento, el Adulador, el Vanaglorioso, & c. dice HORACIO que es difícil acertar á describirlos con propiedad y exâctitud, de modo que den gusto á todos. No así en los caracteres que aconseja se tomen de HOMERO; pues en éstos, como sabidos y determinados, tiene el Poeta una norma fixa que le guíe. Esta opinión de algunos Doctos acerca del sentido de este lugar me ha parecido la mas natural y fundada. El Abate Mr. BATTEUX le da otra interpretacion más ingeniosa y filosófica» (1787: 77-78).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BICKEL, E. (1982): *Historia de la literatura romana*, Madrid, Gredos.
- BRINK, C. O. (1971): *Horace on Poetry. The 'Ars Poetica'*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BRUNET, J. C. (1862): *Manuel de libraire et de l'amateur de livres*, Tome troisième, Paris, Librairie de Firmin Didot Frères, Imprimeurs de l'institut.
- CANTÓ LLORCA, J. (1994): «Los comentarios antiguos de Horacio», en R. Cortés Tovar- J. C. Fernández Corte, *Bimilenario de Horacio*, Eds. Universidad de Salamanca, 349-357.
- CUARTERO SANCHO, M.^a P. (2002): «La pervivencia de los autores clásicos en Gracián», *Alazet*, 14, 77-101.
- D'ANTO, V (1960): «Pseudoacroniana», *Latomus*, XIX, pp. 768-773.
- GRAFFUNDER, P. (1905): «Entstehungszeit und Verfasser der akronistischen Horazscholien», *Rheinisches Museum für Philologie*, pp. 128-143.
- HERAEUS, W. (1900): «Zur Kritik und Erklärung von Porfyrios Horazscholien», *Philologus. Zeitschrift für das Klassische Altertum*, 1900, 150-160; 317-320; 477-480; 630-633.
- HERAEUS, G. (1903): «Sprachliches aus den Pseudoacronischen Horazscholien», *Rheinisches Museum für Philologie*, 462-467;
- IRIARTE, T. DE (1777): *El Arte Poética de Horacio o Epístola a los Pisones, Traducida en verso castellano por D. Tomás de Yriarte, Oficial Traductor de la Primera Secretaría de Estado y del Despacho, y Archivero General del Supremo Consejo de Guerra: Con Un Discurso Preliminar, y algunas Notas y Observaciones conducentes á su mejor inteligencia. [...]. Con las Licencias Necesarias, En Madrid, en la Imprenta Real de la Gazeta, Año de MDCCLXXVII.*
- IRIARTE, T. DE (1778): *Donde las dan las toman, Diálogo joco-serio sobre La Traducción del Arte Poética de Horacio, que dio á luz D. Tomas de Yriarte, y sobre La Impugnacion que de aquella obra ha publicado D. Juan Joseph Lopez de Sedano al fin del Tomo IX. del Parnaso Español: por El mismo D. Tomas de Yriarte: Que con motivo da tambien á luz una Traducción en verso Castellano de la primera Sátira de Horacio. [...] Con superior permiso. En Madrid, en la Imprenta Real de la Gazeta, / Año de MDCCLXXVIII.*
- IRIARTE, T. DE (1787): *Arte Poética de Horacio o Epístola a los Pisones, Traducida en verso castellano por D. Tomás de Yriarte [...]. Segunda edición. En Madrid: En la Imprenta de Benito Cano, Año de MDCCLXXXVII.*
- KELLER, O. (1901): «Verbesserungen zu Pseudacron», *Wiener Studien. Zeitschrift für Klassische Philologie*, XXIII, 109-120.
- KELLER, O. (1904): «Zu Pseudacron», *Wiener Studien. Zeitschrift für Klassische Philologie*, XXVI (1904), pp. 81-105 (notas críticas).
- KELLER, O. ed. (1967): *Pseudacronis scholia in Horatium vetustiora*, vol. II: *Schol. In Sermones Epistulas Artemque Poeticam*, Stutgardiae, in aedibus B. G. Teubneri.
- LANGENHORST, A. (1908): *De scholiis Horatianis quae Acronis nomine feruntur quaestiones selectae*, Diss. Bonn.



- LIDA DE MALKIEL, M.^a R. (1975): *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel.
- MEYER, G. ed. (1874): *Pomponii Porphyrii Commentarii in Q. Horatium*, Leipzig, Teubner.
- MILLARES CARLO, A.-HERNÁNDEZ SUÁREZ, M. (1975): *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, t. I, El Museo Canario, C.S.I.C. Patronato «José María Quadrado», Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- NOSKE, G. (1969): *Quaestiones pseudoacroneae*, Diss. München.
- SALAS SALGADO, F. (1998): «Horacio en las *Epístolas en verso* de Tomás de Iriarte», *Fortunatae*, 10, 247-272.
- SALAS SALGADO, F. (1999 a): *Humanistas canarios de los siglos XVI a XIX*. Tomo II. *Catálogo bibliográfico*, Universidad de La Laguna, Servicio de Publicaciones, 350-351.
- SALAS SALGADO, F. (1999 b): «Motivos horacianos en la *Epístola I* de Tomás de Iriarte», *Revista de Filología. Homenaje al Prof. R. Muñoz*, Universidad de La Laguna, 17, 715-727.
- SALAS SALGADO, F. (1999 c): «Observaciones sobre la traducción de Tomás de Iriarte de la *Poética* de Horacio», en F. Lafarga (ed.), *La traducción en España 1750-1830: lengua, literatura, cultura*, Edicions de la Universitat de Lleida, 253-262.
- SALAS SALGADO, F. (2002): «La *Ars poetica* de Horacio en la versión de Tomás de Iriarte: justificaciones de método del traductor», *Fortunatae*, 13, 281-294.
- SALAS SALGADO, F. (2003): «Diversas lecturas del texto de la *Poética* de Horacio en la traducción realizada por Tomás de Iriarte», *Fortunatae*, 14, 241-254.
- STOWASSER, J. M. (1905): «Allerlei Bemerkungen zu Pseudacro», *Wiener Studien. Zeitschrift für Klassische Philologie*, XXVII, pp. 75-92 (estudio de fuentes).
- URBA, C. F. (1897): *Zum Commentar des Horazscholiasten Porphyrius*, Progr. Wien.



RECENSIONES

INÉS CALERO SECALL, *La capacidad jurídica de las mujeres griegas en la época helenística. La epigrafía como fuente*, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, Colección Thema, número 38. Prólogo de P. Rodríguez Oliva, Málaga, 2004, 191 pp. ISBN 84-9747-0444-3.

Este libro se estructura en cuatro capítulos de extensión desigual precedidos de una introducción y un completísimo apéndice documental. Antecede a todo ello un prólogo firmado por el profesor Pedro Rodríguez Oliva donde se pone de manifiesto, por una parte, el interés creciente de la filología española por el estudio del Derecho griego helenístico a partir de los años ochenta del siglo XX, inscribiéndose en el marco de los Symposia Internacionales que se vienen sucediendo desde 1985 para el estudio de estos temas y, por otra, el valor de la Dra. Calero Secall para abordar a un tiempo dos campos de tan extrema dificultad como son la epigrafía jurídica a partir de cerca de una veintena de inscripciones halladas en distintos lugares del mundo griego y su posterior análisis filológico para ofrecer un cuadro bien estructurado y homogéneo.

Tras la presentación de la autora, donde defiende su obra y expresa sus agradecimientos, se inicia el volumen con una *Introducción* en la que se describe la situación de la mujer griega en las épocas anteriores a la helenística desde el punto de vista de su condición jurídica, con la advertencia previa de la diversidad entre las *poleis*, la cual tiene su origen en las constituciones cívicas originarias de cada una de ellas. Casos típicos son Esparta y Gortina. Donde la mujer gozaba de algunos privilegios a diferencia

de otras ciudades con más fama de democráticas, como Atenas, donde la mujer tan sólo tiene derechos reconocidos en el ámbito familiar —*ex iure familiari*— pero a la que se le niegan los derechos civiles. En la estructura familiar del *oikos* está sometida a la autoridad de un varón, el *kyrios*, que puede ser el padre, el marido o el hijo. Igualmente, queda excluida en las transmisiones patrimoniales, lo que está en relación con la dirección del culto doméstico reservado a los varones, aunque pudiera participar en determinadas ceremonias públicas. A este respecto, la autora expone las opiniones de algunos investigadores sobre estos asuntos partiendo de interpretaciones clásicas como la de Fustel de Coulanges. La Dra. Calero expresa también su opinión en el sentido de que se debe desligar el culto a los ancestros y el derecho a heredar, aunque fuese evidente una postergación con respecto a los miembros varones de la familia.

Inmediatamente después de esta exposición se entra de lleno en el tema de estudio, dejando claras como premisas iniciales que la mujer de la época helenística tiene una mayor capacidad jurídica que en épocas anteriores, según se desprende de los textos epigráficos; que puede desempeñar un importante papel en los asuntos públicos gracias a la mayor libertad legal y a la mayor capacidad económica, pudiendo intervenir en diversos negocios con la aquiescencia, siempre presente del *kyrios*, que es el que sanciona en último término el acto jurídico. Con estas premisas se inicia el primer capítulo dedicado a analizar *La tutela ejercida por el kyrios*. Lo primero que se hace es establecer la diferencia entre *kyrios* y *epitropos*, términos que, aunque semejantes en su significado (tutor), tienen sus matizaciones ya que este últi-





mo es el que vela por los huérfanos hasta la mayoría de edad y aquél es el que representa a la mujer en cualquier acto jurídico, como aparece testimoniado por la epigrafía helenística. La aparición del tutor es lo habitual, habiendo evidencias, no obstante, de que en determinados casos, la mujer era autónoma, especialmente a la hora de recibir herencias o donaciones.

La autora aporta algunos ejemplos epigráficos, que luego transcribe, para ilustrar las afirmaciones precedentes, dedicando seguidamente algunas líneas a la figura del *epitropos*. Luego retorna al hilo de la exposición para profundizar en algunos aspectos sobre el *kyrios*, entre los cuales el debilitamiento de su función en el marco jurídico real, cuyo papel parece quedar reducido a un simple formalismo. Ello se advierte en su ausencia en los casos de donaciones a los dioses o en la de manumisión de los esclavos y su presencia desigual para determinados actos, según las regiones, sin importar las zonas dialectales. Así, en algunas ciudades, las mujeres podían considerarse casi emancipadas, puesto que, a tenor de algunas inscripciones, no tuvieron la necesidad de que los actos jurídicos que realizaron fueran ratificados por la autoridad marital del varón, como las manumisoras de Delfos.

El capítulo *La capacidad de adquirir bienes* y el siguiente son, sin duda, la parte principal del libro, donde la autora demuestra, sin lugar a dudas, sus amplios conocimientos y el dominio absoluto de los temas tratados, los cuales por su profundidad y extensión son difíciles de extraer. Quede claro, no obstante, su importancia no sólo para el filólogo o para el epigrafista sino también para el historiador de la antigüedad griega, porque a éste le permite una mejor comprensión de la estructura social de una época, en este caso la helenística, con frecuentes llamadas de atención a la situación de épocas pasadas como punto de referencia obligada para ilustrar el momento histórico que se estudia. Además de esto, es de destacar lo inusual de la investigación por su concreción a un tema y a una época poco frecuentada por nuestros estudiosos. Esta circunstancia, la hace más atractiva, si cabe, a los ojos del historiador. Todo esto no debe extrañar porque esta línea de investigación de la Dra. Calero Secall tiene sus orígenes en su estudio de

las Leyes de Gortina (1977) y sus reiterados trabajos sobre los derechos sucesorios en la jurisprudencia griega a través de documentos puntuales (IG, IX, I², 2) y otros sobre los privilegios de los varones a las transmisiones patrimoniales.

El capítulo segundo es, pues, reiteramos, la parte principal del libro. En él tienen cabida otros subapartados que deben indicarse aquí para la orientación del lector. En primer término se estudian aquellos bienes que la sociedad griega permitía de forma tradicional a la mujer, basándose en los testimonios de Atenas y de Gortina fundamentalmente. En el apartado siguiente, la autora aborda el tema de los bienes por herencia, distinguiendo entre: a) la sucesión *ab intestato*; b) el *epiclerato*, cuando la mujer heredaba por no haber descendencia masculina, con la obligación de contraer matrimonio con el pariente más cercano; c) la sucesión testamentaria, donde queda demostrada la capacidad que tenían las mujeres helenísticas para poder heredar, con la aportación de testimonios fehacientes, como el documento epigráfico de Epicteta, cuya hija Epitelea recibe la herencia mediante disposición testamentaria. Se investiga luego, partiendo de textos de Iseo, sobre la transmisión de bienes mediante la figura de la adopción femenina en el seno de la familia, la cual no siempre estaba reconocida en las ciudades griegas, aunque sí era el caso de Atenas.

Más extensión dedica la Dra. Calero a analizar, con cierto detalle, la transmisión de bienes por medio de la dote que la mujer aportaba al matrimonio, consistente en dinero, tierras, casas, esclavos, mobiliario y ajuar, según los lugares y las épocas. En este apartado tiene lugar el importante comentario sobre los *horoi*, es decir, los rótulos o mojones que se colocaban en las fincas para anunciar o publicar su hipoteca, cuyo estudio aparece como fundamental para conocer mejor este aspecto jurídico, como dan fe las páginas siguientes, donde se desarrolla el tema adecuadamente. A través del análisis de estos *horoi*, la autora considera que se puede hablar de propiedad femenina de los bienes dotales en estos momentos más avanzados que en la época clásica.

El último apartado, en cuanto a las donaciones, se refiere a los privilegios honoríficos

que algunas ciudades otorgaban a las mujeres por sus méritos, lo que conllevaba, por lo general, la adquisición de bienes raíces, la *énktasis*. Caso concreto es el de Delfos. Otros títulos honoríficos eran el de *evergetis* por sus favores de diversa índole a la ciudad, la *promanteia*, o derecho a consulta al oráculo, la *prodikia* o privilegio de prioridad ante los tribunales, la *asyllia*, derecho de asilo durante la paz y la guerra, la *proedria* o lugar de honor de los certámenes y la *ateleia* o inmunidad fiscal.

El tercer capítulo del libro, la autora lo dedica a estudiar la capacidad de la mujer para alienar sus bienes, distinguiendo entre a) las testadoras con la presencia y autorización previa del *kyrios*; b) las manumisoras, capaces de dar la libertad a los esclavos en paridad con los hombres, padres, esposos e hijos aunque no siempre con el consentimiento de éstos; c) las donantes, generalmente para sufragar determinados gastos públicos o de carácter religioso. En el apartado siguiente se trata de las fundadoras, que es en realidad la concreción de una donación. En este caso se distingue entre lo que es la fundación *inter-vivos* y la fundación mediante testamento, siempre ilustrando estos ejemplos con la documentación epigráfica.

El último capítulo, dedicado al análisis de la capacidad de las mujeres para administrar sus propios bienes, posee menos documentación que en los casos anteriores, pero los pocos ejemplos conocidos se convierten en paradigmáticos de lo que debió ser una práctica habitual. En estos casos se conocen documentos en los que las mujeres pueden entrar de lleno en diversos negocios, como es el caso del inmobiliario, aunque para las transacciones legales esté presente siempre la figura del *kyrios*. La autora se detiene en los ejemplos de las mujeres arrendatarias y, sobre todo, de las prestamistas, con casos concretos y bien documentados, como el de Nicáreta.

La parte dedicada al estudio que se ha reseñado se cierra con las conclusiones de la autora, en donde resume los aspectos más interesantes y ricos del trabajo desarrollado en las páginas anteriores, destacando el importante papel de la mujer en la sociedad helenística.

La segunda parte del libro es un apéndice documental de primera magnitud al reunir un total de diecisiete textos epigráficos de carácter jurídico. La ficha de cada epígrafe es minuciosa y completa. Está estructurada colocando en primer término las fuentes bibliográficas, seguida de la transcripción completa al griego de la inscripción, su correspondiente comentario lingüístico y su traducción al castellano, en algunos casos por vez primera. Debe reseñarse en este lugar para conocimiento del público interesado que los epígrafes recogidos son el muy importante y extenso de *Epicteta* y el de *Argea*, ambas de Tera, fechados entre 210 y 195 a.C.; las de *Nicesáreta*, *Pasarista*, *Clinócrata*, *Eratócrata* y *Hegócrata*, todas de Amorgos, fechadas en el siglo III a.C.; la de una mujer desconocida de Naxos, del 300 a.C.; la de *Aristodama* de Calión (218-217 a.C.); las de *Címea* y *Dionisia* de Delfos, fechadas en 134 y 129 a.C. respectivamente; la de *Agasígratis* de Calauria de finales del siglo III; la de *Agémaca* de Calidón (143-142 a.C.); la de la sacerdotisa *Lisístrata* del Ática (240 a.C.); la de *Árete* de Megara, datada en el siglo III; la extensa e importante inscripción de *Nicáreta* de Orcómenos (223 a.C.); de *Clevedra* y *Olimpica* de Copais (200 a.C.). El volumen se cierra con una completa y selecta bibliografía, las abreviaturas usadas y un índice onomástico de mujeres citadas en el texto, muchas de ellas con su filiación y con el topónimo de su residencia.

LUIS BAENA DEL ALCÁZAR



Fortunatae Insulae: Canarias y el Mediterráneo, Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo Insular de Tenerife, 2004, 390 pp.

Desde el 14 de octubre de 2004 al 9 de enero de 2005 ha tenido lugar en la Sala de Exposiciones del Centro Cultural de CajaCanarias de Santa Cruz de Tenerife una iniciativa cultural de extraordinaria importancia, la exposición *Fortunatae Insulae: Canarias y el Mediterráneo*. Esta muestra ha sido organizada por el Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo Insular de Tenerife (O.A.M.C.), en colaboración con CajaCanarias. Los comisarios de la exposición han sido Rafael González Antón, director del Museo Arqueológico de Tenerife, y Francisca Chaves Tristán, profesora titular de la Universidad de Sevilla.

En ella se han podido ver más de un centenar de objetos relacionados, de alguna manera, con las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica, y procedentes de los siguientes museos, instituciones y colecciones: Museo Vaticani-Museo Gregoriano Etrusco, Museo de Cádiz, Museo del Prado (Madrid), Museo Arqueológico de Sevilla, Museo Arqueológico Nacional (Madrid), Museo Archeologico Nazionale di Napoli, Patronato Casa de Osuna (La Laguna), Museo Arqueológico de Tenerife, El Museo Canario, Museo delle Navi Romane (Nemi-Roma), Museo Nacional de Arte Romano (Mérida), Museo de Arqueología de Cataluña, Museo d'Arqueologia de Catalunya (Empúries), Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada (Gáldar), Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, Servicio de Patrimonio Histórico del Cabildo de Lanzarote, Museo de Betancuria (Cabildo de Fuerteventura), Ayuntamiento de Arrecife (Lanzarote), Museo Histórico Municipal de San Fernando (Cádiz), Colección Santiago Rodríguez Pérez, Colección Gabriel Escribano, Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz, Museo della Cività Romana.

Fruto de esta exposición y del trabajo de investigación de numerosos expertos es este libro-catálogo. Se divide en dos grandes partes. En la primera parte, se recogen los siguientes artículos: Mercedes Oria Segura, «Más allá de las columnas de Heracles. El acercamiento del

mundo atlántico al mediterráneo en la mitología clásica», pp. 25-36; Eduardo Ferrer Albelda, «Los Púnicos de Occidente y el Atlántico», pp. 39-47; Genaro Chic García, «Medios y modos del transporte marítimo en época antigua», pp. 49-59; Francisco J. González Ponce, «Tradicón literaria y conocimiento científico. Los *Periplos* en el extremo de Occidente», pp. 61-70; Antonio Santana Santana y Trinidad Arcos Pereira, «Canarias en la *Historia Naturalis* de Plinio el Viejo», pp. 73-82; Fernando López Pardo, «Puntos de mercado y formas de comercio en las costas atlánticas de la Lybie en época fenicio-púnica», pp. 85-100; Enrique Gonzalbes Cravioto, «La Mauritania Tingitana. De los orígenes del reino a la época de los severos», pp. 103-116; Noe Villaverde, «La época tardorromana en Mavretania Tingitana (siglos III-VII)», pp. 119-131; Rafael González Antón, «Los guanches: una cultura atlántica», pp. 133-146; Enrique García Vargas, «Peces, pescadores y conservas del litoral Atlántico Occidental en la Antigüedad», pp. 149-169; M.^a del Carmen del Arco Aguilar, «La explotación de la sal en los mares de Canarias durante la Antigüedad. Las salinas y saladeros de Rasca (Tenerife)», pp. 171-186; Joan Ramón, «Comercio y producciones cerámicas fenicio-púnicas: del Mediterráneo al Atlántico», pp. 189-198; C. Alfaro Giner, «Bienes exóticos: Madera, púrpura y ámbar», pp. 201-207; y Lázaro Sánchez Pinto, «Antiguas producciones naturales de Canarias», pp. 209-219.

En la segunda parte de este libro-catálogo se hace un estudio con una breve bibliografía de cada uno de los objetos de la exposición. Está dividida en tres grandes apartados. En el apartado titulado «El Territorio Mítico» (pp. 222-237), se describen trece objetos entre los que cabe destacar el «carnero», la escultura zoomorfa de bulto redondo descubierta cerca de la entrada del denominado «palacio de Zonzamas» (Teguise, Lanzarote). En el apartado titulado «La Navegación» (pp. 238-271), se describen treinta y un objetos, entre los que sobresalen los retratos de «Alejandro Magno», de Juba II, rey de Mauritania y del emperador Augusto de joven; diversas monedas y juegos. Finalmente, en el apartado titulado «El Mediterráneo explota Canarias» (pp. 272-390), se describen ciento



catorce objetos, entre los que se pueden mencionar diversas figuras, amuletos e ídolos; instrumentos de labor, como agujas, anzuelos y pesas; la famosa «Piedra Zanata», cuya interpretación de la inscripción levantó en su momento una gran discusión, al negar su validez diversos arqueólogos; vasijas, cuencos, lucernas y ánforas; y pintaderas o sellos («marcas de propiedad»), características, especialmente de la isla de Gran Canaria.

Para terminar, únicamente queda por decir que éste es un gran libro, reflejo de una gran exposición. Como se ha podido ver en

esta espléndida muestra, la relación de nuestras *Insulae* con el mundo clásico antiguo y, en general, con el mundo mediterráneo, que no es sólo mítica, sino también real y está argumentada. Con el libro *Fortunatae Insulae: Canarias y el Mediterráneo*, los estudiosos de las civilizaciones mediterráneas y del mundo aborigen canario tienen un perfecto argumento y una útil herramienta de trabajo para seguir investigando en nuestro pasado y su cultura.

AURELIO FERNÁNDEZ GARCÍA





AA. VV., *Γλώσσα, Κοινωνία, Ιστορία· Η Ευρώπη του Νότου/ Langue, Société, Histoire: L'Europe du Sud*, République Hellénique-Ministère de l'Éducation National et des Cultes. Direction des Relations Internationales-Centre de la Langue Grecque, Athènes-Thessalonique, 2002, 107 pp. ISBN: 960-87140-0-1. (<http://www.greeklanguage.gr>)

El Centro de la Lengua Griega, organismo perteneciente a la Dirección de Relaciones Internacionales en Materia de educación del Ministerio de Educación Nacional y de Cultos Religiosos de la República Helénica, edita una serie de publicaciones en torno a la lengua griega, las lenguas clásicas y las lenguas europeas, en donde se recogen las reflexiones de especialistas significativos sobre la materia.

Una de estas publicaciones es este pequeño volumen bilingüe que recoge las intervenciones de los Salon de ExpoLingua de París, celebrado en enero de 2001, sobre la interrelación de lengua, sociedad e historia en el sureste europeo, prelude del congreso posterior «Lengua, sociedad, historia: Los Balcanes», desarrollado en Salónica, del 11 al 12 de noviembre del mismo año. Ambos eventos organizados bajo el patrocinio del Año Europeo de las Lenguas, 2001.

El carácter institucional de la serie se muestra en los prólogos a la obra del presidente del Centro de la Lengua Griega, D. A. Futuros, y de la representante encargada del Ministerio, M. Sgartsou.

La introducción general, del prof. A.-F. Cristidis de la Universidad «Aristóteles» de Salónica, nos ofrece sucintamente la complejidad de la cuestión lingüística en la Europa del sur, en comparación con los demás naciones mediterráneas, y la interrelación de factores lingüísticos, sociales, religiosos o políticos para la posterior formación de las lenguas nacionales.

Cl. Truchot (Université Marc Bloch, Strasbourg) nos ofrece una revisión más exten-

didada y generalizada de la cuestión lingüística europea con su intervención: «Lenguas y globalización en Europa». La comparación de la situación lingüística existente en ambas cuentas del Mediterráneo ha sido tratada muy acertadamente por Emma Martinell Gifre (Universidad de Barcelona) en su intervención «El viaje y el contacto entre lenguas: El conocimiento de los otros y de sus lenguas», con referencias a las descripciones de las lenguas del mediterráneo oriental en autores de la Península ibérica.

La situación de las lenguas coincidentes en territorio balcánico es tratada en las tres últimas intervenciones. Elli Skopetea (Universidad «Aristóteles» de Salónica), en «La consciencia lingüística en los Balcanes: siglos XVIII y XX», analiza diacrónicamente el devenir de la consciencia lingüística y la formación de las lenguas nacionales en los estados balcánicos desde la dominación otomana hasta hoy. Con el concepto de «La lengua fetiche: Pedagogía y realidad lingüística en los Balcanes», Georges Drettas (CNRS, París) nos desarrolla la simbología yacente en la lengua de los pueblos balcánicos del último periodo en el paso hacia su modernización. Concluye esta serie de intervenciones dedicando Lukas D. Tsitsipis (Universidad «Aristóteles» de Salónica) una rápida visión a «La situación sociolingüística de los Balcanes», polémica situación donde el nacionalismo atemporal y la relatividad histórica han influenciado sobremanera en el estudio y formación de la lengua griega, especialmente de la segunda mitad del siglo XIX a la segunda mitad del XX, y hasta hoy en día.

Tales aproximaciones al complejo mundo de las lenguas de Europa constituyen un acicate para la reflexión lingüística y la consideración de los distintos elementos que constituyen una lengua.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ

J. N. KAZAZIS (ed.), *Η λεξικογραφία της αρχαίας, μεσαιωνικής και νέας ελληνικής γραμματείας / The Lexicography of ancient, medieval and modern Greek Literature*, Ministry of National Education and Religious Affairs, Centre for the Greek Language, Thessaloniki, 2003, 249 pp. ISBN: 960-7779-33-9. (<http://www.greeklanguage.gr>)

Entre las actividades científicas del Centro de la Lengua Griega no podían faltar las cuestiones relativas a la lexicografía griega para cuya organización cuenta con la Sección de Lexicografía dirigida por el profesor J. N. Kazazis, profesor de griego antiguo de la Universidad «Aristóteles» de Salónica y actual director del mencionado centro. Un ejemplo del quehacer de esta sección ha sido la organización de una jornada lexicográfica internacional de alto nivel sobre un ambicioso tema: «La lexicografía de la literatura griega antigua, medieval y moderna: Estado presente y perspectivas de las actuales actuaciones en lexicografía», reunión que tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salónica el 9 de noviembre de 1997. Con posterioridad se editaron las actas de aquellas intervenciones, en griego y en inglés, que aquí presentamos.

La importancia que el Estado griego concede a la política lingüística y, en concreto, a los complejos estudios de la dilatada historia de la lengua y la lexicografía griegas se corresponde con las saluciones del ministro y viceministro de Educación y Asuntos Religiosos, D. Gerassimos Arsenís y D. I. Anzopulos; el ministro de Cultura, D. E. Venizelos; el ministro para Macedonia y Tracia, D. F. Petsalnikós; el secretario de la Diáspora Helénica, D. St. Lambrinidis; y el director del Centro, D. D. Maronitis, manifestando el apoyo gubernamental y social a esta iniciativa.

Las jornadas revelan el gran esfuerzo de unas iniciativas personales que posteriormente han logrado convertirse en sólidos proyectos de investigación lexicográfica consiguiendo asimilar, a su vez, los avances tecnológicos de la revolución cibernética y ampliar sobre el terreno los objetivos y presupuestos iniciales de las investigaciones.

La lexicografía relativa al griego antiguo estuvo representada por los proyectos del DGE (*Diccionario Griego-Español*, hasta el siglo VI d. C.), presentado por el profesor R. Adrados y E. Gangutia, el TLG (*Thesaurus Linguae Graecae*, VI d. C.) por M. Pantelia y el IGL (*Intermediate Greek-English Lexicon*) por el profesor Thomson y por Crane; los avances en lexicografía del griego medieval por los proyectos del LBG (*Lexikon zur Byzantinischen Gräzität*, ss. IX-X hasta 1100) del profesor Trapp y el LMEDG (*Λεξικό της Μεσαιωνικής Ελληνικής Δημόδους Γραμματείας*, 1100-1669) del professor Kriarás y, con respecto al griego moderno, se presentaron los diccionarios monolingües de la Academia de Atenas, el IL (*Ιστορικών Λεξικών της Νέας Ελληνικής της τε κοινώς όμιλουμένης και των ιδιωμάτων*) por su reciente coordinador, el profesor Jaralambakis, y el reciente diccionario del Instituto de Estudios Neohelénicos, el LNEG (*Λεξικό της Νέας Ελληνικής Γλώσσας*) por Tzivanopoulou, además de los diccionarios bilingües de D. I. Georgakas (*Έλληνο-Άγγλικό Λεξικό*) presentado por el profesor Kazazis; el programa lexicográfico holandés (*Έλληνο-Όλλανδικό, Όλλανδο-Έλληνικό Λεξικό*) por los profesores de la Universidad de Ámsterdam, Markakis y Martín; y el diccionario infantil plurilingüe y multimedia (*Λεξιπαιδεία για το Γυμνάσιο, Λεξιπαιδεία για το Λύκειο*) por Karayannis y Katsoyanni.

Con este programa cabe suponer que la reunión sirviera como punto de encuentro de experiencias particulares de larga duración inauguradas por lexicógrafos y continuadas por grupos de trabajo con propósitos semejantes que, a todas luces, se han topado con los mismos problemas y, en numerosos casos, han bebido mutuamente de los trabajos publicados de sus colegas. Dejando a un lado la historia de los grandes «thesaurus», diccionarios parciales, comentarios, glosarios, etc., que se han venido escribiendo con el propósito de reunir lexicográficamente toda la documentación escrita en lengua griega y proyectados en tiempos remotos, existen algunas coincidencias en las experiencias de estos monumentales proyectos lexicográficos: (1) cronológicamente, los proyectos comenzaron, por lo general, a partir de la segunda mitad





del siglo XX, en una Europa más apta a las labores filológicas y de intercambio cultural, y tardaron en plasmarse en prensa veinticinco o treinta años más tarde; (2) se establecieron sobre propuestas semasiológicas y lexicográficas inmersas en el marco de la lingüística moderna; (3) pretendían redefinir el corpus de autores griegos, ampliando el marco cronológico de cada periodo (sin duda alguna, el referente más evidente es el DGE, que abarca la cronología extensa del griego antiguo: ss. XIII a. C.-VI d. C.); (4) comenzaron como un proyecto individual —la mente del lexicógrafo— para terminar en un macroproyecto financiado por entidades públicas o privadas; (5) este gran esfuerzo pretendía que se aprovecharan tanto la demanda docente como la investigación avanzada; (6) comenzaron reuniendo el material léxico con el tradicional sistema de fichas para terminar reorientando el trabajo técnico conforme a los avances informáticos: digitalización de textos, bibliotecas virtuales, bases de datos, búsquedas avanzadas y especializadas, etc., obligando a trabajar con expertos informáticos y, dada la estrecha comunicabilidad de los resultados, sirviéndose de distintas bases de datos.

La posibilidad de reunir en un seminario tales experiencias resulta a todas luces un acierto que ha de aplicarse a los retos de la lexicografía griega en un futuro próximo. Como se señala en las exposiciones, estos proyectos lexicográficos obedecen al florecimiento de los estudios griegos; la demanda de materiales auxiliares en los distintos periodos de la lengua griega —griego antiguo, bizantino, grecomedieval y moderno—; las políticas de apoyo —institucionales, nacionales o europeos, como el programa «Lingua»—; y, no ha de olvidarse, la aplicación de las nuevas tecnologías al público lector, facilitando su acceso a las fuentes de líneas de especialización minoritarias en el campo de las humanidades.

No cabe duda de que si estos proyectos gozan de buena salud y de óptimas perspectivas de futuro, se debe en la mayoría de los casos a la voluntad férrea de unos pocos profesionales, empeñados en dotar a las generaciones venideras de los instrumentos básicos de la

cultura, la lengua y la escritura griegas. El DGE es un claro ejemplo de ello, como bien expone el profesor Adrados en la primera intervención de esta jornada —y posteriormente en detalle la Dra. Gangutia—, ubicando la hazaña lexicográfica española en el marco del florecimiento de los estudios griegos en España a partir de 1938; primero de los estudios clásicos y, a partir de la década de los 60, de los modernos. Consideramos oportuno, no obstante, completar este breve esbozo de los estudios neogriegos con algunos datos en la línea de su argumentación.

Después de la primera reunión científica de Delfos (*Simposio. La lengua griega en España*, Centro Cultural Europeo de Delfos, Delfos, 9-13/10/1992) se organizó una segunda reunión en Delfos que congregó a un amplio número de neohelenistas europeos (Συνάντηση των Ευρωπαϊκών Νεοελληνιστών. Αθήνα, 21/3-4/4/1995, Atenas, 1996) y posibilitó la creación de la Sociedad Europea de Estudios Neohelénicos (<http://www.seen.com>). Acto seguido se celebró en Granada el «I Congreso de Neohelenistas de la Península Ibérica e Iberoamérica» (3-6/02/1996) (M. Morfakidis-I. García Gálvez [eds.], *Estudios Neogriegos en España e Iberoamérica*, Granada, Athos-Pérgamos, 1997, 2 vols.), dicho congreso culminó con la asamblea constitutiva de la Sociedad Hispánica de Estudios Neohelénicos —filial de la europea— que, entre otras actividades, inauguró su publicación periódica anual: *Estudios Neogriegos* (desde 1997). En el año 2001 tuvo lugar, en la Universidad de La Laguna, el «II Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica: La tradición clásica en la literatura neogriega» (I. García Gálvez [ed.], *Grecia y la Tradición clásica. Actas del II Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica-VII Jornadas de Literatura Neogriega*. (La Laguna, 30/10-3/11/2001), La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2002, 2 vols., y <http://webpages.ull.es/users/ngriego>). El tercer congreso está previsto que se celebre el próximo año en la Universidad del País Vasco.

Numerosos han sido los congresos, reuniones, seminarios y jornadas científicas celebrados en España en las últimas décadas; consideramos significativo, no obstante, el apoyo de la So-

ciudad Europea de Estudios Neohelénicos, en calidad de coorganizadora, con respecto al «Congreso Internacional-IX Encuentro científico sobre Grecia: Constantinopla: 550 años desde su Caída» (Granada, 4-6/12/2003) organizado por el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, sito en Granada (<http://www.cebnch.com>), que, por otra parte, mantiene como línea de investigación priorita-

ria la elaboración del diccionario griego moderno-español, español-griego moderno, bajo la dirección del profesor Morfakidis.

A tenor de lo expuesto podemos afirmar, pues, que los estudios griegos y la lexicografía griega en España mantienen con fuerza renovada el florecimiento de antaño.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ





AURORA LÓPEZ y ANDRÉS POCIÑA (eds.), *MEDEAS. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy*, Universidad de Granada, 2002, 2 vols., 1.312 pp. + 10 ilustraciones. ISBN: 84-338-2911-4.

Cada mito o fábula antigua contiene vida propia. Tanto es así que el resurgir de los viejos mitos constituye una constante en nuestra cultura, incapaz de deshacerse de su pasado ancestral. Mucho debemos a los mitos, a los mitógrafos, a los creadores (o re-creadores), a su afán constante por mostrarnos las distintas caras del poliédrico mito en un intento personal y colectivo de acercarnos a su esencia y, por ende, a su óptima comprensión. Sin embargo, no todos los mitos han tenido la misma fortuna. Algunos se han vuelto opacos ante los ojos de las generaciones posteriores, han perdido la luz que produce el contacto con su esencia, su conocimiento. Permanecen latentes en algún rincón de la memoria, sujetados simplemente por los pasajes en que han sido recogidos, o por las imágenes en que quisieron ser codificados. Otros, los más afortunados, no han dejado de aguijonear las conciencias, de motivar una constante y siempre nueva reflexión, de apoyar todo tipo de creación —artística, literaria, filológica, filosófica, política, etc.—, de lograr, en suma, revivir su eterna esencia y renacer a cada movimiento suyo.

Entre los mitos «afortunados» se encuentra Medea —la mujer, la maga, la amante, la extranjera, la madre, la asesina—; fortuna derivada de su origen mítico emparentado a la figura de Jasón y a la proeza de los Argonautas, y de su magistral reinención a manos del prodigioso escultor de mitos contemporáneos, Eurípides, y de la tragedia clásica ateniense. Todo lo demás —su significado, su fortuna, su proyección su contemporaneidad— resulta inabarcable ya que traspasa épocas, lenguas, géneros, culturas y concepciones. No es por tanto baladí que dos consagrados filólogos, los latinistas Aurora López y Andrés Pociña, profesores de varias generaciones de filólogos en la Universidad de Granada, se hayan dedicado a la tarea de acotar y ceñir el desbordamiento de este panta rei medeico. El resultado lo ha dado a la conocer la voluminosa edición de un ambicioso proyecto: situar diacrónicamente «la

presencia inquietante de Medea» en nuestra tradición occidental. Para ello han contado con la colaboración de un total de 60 trabajos de estudiosos y especialistas sobre la figura de Medea que dotan de carácter interdisciplinar y de rigor filológico a la publicación.

Los dos volúmenes en que se divide el libro recogen un estudio exhaustivo de la figura de Medea desde sus orígenes hasta hoy. Dividida en seis capítulos —I. El mito de Medea, II. Grecia (y Roma), III Roma, IV. Edades Media y Moderna, V. Siglo XX (y XXI), y Epílogo: Dos mujeres eximias y Medea—, su lectura nos introduce progresivamente en el devenir histórico del mito, adentrándonos en las peculiaridades que traspasan la línea cronológica de su existencia.

El mito de Medea ha sido analizado desde el folclore por José Manuel de Prada Samper, desde la filología clásica y su tradición por Carlos García Gual, desde algunos de sus rasgos esenciales por Alain Moreau y M.^a José Ragué Arias, y desde las literaturas portuguesa y gallega por M.^a Helena da Rocha Pereira y Aurora López, respectivamente. Tal vez nos hubiera gustado contar con una tradición literaria del mito de Medea en la tradición griega, desde la antigüedad hasta época moderna.

El capítulo *Grecia (y Roma)* recoge acertadamente el análisis de la versión eurípidea del mito (José Antonio López Férez, Lidia Gambón, Ana M.^a González de Tobía, Ana Iriarte y Rosa Sala Rose), las otras Medeas del teatro griego (Antonio Melero), las Medeas de Apolonio de Rodas (Guiseppe Giangrande) y la fusión del mito greco-romano en las Medeas de Eurípides y Séneca (Andrés Pociña, Milagros Quijada y Elsa Rodríguez Cidre).

En *Roma*, se nos ofrece una visión pormenorizada de las Medeas de autor latinas: Ennio (André Arellaschi), Lucio Acio (Andrés Pociña), Ovidio (Andrés Pociña y Antonio Martina), Gayo Valerio Flaco (Aurora López) y, por supuesto, Séneca (Carmen Bernal Lavesa, Gilberto G. Biondi, Giovanna Galimberti Biffino, M.^a Hélène Garelli-François, Rosa M.^a Iglesias con M.^a Consuelo Álvarez, Giancarlo Mazzoli y Giusto Picote), así como algunos de sus rasgos más particulares en la tradición latina: género literario (Rosa M.^a Iglesias con M.^a

Consuelo Álvarez), la magia (Jose Antonio Segurado e Campos), el paso del tiempo (Gianna Petrone) y el léxico (Eulalia Rodón).

Con el segundo volumen comienzan los estudios de la etapa postclásica del mito, el capítulo cuarto: *Edades Media y Moderna*, nos ofrece una sucinta imagen del mito en el devenir del mundo antiguo al moderno en la Europa occidental: en el medievo (José Manuel Díaz Bustamante), en la tradición portuguesa (Andrés José Pociña López y M.^a de Fátima Silva), en la tradición española, desde el Siglo de Oro (Andrés Pociña) en adelante (M.^a Teresa Julio), en la tradición francesa (Ofelia Paiva Monteiro) y en el conflicto de clásicos y modernos (Ludwig Scheidl con Franz Grillparzer).

El *Siglo xx (y xxi)* nos ofrece una muestra de la amplia recepción del mito en las literaturas contemporáneas: en lengua inglesa (T. S. Moore: Inmaculada del Árbol Fernández con J. Luis Vázquez Marruecos), en lengua francesa (Anouilh: J. S. Lasso de la Vega; el finés W. Kyrklund y el camerunés P. Mongo: Duarte Mimoso-Ruiz), en lengua alemana (Crista Wolf: M.^a Carmen Cabrero), en lengua portuguesa (Fiama Hasse Pais Brandão: M.^a do Céu Fialho), en lengua española (J. Bergamín: José M.^a Camacho Rojo; Elena Soriano: Aurora López; Alfonso Sastre: Francisca Moya del Baño; Alberto González Vergel: José Monleón; Luis Riaza: Michael Kidd; Reinaldo Montero: Elina Miranda Cancela; Gil Alborgs: José Vte. Bañul con Carmen Morenilla), en lenguaje cinematográfico (P. P. Pasolini: Francisco Salvador Ventura); en lenguaje musical (P. Pontes y Chico Buarque: Duarte Mimoso-Ruiz) y en lenguaje escénico (Francisco Palencia Cortés). No obstan-

te, echamos en falta alguna referencia a la tradición de la Medea en la Europa oriental, especialmente, a la fortuna del mito en la literatura neogriega, con esa extraña relación e interpretación de los elementos de una misma tradición.

El *Epílogo: Dos mujeres eximias y Medea*, los editores de la obra nos ofrecen a modo de «varia» dos documentos de estimable valor para el conjunto de esta obra: el estudio y la versión castellana de *Medea en Corinto*, obra inédita de Luz Pozo Garza; y la entrevista y las reflexiones de una de las encarnaciones escénicas de Medea: Nuria Espert.

Concluye la obra con tres apéndices: *Autores y autoras*, una breve semblanza de cada uno de los colaboradores; una escueta y sucinta *Bibliografía de Medea* (pp. 1273-1296) y los *Índices*, esto es, el valioso «Índice de versiones del tema de Medea» (pp. 1297-1307) y el índice de la obra completa.

Este trabajo aúna el rigor filológico del especialista a la visión panorámica de un mito de indiscutible actualidad. En este sentido, no cabe sino agradecer la iniciativa de los autores al plantearnos este trabajo y ofrecernos unos estudios y datos actualizados sobre la recepción de este mito en lo imaginario occidental. Tales monografías, acertadamente recogidas en la Biblioteca de Humanidades, Estudios Clásicos, de la Editorial Universitaria de Granada, ayudan sobremanera a la difusión de los trabajos científicos de la filología clásica entre el público interesado, especialista o no, además de favorecer la interrelación de otras perspectivas científicas con la filología clásica.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ





Πινδάρου Ολυμπιονίκοι. Από τους κώδικες 1.062 και 1.081 της Εθνικής Βιβλιοθήκης της Ελλάδος, (Edición científica Konstantinos Napoleón Anagnostópulos), *ELTA*, Hellenic Post, Atenas, 2004, 54 pp + 46 láminas de códi- ces facsímiles + ilustraciones. ISBN: 960-88170-0-5.

La celebración de los Juegos Olímpicos en Atenas, 108 años después de que se inauguraran en esta misma ciudad los nuevos Juegos de la era moderna, ha involucrado a muchas entidades griegas a colaborar en calidad de patrocinadores tanto del acontecimiento deportivo y mediático como de las actividades relacionadas con la Olimpiada cultural que obedecen concretamente al proyecto de esta edición.

Como nos recuerda Ánguelos Bratakos, presidente de la Compañía de Correos Helénica, en el prólogo a esta edición, los primeros Juegos atenienses de 1896 fueron patrocinados con la colección conmemorativa de sellos diseñada ex profeso para la ocasión. Los segundos Juegos celebrados en Atenas cuentan con una magnífica edición de los himnos olímpicos del tebano Píndaro, añadiéndose en esta edición dos valiosos códices bizantinos de la Biblioteca Nacional de Grecia.

Varios son los colaboradores de esta excelente edición de la poesía pindárica: el prólogo, la introducción, la transcripción paleográfica y el cuidado filológico es autoría de K. Anagnostópulos; la edición del texto original del los 14 himnos olímpicos y versión inglesa de W. H. Race y en versión griega de Jristos Sotirios Kondylis; con la versión neogriega de los textos bizantinos de K. Anagnostópulos, J. Kondylis y S. A. Kurutsidu; y con el tratamiento de textos y fotoimpresión de Jristos Ilías Koloturos y la informatización del trabajo de S. Kurutsidu.

La excelente edición polícroma ofrece, a doble página, en distintas columnas el texto del código digitalizado que contiene los versos de los himnos, glosas y escolios; su transcripción y versión neogriegas; la edición del texto original en la edición de Race y su traducción inglesa, además de las introducciones de los códices bizantinos.

En la breve introducción de Anagnostópulos (pp. 7-21), el autor enlaza algunos aspectos de la figura de Píndaro en relación a los eventos conmemorativos del año olímpico: 1. La actualidad de Píndaro. 2. Vida y obra de Píndaro. 3. La poética de Píndaro. 4. Introducción a los vencedores olímpicos. 5. Cuadros (a) Clasificación numérica de los himnos y datos de los vencedores, y (b) Clasificación cronológica de los himnos y sucesos paralelos. 6. El código E.B.E. 1062. 7. El codicólogo Pacomio Rusano. 8. El código E.B.E. 1081.

La descripción de los códigos nos muestra el valor de su edición. El primero (E.B.E. 1062) contiene 603 folios (22x15x1), un antiguo μαθηματάριο recogido en el magnífico repertorio de Skarveli-Nikolopulu ubicado en los manuscritos del monasterio de Dusko (Tríkala de Tesalia) ca. 1550, enumerando las principales fuentes bizantinas: D. Triklinio, M. Mosjópulos y T. Mágistro. El segundo (E.B.E. 1081) contiene 199 + 4 folios (21,5 x 15,3 x 1), donde los himnos de Píndaro acompañan el libro de material gramatical y etimológico Περί σχεδῶν.

Conmemorar un acontecimiento «deportivo» con la edición de estos dos códices bizantinos de poesía pindárica no puede por más considerarse como un magnífico gesto de interpretación de la continuidad del movimiento olímpico contemporáneo con las raíces y la significación cultural, filológica y literaria de su representante más excelso.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ

JESÚS DE LA VILLA (ed.), *Mujeres de la Antigüedad*, Alianza Editorial: Madrid 2004, 314 pp.

Recoge este libro las intervenciones realizadas dentro de un ciclo dedicado a la mujer de la antigüedad organizado por la Sociedad Española de Estudios Clásicos en el otoño del año 2001. Cada capítulo está dedicado a una conferencia y cada una de ellas se refiere a una figura femenina destacada del mundo antiguo, ya sea real o de ficción.

Las primeras cuatro figuras se circunscriben dentro de la civilización griega. Se alternan las figuras literarias, Penélope y Lisístrata, con las históricas, Safo y Aspasia. El primer capítulo está dedicado a Penélope y su autora es M^a Eugenia Rodríguez Blanco. Es éste el único trabajo que no formó parte del ciclo de conferencias anteriormente mencionado. Se estudia el personaje y se conecta con sus primas Clitemnestra y Helena. Se sigue su tradición literaria a través de los siglos, haciéndose hincapié en su repercusión en la obra dramática española del siglo XX. Se analiza su condición de paradigma mítico.

Marcos Martínez Hernández es el autor del trabajo sobre Safo, de la que se destaca su condición de primera mujer poeta de occidente, también pionera en expresar su homosexualidad, y su gran trascendencia en la literatura universal. Se hace un repaso por su vida, por la leyenda que la rodea, por la llamada «cuestión sáfica», para luego centrarse en su obra y estudiar la temática de los fragmentos de la autora.

Domingo Plácido Suárez se ocupa de la figura de Aspasia. Se analiza su relación con Pericles y la confrontación de reconocimiento y condena que rodea su figura. Se destaca su función como maestra de retórica, género eminentemente masculino, al que proporciona una dimensión femenina.

La figura de Lisístrata es el objeto del trabajo de Esperanza Rodríguez Monescillo. Se estudia el marco histórico en el que se encuadra esta figura literaria y la tradición y originalidad que confluyen en ella y en la comedia que protagoniza. Es la primera heroína cómica de la literatura universal. El análisis de la obra y las interpretaciones que ha recibido por parte de la crítica ocupan un lugar central en este capítulo que conclu-

ye con un repaso de las versiones modernas que ha tenido esta comedia aristofánica.

Cornelia es la primera figura perteneciente a la civilización romana. Mercedes Montero Montero hace un recorrido por la vida de la hija de Escipión el Africano y la madre de Tiberio y Gayo Graco, marcada por la dedicación plena a sus hijos, tras enviudar con treinta y pocos años. Una dedicación que incluye la participación y el interés por la formación de éstos, en lo cual tiene gran importancia el que ella misma en su infancia fuera educada de manera similar a los varones pues así era normal en el círculo de los Escipiones, a pesar de no ser lo establecido en otros ambientes. Debe superar el asesinato por cuestiones políticas de sus hijos Tiberio y Gayo, cosa que hace con gran mesura, lo que se considera una más de sus cualidades alabadas por autores como Quintiliano o Tácito.

Antonio López Fonseca se ocupa de la figura de Lesbia, mujer celeberrima gracias a los versos de Catulo. Se conoce poco de su vida, y de las fuentes que la mencionan se deduce que debió ser inmoral, hermosa e intrigante. Del retrato que ofrece el poeta latino se puede entresacar que su conducta, en la que primaba la defensa de su independencia, era inaceptable para su época. Clodia, su nombre real, también fue objeto de la pluma de Cicerón, y fue tratada de tal forma en *Pro Caelio* que los peores versos contra ella de Catulo se pueden considerar delicados frente al sombrío retrato de aquél, que no le perdona el sentimiento amoroso frustrado que le causó. Sin embargo, la mujer real, nos indica Fonseca, no debió ser idéntica a su imagen literaria.

Elisa Garrido González se ocupa de Cleopatra en su capítulo. Este personaje femenino goza de una enorme tradición artística en la que se ha primado su lado sentimental. En general, se la ha visto como una mujer seductora y peligrosa. Este aspecto suyo fue explotado por contemporáneos como Octavio, que usó esta propaganda para desprestigiarla a ella y por ende a Marco Antonio. Analiza la autora también el lado histórico del personaje, en el que destaca como reina de un estado que hizo frente al gigante emergente que era Roma en ese momento.

La figura de Agripina la Menor es el objeto de estudio de M. Esperanza Torredo Salcedo.



Figura destacada de la dinastía Julio-Claudia, en la que fue hija de Germánico, hermana de Calígula, mujer de Claudio y madre de Nerón. La obsesión por conseguir el poder para su hijo, proporcionó al mundo una imagen monstruosa de esta singular mujer totalmente imbricada en la vida política. Su ambición en este terreno la motivó en todos sus actos y fue la causa también de su fin, a manos de su propio hijo.

De Julia Domna se ocupa el capítulo del que es autora Rosa M.^a Dávila Iglesias. Es una de las protagonistas del período de historia romana denominado «edad de los Severos y de las mujeres sirias». Interesada por la consecución del poder político, llegó a ser emperatriz, época durante la cual vivió etapas de gloria y otras de retiro cultural hasta la muerte de su marido Septimio Severo. Se convertiría entonces en la madre del emperador Caracalla, después de que éste asesinara a su hermano Geta. Testigo del crimen eligió apoyar al hijo, y emperador, criminal, lo que provocó acusaciones poco probables de incesto contra ella. A pesar de su interés permanente por las cuestiones de

estado, al estilo de Livia o Agripina la Menor, obtuvo una mejor consideración de las fuentes antiguas que aquéllas.

Concluye el libro con el capítulo dedicado a Teodora escrito por Antonio Bravo García. Figura señera de la historia de Bizancio que de plebeya llegó a emperatriz. Su imagen histórica está fuertemente influida por el retrato de ella que hace Procopio en su *Historia Secreta*. En esta obra se la relaciona con el demonio y la magia, y se critica su sexualidad, por lo demás críticas misóginas frecuentes en la historia. El autor analiza la trascendencia de esta obra histórica en la imagen de la emperatriz, y se discute la verosimilitud de las acusaciones allí vertidas contra ella.

En definitiva, nos encontramos ante un libro agradable que hace un recorrido por el mundo femenino de la antigüedad a través de mujeres reales o literarias ayudándonos a penetrar en ese universo femenino tan poco conocido y tan descuidado durante mucho tiempo por la investigación.

M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN



FRANCISCO GONZÁLEZ LUIS (ed.), *Actas del Congreso Internacional «IV Centenario de Anchieta»*, Ayuntamiento de La Laguna, Concejalía de Cultura, La Laguna (Tenerife) 2004, 695 pp. ISBN 84-88919-87-5.

Este volumen, cuya esmerada presentación tipográfica llama la atención desde el principio, pues se ofrece encuadernado en tapa dura y en formato 28 x 20 cm, constituye un auténtico libro-homenaje al beato José de Anchieta, apóstol del Brasil, bien acorde y a la altura de lo que significa y representa la figura del Padre Anchieta en Canarias y en Brasil. Se trataba de conmemorar, dignamente y según convenía, el cuarto centenario de su muerte, acaecida en la aldea india de Reritiba (hoy *Ciudad de Anchieta*, Estado de *Espírito Santo*, Brasil) el 9 de junio 1597. La edición recoge el conjunto de ponencias, estudios y comunicaciones que los profesores invitados y otros que acudieron a la convocatoria presentaron en el transcurso de las sesiones científicas del Congreso Internacional «IV Centenario de Anchieta». El congreso fue organizado por un grupo de anchietistas del Departamento de Filología Clásica y Árabe de la Universidad de La Laguna y por otros prestigiosos amigos de Anchieta. Las sesiones plenarias tuvieron lugar en el aula magna del campus de Guajara y el resto en otras aulas durante los días del 9 al 14 de junio de 1997. Nuestras actas incorporan la mayoría de las intervenciones producidas en aquella ocasión ofreciendo textos en español, portugués, latín y tupí, como si se quisiera emular al propio Anchieta.

Conviene advertir que, pese al tiempo transcurrido desde aquellas recordadas jornadas hasta la presente edición, los trabajos contenidos, en su mayoría meritorios desde el punto de vista científico, no han perdido un ápice de vigencia, y aun cabe añadir que no pocos de ellos fueron enriquecidos y mejorados posteriormente por sus autores. Es más, últimamente dos importantes aldabonazos en relación con Anchieta refuerzan la actualidad del presente volumen, si es que durante poco más de seis años se hubiera podido atenuar la importancia de aquel centenario, si no olvidarlo. Me refiero a las sendas conmemoraciones en 2003, el de los 450 años de la llegada de Anchieta

a Brasil (13 de julio de 1553) y en 2004, el de la fundación de la ciudad de São Paulo (25 de enero de 1554, cf. *Fortunatae* 14). Tal coyuntura posibilitó, finalmente, la financiación del volumen que nos ocupa por parte de los organismos patrocinadores que figuran en la presente edición.

Hagamos una breve descripción de las Actas. El libro consta de una solapa ilustrada por la guache que preparó ex profeso el pintor lagunero Pedro González. En ella se representan los pies del evangelizador infatigable Anchieta tal como fue descrito por su primer biógrafo «a pé e descalço por praias, montes e vales». En las primeras páginas se relaciona el comité de honor presidido por S. M. D. Juan Carlos I y por los señores D. Jorge Sampaio y D. Fernando Henrique Cardoso, presidentes, respectivamente, de la República de Portugal y de la República Federativa de Brasil, entre otras autoridades, así como se mencionan el comité ejecutivo, los organismos patrocinadores, la comisión organizadora y las entidades representadas. El discurso de apertura del congreso, pp. 19-23, estuvo a cargo del Excmo. Sr. Don Antonio Rumeu de Armas, director de la Real Academia de la Historia, y el informe del secretario, Francisco González Luis (pp. 25-28), que en la sesión de clausura compendió los objetivos logrados y las conclusiones.

La edición cuenta con más de treinta ilustraciones, la mayoría de ellas concentradas en la ponencia de Eliseo Izquierdo, «Iconografía canaria del beato José de Anchieta» (pp. 581-620), además de pertinentes reproducciones de documentos, partituras musicales, gráficos y cuadros recapitulativos.

Las ponencias y comunicaciones están articuladas en cuatro apartados según el programa del congreso:

1. Marco histórico y geográfico de Anchieta: aspectos biográficos y documentales.
2. La obra de Anchieta: estudios. Mesa redonda: Hacia la edición crítica de la obra de Anchieta.
3. Aspecto indigenista (lingüístico, etnográfico y antropológico).
4. Anchieta en el arte, en la literatura y en la música. *Varia*.





Ante la imposibilidad de ni siquiera hacer el elenco de todos los trabajos recogidos en este volumen, me limitaré a emitir un somero juicio sobre cada uno de los apartados arriba indicados, subrayando puntualmente algunas ponencias.

En relación al aspecto biográfico y documental, hallamos no pocos datos que resultan novedosos, o al menos inéditos en nuestro foro. Por ejemplo, ha quedado zanjada la cuestión de que Juan de Anchieta, el padre de José, tuviera alguna relación con el comunero castellano Juan López de Anchieta. Probablemente éste nunca existió. En cambio, el padre de nuestro insigne jesuita, el que se residió en La Laguna, se identifica documentalmente con el escribano real Juan de Anchieta, oriundo del País Vasco, cuyo título de escribano fue otorgado por SS. Majestades en 1520 siendo vecino de Medina de Campo. Además nuevos datos y circunstancias han incrementado la biografía de Juan de Anchieta en Canarias y en el País Vasco con las aportaciones siguientes: de Manuela Marrero Rodríguez («San Cristóbal en tiempos de José de Anchieta» pp. 31-49, y anteriormente, en el *Anuario del IEC* XLI, 1997, 243-256 «Testamentos y codicilos de Mencía Díaz de Clavijo, madre del beato José de Anchieta»); de Antonio Rumeu de Armas («"Viejos" y nuevos documentos sobre el entorno familiar del Beato José de Anchieta, apóstol del Brasil» pp. 119-138); de Juan Plazaola Artola, S. J., de la Universidad de Deusto, «José de Anchieta e Ignacio de Loyola: afinidades»; y de Francisco Borja de Aguinagalde, perteneciente al Centro del Patrimonio Documental del País Vasco, cuya ponencia no fue incluida en las actas puesto que se adelantó su publicación por su carácter novedoso, en el *Anuario del Instituto de Estudios Canarios* XLI, 1997, 257-269, «Teresa Celayaran, abuela del beato Anchieta». También, aunque ya conocida, pero nueva en nuestro foro, merece destacar la ponencia del profesor conimbricense Américo da Costa Ramalho con el título: «José de Anchieta em Coimbra» (pp. 109-118).

El segundo apartado, dedicado a la «Obra de Anchieta: estudios», comprende trabajos de catorce autores más cuatro en los que se pre-

senta el *status quaestionis* del proyecto de investigación «Padre Anchieta» en vistas a la edición crítica de su obra latina. Todos estos estudios, aunque desiguales en cuanto a extensión y profundidad, desarrollan y profundizan aspectos de la polifacética obra anchietana: lírica, teatro o cartas. Y sobre todo los participantes en la Mesa Redonda avanzan propuestas ya llevadas a cabo parcialmente en obras compuestas por miembros del proyecto, como acontece en *José de Anchieta: vida y obra*, La Laguna 1988; en *José de Anchieta, poeta, humanista y apóstol de América*, La Laguna 1997; en *Anchieta: su obra literaria y pervivencia*. «Edición y traducción del poema «Summe Pater» y de la carta «De animalibus, etc.» (Las Palmas de Gran Canaria, 1999); en la edición crítica del *De gestis Mendi de Saa*, ya a punto de salir a la luz, y en otros tantos artículos presentados en diferentes foros.

Con todo, a mi juicio, es el apartado tercero, «Aspecto indigenista», el más relevante de la presente edición, y bien valdría la pena dedicarle un comentario a cada uno de ellos; no obstante, sin dejar de recomendar la lectura atenta del conjunto de trabajos que forma este grupo, destacaría especialmente cuatro de ellos: 1. «La lengua tupí de Anchieta en clave antropológica» (pp. 481-487) de Bartomeu Melià, S. J. Nuestro ponente, discípulo del gran etnólogo guaraní León Cadogan, desde su llegada a Paraguay en 1954 se dedicó al estudio de la cultura guaraní y asimismo aprendió su lengua. Acerca de los guaraníes sabe mucho, pues ha publicado sus principales leyendas y creencias. Recordemos que los guaraníes son los tupí del Oeste. Pues bien, en su ponencia, analizando el auto de Anchieta *Na festa de São Lorenzo*, escrito en gran parte en tupí, detecta cómo su autor capta el auténtico modo de ser tupí, su *teko*. Y desarrolla los tres aspectos fundamentales sobre los que se sustenta el *teko* tupí, a saber, el simbolismo del cuerpo adornado, la fiesta y el simbolismo que confiere la palabra, el don de las palabras. Textualmente escribe: «Todo el ritual del convite y de la bebida tupí y guaraní se desarrolla con canto y danza [...] Anchieta supo de toda esta fuerza que había en el verdadero *teko* tupí. Y quiso

convertirlo en su mismo meollo. Los nuevos cantos y la comunión en la misa debían ser los nuevos signos de los tiempos nuevos».

2. Otro artículo interesante y antológico es «La gramática del padre Joseph de Anchieta» (pp. 499-513), del profesor de la Sorbona de París Bernard Pottier. Este reconocido lingüista estuvo muy familiarizado con las gramáticas amerindias y ante la frecuente acusación de falta de método achacable a sus autores, los misioneros, Pottier las valora favorable, positivamente y en su justa medida. Nos hace caer en la cuenta, con finas y atinadas observaciones, de las intuiciones lingüistas de Anchieta. Se adhiere a la opinión común de los expertos del tupí, de que el contenido de dichas gramáticas reflejan la experiencia de vidas entregadas y en absoluta convivencia con sus hablantes en las aldeas indias: «podemos afirmar que Anchieta realizó un verdadero trabajo de campo durante unos cuarenta años, desde su llegada a Brasil hasta la publicación del *Arte*» (Coimbra 1595).

3. En «Anchieta, autor de catecismos» (pp. 514-521), de Luis Resines, podemos descubrir qué significó la aportación de Anchieta en el aspecto tan importante del encuentro de culturas y creencias. Resines es un investigador cualificado sobre el tema de catecismos, como lo avallan sus dos volúmenes *Catecismos americanos del siglo XVI* (Salamanca, Junta de Castilla y León, 1992), y últimamente se ocupó también de Anchieta y publicó un amplio artículo titulado «Los catecismos de José de Anchieta» (*Estudio Agustiniiano* 34, 1999, 65-105), y ahora en las Actas nos ofrece una síntesis crítica de las ediciones de Catecismos anchietanos editados por A. Cardoso.

4. «José de Anchieta e a memória dos Outros. Autoridade apostólica e missão colonial» (pp. 551-568) plantea el antiguo y no resuelto debate sobre la misión, que no deja de ser también actual, especialmente el tema de la cuestión acerca de la inculturación en el mundo del Otro. Su autor, Paulo Suess, es un teólogo alemán afinado en Brasil, experto en misionología y comprometido en el campo de la teología de la liberación a la luz del Concilio Vaticano II, pues afirma que el reconocimiento del Otro es siempre el reconocimiento de su alteridad. Acertadamente

el editor recogió en la contraportada un fragmento de la ponencia que refiero sumariamente a continuación: «Hoje nos aproximamos de Anchieta com novas perguntas. Sua experiencia pode nos ajudar a melhorar nossas perguntas e a compreender melhor nossas próprias contradições e responsabilidades num mundo globalmente recolonizado [...] Anchieta con sua pena privilegiada sobreviveu aos Tupinambá. Os povos indígenas continuem em pranto, sem pena».

Del cuarto apartado quisiera resaltar, entre otros, «Imagens de Anchieta na literatura brasileira», de la profesora de la Universidad de Coimbra María Aparecida Ribeiro. Con gran maestría traza el trayecto que va desde las primeras biografías anchietanas preocupadas por el reconocimiento de su santidad hasta alcanzar el carácter simbólico y pasar de la historia a la ficción. A Anchieta se le reconocerá en sus muchos nombres: Orfeo brasílico, hermano y venerable maestro, poeta, apóstol y santo, anti-fundador y emblema de los orígenes. María Aparecida pone de relieve en este recorrido por la literatura brasileña la gran vitalidad, en el imaginario brasileño, de motivos recurrentes desde el Barroco hasta nuestros días. Para el poeta Haroldo de Campos, curiosamente, Anchieta es emblema que «domestica en gramática, en ritmo y en poesía», el babel aborigen. Véanse los motivos en su poema dedicado a José de Anchieta en *Crisantempo: no espaço curvo nasce um*, Editora Perspectiva, São Paulo, 1998: 329: *O fundador uma placa de pedra/contra o muro/não da casa/do que foi a casa/do taumaturgo (la laguna/tenerife)...* Con todo, según el parecer de María Aparecida, en todos los escritores es clara la dependencia literaria de la biografía de Simón de Vasconcelos, pues los contornos de apóstol, santo y poeta trazados en ella, así como su vinculación a la construcción del Brasil, coinciden con lo que ha sido delineado hasta nuestros días.

Mucho más podríamos comentar de las excelencias de esta edición y de los trabajos contenidos en ella, pero para concluir quisiera anotar dos aspectos muy positivos que pueden llenar de satisfacción a quienes colaboramos activamente en la organización del congreso anchietano. Primero, notamos que se ha invertido la tendencia, a veces inevitable en este tipo de conmemo-



raciones: frente a la tendencia, en los temas abordados, a prevalecer el tono panegírico o a cierta reincidencia temática, advertimos un notable y satisfactorio nivel científico y rigor académico en el desarrollo de los contenidos. Segundo, quien hojee, aun el índice de las Actas, percibe una

panorámica de los múltiples aspectos de la figura de Anchieta e incluso muestra las grandes posibilidades que, de su ulterior estudio, conducirían a un mayor conocimiento.

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS



INMACULADA EXPÓSITO MARRERO, *El concepto de amor en Plauto: sistematización de relaciones afectivas y del léxico latino en que se expresa*, La Laguna, Universidad de La Laguna, Servicio de Publicaciones, 2004, 368 pp. (Estudios y Ensayos; 32. Filología; 16)

Cuando se reseña un libro póstumo y que, además, está escrito por una persona entrañable que ha sido alumna y compañera de profesión, y que fue arrebatada por la muerte en la flor de su vida, se corre el riesgo de excederse en elogios que, a veces, no son del todo merecidos. Pero en el caso de la obra que ahora nos ocupa no se da esta situación porque los aplausos al libro de Inmaculada Expósito Marrero se justifican por sí mismos.

Estamos ante un trabajo que es el fruto de muchos años de labor, tantos como exige una tesis doctoral bien hecha en Filología Latina. Efectivamente, el libro es lo que su autora tenía preparado como tesis para lograr el grado de doctora en Filología Clásica por la Universidad de La Laguna. Su amigo el profesor R. Pestano Fariña, que figura como coordinador de la edición, se encargó de dar forma de libro a lo que ya casi estaba en encuadernación para ser presentado al trámite que debe seguir toda tesis doctoral.

El libro está estructurado en seis capítulos precedidos por un «Prólogo» de J. Siles, que fue el director de lo que hubiera sido la tesis doctoral de Inmaculada Expósito Marrero, y una «Introducción» a cargo del coordinador de la edición. Los tres capítulos primeros son cortos y vienen a establecer las bases de lo que será el grueso del libro, que comienza a partir del capítulo cuarto.

El título del capítulo primero es «La lengua de los enamorados» (pp. 19-22), en el que la autora anuncia de dónde va a partir en su estudio: «Nuestro punto de partida estará constituido por el análisis de los textos de contenido amoroso que aparecen en las obras de Plauto».

El capítulo segundo, «Del concepto amoroso» (pp. 23-31), intenta precisar las diferencias que pueda haber en la idea que se tiene actualmente de amor y la que tenían los antiguos romanos, es decir, «qué entendemos nosotros por amor y en qué medida se corresponde con el concepto que los romanos tenían de él».

La primera frase del capítulo tercero, «Objeto de estudio» (pp. 33-39), da la clave no sólo del contenido del mismo, sino de lo que será el de toda la obra: «Pretendemos hacer un análisis que explique y justifique la concepción amorosa general atestiguable en el conjunto de la obra plautina». Aquí nos va a decir su autora qué selección ha hecho de las obras de Plauto y por qué. Dos han sido los criterios fundamentales utilizados: el tipo de relación amorosa y el estatus de los amantes. En cuanto al primero establece, y por este orden, lo que serán los cuatro epígrafes del capítulo siguiente: la relación matrimonial, la extramatrimonial, la prematrimonial y la meretricia. En definitiva, se persigue como objetivo «dejar representados, en la medida de lo posible, cada uno de los amores que hay en Plauto».

En efecto, el capítulo cuarto, «De la diversificación del concepto amoroso en la obra plautina» (pp. 41-153), aparece dividido en cuatro apartados, cada uno de ellos con diferentes subapartados. En el apartado titulado «La relación matrimonial» hay dos subapartados dedicados a estudiar respectivamente «La orientación sentimental de la esposa» y «La orientación sentimental del esposo». El apartado «La relación extramarital», además de los subapartados dedicados a la «esposa» y al «esposo» que mantienen relaciones extramatrimoniales, tiene otro para la relación extramatrimonial de «las terceras personas», en el que aborda la actitud del sujeto amoroso respecto a la alteración del binomio que constituye la relación matrimonial. El siguiente apartado está dedicado a «La relación prematrimonial»; en él Inmaculada Expósito analiza la experiencia amorosa de Fédromo y la esclava Planesia, la joven pareja de amantes que aparecen en *Curculio*: «El joven amante» y «La joven amante» son los títulos de sus dos subapartados. «La relación meretricia» es el último apartado de este capítulo y está estructurado en dos subapartados dedicados a las relaciones amorosas que las meretrices mantienen con los amantes de condición libre («Jóvenes y meretrices») y las que mantienen con los esclavos («Esclavos y meretrices»). Para el primero de estos subapartados la autora del libro contempla el modo de proceder en amores





de las meretrices Filenia y Fronesia, que aparece bajo el epígrafe de «Del sentimiento amoroso de la *meretrix*», y el de los amantes Argiripo, Diábolos, Diniarco, Estratófanos y Estrábax, bajo el epígrafe de «Del sentimiento amoroso del *adulescens*». La relación de esclavos con meretrices también se analizan en este apartado, pues como dice Tóxilo, uno de los personajes estudiados en este subapartado, «el amor es un adversario al que nadie, ni siquiera un esclavo puede vencer».

El capítulo quinto es el más amplio del libro y aparece bajo el título «De la especialización del léxico amoroso plautino» (pp. 155-274). En él se estudia el lenguaje específico con que Plauto vincula el amor a una serie de personajes y va a llegar a la conclusión de que el léxico empleado por Plauto para la conceptualización del amor no será otro que el utilizado por los romanos en la vida diaria, pero que, a su vez, responde a un proceso de acción dramática cómica que es el resultado de un proceso de selección y adecuación. Cinco son los apartados de este capítulo, que llevan el título de otras tantas comedias de Plauto. Veamos sus contenidos. «De la comedia *Anphitruus*» es el apartado en el que se trata el léxico de la conceptualización del amor por parte de Alcmena, Júpiter, Anfitrión, Sosia, Mercurio y Bromita. «De la comedia *Asinaria*» es el segundo apartado y los personajes que conceptualizan el amor son Artemona, Deméter, Filenia, Argiripo, Diábolos, Cleéreta, Líbano, Leónidas, un Parásito y, además, añade la autora el grupo de actores que al final de la comedia se constituye en un personaje colectivo. En el tercer apartado del capítulo, «De la comedia *Curculio*», se analiza el vocabulario amoroso que Plauto pone en boca de sus personajes: Planesia, Fédromo, Leena, Palinuro, Gorgojo, Licón, Capadocio y Terapontígono. El léxico amoroso utilizado por los distintos personajes «De la comedia *Truculentus*» es valorado en el apartado cuarto. Este léxico define, por un lado, los sentimientos de la meretriz y, por otro, los de los distintos amantes que la pretenden, es decir, el léxico de Fronesia, Diniarco, Estratófanos, Estrábax, Astafia, Cíamo, Cascarrabias, Calicles, la esclava de Calicles e incluso el Prólogo de la comedia. En el último apartado

del capítulo se fija la autora en el repertorio de términos del concepto amoroso «De la comedia *Persa*», definidos a partir del discurso de Tóxilo, Lemniselene, Sagaristión, Pegnio, Sofoclidisca, Saciadón y Dórdalo. En cada uno de estos apartados Inmaculada Expósito Marrero ha ido tratando separadamente los sustantivos, adjetivos y verbos con que Plauto hace hablar a sus personajes en la conceptualización del amor.

El capítulo sexto de la obra es el dedicado a la «Conclusión general». No olvidemos que estamos ante un trabajo que fue proyectado para tesis doctoral. Y en este tipo de estudios es casi obligado destinar un capítulo a recopilar las conclusiones que parcialmente se hayan podido ir señalando o, al menos, insinuando en los capítulos anteriores. Diez son las conclusiones generales que la autora recopila en este último capítulo del libro.

Pero el libro de Inmaculada Expósito Marrero no termina aquí. Quedan todavía ochenta y tres páginas para los anexos y la bibliografía.

Los «Anexos» (pp. 281-348) están numerados del I al V y están referidos a las cinco comedias que fueron estudiadas en el capítulo quinto de la obra. Se trata de una serie de cuadros en los que se resume y se recoge, incluso con citas y porciones de texto, el léxico amoroso de los diferentes personajes que conceptualizan el amor en cada una de estas comedias. Por eso, nosotros los hemos ido mencionando a lo largo de esta reseña para que el posible lector sepa cuáles son estos personajes. Desde nuestro punto de vista estos cuadros son de un valor incalculable para tener una visión panorámica de las palabras de que se vale Plauto para expresar conceptos como amor, cariño, estima, satisfacción, agrado, alegría, felicidad, aflicción, soledad, alivio, inocencia, desamor, moral, tranquilidad, desprecio y un largo etcétera.

Por último tenemos la «Bibliografía general» (pp. 349-363) que, en parte, sirve de recopilación de la ya mencionada en las abundantes citas que en notas a pie de página ilustran el libro.

En definitiva, la obra que estamos reseñando la podríamos situar a caballo entre la literatura y la lengua latinas, pues aborda, por un lado, cuestiones literarias, al sistematizar las relaciones afectivas de distintos personajes de

una serie de comedias de Plauto, y, por otro, cuestiones léxicas, al estudiar tanto el léxico en que se expresan esas relaciones de afecto tanto a lo largo del capítulo quinto como en los anexos.

Se trata de una obra que contribuye a comprender mejor uno de los cimientos en donde radica la *uis comica* de Plauto; por lo que es provechosa no sólo para los especialistas en la comedia latina, sino para los profesores de literatura e incluso para alumnos, eso sí, de Filología clásica, pues su lectura exige buenos conocimientos de latín.

En fin, pensamos que es un libro bien hecho al que la única pega que nos atreveríamos a ponerle es que quizás se hubiera podido evitar,

sobre todo en el capítulo quinto, la repetición del título de cada una de las comedias a la hora de citar el número de los versos. Nos referimos a lo siguiente: si ya en el título del apartado se dice que se va a estudiar el léxico de la comedia *Asinaria*, se hace innecesario —es nuestra opinión— poner cada vez *Asin.* + el número del verso; sería suficiente registrar sólo el número del verso ya que el lector sabe de qué obra se trata. Si tenemos en cuenta que esto se repite en muchísimas ocasiones en las cinco comedias a lo largo de todo el capítulo, su supresión, sin duda, habría aligerado la obra ya de por sí bastante densa.

FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ



RAFAEL PESTANO FARIÑA, *Propertio*, Editorial Síntesis, Madrid, S. A., 2004, 159 pp.

Desde el año 1986 la Editorial Síntesis se viene esforzando en el objetivo de «ofrecer a la comunidad universitaria textos académicos y técnicos de calidad y fácil manejo escritos en su gran mayoría por autores españoles». Con el libro que ahora reseñamos lo ha logrado. Efectivamente, Rafael Pestano Fariña es un autor español que ofrece a la comunidad universitaria un libro académico, de calidad y fácil manejo, titulado *Propertio*. Se trata de una obra que en el plan de la editorial hay que encuadrar dentro del «área de literatura latina», que coordina el catedrático de la Universidad de Valencia Dr. D. Jaime Siles, que está enclavada en el Proyecto editorial de «Historia de la literatura universal». El libro aparece estructurado en seis capítulos y cuenta, además, con un índice nominal, un glosario, una cronología y una bibliografía.

El primero de los capítulos está dedicado a una biografía del poeta latino Sexto Propertio, en el que el autor afirma que Propertio es «la voz común de los sentimientos y las actitudes amorosas de la juventud de su época» (p. 7). Los datos biográficos hay que irlos deduciendo de algunas fuentes y no podemos determinarlos con precisión, en cualquier caso Rafael Pestano se inclina por Asís como el lugar de su nacimiento.

El capítulo segundo se titula «Programa poético». En la obra del poeta latino Propertio hay una serie de momentos en los que pone en evidencia su programa poético y el profesor Pestano los va señalando a lo largo de este capítulo. Dice él que hay un momento que descuella entre todos los demás: «su propia proclamación como *Callimachus Romanus*». Pero, a pesar de ello, hay que descartar la hipótesis de que «Calímaco hubiera escrito elegías amorosas de tipo personal que hubieran podido ser el modelo directo de las composiciones amorosas de Propertio» (p. 10). Filitas de Cos es otro poeta al que programáticamente Propertio toma como modelo, pero actualmente es difícil hacer comparaciones porque la obra de aquél ha desaparecido casi totalmente. Sin embargo, hay que pensar que Calímaco y Filitas de Cos «constituían una pareja estilística paradigmática y modélica» (p.

16). Las otras referencias a poetas griegos y latinos que se pueden identificar en las elegías propercianas, tales como Meleagro, los preneotéricos y los neotéricos no son pronunciamientos programáticos tan claros como los dos anteriores.

El capítulo tercero lo titula «La opción ética y estética». A lo largo de este capítulo va analizando en distintos pasajes de distintas elegías los momentos poéticos en los que se revelan los tópicos conocidos como «milicia amorosa» y «servidumbre amorosa». A través de algunas elegías amorosas del libro IV seleccionadas e interpretadas por él, el profesor Pestano llega a la conclusión de que «la elección ética —de Propertio— se orienta hacia el amor y la poesía amorosa, en detrimento de los valores ensalzados por la ética oficial romana. La continuidad de la ética properciana a lo largo de todos los libros es, pues, manifiesta, salvo el discutible caso de la elegía IV 6» (p. 32).

En el capítulo cuarto se estudia «El proceso de creación de Propertio», y desde el comienzo se hace la siguiente afirmación básica: «La creación poética de Propertio solamente puede explicarse a partir del reconocimiento de la poesía elegíaca romana como poesía alusiva» (p. 33). La recurrencia alusiva evidencia en la poesía amorosa del poeta umbro dos referentes fundamentales: el componente helenístico y el neotérico. De estos dos referentes hace el autor del libro dos grandes epígrafes dentro del capítulo: 1. «El componente helenístico», en donde señala la referencia del texto de Propertio a Calímaco («4.1.1. Calímaco y Propertio») y a Meleagro («4.1.2. Meleagro y Propertio»), y 2. «El componente neotérico», en donde hace hincapié en el estrecho nexo existente entre Propertio y Catulo. El capítulo termina con un epígrafe —el 4.3— titulado «Otros componentes secundarios», en el que el profesor Pestano señala que Propertio alude a otras creaciones, unas de las cuales serán anteriores a él y otras serán coetáneas, entre las que, con toda lógica, cabe citar a los grandes poetas de la Antigüedad greco-latina, es decir, Homero y Virgilio, y en menor medida a otros como Cornelio Galo, Horacio, Nevio, Calvo, Píndaro, etc.

El capítulo quinto es sin duda el más largo del libro que reseñamos. Se titula «El código



elegíaco de la poesía properciana». Después de una breve introducción en la que trata de exponer la estructura de la elegía, que «ha de entenderse como la combinación de distintos géneros literarios y como resultado de las influencias literarias más dispares» (p. 53), el autor del libro divide el capítulo en dos grandes epígrafes: «5.1. Articulación temática» y «5.2. Articulación formal». Los títulos de los epígrafes son elocuentes respecto a su contenido. Los temas tratados por Propertio son: 5.1.1. «Valores individuales»: discute aquí Rafael Pestano la posibilidad de la existencia del elemento autobiográfico. 5.1.2. «La poesía como principio de vida»: que la poesía elegíaca es en sí misma un principio de vida trata de demostrarlo analizando una serie de ejemplos. 5.1.3. «El amor como fundamento conceptual y soporte poético»: se ve claramente en la elegía II,1, que es analizada desde esta perspectiva en el libro, pero también en otras se ve claramente que Propertio asume conscientemente «la condición del esclavo de amor». 5.1.4. «Poesía fundacional y opción política»: Propertio es un poeta elegíaco, no épico, pero estaría dispuesto a cumplir el deber de escribir poesía épica, si Mecenas se lo pidiera. En este parágrafo Rafael Pestano analiza el libro IV de las elegías y, además de la exaltación de un ideal amoroso, encuentra una «subestructura» de poesía etiológica en el contenido de algunas elegías. Por lo que respecta al segundo epígrafe —«Articulación formal»—, distingue cuatro apartados: «5.2.1. Composición abierta y discurso intertextual»: la complicidad del poeta umbro con su público es notoria. «5.2.2. Poesía amorosa y dístico elegíaco»: esta unidad métrica —el dístico elegíaco— es la forma de expresión properciana. Rafael Pestano hace aquí unos comentarios interesantes sobre el dístico de Propertio y pone de manifiesto lo difícil que resulta traducirlo conservando todos sus valores artísticos. «5.2.3. Lengua poética elegíaca y orden de palabras específico»: consecuencia de la utilización del dístico elegíaco es un orden de palabras especial que se encuentra en Propertio: como el hipérbaton es utilizado como recurso artístico por el poeta, el autor del libro hace un análisis detallado de diferentes tipos de esta figura estilística. «5.2.4. La mitología y la expresión individual del

poeta elegíaco»: el mito es uno de los soportes esenciales de la poesía properciana; por eso, el autor hace un repaso de diferentes mitos greco-romanos presentes en las elegías.

El último capítulo del libro se titula «Recepción crítica y fortuna literaria»: las diferentes ediciones del texto, los comentarios y los repertorios bibliográficos sobre Propertio tienen cabida en este capítulo sexto. También se recoge aquí la influencia de este poeta estudiada en distintos momentos y en distintos autores, por ejemplo, en la poesía neoclásica italiana y en Petrarca. Ahora bien, en donde Rafael Pestano hace especial hincapié es en la influencia en la literatura española, a pesar de que según algunos autores es bastante escasa. No obstante, está claro que lo tuvieron en cuenta o tradujeron alguna de sus elegías Garcilaso, Francisco de Medina, Lope de Vega, Quevedo y algún otro. En la literatura alemana del s. XVIII es Goethe el que más acusa la presencia de Propertio; por eso el autor de este libro le dedica especial atención al estudio de esta influencia. También puede verse una recreación original de las elegías en la obra de Julien Benda, literato y filósofo francés. Otros nombres de escritores que han sentido la influencia properciana figuran en este capítulo.

En el «Índice nominal» se explican brevemente algunos nombres de personajes, reales o mitológicos y episodios —por ejemplo, la Guerra de Troya—, así como obras destacadas —por ejemplo, la Eneida— y lugares a los que se hace alusión a lo largo del libro.

En el «Glosario» se registran y aclaran algunos conceptos expresados generalmente en latín que desde el punto de vista del autor del libro y pensando probablemente en el tipo de público que va a tener acceso a él pueden ofrecer dificultad —*bona fides, odi et amo*, etc.—. Tanto éste como el anterior apartado del libro están pensados para que el lector que desconozca un nombre o no entienda una expresión técnica acuda a ellos para aclararlos a medida que va leyendo la obra; por eso no tienen referencia a las páginas en donde aparecen. Quizás si se hubiera hecho referencia a las páginas, habría ayudado al lector interesado en ver en qué lugares del libro se encuentran determinados nombres o conceptos.





Otra sección es una «Cronología», en la que se van detallando de una manera panorámica en tres casillas distintas la «Historia y la política», la «Vida literaria» y la «Cultura y sociedad», arrancando desde el año 87 a.C. con el nacimiento de Catulo, hasta el 6 d.C. cuando Judea se convierte en provincia romana. Interesante esta cronología porque podemos hacer una comparación casi año por año de los acontecimientos que influyeron, sin duda, en la obra de Propertio.

Termina el libro de Rafael Pestano con cinco páginas dedicadas a «Bibliografía». Por supuesto que se trata de una selección que hace el autor, teniendo en cuenta sobre todo las referencias a las que ha hecho alusión a lo largo de la obra. Por eso nos encontramos con fichas bibliográficas desde los años cuarenta hasta 2003.

A lo largo de su libro el autor no se limita a exponer las diferentes teorías sobre cuestiones puntuales referidas al poeta umbro, sino que en los temas controvertidos y opinables toma partido, «se moja» y da su opinión. Como muestra, un par de botones: en la polémica surgida en torno al carácter de la poesía propertiana, sobre si, como dicen Butler y Barber, Camps, Propertio es un autor que asume una lista de argumentos épicos que podría cantar solamente si Mecenas cambiase también su modo de vida, o,

como sostienen Richardson y Fedeli, el poeta estaría decidido a mantener su vocación de poeta elegíaco, pero asumiría el canto de temas graves, épicos sólo si Mecenas lo deseara, Rafael Pestano, aun considerando la validez de las dos opiniones, toma partido por la primera opción y, además, dice textualmente: «A nuestro parecer Propertio presenta ante los ojos de Mecenas un mundo al revés de sus propias convicciones con la finalidad de que su propia visión poética y ética sea entendida y aceptada» (p. 14). Otra muestra de nuestra afirmación es lo que leemos en p. 19 respecto al alejandrino confesado por el poeta latino, afirma el profesor Pestano: «A nuestro parecer, la confesión de alejandrino por parte de Propertio es el reconocimiento a la opción ética y estética protagonizada en Roma por Catulo, los neotéricos y los preneotéricos».

En fin, la claridad de los contenidos, el lenguaje sencillo y su enfoque didáctico hacen que ésta sea una obra innovadora, rigurosa y de calidad que no sólo puede figurar en las bibliotecas de los aficionados a los grandes nombres de la literatura universal, sino también puede servir como manual especializado para los estudiantes de literatura latina.

FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

ROSARIO LÓPEZ GREGORIS, *El amor en la comedia latina. Análisis léxico y semántico*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2002, 399 pp. ISBN: 84-7882-496-0.

Como señala la autora en la introducción (pp. 17-26), el propósito de este libro, que se abre con un sugestivo prólogo de Benjamín García-Hernández (pp. 11-16), consiste en la determinación de los lexemas verbales que configuran el *sermo amatorius* y en la descripción, hasta donde sea posible, de la estructura que conforman, empleando como *corpus* la comedia latina. Establece R.L. cuatro variantes dentro de ese *sermo amatorius*, en función del punto de vista que se adopte: el de la meretriz (*sermo meretricius*), el enamorado (*sermo amatorum*), el proxeneta (*sermo lenonius*) o las relaciones matrimoniales (*sermo nuptialis*). No se trata, pues, del estudio de un campo léxico, sino del funcionamiento dentro del *sermo amatorius* de varios campos léxicos, para cuya descripción resulta de utilidad el empleo del método estructural. Es también importante en el campo de estudio seleccionado el recurso al eufemismo y a la metáfora, que puede mantenerse aislada, o arrastrar al terreno amoroso a toda o buena parte de su familia etimológica. Aun cuando adopta, en la metodología, un sano eclecticismo, R.L. expresa sus dudas sobre la validez para su análisis de la semántica de los prototipos, que le resulta útil, con todo, para la interpretación de los datos sintácticos: intransitividad característica del *sermo meretricius*, transitividad del *sermo amatorum*... «Los métodos lingüísticos —recuerda R.L.— no son actos de fe, sino instrumentos de trabajo orientados a explicar los fenómenos de la lengua» (p. 25).

Concluida la introducción, se presenta el cuerpo del trabajo dividido en cuatro capítulos, dedicados a los cuatro sermones que arriba hemos detallado. El primer capítulo, correspondiente al *sermo meretricius*, se titula «El lenguaje de la seducción» (pp. 29-66), y se analiza en él el léxico verbal que expresa la actividad mediante la que la meretriz seduce y atrapa al joven enamorado o al viejo libidinoso (p. 31), léxico en el que se combinan dos rasgos sémicos: atracción y engaño. Se trata de acciones verbales con

dos actantes, el primero de los cuales designa a la prostituta, y el segundo a su presa, caracterizadas por la tendencia a la no transitividad, o dicho de otro modo, a compartir la agentividad con el segundo actante. En un análisis secuencial, se establece en esta esfera una secuencia de tres grados: no resultativo, de naturaleza conativa (*lacto, capto*) —progresivo (*illicio, perlicio*)— resultativo (*capio*). Pasando del aspecto secuencial al extensional, se estudia el funcionamiento en esta parcela de la seducción de los verbos durativos, como *oblecto* y *blandior* (con su modificado *subblandior*, que aporta el rasgo /furtivo/), y los intensivos, modalidad más numerosa en el léxico verbal del *sermo meretricius*, como *delecto*, cuyo sujeto suele corresponderse con flautistas o jóvenes cuya presencia en el banquete es habitual para lograr diversión o deleite entre los comensales, o los verbos intensivo-recíprocos, que se diferencian entre sí por el modo como se expresa la afectividad: el contacto (*complector* y *contrecto*), la mirada (*contuor*), o la voz (*conloquor* y *compello*).

El capítulo segundo, dedicado al *sermo amatorum*, se titula «El lenguaje del amor» (69-207), y tiene como campo de estudio los amores masculinos gozados fuera de la institución matrimonial. Se trata, en este caso, de lexemas transitivos, de dos actantes, el primero masculino, y el segundo femenino. En esta parcela cobra un gran protagonismo el clasema intensivo, determinado por el rasgo /amor/, mediatizado en un sentido prosaico por la finalidad básica a la que se dirige: la consecución inmediata del placer sexual. Se considera archilexema a *amo*, en cuanto que puede expresar los tres tipos de acción que configuran el *sermo amatorius*: expresión del afecto, contacto erótico y relaciones sexuales. Algunos lexemas se caracterizan por el rasgo /contacto/, como los que expresan el abrazo (*amplector, complector, complexor...*), el beso (*osculor, deosculor*, intensivo frente al anterior: «comerse a besos»; la lexía *do sauium*), o la caricia (*palpor, blandior*). Otros lexemas expresan el grado de enamoramiento, con irrelevancia, por tanto, del rasgo contacto: el archilexema *amo*, su modificado intensivo *deamo, pereor* y *depereor*, y *diligo*. Concluido el análisis de los verbos intensivos, se pasa ahora a los frecuentati-





vos. Se estudian primero *consuesco* y *soleo*, en cuanto expresión de la acción de frecuentar el amante a la prostituta, y su relación con la expresión eufemística *cum aliquo esse*. A continuación, los modificados verbales en *-to (-so) / -ito*. Un primer grupo constituyen los «modificados frecuentativos de la prostitución»: *tracto*, *cubito*, *ducto*, *scortor*, *ductito*; el segundo grupo, los que expresan el acoso sexual: *sector* y *adsector*, *subigito*, *attracto*. En tercer lugar, se estudian las «metáforas estructurales», tres sustitutos eufemísticos estables de *futuo* que han arrastrado en su aplicación designativa a otros verbos de su esfera léxica. Bajo el epígrafe «la metáfora estructural fornicar es llevarse» se considera el empleo de *duco*, *adduco*, *obduc(t)o* y *conduco*; en «fornicar es tocar», *tango*, y en «fornicar es acostarse», el grupo lexemático de *cubo*: *cubo*, *accumbo*, *concumbo*...

El tercer capítulo («El lenguaje de la prostitución»), más breve, se dedica al *sermo lenonius* (pp. 211-234). Las características comunes de los lexemas que se estudian son: importancia de las relaciones complementarias, escasa importancia del sistema preverbal y estructura predicativa triactancial. Se aborda, primero, la diátesis léxica de la prostitución: *leno prostituit .- meretrix prostat .- adulescens conducit*, a lo que sigue el análisis de la petición, la entrega o venta y la devolución.

Concluido el análisis del *sermo lenonius*, se ofrecen unas conclusiones sobre los tres primeros sermones (pp. 235-237), que denotan una única realidad: el amor venal. La interpretación de los datos sintácticos, opina R.L., apunta a un proceso de cosificación de la mujer; así, las acciones con sujeto masculino suelen ser transitivas, mientras que las que tienen sujeto femenino suelen ser intransitivas, llevan con frecuencia un coagente expresado mediante *cum*, o llevan un tercer actante en dativo, y no acusativo.

El capítulo cuatro, en fin, «El lenguaje del matrimonio» (pp. 241-318), estudia el *sermo nuptialis*. Se estudian primero las estructuras léxicas de dos actantes, que enfrentan al novio y la novia, y después las estructuras léxicas de tres actantes, comenzando por los verbos que llevan como sujeto al padre o tutor: *spondeo*, *do*, *loco*, *colloco*. Al segundo actante, por su parte, corres-

ponde *nubo*, y al tercero, *duco* y sus modificados *abduco* y *deduco*, además de una serie de verbos de posesión que expresan el resultado final de la acción de *duco*. Un último apartado se dedica a «La vertiente personal del *sermo nuptialis*. Las relaciones conyugales» (pp. 287-318), caracterizadas, obviamente, por lexemas de sólo dos actantes, y con notoria relevancia del rasgo /contacto/. Se establecen dos subgrupos: los verbos que expresan la violación, como *tango*, *atingo*, *uiolo*, *uitio*, *stupro* y *comprimo*, y los verbos que expresan las relaciones propiamente conyugales, donde aparecen de nuevo, como lexemas plurifuncionales, *osculor* y *diligo*, y como lexemas específicos, *contingo* y *concubo*, que comparten la actualización del valor recíproco de *com-*.

Cierran el trabajo unas muy atinadas conclusiones (pp. 319-325), de orden semántico y sintáctico, en las que se sintetiza admirablemente lo que se ha venido diciendo a lo largo del libro, la bibliografía (pp. 327-334) y un *Index locorum Latinorum* (pp. 335-339).

R. López ha realizado en este estudio un trabajo arriesgado, del que ha salido, con todo, bien librada. Al renunciar a estudiar un campo semántico específico, e inclinarse por el análisis del funcionamiento de varios campos en una misma lengua funcional, la de la comedia arcaica latina, la autora se arriesga a trabajar sin red, porque el valor de lengua de los lexemas, que explica su aplicación concreta en el plano del habla, es función de la posición que ocupan en sus respectivos campos semánticos, y es tarea previa, por tanto, el estudio completo de éstos para poder establecer con precisión el valor de lengua de cada uno de los lexemas. Sin embargo, no parece que esta dificultad haya mermado la profundidad y la finura de los análisis que se ofrecen en este libro. Es también de agradecer el excelente rendimiento que se ha sacado en este estudio de los datos sintácticos, que a veces se descuidan un poco en los análisis más propiamente lexicológicos. La bibliografía manejada parece más que suficiente, y la ejemplificación por medio de numerosos pasajes de la comedia arcaica muy adecuada y convincente. La autora, con buen criterio, presenta traducción de todos los pasajes que se aducen, y se muestra, por cier-

to, como una excelente traductora, sobre todo a la hora de verter las dificultades del contundente lenguaje plautino.

Rosario López, por otra parte, hace gala en su enfoque metodológico, como dijimos, de un sano eclecticismo, y con buen criterio, porque los métodos deben servirnos para interpretar los fenómenos, y no los fenómenos para hacerlos entrar en el corsé de los métodos, aunque hay a veces, quizás, un uso excesivamente laxo de los términos y conceptos de la semántica estructural: sería sorprendente que en un trabajo tan ambi-

cioso y en el que se tratan tantos aspectos conflictivos, se ofrecen tantos datos, y se traducen e interpretan tantos textos no hubiera lugar para la discrepancia o no quedara algún flanco abierto para la crítica, todo lo cual no puede, ni debe, empañar el mérito y la solvencia de una obra como ésta, que nos permite conocer más y mejor el lenguaje de la comedia latina. Felicitamos, por tanto, a la autora, y la animamos a continuar con este tipo de estudios tan enriquecedores.

ANTONIO M. MARTÍN RODRÍGUEZ



Plauto, Comedias: Los prisioneros. El sorteo de Cásina. El persa. Pseudolo o el requetementirosillo, edición de Carmen González Vázquez, Akal / Clásica, Madrid, 2003, 345 pp. ISBN: 84-460-1887-X.

Diez años después de la primera entrega de Plauto (la espléndida traducción de Benjamín García-Hernández de *Anfitrión, Báuquides y Menecmos*), la colección Akal / Clásica nos ofrece en este segundo volumen cuatro comedias de la época de madurez del Sarsinate (*Captiui, Casina, Persa* y *Pseudolus*), excelentemente traducidas y anotadas por Carmen González Vázquez, autora, desde hace años, de notables trabajos sobre el teatro latino. La traducción de las cuatro comedias está precedida por una introducción general (pp. 13-43) dividida en siete apartados: 1) Plauto. Vida, obra y contexto histórico-literario; 2) Los *ludi scaenici* en Roma: origen, desarrollo y características generales (cartelera, organización teatral, compañías de actores, técnica actoral...); 3) La comedia *palliata*: definición y características del género (origen, temas y motivos, personajes, contaminación, romanización, partes estructurales); 4) La comedia plautina y la técnica dramática del metateatro. Pervivencia del teatro plautino; 5) «Nuestra traducción», apartado en el que se justifica la elección de la prosa, se recuerdan las dificultades en la reproducción del lenguaje con frecuencia ambivalente del sarsinate, se identifica el texto latino que se ha tomado como base (el de

Lindsay) y las pautas que se han seguido en lo que se refiere a acotaciones, transcripción o traducción de los nombres propios, etc.; 6) Ediciones y traducciones de Plauto; 7) Bibliografía. Cada una de las comedias cuenta también con una introducción específica, dividida en los siguientes apartados: análisis de la comedia, especificación de los lugares en que la autora se aparta del texto de Lindsay y bibliografía específica.

La traducción, como dijimos, es correcta y fluida, y la anotación muy pertinente, y consiguie en todo momento aclarar los puntos dudosos del texto, desentrañar los juegos de palabras del original, a veces bastante oscuros, y, sobre todo, que el lector se haga una idea del movimiento escénico, aspecto en el que la autora se muestra como consumada especialista.

En el capítulo del debe, hay algún pequeño descuido en los títulos que se citan en las pp. 32-33 y debe también revisarse la redacción del párrafo a caballo entre las pp. 16-17. Creo que debe revisarse también la traducción de *Cas.921*, en la p. 181. Poca cosa, como se ve, en un volumen de más de 300 páginas, en el que se traducen cuatro comedias que incluyen pasajes francamente complicados.

Felicitemos, por tanto, a la autora por esta estupenda edición, y esperamos con impaciencia la aparición de su diccionario de términos teatrales latinos, que tanto se está haciendo esperar.

ANTONIO M. MARTÍN RODRÍGUEZ



JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN, JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN, FRANCISCO JOSÉ NAVARRO SUÁREZ, *Cartagena romana. Historia y epigrafía*, Edición facsimilar y estudio, Tabularium Libros, Murcia, 2002, 87 pp. y 165 pp.

La obra consta de dos partes, a saber: una segunda parte, que constituye la parte fundamental del libro, en la que se reedita en una cuidada edición facsimilar el catálogo de las inscripciones de Cartagena de 1796 de Antonio Valcárcel Pío, príncipe de Saboya y Moura, marqués de Castel-Rodrigo y conde de Lumiares (*Inscripciones de Carthago Nova, hoy Cartagena, en el reyno de Murcia*, ilustradas por el excelentísimo Señor Conde de Lumiares, individuo de la Academia de Artes y Ciencias de Padua, en Madrid, en la imprenta de Sancha, año de MDCCXCVI); y una primera parte, en la que se incluye una breve *Presentación* del libro a cargo de Pilar Barreiro Álvarez, alcaldesa de Cartagena, y se presentan tres detallados estudios que sirven al lector de introducción sobre la mencionada reedición facsimilar.

Los *Estudios* que aparecen en la primera parte del libro son los siguientes: a) «Noticias sobre los estudiosos de la epigrafía de Cartagena anteriores al conde de Lumiares», a cargo de Juan González Castaño, pp. 13-17; b) «Dos palabras sobre las Inscripciones de Cartagena del conde de Lumiares», debido a Juan Manuel Abascal Palazón, pp. 19-48; y c) «*Carthago Nova*: una metrópoli hispana del Mediterráneo occidental», por José Miguel Noguera Celdrán, pp. 49-87.

Conviene recordar que la figura del conde de Lumiares es un referente inexcusable en los estudios sobre la epigrafía hispano-romana. Nació en Alicante el 15 de marzo de 1748 y murió en Aranjuez (Madrid) el 14 de noviembre de 1808. Su catálogo sistemático sobre las inscripciones de Cartagena nos ha permitido conocer inscripciones de esa colección que sólo se han conservado en sus dibujos y descripciones. Cabe destacar el rigor y el carácter sistemático con el que realizó la búsqueda y localiza-

ción de las inscripciones y las posteriores lecturas y revisiones de todos los textos que se conservaban en la ciudad. Así, el propio autor en el prefacio de su obra dice así: «he puesto en limpio los apuntamientos sobre las inscripciones de Cartagena, copiadas por mí con tan prolixo esmero, como que en todas las ocasiones que he estado en aquella ciudad he confrontado los originales con las copias, aun estando seguro eran fieles y exâctas. No obstante esta delicadeza, para asegurarme mas, resolví á executar el último exâmen, con cuyo designio pasé a la ciudad de Cartagena, donde no me quedó diligencia alguna que practicar, para cotejar de nuevo las copias, y corregir los errores que la altura de las lápidas, ó la incomodidad del lugar y mala conservación pudieran haber ocasionado. Animado a este deseo no exceptué piedra, inscripción, ó ruina antigua del exâmen; pero hallandose colocadas algunas inscripciones á una elevación dilatada, fué necesario valerme de máquinas y andamios para conseguir la exâctitud que requieren sus copias» (p. VIII). Entre las obras del conde de Lumiares referentes a inscripciones y a hallazgos arqueológicos se pueden destacar además, entre otras, *Lucentum, oy la ciudad de Alicante en el reyno de Valencia* (Valencia 1780); *Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia. Memorias de la Real Academia de la Historia* 8 (Madrid 1852), libro editado por Antonio Delgado a partir del manuscrito enviado por el autor a la Real Academia de la Historia en 1805.

La reedición de esta colección epigráfica ha sido posible gracias a la colaboración de la Editorial Tabularium, de la Real Academia de la Historia Alfonso X el Sabio, de la Fundación Cajamurcia y de la Universidad de Alicante. Expresamos a estos organismos nuestra felicitación por su acertada iniciativa en recuperar el libro de Lumieres, que presenta un gran interés para los interesados en la historia de la epigrafía hispano-romana y sigue siendo una obra de consulta obligada para los que se ocupen del estudio de las inscripciones de *Carthago Nova*.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ





ALBERTO CEBALLOS HORNERO, *Los espectáculos en la Hispania romana: la documentación epigráfica*, Mérida, Cuadernos Emeretienses 26, Museo Nacional de Arte Romano, Asociación de Amigos del Museo, Fundación de Estudios Romanos, 2004, 2 tomos, 683 pp.

La obra que comentamos pretende recoger y estructurar las inscripciones que se refieren a los espectáculos organizados en Hispania en época romana, teniendo en cuenta las valoraciones de los epigrafistas e historiadores de los *spectacula*. El punto de partida de este *Corpus* es el trabajo de investigación del mismo autor titulado «Juego, Deporte y Espectáculo en la Hispania Romana: la Documentación Epigráfica Latina», presentado en el curso académico 2001-2002 en la Universidad de Cantabria.

El objetivo que se persigue en este libro es —como señala el autor (p. 19)— «el de recopilar toda la información conservada sobre este tema, la cual se hallaba dispersa en diferentes publicaciones, y, asimismo, concretar las lecturas, cronologías e interpretaciones sugeridas por los diversos autores de los epígrafes expuestos. El interés del tema del libro se justifica por sí mismo, pues la actividad lúdica era una importante manifestación socio-cultural en la política y en la vida urbana del Imperio Romano.

La obra epigráfica fundamental sobre los espectáculos en la Hispania romana de la que parte el autor es el *Corpus de inscripciones deportivas de la Hispania romana* (Madrid, 1977) de Pablo Piernavieja. Desde este estudio nadie se había ocupado de la epigrafía deportiva hispana en su conjunto y sólo habían aparecido algunos artículos dedicados a ciertos aspectos de la actividad lúdica hispano-romana. No obstante, desde el corpus elaborado por Piernavieja se habían duplicado los testimonios epigráficos hispanos de forma considerable y un buen número de inscripciones catalogadas por Piernavieja presentaban en la actualidad variantes de lectura significativas. Por esta razón se hacían necesarias la actualización y revisión del catálogo de Piernavieja, así como de la epigrafía referente al teatro.

En cuanto a la metodología empleada para la elaboración del catálogo que comentamos, el profesor A. Ceballos ha revisado las más de veinte mil inscripciones hispanas conocidas y los comentarios publicados sobre ellas por los diversos autores, para lo cual ha vaciado los diferentes *corpora* epigráficos y revistas especializadas, así como los fondos del *Archivo Epigráfico de Hispania* (Universidad Complutense), del *Institut Ausonius* (Burdeos) y del *Année Épigraphique* (París).

En cada inscripción la información se estructura en 8 campos: a) Hallazgo, en el que se indica la fecha y lugar de hallazgo y la localización actual de la pieza; b) Lectura, donde se presenta la transcripción de la inscripción en mayúsculas, con los signos diacríticos comúnmente establecidos; c) Variantes, donde aparecen las lecturas o desarrollos propuestos por diversos autores; d) Traducción al castellano del texto latino; e) Rasgos, donde el autor indica la tipología, material, medidas y estado del soporte, el tipo y tamaño de la letra, la forma de las interpunciones y la decoración; f) Cronología, donde se ofrece la datación propuesta por los diversos autores y sus argumentos; g) Bibliografía, que no es exhaustiva; y h) Comentario, donde se presenta el resumen de los comentarios hechos por los diferentes autores sobre el contenido de la inscripción.

La obra comienza con una serie de apartados a modo de introducción, a saber: *Sumario*, a cargo de J. M. Iglesias Gil, *Prólogo*, *Presentación*, *Metodología*, una extensa *Bibliografía* e *Introducción*. A continuación se presentan las inscripciones del catálogo estructuradas en las partes siguientes: Legislación (pp. 133-178), Editores ludorum (pp. 179-352), Atletas y púgiles (pp. 353-374), Artistas del teatro (pp. 375-581), y Edificios de espectáculos (pp. 583-638). La obra finaliza con un *Apéndice de inscripciones foráneas* y con otro de inscripciones falsas, con las *Conclusiones* del estudio (pp. 657-669), con las *Correspondencias con otros corpora epigráficos*, un *Index nomenclum*, y los *lugares de hallazgo*.

Nos encontramos ante un corpus epigráfico sobre los espectáculos en la Hispania romana

que presenta un gran interés por el tema en sí y por el gran rigor científico con el que ha sido realizado. Se trata, pues, de una obra de consulta obligada sobre los estudios que se ocupen de

cualquier aspecto de los espectáculos de la Hispania de la época romana.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



ANGELOS CHANIOTIS, *Das antike Kreta*, Verlag C. H. Beck, München, 2004, 129 pp.

Angelos Chaniotis, profesor de Historia Antigua en la Universidad de Heidelberg, nos ofrece una introducción de fácil lectura sobre la historia y la cultura de Creta desde el tercer milenio hasta la Antigüedad tardía.

El libro propiamente dicho consta de siete partes, precedidas de una breve introducción. Nos referimos a los capítulos siguientes: 1. Los fundamentos geográficos de la historia de Creta, 2. La civilización minoica (ca. 3000 a.C.-ca. 1450 a.C.), 3. La inmigración de las stirpes griegas (ca. 1450 a.C. - 900 a.C.), 4. Puente entre Oriente y Grecia: El Renacimiento Cretense (ca. 900- 630 a.C.), 5. Estado y sociedad en Creta entre la utopía y la realidad (ca. 630-300 a.C.), 6. La isla de los piratas: Creta en el mundo helenístico (ca. 600-67 a.C.), y 7. Creta en el mundo romano (ca. 67 a.C.- ca. 640 d.C.). La obra finaliza con una selecta bibliografía, un índice, muy útil, que facilita el manejo del libro, y un mapa de las ciudades de Creta en época clásica.

La competencia del prof. Chaniotis en la historia de Creta es bien conocida. Baste recor-

dar, entre otros, sus trabajos «Some More Cretan Names», *ZPE* 77, 1989, 67-81; «Vier kretische Staatsverträge», *Chiron* 21, 1991, 241-264 (= *SEG* 41, 1991, 771); «Problems of 'Pastoralism' and 'Transhumance' in Classical and Hellenistic Crete», *Orbis Terrarum* 1, 1995, 39-89; «Kretische Inschriften», *Tekmeria* 1, 1995, 15-37; «Bemerkungen zum Kalender kretischer Städte in hellenistischer Zeit», *Tekmeria* 2, 1996, 16-41; *Die Verträge zwischen kretischen Poleis in der hellenistischen Zeit*, Stuttgart 1996; «The Epigraphy of Hellenistic Crete. The Cretan Koinon: new and old evidence», *XI International Congress of Greek and Latin Epigraphy, Atti I*, Roma 1999, pp. 287-299.

Nos encontramos, pues, en este libro de pequeño formato con un excelente y original trabajo de recopilación y síntesis de un especialista en los temas cretenses, realizado con un gran rigor científico y con un gran dominio en los temas tratados. Esta obra será de una gran utilidad para los estudiosos e interesados en general que deseen iniciarse en la historia antigua de Creta.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



ELENA CONDE GUERRI, *La ciudad de Carthago Nova: la documentación literaria (Inicios-Julio-claudios)*, Universidad de Murcia, Murcia, 2003, 222 pp.

Este libro, volumen cuarto de la colección titulada «La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio» y dirigida por el prof. Sebastián Ramallo Asensio y auspiciada por la Universidad de Murcia, se ocupa de la historia diacrónica de la ciudad desde la personalidad previa a su huella púnica hasta las primeras décadas del s. I d.C. a través del testimonio de las principales fuentes literarias escritas, griegas y latinas. La autora no sólo recoge los pasajes concretos en los que aparecen citas de la ciudad, sino también los fragmentos cuya información está vinculada a la historia diacrónica de la ciudad.

Las contribuciones de la prof. Elena Conde en el campo de la Historia Antigua son bien conocidas. Baste señalar, entre sus más notables publicaciones, *La sociedad romana en la obra de Séneca* (Universidad de Murcia, 1979), *Los fosos de Roma paleocristiana. Estudio iconográfico, epigráfico y social* (Città del Vaticano, 1980) y su coedición con Noguera Celdrán de *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción* (Universidad de Murcia, 2001).

El título de cada capítulo del libro responde a bloques temáticos de argumento muy concreto, independientes en gran parte pero inte-

rrelacionados a su vez. La obra consta de nueve capítulos, a saber: I. El marco geográfico primitivo. El resplandor del mito; II. La «fundación» de la ciudad por Asdrúbal y sus antecedentes. La injerencia de Roma y su conquista. Acontecimientos principales hasta la marcha de Cornelio Escipión «El Africano»; III. Cartagena después de la marcha de Escipión «El Africano». Su propia historia refractada en la Hispania Citerior hasta el 170 a.C.; IV. El periodo comprendido entre 170 a.C. y el comienzo del conflicto sertoriano en el 83; V. La epopeya sertoriana en su relación con Cathago Nova. Hacia la maduración política; VI. La personalidad política de Julio César y el *Bellum Civile*, claves en la etapa de consolidación de la ciudad de Carthago Nova; VII. Augusto y Carthago Nova; VIII. Carthago Nova, paisaje ideal en la recreación de Estrabón de Amasia. Consideración de otros autores y de las fuentes de riqueza más significativas: minas, esparto y salazones; y IX. Agricultura y reflexiones sobre un intento de distribución parcelaria. El libro finaliza con una Bibliografía selecta.

En suma, en este libro la autora nos ofrece con rigor y con detalle un excelente estudio monográfico sobre la historia de Carthago Nova, basado en los textos literarios. Esta obra supone una importante contribución para los estudiosos que se ocupen de la Carthago Nova romana.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ





LIBORIO HERNÁNDEZ GUERRA Y AGUSTÍN JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, *El conjunto epigráfico de época romana de Hinojosa de Duero*, Ediciones Universidad, Salamanca, 2004, 226 pp.

El objetivo de esta obra es recoger y estudiar todas las inscripciones del término municipal de Hinojosa de Duero, núcleo rural enclavado en la comarca salmantina de los Arribes del Duero. Parece oportuno señalar a propósito de este trabajo que las contribuciones de los autores del libro en el campo de la Epigrafía Latina de Hispania son bien conocidas. Baste recordar, por ejemplo, las obras del prof. Liborio Hernández tituladas *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia* (Valladolid, 1994) y *Epigrafía de época romana de la provincia de Salamanca* (Valladolid, 2001).

Las inscripciones proceden de una gran necrópolis romana que se encuentra situada en un cerro llamado El Cabezo de San Pedro, en el término municipal de Hinojosa de Duero (Salamanca), junto al Salto de Saucelle, durante cuya construcción en 1956 pasaron estelas a manos de particulares. Conviene recordar que en el volumen II del *CIL* de E. Hübner, de 1869, no se recoge el núcleo epigráfico de Hinojosa de Duero. Los primeros estudios se deben a P. Morán, quien recopiló entre 1919 y 1946 las inscripciones romanas de Salamanca, entre las que aparecen no pocas de Hinojosa de Duero. A mediados de siglo J. Maluquer publica la *Carta Arqueológica de la Provincia de Salamanca* (1956), en la que enumera las inscripciones romanas. En la década de los sesenta J. M. Navascués estudió las estelas salmantinas de época romana. Por último, los trabajos más recientes sobre la epigrafía de Hinojosa de Duero se deben a los autores del libro que comentamos con la colaboración de T. Mañanes. Cabe destacar además el *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Salamanca* (Valladolid, 1999), a cargo de M. A. Alonso Ávila y S. Crespo Ortiz de Zárate. En este catálogo se recogen también las inscripciones que figuran en la obra objeto del presente comentario, pero no se ofrece documentación fotográfica ni se presenta un estudio de los documentos.

El libro se inicia con una breve introducción (pp. 9-12), en la que los autores analizan los precedentes bibliográficos de su estudio y el método

de trabajo utilizado. Sigue a continuación el corpus de inscripciones, en el que se presenta la edición y estudio de las inscripciones (pp. 13-132). La obra finaliza con la bibliografía (pp. 133-136) y los índices generales (pp. 137-139), y, por último, las láminas (pp. 143-226), en las que figuran las fotografías o facsímiles de las inscripciones.

En cada inscripción incluida en el corpus se indica el lugar de hallazgo y de conservación, se hace una descripción del monumento, señalando material, medidas, tipología y decoración, se hace una referencia al campo epigráfico con sus medidas, se presenta el texto acompañado de las variantes y de traducción castellana, se ofrece un comentario de los aspectos onomásticos, sociales, religiosos e históricos y se incluye una bibliografía de la inscripción. El estudio del corpus de inscripciones consta propiamente de tres partes: I. Estelas epigráficas (pp. 17-94), II. Estelas anepígrafas (pp. 95-111), y III. Estudio (pp. 113-129). Un breve capítulo de conclusiones (pp. 131-132) completan el análisis del corpus. En la parte dedicada al estudio los autores se ocupan del medio geográfico, del yacimiento, de los caracteres externos (tipología, partes, decoración) e internos (onomástica, gentilidades) del monumento y de la práctica epigráfica en este conjunto.

La existencia de un taller de tipo local, provinciano, en este núcleo rural de Hinojosa de Duero se puede considerar —como acertadamente señalan los autores (p. 132)— «como una prueba de romanización, que permite afirmar que, al menos desde mediados del s. II d.C., los *Vettones* que habitaban a orillas del Duero, entre los valles del Tormes y el Huebra, podían permitirse el lujo de costear estelas funerarias realizadas bajo una concepción funeraria de tipo romano, que se refleja más en la utilización de las fórmulas funerarias, que en los motivos decorativos, aunque fuesen realizadas por un taller local».

En suma, se trata de una excelente edición de las inscripciones y de las estelas anepígrafas procedentes de Hinojosa de Duero, la cual supone una meritoria contribución a la epigrafía latina de la provincia de Salamanca, en particular, y, en cierto modo, de Hispania, en general.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

MANUEL CEREZO MAGÁN, *Nuevo Didáscalos. Método de iniciación al griego antiguo*, Ediciones de la Universidad de Lérida, Col. Eines nº 46, Lérida, 2004, 382 pp.

Se ha publicado una nueva edición corregida y aumentada del método progresivo y estructural de aprendizaje del griego antiguo. El libro está especialmente dirigido a alumnos de los primeros cursos de Universidad que no hayan estudiado griego antiguo con anterioridad y a alumnos de enseñanza secundaria. Este método nuevo había sido publicado por primera vez en 1998 y había sido presentado con acierto y concisión por José Luis Ramírez, profesor de Planificación Pública de Estocolmo.

Como todo método nuevo requiere para su evaluación la puesta en práctica por parte del profesor que accede a él para aplicarlo en sus propias clases con el fin de conocer su eficacia; cuenta de antemano con la garantía de la dilatada experiencia del doctor Cerezo Magán en su tarea de enseñar griego antiguo a alumnos de Bachillerato y de Universidad y cuenta con una segunda garantía, cual es el de ser un método que su propia Universidad ha considerado necesario publicar una edición nueva (la segunda, corregida y aumentada). El método está concebido como una actividad de aprendizaje gradual y progresiva, esencialmente práctica, quedando reducida la parte teórica a fundamentos esenciales y posponiendo la memorización de los paradigmas nominales y verbales de forma sistemática y completa para una etapa más avanzada del estudio de esta lengua, cuando el alumno, finalizado este método de iniciación, se haya familiarizado con un léxico suficiente y con unos rudimentos gramaticales básicos (fonéticos, morfológicos y sintácticos).

Su autor, actualmente profesor titular de Filología Griega en la Universidad de Lérida, aspira a que con este método el alumno asimile de manera natural, esto es, traduciendo directamente del griego al castellano (o a su lengua materna) frases elementales cuya dificultad va aumentando paulatinamente. Estas frases al principio están adaptadas para su rápida comprensión y, conforme avanza el método, esa adaptación disminuye hasta que las frases apare-

cen tal cual un lector las puede encontrar en una edición griega.

El método consta de una primera lección, muy breve, en la que se expone el alfabeto griego en mayúsculas y minúsculas, su denominación y transcripción latina de sus caracteres, unas observaciones sobre los signos diacríticos, los valores fonéticos y la clasificación de las consonantes; siguen dieciséis unidades didácticas, un léxico final ordenado alfabéticamente y una bibliografía orientativa ordenadas en cinco secciones (obras generales, literatura griega, mitología, etimologías y material didáctico auxiliar). Las unidades están organizadas según el esquema siguiente: un primer apartado de frases griegas, entre diez y quince, si bien en la última unidad se han multiplicado éstas, pues el autor ha optado por incluir una antología de textos griegos breves en prosa extraídos de obras de historia, filosofía, novela, medicina, retórica, mitografía, y algunos textos en verso de épica y lírica. En cada unidad las frases griegas han de ser traducidas con la orientación que en cada una se facilita, para lo cual se acompaña un vocabulario específico ordenado por orden de aparición y se completa con un esquema gramatical de la morfología del nombre y del verbo y con otro de la estructura sintáctica oracional. El final de cada unidad presenta una propuesta de actividades gramaticales, de traducción inversa, de etimologías y de cultura y civilización.

Es de advertir que la duración de las unidades no está expresada, dado que el método está personalizado y dependerá de cada alumno, pero está claro que la duración de la práctica de cada unidad será progresivamente mayor conforme se avance en el estudio.

Es un método, sin duda, recomendable para su aplicación en los momentos iniciales del estudio de la lengua griega antigua, pues facilita la tarea al profesor y proporciona al alumno la satisfacción de comprobar que avanza en las primeras Unidades con una rapidez que no se da con los métodos tradicionales. Este libro responde a la propuesta de desarrollar sistemas activos de aprendizaje y deja la puerta abierta para completar posteriormente el estudio de los paradigmas gramaticales nominales y verbales y de las estructuras sintácticas más complejas con



el auxilio de gramáticas descriptivas y de diccionarios tradicionales.

El libro está bien presentado y la bibliografía orientativa es bien conocida por los especialistas, aunque algunos libros recogidos en ella están hoy descatalogados lamentablemente. Entre éstos se encuentra el conocido libro de E. Bethe, *Un milenio de vida griega antigua*, editado en Barcelona por la editorial Labor en 1937, en traducción de Hilario Gómez y que es uno de esos libros cuya lectura encadena para siempre a los clásicos, como clásico es también el libro de E. Nack - W. Wagner, *Grecia. El país y el pueblo de los antiguos helenos*, igualmente editado por Labor en 1960. Tal vez hubiera sido conveniente añadir en la Bibliografía orientativa una serie de libros donde el profesor y el

alumno puedan encontrar aquellas partes gramaticales y léxicas que el método recomienda consultar en una fase más avanzada, entre ellos, libritos de vocabulario básico y diccionarios inversos (castellano - griego) recomendables para algunos ejercicios. Mas ya lo anticipa en su introducción el autor, quien recomienda esa consulta a manuales tradicionales que son bien conocidos por los profesores de Griego.

Así pues, contamos con un método nuevo denominado por el autor «de iniciación al griego antiguo», que, sin duda, será de gran utilidad para los principiantes. Por ello hemos de felicitar a su autor y a la universidad leridana por su acierto al publicarlo.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS



EMILIO CRESPO, LUZ CONTI y HELENA MAQUIEIRA, *Sintaxis del Griego Clásico*, Editorial Gredos, Madrid, col. Manuales, 2004, XII+502 pp.

Anunciada la publicación de esta *Sintaxis* en 1999 por el catedrático de Filología Griega de la Universidad Autónoma de Madrid, EMILIO CRESPO GÜEMES, en una comunicación (inérita) presentada en el X Congreso Español de Estudios Clásicos celebrado en Alcalá de Henares, ha visto la luz finalmente y en su elaboración definitiva han colaborado las profesoras del Departamento de Filología Clásica de la citada Universidad LUZ CONTI y HELENA MAQUIEIRA. En este Departamento se desarrolla una línea de investigación de Sintaxis y Semántica del griego antiguo en la que participan profesores de otras universidades; se intenta desarrollar y aplicar la teoría de la Gramática Funcional que iniciara en 1968 el desaparecido profesor Simon C. Dik. Hasta ahora no se ha ofrecido un manual de Sintaxis Griega que ofrezca una interpretación exclusiva desde esta perspectiva teórica. En cambio, sí se ha publicado un estudio desde esta perspectiva en su aplicación al latín; se trata del manual de HARM PINKSTER *Latijnse Syntaxis en Semantiek* (1984, Amsterdam, traducido al inglés y al alemán); esta obra sería corregida en 1994 por su autor para la traducción castellana realizada con atinado acierto por los profesores MARÍA ESPERANZA TORREGO y JESÚS DE LA VILLA (*Sintaxis y Semántica del Latín*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995).

Son bien conocidos los estudios parciales que este grupo de investigación ha publicado en los últimos veinte años, con los que el análisis lingüístico de la lengua griega antigua se ha enriquecido considerablemente. Estos estudios culminan de momento en el manual ahora publicado, del que, tras una primera lectura, podemos afirmar que ofrece una interpretación muy novedosa de la sintaxis del griego clásico, no porque descubra usos y significados ocultos, sino porque ofrece al estudioso de esta lengua clásica una interpretación sintáctica y semántica completa de todas las unidades lingüísticas susceptibles de ser analizadas (morfema, palabra, sintagma, oración, enunciado, discurso), dife-

renciando varios niveles en la observación del hecho lingüístico desde la perspectiva sintáctica (morfosintáctico, sintáctico, semántico y pragmático) y apuntando otros niveles que quedan fuera de ese ámbito sintáctico (fonética, fonología, ortografía, morfología, estilística, literatura). Sin embargo, no se puede afirmar que este manual sea una sintaxis y semántica del Griego Clásico enfocado exclusivamente desde la perspectiva de la *Gramática Funcional*, sino que ha sido elaborada de forma ecléctica, pues, como reconocen sus autores, ha aprovechado «la minuciosa descripción que ofrecen los beneméritos manuales sobre sintaxis del griego antiguo y muchos estudios y monografías recientes»; sin embargo —se admite en la nota preliminar—, hay una «teoría lingüística subyacente» que incorpora «conceptos acuñados por escuelas lingüísticas modernas» y reconocen los autores que el libro reúne conceptos pertenecientes a las gramáticas histórica, comparativa y tradicional, al estructuralismo, al funcionalismo y a algunos aspectos de la lingüística cognitiva.

Hasta hace unos años la teoría de la Gramática Funcional, como el resto de las teorías lingüísticas modernas, arrastraba al lector, por muy especializado que estuviera, a un laberinto de términos, conceptos, siglas y abreviaturas que dificultaban la comprensión de lo que el autor se esforzaba en explicar. La lingüística griega se encuentra en una fase en la que los especialistas se esfuerzan por encontrar una teoría que satisfaga al máximo las dudas que la descripción sintáctica aún tiene planteadas. Un detallado recorrido por la historia de esos esfuerzos son los estudios recopilatorios que el profesor CRESPO publicó en 1984 (*Actualización sintáctica en Filología Griega*, Madrid, ICEUM, pp. 321-54; completado con el del profesor MARCOS MARTÍNEZ dedicado a los estudios de Semántica Griega, ídem, pp. 355-414) y en 1995 («Bibliografía sobre Sintaxis Griega 1985-1994», *Tempus*, 10, pp. 5-18; este segundo estudio fue publicado también en *Syntaktika*, 9); esos estudios estuvieron precedidos en 1975 por el libro de ALFONSO MARTÍNEZ Díez (*Filología Griega: Orientación metodológica*. ICE, Universidad de Granada, espec. pp. 131-159), en el que se incluía un esbozo recopilato-





rio. Teorías recientes como el estructuralismo, el funcionalismo en sus distintas escuelas, el distribucionalismo, la lingüística de las valencias, el generativismo, la lingüística del texto, la lingüística cognitiva, etc., se han ido superponiendo sin que ninguna de ellas haya demostrado una capacidad suficiente para dar cuenta satisfactoria de todos los fenómenos lingüísticos, en particular de los sintácticos, que la lengua griega presenta. En España han aparecido en los últimos años dos manuales con la intención de cubrir el vacío que la Filología Griega española mantenía en el terreno de la Sintaxis. El primero es la *Nueva Sintaxis del Griego Antiguo* (1992) del académico profesor RODRÍGUEZ ADRADOS, a la que dedicamos un amplio comentario (*Fortunatae*, 5, 1993, pp. 311-4) y que mereció igualmente otro amplio comentario de Jesús de la Villa (*Tempus*, 2, 1992, 61-98). Es un manual de consulta que, desde un punto de vista didáctico, ofrece dificultades para aplicarlo como texto de clase por su amplitud, por su terminología y por la falta de algunas partes sintácticas esenciales (subordinación). El segundo libro es una primera parte de una *Gramática funcional-cognitiva del Griego Antiguo* dedicada a la sintaxis y semántica de la predicación (Sevilla, 1999), realizada por otro grupo de investigación sintáctica integrado por los profesores RAFAEL MARTÍNEZ VÁZQUEZ, EMILIA RUIZ YAMUZA y MARÍA REGLA FERNÁNDEZ GARRIDO, de la Universidad hispalense, gramática a la que también dedicamos un extenso comentario crítico (*Fortunatae*, 11, 1999, 310-8); el enorme esfuerzo de sus autores por sintetizar el marco teórico en el que se enmarca su descripción sintáctica hace difícil que, en una primera lectura, el especialista no familiarizado con el significado de los términos lingüísticos del funcionalismo y del cognitivismo entienda las explicaciones que los autores van dando a lo largo de los seis capítulos en los que este manual ha sido organizado; lo cierto es que este manual tiene numerosas aportaciones en la descripción lingüística del griego. Por otra parte, lejos quedan en el tiempo los incompletos proyectos de la *Gramática Histórica* de Sebastián Cirac (1957), de la *Sintaxis Griega* de José Lasso de la Vega (1968) y los dirigidos a principiantes de Francisco Maldo-

nado Villena (Granada, TAT, 1987) y de Ignacio Rodríguez Alfageme (Madrid, Coloquio, 1988).

Así pues, ese vacío de una sintaxis completa de la lengua griega en castellano sigue pendiente de rellenar y a ello aspira el libro que los profesores Crespo, Conti y Maquieira acaban de publicar. Ante todo, queremos felicitar a los autores porque han logrado ofrecer en algo más de quinientas páginas un manual de sintaxis griega completa del griego clásico que no sólo es útil para los especialistas, sino que lo es igualmente para los universitarios que estudian la lengua griega en profundidad.

El libro se abre con una presentación del honorable profesor Martín Ruipérez, quien recuerda que este año de 2004 se cumple el quincuagésimo aniversario de la publicación de su no superado libro *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo. Análisis funcional sincrónico*, reeditado en castellano y traducido al francés, del que hay huellas manifiestas en el capítulo vigésimo quinto del libro ahora reseñado. En la «Nota preliminar» los autores recuerdan varios hechos bien conocidos: la ausencia en lengua española de una sintaxis del griego antiguo intermedia entre las escolares y los grandes manuales, la necesidad de disponer de un texto que «con método riguroso y crítico y con exposición clara y pedagógica» recoja las aportaciones de los estudios recientes y su aplicabilidad a otras lenguas. El marco teórico que inspira la exposición del libro, como hemos indicado más arriba, es mixto, pues no está adscrito a una sola escuela, sino que recoge aportaciones de varias escuelas lingüísticas modernas. A continuación explica lo que se entiende por lengua natural, por usos comunicativos y no comunicativos, por expresiones de la lengua y sus reglas lingüísticas, lógicas y sociales, por lingüística aplicada y sus tres partes: primera, [representación oral o escrita] abarca la fonética, fonología, ortografía, parte de morfología; segunda, [significados de cada símbolo lingüístico] abarca la sintaxis, otra parte de morfología, semántica, lexicología, lexicografía, etimología; y tercera, [usos de las expresiones lingüísticas] constituida por la pragmática; sigue explicando lo que se entiende por gra-

mática, disciplinas léxicas así como los conceptos de sintaxis, morfosintaxis y semántica. A pesar del esfuerzo por aclarar los conceptos, entendemos que el epígrafe 1.3.3. en el que se intenta definir qué es sintaxis y qué es morfosintaxis (morfema y palabra) queda confuso, por cuanto que en el primer párrafo parece que la sintaxis incluye en su estudio la morfosintaxis, mientras que en el segundo párrafo parece que no, pues se afirma que es aconsejable describir conjuntamente ambas partes. Habría sido conveniente una explicación más específica.

El capítulo segundo define las unidades lingüísticas que son estudiadas en la sintaxis: morfema, palabra, sintagma, oración, enunciado y discurso. Cada unidad tiene sus propias subdivisiones que son explicadas en los capítulos respectivos. Son valiosos por su interpretación novedosa los apartados 2.2 y 2.4, en los que se habla, en primer lugar, de las propiedades del significado de las unidades lingüísticas: es convencional ('arbitrario' en la terminología saussuriana) y designa referentes (extralingüísticos); en segundo lugar, se habla del contenido conceptual, del dominio cognitivo y de la jerarquía de conceptos fundamentales; en tercer lugar, de los tipos de significados del contenido conceptual (léxico, categorial, relacional y gramatical); en cuarto lugar, de monema, morfema, lexema y palabra. Todo ello va configurando una forma nueva de contemplar el hecho lingüístico griego. No obstante, hay que tener precaución en la interpretación de los términos lingüísticos. Así, entendemos que los términos 'referente', 'entidad' y 'significado' (p. 6), de un lado, o 'símbolo lingüístico' y 'signo [lingüístico]' (p. 2), de otro, requieren una ampliación en su definición.

La unidad lingüística 'palabra' es definida como «expresión lingüística constituida por sonidos sucesivos, ininterrumpibles y emitidos en orden fijo», y es clasificada según forma, sintaxis, semántica y léxico. A continuación define y clasifica el sintagma y los tres niveles de la oración, es decir, la predicación, la proposición y la enunciación, consideradas unidades sintácticas y semánticas según haya o no juicios del emisor sobre el contenido de lo predicado y su organización o sobre el acto de habla y su organización. Finalmente se definen la oración propia-

mente dicha, el enunciado y el discurso. El enunciado es definido como «unidad pragmático-discursiva con independencia tonal y con función ilocutiva y es la expresión lingüística mínima que puede constituir un mensaje». Por su lado, el discurso es definido como «la unidad semántica y pragmática superior al enunciado». La claridad e importancia de este capítulo segundo se aprecia sobre todo cuando, leído el libro, se repasan los capítulos correspondientes a cada una de las unidades lingüísticas consideradas. Hasta aquí, pues, tres capítulos introductorios, la presentación, una nota preliminar informativa y el marco teórico, que forman una primera sección del libro.

El resto de este manual puede ser dividido en las siguientes secciones: a) Los capítulos tercero a vigésimo se ocupan de las clases de palabras no verbales; así los capítulos tercero, cuarto, quinto, sexto y octavo se ocupan del sustantivo, adjetivo, pronombre, de los numerales y del artículo; los capítulos séptimo y del undécimo al décimo noveno estudian los sintagmas y los casos. Los capítulos noveno y décimo se ocupan respectivamente de la categoría gramatical de número y de la concordancia y el vigésimo de los adverbios y sintagmas adverbiales. b) Los capítulos vigésimo primero a vigésimo octavo estudian la clase de palabra verbo y sus categorías, ofreciendo la novedad de presentar un análisis de conceptos próximos como voz y diátesis, tiempo y temporalidad, aspecto y aspectualidad, modo y modalidad, número y persona, dedicando dos capítulos al infinitivo y al participio. c) Los capítulos vigésimo noveno a cuatragésimo tercero se ocupan de la oración y de sus distintos niveles de análisis, incluyéndose dos capítulos que estudian la elipsis (trigésimo segundo) y el orden de palabras oracional (trigésimo tercero). d) Finalmente, el capítulo cuatragésimo cuarto se ocupa del discurso. Los autores indican que el discurso es una unidad informativa que desborda los límites de la sintaxis; no obstante, en cuanto que posee unidades gramaticales que lo cohesionan, la sintaxis ha de analizarlas en su forma y en su significado. Así se explica que no siendo el discurso un objeto específico del estudio sintáctico, fuera incluido entre las unidades lingüísticas que la sintaxis





debe estudiar (parágr. 2.1). Añadamos que se incluyen las funciones pragmáticas o comunicativas de Tema y Rema y que han supuesto una grata novedad poder leer el análisis que se ofrece de las preposiciones y sintagmas preposicionales, así como de los adverbios y sintagmas adverbiales. e) Varios apartados cierran el libro: una bibliografía organizada en seis secciones recoge una selección de estudios, y tres índices dan cuenta de las materias, de los términos griegos y de los autores, obras y pasajes citados.

Aparte de las novedades que este libro aporta, hemos de destacar el esfuerzo de claridad expositiva, la disposición tradicional de los temas sintácticos según la forma de las unidades gramaticales (clases de palabras nominales, verbales, oración, discurso) y el hecho de que el género gramatical haya sido reducido sólo al capítulo tercero donde se estudia el sustantivo.

Hemos de resaltar también el esfuerzo de los autores por diferenciar conceptos gramaticales fácilmente confundibles: contenido conceptual, constituyentes (núcleo, modificadores, complementos), usos, papel semántico, noción relacional, función sintáctica, función semántica, dominio cognitivo, intención ilocutiva, función ilocutiva, etc. Ello no quiere decir que no queden algunos términos que precisen una definición mayor; por ejemplo los antes citados 'símbolo lingüístico', 'signo [lingüístico]', 'referente', 'entidad', 'significado' [lingüístico] o una elección definitiva entre 'hablante' (p. 6) y 'emisor', o una clarificación más amplia (por ejemplo, diferencia entre sintaxis y morfosintaxis, p. 4, par. 1.3.3.). Igualmente hubiera sido aconsejable adelantar algunas ideas que pueden sorprender al no ser aclaradas en su primera aparición; por ejemplo, el considerar 'complemento'

(función sintáctica) el sujeto del verbo, o 'núcleo' de la predicación (oración) al verbo. El capítulo de erratas es breve, pues la edición está muy cuidada; creemos que aparte de la falta de una -a- (p. 10), una -n- (p. 235) o una -s- (p. 389), o bien de una -de- sobrante (p. 41), amén de alguna letra griega cambiada (ypsilon por omicrón, p. 15), el libro carece de erratas de imprenta.

Capítulo aparte es que el lector comparta la explicación ofrecida, en todo o en parte del manual, o la interpretación dada en algunos ejemplos griegos. De lo que no cabe duda es de que este manual de *Sintaxis del Griego Clásico* tiene la garantía del demostrado buen quehacer lingüístico del doctor CRESPO GÜEMES y de sus dos colaboradoras, y de que en nuestra detenida lectura hemos observado una coherencia y claridad admirables en cada una de las secciones del libro. Por último, queremos elogiar la actitud noble y rigurosa de los autores, conscientes de la posibilidad de ofrecer en algunos puntos del libro (en particular, en las nociones relacionales y en las funciones semánticas) interpretaciones alternativas, lo que reconocen e indican abiertamente. Dado que las escuelas modernas de lingüística viven una continua evolución en busca de su mejora y perfeccionamiento, puede ocurrir que el manual ahora ofrecido, completo pero no exhaustivo, y surtido de conceptos procedentes de distintas tendencias, se vea en próximas ediciones ampliado y enriquecido. De momento, hemos de reiterar nuestra felicitación a los autores y expresar nuestra alegría por poder disponer para nuestros estudios de este útil y novedoso ejemplar de *Sintaxis del Griego Clásico*.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

FRANCISCO GONZÁLEZ LUIS, *El Género Gramatical en Latín. Aspectos morfológicos*, Santa Cruz de Tenerife, 2004, 304 pp. (Edita Arte: Comunicación Visual, S. L.).

El catedrático de Filología Latina de la Universidad de La Laguna Francisco González Luis, ha reunido en este libro quince estudios sobre el género gramatical latino, categoría gramatical en la que ha venido trabajando desde que finalizó, prácticamente, su licenciatura. Estos quince estudios son el resultado de una línea de investigación que ha ido dando sus frutos en los últimos diez años, pero la dispersión de publicaciones en las que fueron apareciendo y la unidad temática estudiada aconsejaban reunirlos en un único volumen que permitiera al lector estudioso del género gramatical latino comprender mejor el concepto, sus significados, expresiones y evolución. En efecto, dichos estudios, como se recoge en pp. 289-90, habían sido publicados anteriormente en las revistas *Fortunatae* (ocho), *Revista de Filología* de la Universidad de La Laguna (uno), *Veleia* (uno), *Estudios Clásicos* (uno) y en *Actas* del IX Coloquio Internacional de Filología Latina (uno), del IX Congreso Español de Estudios Clásicos (uno), del I Simposio de Latín Cristiano (uno), y del XIV Centenario del Concilio III de Toledo (uno).

Esa línea de investigación emana de lo que fue en su día su tesis doctoral, defendida en la Universidad Complutense de Madrid, y a partir de la cual ha ido elaborando nuevos estudios, los cuales han sido ordenados en esta ocasión en seis grupos según el contenido específico que del género gramatical latino se abordara. Así, el primer grupo (Heteronimia y caracterización morfológica del género gramatical latino) reúne tres estudios que se ocupan de la expresión en Latín del género gramatical en los sustantivos, siendo el primer capítulo dedicado a los procedimientos lexicales, es decir, o bien por heteronimia y antonimia, la llamada 'variación segmental', con ejemplos como la pareja *pater / mater, frater / soror*, o bien por la adición al sustantivo de algún vocablo que indique el género (en este caso coincidente con el sexo), el llamado 'lexema de complementación o ayuda', del tipo *mas(culus)*, 'macho', *femina*, 'hembra'. Tras el análisis de estos dos procedi-

mientos lexicales, el autor concluye que puede parecer exagerado denominar estos dos procedimientos de expresión como expresión del género gramatical, dado que en líneas precedentes ha anotado que «los procedimientos lexicales más que género gramatical lo que expresan mediante el léxico es el sexo de los seres que representan o designan: por ello, estos medios sólo se van a encontrar en los nombres de los seres que poseen sexo natural propio». En los estudios sobre el género gramatical griego el profesor Alberto Díaz Tejera, denominaba este género gramatical 'motivado', porque esta categoría aludía a una realidad extralingüística y, por tanto, estaba suficientemente justificada. Por eso, consideramos que no es precisamente 'exagerado' denominar «género gramatical» a estos procedimientos de expresión, dado que el hablante al expresarse así quiere comunicar una realidad más específica de la que resultaría de no disponer de ese 'procedimiento de expresión', de ahí que, en efecto, el género gramatical de estos sustantivos es «semántico» y, por ello, «motivado», siendo la concordancia en estos casos necesaria pero secundaria. El primer procedimiento de la heteronimia y antonimia se estudia a través de una clasificación de los ejemplos en varios apartados: sustantivos de parentesco heredados del indoeuropeo (*pater, mater, frater, soror, auunculus, amita, thius, thia, matertera, patraster, matrastra, uitricus, nouerca, patrinius, matrinia*, etc.) y no heredados (*seruus, ancilla, senex, anus*, etc.), sustantivos de animales domésticos (*taurus, uacca, capra, hircus, sus, porcus, uerres, aries, ouis, agnus, equus, equa, caballus, catus, feles*, etc.). El segundo procedimiento denominado de complementación o ayuda, afecta a los llamados sustantivos de género común y epiceno y su uso se explica por cuatro razones: a) para distinguir el sexo en nombres de género común o epiceno, b) para distinguir sexo en animales empleados como víctimas en los sacrificios, c) para clasificarlos técnicamente, y d) para distinguir el género gramatical en los gramáticos.

El segundo estudio recoge el análisis de la designación del género gramatical por procedimientos gramaticales (flexión temática y aтемática, de origen indoeuropeo o no). En él se estudia la amalgama en las desinencias de las dos categorías gramaticales de género y caso, la dis-





tinción de género como base para una distinción flexional de sustantivos y adjetivos, las especificidades de los animados e inanimados, para concluir con un comentario sobre el género en los sustantivos y adjetivos en *-men*.

El tercer estudio de este primer grupo se ha ocupado de la oposición masculino / femenino en la flexión nominal, la especialización como femeninos de los temas en *-a* y sus limitaciones, la paulatina distribución paradigmática, los cambios de flexión y la tematización de formas aтемáticas.

El segundo grupo de estudios reúne seis estudios que se han ocupado de los cambios de género. Así, el cuarto capítulo estudia las oscilaciones de los masculinos de los temas en *-a* como son nombres de animales, montes y ríos. El quinto capítulo estudia el comportamiento especial de las formas en *-ia* (*-*yH₂*) y su paso al neutro, en el que se analizan los *Pluralia Tantum* y *Singularia Tantum*, así como algunos derivados en *-iuml-ia*. El capítulo sexto estudia la masculinización de préstamos griegos de la declinación temática (*-o*), explicando los casos de simplificación en algunos masculinos (*ager*), la conservación del femenino griego en nombres de plantas, el paso al masculino en latín de nombres de plantas, piedras y términos técnicos, así como las oscilaciones entre femenino y neutro, como el caso de *nardus*, 'nardo' planta, y *nardum*, 'ungüento de nardo' o 'esencia de nardo'. El capítulo séptimo se ocupa de los cambios producidos en latín en los sustantivos de tema en silbante prestados por la lengua griega, préstamos que en su evolución cambian de género o de declinación: *genus*, *generis* o *pelagus*, *pelagi*, *cetus*, *ceti*, *melus*, *meli*, *fucus*, *fuci*, etc. El octavo capítulo estudia la heteróclisis entre la segunda y la cuarta declinaciones motivada por el género gramatical y la constitución de la cuarta declinación como refugio formal para algunos femeninos de la segunda declinación; también analiza el origen deverbativo de los originarios temas de la cuarta en **i(elo)u-* (*Cultus*, *fluctus*, *actus*...) y **(elo)u-* (*arcus*...), que en su mayoría son masculinos. El capítulo noveno, último de este grupo, está dedicado a la quinta declinación y analiza las peculiaridades de *res*, de *dies* y sus derivados.

El tercer grupo reúne dos estudios dedicados a las oscilaciones de género gramatical: el

numerado décimo se ocupa del género en los diminutivos del tipo *-io*, *-ino*, *-ulus*, *-culus*, etc.; de cómo el género gramatical delimitaba la derivación diminutiva, la congruencia de género con la palabra base y los grupos de diminutivos que no se adaptaron a esa 'congruencia de género'. El siguiente capítulo, undécimo, se ocupa de los cambios de género gramatical producidos en latín tardío por las confusiones entre las desinencias, confusiones que eran provocadas a su vez por la oscilación de *-AE / -I*, por el cierre del timbre vocálico *-O > -u*, por la pérdida de *-M* final, las confusiones pronominales, las ambigüedades de algunas grafías o los errores de género producidos en versiones latinas de obras griegas.

El grupo cuarto reúne los estudios que se ocupan de las observaciones sobre el género que hicieron algunos gramáticos latinos, siendo el capítulo duodécimo dedicado a los «comentarios» de Servio a Virgilio, donde se recogen los criterios al respecto de Mario Servio Honorato, su catálogo de *auctores*, las diferencias producidas entre lengua enseñada y lengua hablada que distaban cuatro siglos, la concordancia, etc. El décimo tercer capítulo recoge algunas referencias de gramáticos latinos a la lengua griega en lo que respecta al género gramatical (Elio Donato, Prisciano, Carisio, Diomedes y Macrobio Teodosio), especificando cuándo se consideraba semejante o diferente los géneros de una y otra lengua.

El quinto grupo está constituido por el capítulo décimo cuarto, en el que se estudia el género gramatical en versiones antiguas de la Biblia, y exponiendo ejemplos de cambios de género gramatical en algunos sustantivos, en algunos préstamos griegos y en la propia flexión latina al masculinizar neutros de la segunda y feminizar en *-a* viejos neutros, etc.

Finalmente, el sexto grupo, décimo quinto estudio, presenta las oscilaciones de género gramatical en el latín isidoriano.

Este clarificador y ejemplar libro se cierra con unas referencias bibliográficas y con dos índices de palabras, uno griegas y otro latinas. La utilidad del libro es evidente y su consulta será beneficiosa no sólo para latinistas, sino también para helenistas y estudiosos de las lenguas románicas.

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos en la Literatura Griega Helenística e Imperial*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2004, 581 pp.

El libro editado por el profesor Juan Antonio López Férez, catedrático de Filología Griega de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, es el resultado de las ponencias presentadas en el VI Coloquio Internacional de Filología Griega, que llevó por título «Estudios de Mitología Griega. II: Mitos en la Literatura Griega Helenística e Imperial», y que se desarrollaron en la sede madrileña de la UNED durante los días 22-25 de marzo de 1995. Este libro es la continuación del publicado en el año 2002 bajo el título *Mitos en la Literatura Griega Arcaica y Clásica*, (Madrid, Ediciones Clásicas, 614 pp.), que reunía las ponencias del V Coloquio celebrado en marzo de 1994.

En este nuevo volumen, octavo de la colección «Estudios de Filología Griega», se incluyen veintitrés estudios de ocho conocidos profesores extranjeros y de quince profesores españoles, quienes abordaron el tema del Coloquio desde diversos ámbitos literarios.

Tras unas líneas de presentación del libro, el capítulo primero es obra del profesor de la Universidad de Oxford Adrian S. Hollis, quien desarrolla el tema «Myth in the service of kings and emperors», en el que analiza el contenido de algunos mitos de época imperial y señala sus antecedentes, con la peculiaridad de que algunos tienen una antigüedad mayor de lo que hasta ahora se había pensado; por ejemplo, la muerte de Canobo, general de Menelao (Nicandro, *Theriaca*, 309-19), que se suponía una invención de época helenística, es citado por Hecateo de Mileto (*FGr.H.* I, F308). Son varias las obras cuyo contenido se comenta a lo largo de este estudio, entre ellas las de Calímaco, y son puestas en relación con otros textos anteriores.

El segundo capítulo desarrolla el tema de la divinidad en *Las Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, del que es autor el catedrático de Filología Griega de la Universidad de Sevilla Máximo Brioso Sánchez. Compara los ámbitos divino y humano, sus mutuas relaciones y cómo esos ámbitos eran presentados en los poemas homéri-

cos y en el poema de Apolonio. Su exposición va apoyada en numerosos estudios previos (Valverde, Hémarinquer, Mirmont, Händel, Fränkel, Feeney, Hunter, De Forest, etc.).

El capítulo tercero está a cargo del profesor de la Universidad de Cádiz Guillermo Montes Cala y estudia los *exempla* mitológicos de la poesía bucólica (*Idilios* de Teócrito), ofreciendo un detallado análisis del uso y función de esos *exempla*. Completa su estudio un inventario de *exempla* mitológicos en el *Corpus Bucolicorum*, en el que se indican los pasajes, el mito, su contexto y la forma (comparación, alusión, catálogo, episodio o *gnóme*).

La profesora de Oxford Stephanie West se ocupa en el cuarto capítulo de analizar la *Alexandra* de Licofrón, exponiendo varias referencias acerca de las posibles fuentes de autor y destaca la fácil adaptación del mito griego a los cambios de circunstancias culturales e históricas.

El quinto capítulo es del catedrático de Filología Griega de la Universidad de Murcia y está dedicado al mito en varios subgéneros poéticos, como los *Aitia* de fundaciones de ciudades, islas, regiones, etc., a los *Fenómenos* de Arato, a las narraciones de viajes como *Apolodoro* de Euforión, las metamorfosis como la *Ornitogonía* de Beo, las *Transformaciones* de Nicandro de Colofón, así como a himnos.

El capítulo sexto es la contribución del catedrático de Filología Griega de la Universidad de Granada Jesús Tuero, fallecido unos años después de forma repentina; en este Coloquio expuso la presencia de mitos, divinizaciónes y utopías registradas en la historiografía helenística, analizó obras y fragmentos de Diodoro de Sicilia, Megástenes, Hecateo de Abdera, Ateneo, Heraclides Lembo, Aristo de Salamina, Alexarco, Clemente de Alejandría, Yambulo, Luciano, Teopompo, Riano de Bene, Ctesias, etc.

El capítulo séptimo ha sido realizado por el catedrático de Filología Griega de la Universidad de Málaga Aurelio Pérez Jiménez, que se ha centrado en el proceso de la desdivinización de los dioses. Autores como Plutarco, Atenágoras o Taciano son estudiados a partir de la historización de los mitos divinos de Homero y de Hesíodo y a partir de la crítica filosófica de Jenófanes, Parménides, Heráclito..., o de poetas





como Teágenes de Regio y Píndaro, o autores como Hecateo de Mileto, quienes son precedentes de ese fenómeno. Entre los escritores que más contribuyeron con sus obras a la desdivinización del panteón griego el autor señala a Evémero, Helánico, Herodoro, Paléfato, Hecateo de Abdera, Manetón, León de Pela, Dionisio Escitobraquión.

El octavo capítulo es de la profesora de la Universidad Complutense Rosa María Aguilar, quien se ha ocupado de los mitos y de su función en los filósofos escépticos, académicos y estoicos. Tras unas páginas de introducción, en las que habla de los primeros pasos de la filosofía y del uso del mito, analiza la presencia y función del mito en los escépticos (Pirrón de Élida, Timón de Fliunte), en los que parece clara la influencia del pensamiento hindú, dado que Pirrón, por ejemplo, participó en la expedición de Alejandro a Oriente, y esa influencia explicaría la indiferencia total y apatía de esta corriente filosófica. Las fuentes para el estudio de Pirrón siguen siendo Cicerón, Sexto Empírico y Diógenes Laercio. De Timón analiza su poema *Silloi*, compuesto en tres libros, de los que el primero sería una crítica a los filósofos anteriores acudiendo a una *Nékya* odiseica o a una *katábasis* al Hades, el segundo, un diálogo con Pirrón, mientras el tercero sería una crítica a los filósofos contemporáneos. Luego el autor analiza los mitos que debieron usar dos discípulos de la Academia, Arcesilao y Carnéades, si bien son sólo los comentarios posteriores los que dan cuenta de sus pensamientos, en particular, los de Cicerón y San Agustín. La última parte del estudio se ocupa de los estoicos, quienes aceptaban la existencia de los dioses tradicionales y de una divinidad providente. Figuras como Zenón de Citio, Cleantes, Crisipo, Cornuto, Heráclito alegorista... son comentados por el uso alegórico del mito y por sus frecuentes interpretaciones etimológicas. Una síntesis final y una bibliografía fundamental cierran este denso estudio.

Francesc J. Cuartero i Iborra, catedrático de Filología Griega de la Universidad Autónoma de Barcelona, es el autor del capítulo noveno, en el que analiza el mito en poetas egipcios, especialmente en Nonno de Panópolis. De éste comenta las *Dionysiaca*, su estructura y su rela-

ción con la posterior *Biblioteca* del Pseudo-Apolodoro. Recuerda que Nonno usó entre otras fuentes las *Metamorfosis* de Ovidio y los *Bassariká* del épico Dionisio (II d. C.). Clasifica en dos grupos el uso del mito en Nonno: las historias dionisiacas y las historias adventicias (eruditas y digresiones). Desde el epígrafe tercero se ocupa del tratamiento del mito dionisiaco, de Cadmo, de Acteón. Desde el sexto epígrafe se ocupa de Coluto (*Rapto de Helena*, poema de 392 versos), quien imitó a Nonno en el catálogo de divinidades asistentes a la boda de Tetis y Peleo; finaliza el estudio con un pormenorizado análisis de este poema.

El profesor de la Universidad de Salerno Italo Gallo se ocupa en el capítulo décimo de la función y significado del mito en los *Moralia* de Plutarco, destacando que el autor de Queronea prefiere la mimesis histórica respecto a la poética como prefiere las *práxeis* respecto a los *lógoi*, y los *erga* respecto a los *mythoi*. Apunta los rasgos plutarqueos de imitación platónica y los usos del mito como complemento del pensamiento racional para aclararlo y superar los obstáculos. Entre los mitos usados por Plutarco se analizan los mitos escatológicos de Timarco, Tespesio y Silla, de los que comenta cómo los elaboraba con atención en su estructura y estilo y cómo obtenía un feliz éxito al insertarlos adecuadamente en la exposición de temas éticos, religiosos y científicos.

José Antonio Caballero López, profesor de la Universidad de La Rioja, se ha ocupado en el capítulo undécimo de la presencia y función de los mitos en la Segunda Sofística, especialmente en Aristides de Esmirna, de quien se conservan cincuenta y tres discursos religiosos, polémicos, declamatorios, poéticos, políticos y pseudocientíficos, que son en su mayoría epidícticos. El autor analiza los mitos en los discursos polémicos, declamatorios, poéticos y sagrados. Concluye que sólo en los discursos elogiosos a ciudades Elio Aristides usa el mito con toda su fuerza, valor literario y paradigmático.

El duodécimo capítulo es obra de Graham Anderson, del Darwin College de la Universidad de Kent (Canterbury), que se ha ocupado de algunos mitos usados por Luciano y de los que destaca su presencia a modo de miniaturas, algunas curiosidades y especialidades (Endy-

mion, Calypso...) y relacionando la fantasía mitológica con el mundo real.

El capítulo decimotercero es obra del profesor de Oxford Martin L. West, quien se ha ocupado del tema del diluvio en Ovidio, Luciano y Nonno. Tras una introducción al tema tratado por la mitología de otros pueblos como el hebreo o babilónico, explica lo que de este motivo se encuentra en la Literatura Griega, para luego analizar su presencia en los tres autores citados.

Antonio López Eire, catedrático de Filología Griega de la Universidad de Salamanca, se ha ocupado en el capítulo decimocuarto de tres aspectos de las *Cartas* de Libanio: el mito, los refranes y los rasgos epistolares. Inicia su estudio destacando que el mito no es un tema propio de la *Carta*, cuya sencillez obliga a que no sea el mito, sino la *paroimía* o frase hecha la que expresa certera y concisamente lo que el escritor quiere comunicar a su interlocutor ausente; así el mito de la Edad de Oro es citado en la *Carta* de Libanio a Zenodoro (1234, 1F) como «la felicidad de los tiempos de Crono», a modo de refrán, como el de «linaje de oro» (103F). López Eire repasa varios antecedentes de la Epistolografía griega (Demóstenes, Isócrates, Platón — *Carta VII*—) y la sitúa como género literario en época helenística. Cita *Las Cartas* de Epicuro (a Heródoto, a Meneceo y a Pítocles), género postclásico e individualista con ecos de la Retórica. La Epistolografía constituyó parte de la formación retórica en la época helenístico-imperial. Alude a los *Progymnasmata* de Teón, quien define el mito como el «discurso falso que figura o representa la verdad», lo que significa el verdadero valor metafórico y recurrente que tiene el mito en la Retórica, y para Teón el mito será de una utilidad plural. Varios párrafos matizan los sentidos de varios términos frecuentemente confundidos (*gnóme*, *paroimía*, *sententia*, *proverbium*): la *sententia* o *gnóme* es una aseveración de algo universal, mientras que el proverbio, *paroimía* o refrán es una sentencia popular repetida casi invariablemente. En las *Cartas* se prefieren los refranes (popular) a las sentencias (universal), las alusiones a mitos y no mitos generales, así como optan por descripciones del carácter (prosopopeyas). Concluye su primera parte destacando el significado poético del mi-

to, del diálogo escindido que es la *Carta* y de los refranes; la función poética de esos tres elementos sería la de expresar el *éthos*. La segunda parte analiza los refranes que surgidos del mito aparecen en las *Epístolas* de Libanio y los clasifica en dos grupos: refranes referidos a dioses y refranes referidos a personajes míticos, siendo éstos más frecuentes. Un comentario general sobre el contenido de esos dos grupos de refranes permite llegar a la conclusión de que en la Epistolografía griega refrán y mito son metáforas, que la *Carta* es poesía sencilla sin pretensiones y que en el seno de la Retórica se refugió la poesía, que junto con los discursos oratorios se convertirían en literatura.

El decimoquinto estudio corresponde a A. Brian Bosworth, de la Universidad de Western Australia, quien analiza la elaboración mítica en Arriano, Megástenes y Hecateo de Abdera, sus temas y fuentes.

El capítulo decimosexto corresponde a Enrique Ángel Ramos Jurado, catedrático de Filología Griega de la Universidad de Sevilla, quien expuso el tema de los mitos en los filósofos imperiales. Señala la existencia de una doble corriente en el ámbito religioso y mitológico: una es negativa y destructiva, a la que pertenecerían Antístenes y su escuela, Evémero y Epicuro; otra sería positiva, la de Zenón y su escuela estoica. En Roma se conocían los sistemas filosóficos de estoicos (*apátheia*), epicúreos (*ataraxia*), escépticos (*epokhè*) y cínicos (contra lo establecido); luego vendrían los movimientos del platonismo medio y de la escuela peripatética. Los comentarios de Ramos Jurado giran en torno a las obras de Sexto Empírico, las *Cartas* de Pseudo-Heráclito, el *Desenmascaramiento de charlatanes* de Enómao de Gádara, del estoico Epicteto, de las *Alegorías de Homero* de Heráclito, el *Compendio de teología griega* de Lucio Aneo Cornuto, de Filón de Alejandría, Máximo de Tiro, Numenio, Cronio, Plotino, Porfirio, Salustio el neoplatónico, Siriano y Proclo.

Los capítulos decimoséptimo, decimooctavo y decimonoveno han abordado la novela. Así Consuelo Ruiz Montero, catedrática de la Universidad de Murcia estudia el mito en las novelas de Caritón de Afrodísias y de Jenofonte de Éfeso; Ewen Bowie, del Corpus Christi College, de la





Universidad de Oxford, se ha ocupado de *Dafnis y Cloe* de Longo, y B. P. Reardon, de la Universidad de Irvine —California— lo ha hecho de *Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio y de *Teágenes y Cariclea* de Heliodoro.

El capítulo vigésimo está dedicado a la Retórica imperial y es su autor Juan José Moralejo Álvarez, de la Universidad de Santiago de Compostela. Sus comentarios se han centrado en los mitos de los oradores Elio Teón, Hermógenes, Apsines y Aftonio.

El capítulo vigésimo primero es del coordinador del libro Juan Antonio López Férez, quien ha analizado algunos mitos en la extensa obra médica de Galeno. López Férez es también el autor de la amplia y actualizada bibliografía, clasificada en cuatro apartados, y de los índices de pasajes, autores, obras y términos destacados, así como de nombres mitológicos.

Antonio Piñero, catedrático de Filología Griega en la Universidad Complutense de Madrid, presenta en el capítulo vigésimo segundo un análisis de los mitos en el Nuevo Testamento. Tras una presentación del tema, pues en él lo religioso e histórico tropieza con la interpretación literaria y mitológica, ofrece una sucinta historia de la cuestión y se detiene en los estudios de Bultmann y Puente Ojea, finalizando su exposición con la idea de que la doctrina que se desprende de la teología de San Pablo y del Evangelio de San Juan significan algo más que el con-

tenido veterotestamentario y permanece abierta la cuestión de si contienen o no elementos míticos los replanteamientos y recreaciones que hicieron de la misión y de la figura de Jesús.

El capítulo vigésimo tercero es obra de Alicia Estaban Santos, profesora de la Universidad Complutense de Madrid, quien se ha ocupado de estudiar los escritos de varios mitógrafos como Partenio de Nicea, Apolodoro y Antonino Liberal.

Un resumen en inglés de los veintitrés trabajos cierra este libro cuya utilidad será bien agradecida por los estudiosos del Mundo Griego, de su literatura, mitología y religión. Nos resta felicitar a cada uno de los veintitrés participantes por sus amplios y documentados estudios, por las aportaciones novedosas que en ellos se incluyen y, especialmente, hemos de agradecer al editor, Juan Antonio López Férez por una doble gestión: una, la de Dirección del Coloquio Internacional, cuyas sesiones son intensas y su preparación exige un múltiple esfuerzo de organización; otra, la meritoria labor de edición, de cuyas dificultades somos testigos, y que han permitido finalmente dar a conocer a la comunidad científica los excelentes resultados de un Coloquio, el sexto, que se ha visto continuado anualmente con éxitos extraordinarios.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

JESÚS MARÍA NIETO IBÁÑEZ, *La novela en la Literatura Española. Estudios sobre mitología y tradición clásicas. (Siglos XIII-XVII)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, León, 2004, 149 pp.

El profesor de Filología Griega de la Universidad de León Jesús María Nieto Ibáñez publica en este libro cuatro estudios dedicados a la tradición clásica y a la pervivencia de mitos grecolatinos en varios autores de novelas españolas de los siglos XIII a XVII. Los cuatro estudios son el resultado de sus intervenciones en cuatro Coloquios Internacionales de Filología Griega celebrados en la sede madrileña de la UNED entre los años 2000 y 2003 bajo la dirección del catedrático de Filología Griega Juan Antonio López Férez.

Tuvimos ocasión de asistir a las sesiones públicas de aquellos cuatro Coloquios y ya entonces recibimos la impresión de que los estudios del profesor Nieto Ibáñez aportaban un análisis enriquecedor desde el punto de vista de la literatura española y desde el punto de vista de la mitología clásica. Sus cuatro estudios, desde *El Libro de Apolonio* (ca. 1240) hasta *La Picara Justina* o *Guzmán de Alfarache*, ponen de manifiesto la considerable presencia de motivos literarios y de temas mitológicos de la época clásica. Su objetivo se ha centrado en la exposición de los fines y modos en el uso de los mitos y de los temas de la Antigüedad.

Tras un prólogo del director de los Coloquios y de una introducción breve del autor, el capítulo primero se ocupa de *El Libro de Apolonio*, analizando su contenido, sus fuentes antiguas y medievales (épica y novela) y las diferencias con sus precedentes. Así esta obra, calificada de «novela bizantina versificada en cuaterna vía» tiene en los novelistas antiguos Jenofonte de Éfeso (*Efestiacas* o *Habrócomes* y *Antía*) y Heliodoro (*Etiópicas* o *Teágenes* y *Cariclea*), así como en la *Odisea* homérica sus principales y más remotas fuentes. Con toda probabilidad cabe citar entre esas fuentes a Virgilio, Ovidio y Horacio. Una comparación con su precedente *Historia Apollonii Regis Tyri* inicia el recorrido mitológico y de elementos clásicos de su contenido para concluir que esta

obra es el resultado de un largo proceso de elaboración a partir de las narraciones de viajes, aventuras, persecuciones, etc., hasta que al final la virtud cristiana se convierte en la meta de los héroes-protagonistas.

El segundo capítulo aborda la novela de amores o novela sentimental que se desarrolla durante el siglo XV y tiene su precedente inmediato en la *Elegia di Madonna Fiammetta* de Boccaccio (ca. 1335). Se distingue claramente de las novelas de caballerías porque las novelas sentimentales son más cortas, psicológicas e interiores; no obstante, conserva de aquéllas algunos elementos. La novela sentimental se caracterizará por contener cartas, poesías, monólogos y diálogos, además de algunos caracteres autobiográficos. Para el autor del estudio son *Las Heroídas* de Ovidio el antecedente clásico de este género, pues une la presencia de las cartas de los enamorados y las intervenciones del narrador, los motivos del abandono, los celos, frustraciones, otros sentimientos propios de los amantes, la nostalgia, etc. Por supuesto en la formación de este género han debido tener parte fundamental las conocidas *Cartas* de Aristéneto y de Filóstrato, la poesía helenística y la elegía amorosa. Las obras estudiadas son *Servo libre de amor*, de Juan Rodríguez del Padrón (1440), *Sátira de infelice e felice vida*, de Don Pedro, Condestable de Portugal (1445-9), *Cárcel de amor*, *Grimalte* y *Gradisa* (1495), *Grisel* y *Mirabella* y *Triunfo de amor*, de Juan de Flores, *Triste delectación*, *Repetición de amores* (1497), de Luis Lucena, *Questión de amor* (1513) y *Penitencia de amor* (1514), de Pedro Manuel Ximénez de Urrea.

El capítulo tercero está dedicado a las novelas que tienen como protagonista a un lazarillo y que fueron cultivadas en los siglos XVI y XVII. Sus precedentes clásicos serán el *Satiricón* de Petronio y *El Asno de Oro* de Apuleyo, y entre los medievales cabe citar *El libro de Buen Amor*, *Corbacho* o *Reprobación del amor mundano* de Alfonso Martínez de Toledo, *La Celestina*, *La lozana andaluza* y la obra del valenciano Jaime Roig *Llibre de les dones*. Además de algunas referencias a la *Odisea*, a Galeno y a algunas fábulas esópicas, se recuerdan motivos literarios como el hombre-pezu o personajes históricos o





mitológicos como Escipión, Aníbal, Séneca, Calístenes, Hércules, Ulises, La Fortuna o la Laguna Estigia. Junto al *Lazarillo de Tormes* y las Segundas partes que se proclamaban de esta obra, el autor ha analizado *El Lazarillo de Manzanares* (1626), de Juan Cortés de Tolosa, en el que Tántalo, Sísifo, Ulises, Polifemo o el Caballo de Troya aparecen mencionados.

Cierra el libro un cuarto capítulo dedicado a la novela picaresca del siglo XVII, a cuya etapa corresponden las obras *Vida y hechos del Estebanillo González, hombre de buen humor*, compuesto por él mismo en 1646, *Libro de entretenimiento de la Pícaro Justina* (1605), de Francisco López de Úbeda, *El Guitón Honofre* (ca. 1604), de Gregorio González, *La vida del escudero Marcos de Obregón* (1618), de Vicente Espinel, *El Donado hablador, vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos* (1624 y 1626), de Jerónimo Alcalá Yáñez, *El Buscón* (1626) de Quevedo, *La hija de la Celestina* (1612), de Alonso de Salas Barbadillo y su segunda versión bajo el título *La ingeniosa Elena* (1614) y de Alonso de Castillo Solórzano *Las Harpías de Madrid* (1631), *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares* (1632), *Aventuras del bachiller Trapaza. Quíntaesencia de embustes y maestro de embeleçadores* (1637) y *La Garduña de Sevilla y Anzuelo de bolsas*. Recuerda el autor otros títulos de la época que tienen contenido picaresco, si bien los críticos no acuerdan incluirlos en el mismo género; entre éstos menciona *La Vida de Don Gregorio Guadaña* (1644), de Antonio Enríquez Gómez, *La desordenada codicia de los bienes ajenos* (1619), de Carlos García, *Don Raimundo el entretenido* (1627), de Diego

Martín Tovar, *El castigo de la Miseria*, de María de Zayas y *El diablo cojuelo* (1641), de Luis Vélez de Guevara. Un comentario sobre los mitos y temas de tradición clásica mencionados en las obras lleva a la conclusión de que en su etapa final la novela picaresca rebajaba el mito clásico a un simbolismo burlesco y paródico que derivó en la deformación y agotamiento de los modelos heredados del Renacimiento, permitiendo, no obstante, una artística mezcla de comicidad y ética, de narración y ascetismo, donde el mito clásico es un ingrediente aportado por las corrientes culturales de la época.

Son pues cuatro estudios que ayudan a comprender mejor los contenidos y estructuras de las novelas españolas de esa etapa histórica, poniendo de relieve el interés que para los autores y obras comentados tuvieron algunos mitos y temas procedentes de la tradición clásica. El libro se completa con una Bibliografía selecta distribuida en dos apartados, ediciones y estudios, además de dos índices, de nombres propios, y de personajes y motivos mitológicos. Confiamos en que pronto puedan ver la luz de la imprenta los otros estudios que fueron presentados en aquellos Coloquios, pues somos testigos del gran interés que tuvieron en su presentación oral, por lo que aguardamos su redacción escrita. Dichos Coloquios y la publicación de los estudios presentados aportarán una nueva perspectiva en los estudios de nuestra literatura, que aunque tiene algunos antecedentes, en esta ocasión se han tratado con la amplitud y profundidad que Nieto Ibáñez ha mostrado en su libro.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

ADRIENNE MAYOR, *El secreto de las ánforas. Lo que los griegos y romanos sabían de la prehistoria*, Grijalbo, Barcelona, 2002, 429 pp.

Los griegos y romanos identificaron los grandes restos prehistóricos como vestigios de criaturas gigantescas y desconocidas, las cuales, en el transcurso del tiempo, habían desaparecido antes de que los seres humanos aparecieran en la tierra. En un intento por comprender el significado de los fósiles, Adrienne Mayor demuestra cómo surgieron determinadas leyendas acerca de seres sobrehumanos y criaturas fantásticas a partir de la observación de estos restos por parte de los antiguos y hasta qué punto influyeron en su entorno natural y cultural.

El capítulo 1 rastrea los orígenes paleontológicos del grifo, cuya imagen se basó en observaciones de esqueletos de dinosaurios que realizaron nómadas analfabetos en los desiertos de Asia central. La tesis de Mayor es que el origen de la leyenda de esta criatura exótica estaba en los mineros de oro escitas que cruzaban las extensas llanuras del desierto de Gobi hacia los montes Altái en busca del precioso metal, quienes identificaron los fósiles de dinosaurios y rinocerontes que abundan en esa zona, en particular del Protoceratops, cuyas características coinciden con la descripción del grifo. También la imagen del cíclope con un solo ojo fue el resultado de la observación de los cráneos fósiles de elefante.

En el capítulo 2 analiza los descubrimientos modernos de yacimientos de fósiles en relación con las peculiaridades geológicas de las tierras mediterráneas. Explica, asimismo, de qué manera las antiguas leyendas sobre el origen de los grandes huesos hallados en diferentes regiones griegas contienen verdades geológicas y paleozoológicas muy significativas. Muestra la estrecha analogía entre el antiguo método de poner nombre a los gigantes extinguidos basándose en la geografía y la mitología y la moderna nomenclatura científica de los animales desaparecidos, para la cual los paleontólogos eligen con frecuencia nombres griegos o latinos que evocan leyendas sobre monstruos.

En el capítulo 3 se ocupa de los antiguos relatos clásicos sobre descubrimientos de esqueletos fosilizados desde los tiempos de la guerra

de Troya (c. 1250 a.C.) hasta la caída del Imperio romano (c. 500 d.C.). Intenta establecer la verdadera identidad de los huesos de seres gigantescos que se exhibían como reliquias de un pasado mítico en templos y otros lugares públicos. Gracias a estos testimonios, podemos comprobar cómo la lectura de la descripción de los fósiles hallados en los textos clásicos revela la riqueza del conocimiento natural que se oculta en la literatura de la Antigüedad.

El capítulo 4 revela pruebas artísticas y arqueológicas del interés de los antiguos por los fósiles de grandes vertebrados. La era de la Gigantomaquia fue el tema predilecto de escultores y pintores, y los antiguos identificaron varios lugares, notables por su concentración de huesos enormes, con los principales escenarios de la batalla.

En el capítulo 5 vemos cómo las especulaciones paleontológicas más antiguas se encuentran en los mitos grecorromanos sobre el pasado de la naturaleza. Se analizan distintos mitos grecorromanos para identificar los conceptos que ayudaban a la gente común a interpretar los restos enormes y misteriosos que surgían de la tierra. Los huesos de héroes como Pélope y su esposa Hipodamia, los de su padre el gigante Tántalo, los restos de Orestes, Teseo, Gerión y sus bueyes, Aquiles y otros héroes legendarios fueron identificados con los fósiles de grandes mastodontes y mamíferos extintos. La autora pone de manifiesto las relevantes contribuciones de las tradiciones populares al pensamiento paleontológico de la Antigüedad.

En el capítulo 6 se resalta la tensión existente en la época de los romanos entre las creencias populares y la filosofía natural. La Dra. Mayor destaca cómo el interés científico y el ejercicio de la imaginación mítica tienen una relación más estrecha de lo que se suponía hasta ahora.

En un primer Apéndice final la autora enumera las especies prehistóricas de grandes vertebrados halladas en el mundo antiguo y, en un segundo Apéndice, recoge una lista de testimonios clásicos sobre los hallazgos de fósiles. Cierra la obra una amplia bibliografía y una serie de mapas y láminas que ilustran el contenido.

Por primera vez, Adrienne Mayor propone recuperar el conocimiento perdido de la Anti-



güedad sobre los fósiles mediante una nueva lectura del material clásico a la luz de los descubrimientos contemporáneos de fósiles en las tierras que una vez habitaron griegos y romanos. Este novedoso enfoque representa la primera tentativa de integrar los conocimientos de los paleontólogos, arqueólogos, historiadores y filólogos clásicos,

con el fin de redescubrir los episodios iniciales de la historia de la paleontología. Asimismo, nos presenta los relatos clásicos como un conjunto coherente de datos y pruebas sobre la indagación paleontológica de la Antigüedad.

CAROLINA REAL TORRES



M.^a ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO, *Hernando Alonso de Herrera. La disputa contra Aristóteles y sus seguidores*, Junta de Castilla y León, Universidad de León (Colección Humanistas Españoles 29), 2004, 278 pp.

Hernando Alonso de Herrera fue el primer catedrático de Retórica de la Universidad de Alcalá y posteriormente ocupó la misma cátedra en la Universidad de Salamanca, sustituyendo en el cargo a Antonio Nebrija.

Su obra *La disputa contra Aristóteles y sus seguidores*, escrita en latín y en castellano, fue publicada en Salamanca en 1517. El texto castellano había sido editado en 1920 por Adolfo Bonilla y San Martín. La presente edición a cargo de la Dra. M.^a Asunción Sánchez Manzano consta de un análisis muy completo de las características de la obra y de la edición crítica de ambos textos, el latino y el castellano. Acompaña al texto un aparato de notas explicativas y un apéndice donde la autora recoge la traducción de cuatro cartas que hablan de la figura de Herrera.

El estudio preliminar de la obra, realizado por la Dra. M.^a Isabel Lafuente Guantes, incluye una introducción sobre la retórica en el Renacimiento, un segundo capítulo sobre la vida y obra de Alonso de Herrera, y un aparta-

do final dedicado a los problemas de contenido y forma del texto. La doctora Lafuente plantea los principales problemas de este período histórico tanto en lo referente a cuestiones filosóficas como culturales.

El autor extrae el tema de un pasaje de las *Categorías* de Aristóteles donde se habla de la cantidad. Éste era un tema central en retórica ampliamente discutido desde la Edad Media, que implicaba serios planteamientos filosóficos. Asimismo, Herrera pone de relieve la polémica entre las dos posturas existentes a la hora de considerar la lógica en su época y nos presenta la obra bajo el aspecto de una representación teatral, siendo sus personajes verdaderas encarnaciones de cada partido doctrinal.

Una bibliografía bastante completa y un índice final de autores, nombres propios y personajes ponen punto final a esta edición.

La disputa contra Aristóteles y sus seguidores, catalogada como una obra de lógica, por sus implicaciones filosóficas continúa siendo una obra de relevancia actual. Podemos concluir diciendo que constituye un documento interesante para el estudio de la lengua castellana y una herramienta de trabajo útil para cualquier investigador interesado en la retórica y en la filosofía.

CAROLINA REAL TORRES



A. COLÓN y G. COLÓN, *La enseñanza del latín en la Baja Edad Media*, Gredos, Madrid, 2003, 565 pp. ISBN: 84-249-2686-2.

El latín como lengua de cultura se mantuvo, pese al auge de las lenguas romances, durante mucho tiempo. En este sentido, como lengua de cultura —y culta— que fue, muchos escritores sintieron la necesidad de dar carta de ciudadanía a sus obras trasladándolas a ese idioma con el fin último de que tuviera un mayor eco dentro de lo que se ha dado en llamar para ese momento *res publica litteratorum*.

Buen ejemplo de este proceder es el libro que me propongo reseñar a continuación *La enseñanza del latín en la Baja Edad Media* debido a A. Colón y G. Colón, investigadores de amplia y reconocida experiencia, como demuestra la relación de algunos de sus trabajos que se encuentra en la propia bibliografía que acompaña al libro.

Dos partes diferenciadas son las que conforman el presente volumen, claramente definidas por la propia razón de ser de esta investigación, y que se especifican en el subtítulo de la portada, donde se lee «Estudio y edición sinóptica de las *variationes* de Fliscus, con sus correspondencias en italiano, español, catalán y francés».

En el «Estudio preliminar» los autores revisan la vida y obra de este autor, Stephanus Fieschi de Soncino, cuyo nombre latinizado es Sthepanus Fliscus. Pocos datos se tienen de este autor, que ni siquiera se ocupó de ofrecer en su producción referencia biográfica alguna.

Así entre las noticias aportadas se dice que se doctoró en derecho civil y canónico, algo muy usual en la época, pero que renunció a ello para dedicarse a la enseñanza de las letras. También fue rector hacia el 1453 del *Gymnasium Epidauri*. Sus *Sententiarum variationes*, según los autores, debieron aparecer antes de 1477, al contrario de lo que opina Firmin Didot, pues en ese año constan ediciones adaptadas de la obra en muchas lenguas romances e incluso en alemán. Se indica también que estas *Sententiarum variationes* eran «un breve manual para la enseñanza del latín a los jóvenes, basado en el principio de la sinonimia» y el método que se siguió consistía «en la redacción de una frases

breves en la lengua vulgar (en nuestro caso, el italiano) y en exponer varias maneras de expresarlas en la lengua del Lacio» (p. 13). Este procedimiento tuvo éxito en Europa y propició la aparición de otros manuales en los Países Bajos, Alemania, Francia o España.

En un segundo momento, se relacionan las fuentes consultadas, tanto para las diferentes lenguas románicas (italiano, castellano, catalán, francés) como para el latín, y se pasa a continuación a describir los diferentes textos, donde hay que destacar el doble texto que existe para el español y el catalán, destacando del texto latino su corrección y ciertos atisbos de elegancia.

Con todo este *corpus* los filólogos, como se dice, tienen todo un precioso material para realizar las comparaciones pertinentes. Los autores sólo se atienen a describir más a fondo las condicionales. En este sentido habría que decir que no hubiera estado de más llevar la comparación gramatical más allá y atender a otras construcciones como las completivas o las introducidas por conjunciones, abarcando de esta manera toda la gama de realizaciones sintácticas que serían, a buen seguro, las que más dificultad causarían a los jóvenes; los autores sólo hacen una mención bastante exigua de ello en un apartado que titulan «Fenómenos gramaticales varios».

Viene luego la comparación de los textos hispánicos, primero entre el texto de Torre y de Nebrija, en cuanto a identidad, manipulación de Nebrija y las diferencias morfológico-sintácticas y léxicas; y luego entre los textos catalanes de Amiguet y Esteve, y de Nebrija y Amiguet, donde abundan los ejemplos donde el gramático valenciano sigue al humanista de Lebrija, aunque hay algunos casos de originalidad por parte de Amiguet que los autores han podido percibir repasando los *Synonima variationum sententiarum*.

Una mención a los escasos ejemplos de antroponimia y sus adaptaciones romances, lleva por fin a aclarar los criterios de edición, en relación a las diferentes versiones romances y al texto latino (se parte como texto básico de la edición romana de Plannk). Atendiendo a este último, amén de corregir errores obvios y desarrollar las abreviaturas, se opera de acuerdo con el modelo clásico, en las oscilaciones de las gra-

fías *-c-* y *-t-* y con la *e* caudada, pero no con las grafías *vl* u *ilj*; lo mismo sucede con la puntuación, donde dicen que observan «la puntuación en cuanto a la escasez de comas se refiere, sólo las indicamos cuando resultan imprescindibles. Sin embargo, en las notas al texto latino procuramos respetar la puntuación original. En cuanto a los signos de interrogación, los añadimos todos...» (p. 76). Realmente no se entiende este criterio de regularización a la norma clásica que afecta sólo a unos casos, donde por lo que he podido cotejar no sucede siempre. Por ejemplo, con respecto a la *e* caudada, parece que sólo afecta la regularización a las minúsculas, y no a las mayúsculas (en p. 244 se encuentran las formas *Etate*, *Etas*, *Etatis*...); incluso puede haber casos donde no se sabe si existió esa *e* caudada o realmente el diptongo *oe* como *foelicitier* (p. 257). Quizás, y ésta es mi opinión, hubiera sido más deseable hacer una transcripción

donde el lector pudiera percibir las fluctuaciones, que muchas veces dan cuenta de la tensión entre las grafías vigentes, corrigiendo sólo los posibles errores, o incluso manteniéndolos y señalándolos en nota. Así tendríamos idea del *usus scribendi* de la época, que traspasa cualquier escritura particular.

Finalmente viene el *corpus* de las variaciones y un aparato crítico que hubiera sido conveniente ponerlo a pie de página y no al final por la comodidad de ver al momento las divergencias textuales o los comentarios concretos.

No obstante, estas observaciones que no dejan de ser sino *desiderata*, el mérito de este trabajo es muy grande y es más dar a conocer y demostrar la vigencia del latín como lengua culta y elegante, lo cual, por sí solo, en los tiempos que corren es más que suficiente.

FRANCISCO SALAS SALGADO



JUAN FRANCISCO DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ (ed.), *Humanae Litterae. Estudios de Humanismo y Tradición Clásica en homenaje al profesor Gaspar Morocho Gayo*, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales, Universidad de León, 2004, 546 pp. ISBN: 84-9773-100-X.

Siempre es difícil aceptar la pérdida de un ser querido; existen muchos recuerdos y vivencias personales que no son fáciles de olvidar. Y para muchos compañeros de profesión, y especialmente para quienes lo conocieron más de cerca y trabajaron con él, el profesor Gaspar Morocho Gayo vive todavía en el recuerdo, un recuerdo que emana bondad, trabajo y generosidad. Son estos sentimientos los que impregnan este volumen publicado por la Universidad de León, la *alma mater* que tuvo la suerte de acoger en sus aulas a este profesor infatigable, quien también había recibido muestra de ese afecto que él supo derrochar a raudales en dos volúmenes primorosamente editados por J. M.^a Nieto Ibáñez (*Lógos Hellenikós. Homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo*) en el que tuve la oportunidad de colaborar.

No le va a la zaga el libro que aquí se reseña, pues tanto en su presentación como en la calidad de sus colaboradores es modélico. Valga desde este momento nuestro agradecimiento al doctor Juan Francisco Domínguez Domínguez, quien se ha encargado de editarlo. Y no deja de ser relevante a mi juicio el motivo de la cubierta, un emblema del que se dice en los preliminares que figuraba en la obra de Pedro de Valencia, *Academica* (Amberes, 1596), correspondiente a una divisa del impresor flamenco Cristóbal Plantino, donde se lee: «Labore et constantia», dos cualidades que sin duda acompañaron en el largo camino diario a Gaspar Morocho.

Abre el libro una «Presentación» a cargo de J. Paniagua Pérez, quien glosa la figura del amigo y el maestro, con el que compartió tareas universitarias que hicieron nacer profunda amistad mutua, insistiendo en un hecho que impresiona por lo desgraciadamente poco usual en estos momentos y que viene a corroborar la capacidad de cohesionar del homenajeado, en aras de un logro que considero fundamental para los tiempos que corren: el lograr un proyecto interdisci-

plinar e interuniversitario, donde «Gaspar supo conjugar los intereses y las necesidades de todos y mantenernos unidos y dependientes» (p. 9).

Por lo demás, las colaboraciones vienen a incidir en aspectos que el homenajeado trató en sus investigaciones, como es el caso del titulado «Sobre el humanismo y la filología poligráfica» de S. Álvarez Turienzo, siempre en la idea de que desde diversas disciplinas se llegaría mejor a comprender el objeto de estudio. Hay así estudios sobre mitología en el Renacimiento en concreto sobre la obra de Natale Conti («Escolios griegos en la *Mythologia* de Natale Conti [Venecia, 1567]» de R. M.^a Iglesias Montiel y M.^a Consuelo Álvarez Morán; sobre retórica («La retórica y su significado según las definiciones de tratados de esa disciplina escritos en latín entre 1500 y 1650» de M.^a Asunción Sánchez Manzano); sobre aspectos sociales e ideológicos del Humanismo («La convivencia de las tres religiones en España: comentario a un punto de vista del Dr. Gaspar Morocho» de M. Andrés Martín; «Sobre la conciencia histórica en el Renacimiento» de V. Bécares Botas; «Fundamentos bíblicos del pensamiento económico de Pedro de Valencia» de J. Paradinas Fuentes), cuestiones de historiografía («Los griegos impostores y el famoso dominicano de Viterbo» de J. A. Caballero Domínguez), sobre autores («La educación físico-corporal en el Humanismo médico español: el *Examen de ingenios*, de Juan Huarte» de E. Álvarez del Palacio, R. Jover Ruiz y J. A. Robles Tascón; «Alonso Gudiel: ciencia y miseria» de E. Fernández Tejero y N. Fernández Marcos; «Sermón de Fray Dionisio Vázquez *De unitate et simplicitate personae Christi in duabus naturis*», de C. Miguélez Baños; «Casiodoro de Reina» de M. Pecellín Lancharo; «El Pinciano y Erasmo» de J. Signes Codoñer; o «Flavio Josefo en los *Antiquitatum Iudaicarum libro IX* de Arias Montano» de J. M.^a Nieto Ibáñez); sobre el interesante mundo de los libros y las imprentas («Notas sobre la imprenta de Felipe Mey en Tarragona [1577-1587]» de J. F. Alcina Rovira; «El manuscrito I-I-3 y Arias Montano [La labor de Benito Arias en la conservación de las biblias romances escurialenses]» de S. Fernández López; «El Padre Mariana y los libros prohibidos de los

rabinos», de F. J. Fuente Fernández; «Documentación notarial referente a Pedro de Valencia y su familia en el Archivo Histórico Municipal de Zafra» de J. M.^a Moreno González y J. C. Rubio Masa; «Observaciones sobre los manuscritos de la biblioteca de Antonio Agustín conservados en Roma» de J. Salvadó; y «Los fondos histórico-bibliográficos del convento de San Marcos de León: dominio del ámbito europeo y olvido del americano» de M.^a I. Viforcós Marinas y M.^a D. Campos Sánchez-Bordona).

Pero también buen número de colaboraciones tratan el aspecto que quizás marcó más al profesor Morocho desde su tesis doctoral, la crítica textual. Así las contribuciones de J. F. Domínguez Domínguez («En torno a la tradición de Juvenal: una contribución crítica y exegética»); de L. Gómez Canseco y V. Núñez Rivera («Para el texto de la *Paráfrasis sobre el Cantar de los Cantares* de Benito Arias Montano»); de J. M.^a Maestre Maestre («Notas de crítica textual y hermenéutica a los poemas latinos del Brocense»); de F. Moya del Baño («Una *lectio difficilior* en un soneto difícil de Quevedo [«Oh,

fallezcan los blancos, los postreros»]. Una conjetura, sustentada en un texto de Persio, que da luz al lugar y al soneto»); de F. Navarro Antolín y L. Gómez Canseco («Hacia una edición crítica de las *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium effigies XLVIII* de Benito Arias Montano y Philips Galle: ediciones y reimpresiones»); de M. Rodríguez-Pantoja («Preliminares a una edición del *Poema Mariano* de Anchieta»).

Es siempre de agradecer la inclusión de un índice al final de esta obra (en este caso de nombres, autores y bíblico) y otro general. Al agradecimiento de todos cuantos conocimos al Dr. Gaspar Morocho Gayo por la aparición de este libro debe sumarse el contar con magníficos trabajos sobre temas diversos, prueba de lo dilatado y amplio que es el conocimiento científico en nuestro campo de trabajo, del cual supo hacer gala con gran finura y bondad el homenajeado, demostrando además llevar a la práctica aquella frase de Séneca (*Ep.* 7, 8): ...*homines, dum docent, discut.*

FRANCISCO SALAS SALGADO



ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

Centro de Estudios Medievales y Renacentistas, *XIV Seminario: el humor en la Edad Media y el Renacimiento*, La Laguna, 6-8 de mayo de 2004.

El Centro de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de La Laguna celebró a comienzos de la segunda semana de mayo un Seminario dedicado al humor en la Edad Media y el Renacimiento. Se celebró en 2004 la decimocuarta edición de este Seminario multidisciplinar, cuyo acto de inauguración tuvo lugar el jueves 8 de mayo en el Aula Elías Serra Ràfols de la Facultad de Geografía e Historia. Media hora después, comenzó la primera jornada de conferencias, con las intervenciones de los doctores D. Federico Corriente Córdoba, catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Zaragoza: «El humor en el ámbito árabe-islámico medieval»; D. Jorge Luis Bueno Alonso, profesor titular de Filología Inglesa de la Universidad de Vigo: «Aproximaciones anglosajonas hacia el humor: la caracterización del humor obsceno y sexual en los acertijos del Exeter Book». En sesión de tarde intervinieron los doctores D. Fernando Galván Freile, profesor titular de Historia del Arte de la Universidad de León: «Entre la diversión y la transgresión: a propósito del humor en las artes plásticas medievales» y D. Joan Gómez Pallarès, catedrático de Filología Latina de la Universitat Autònoma de Barcelona: «Humor negro: el diálogo entre vivos y muertos en la poesía epigráfica latina». A continuación, el Seminario se prolongó con una representación

teatral a cargo de la Agrupación de Teatro de Filología.

La sesión matinal del viernes contó con la participación de los doctores D. José María Balcells Doménech, catedrático de Literatura Española de la Universidad de León: «El humorismo en el Mester de Clerecía»; D. Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga, profesor titular de Filología Española de la Universidad Complutense: «Procedimientos para la expresión del humor en la comedia celestinesca» y Dña. Elena Real Ramos, catedrática de Filología Francesa de la Universidad de Valencia: «Ironía y parodia en escenas de amor de textos de los siglos XII y XIII».

El acto de clausura del Seminario tuvo lugar el sábado 8 de mayo en la Sala Guaza del Centro Cultural de Los Cristianos (Arona) y corrió a cargo de los doctores D. José Manuel Nieto Soria, catedrático de Historia Medieval de la Universidad Complutense: «Humor político en la Castilla del siglo XV», y Dña. Pilar García Moutón, profesora titular de Geografía Lingüística y Dialectología de la Universidad Complutense: «El humor en las cartas privadas de emigrantes a Indias». La sesión concluyó con un Concierto a cargo del Grupo de Clarinetes de la Escuela Municipal de Música y Danza de Arona.

El Secretariado de Publicaciones de la Universidad publicó, en los *Cuadernos del CEMyR*, núm. 12 (2004), las intervenciones de este Seminario con el título de esta edición.

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO





Sociedad Helénica de Paleografía / Biblioteca Gennadios. *Jornada: Viaje al mundo de los manuscritos, desde Cesarea hasta Viena, desde el Reino de Meliteniotis hasta un compañero de Rigas, desde 1226 hasta 1796*, Biblioteca Gennadios, Atenas, 10 de mayo de 2004.

La Sociedad Griega de Paleografía celebró el pasado 10 de mayo una interesante jornada científica sobre los tesoros paleográficos que se encuentran depositados en la Biblioteca «Gennadios» de la Escuela Americana de Estudios Clásicos en Atenas, conocida por los helenistas y neohelenistas que han pasado periodos de investigación en Atenas.

La actividad dirigida y supervisada con esmero por D.^a María Politu, presidenta de la mencionada sociedad, se desarrolló en la sala de lectura de la biblioteca donde se mostraron visualmente y se comentaron los tesoros paleográficos que guarda la Biblioteca Gennadios a través de un razonado hilo histórico sobre el libro manuscrito griego. La jornada fue ofrecida a la memoria de Giorgos Galávaris y Manos Manusakas.

La intervención inicial de María Politu, «La colección de manuscritos de la Biblioteca Gennadios», nos presentó de forma escueta el valor de la colección allí depositada y los avatares para su concentración. Sobre los manuscritos bizantinos nos ilustraron Angueliki Mitsani: «Los manuscritos ilustrados bizantinos de la Gennadios», y Nonna Papadimitríu: «La Escala Camino al Cielo. Una lectura del gusto de los bizantinos». Siguió por orden cronológico las intervenciones de Eleni Pappá y Caritón Karanasios sobre los «Manuscritos filosóficos postbizantinos en la Gennadios», Manolis

Yannópulos: «Manuscritos referentes a la salmodia en la Gennadios», y Critón Jrisojóidis: «Fuentes manuscritas de la historia eclesiástica en la Gennadios». En la sesión vespertina se trataron los temas relativos a la dominación otomana. La intervención de Popi Stazi, «De nuevo la *karamanlidika* como medio de expresión de los ortodoxos minorasiáticos. Dos manuscritos del siglo XVIII», desveló los misterios de la escritura en distintos alfabetos y lenguas; Olga Grátsiu nos aproximó a la era de las ediciones príncipes en lengua griega: «Manuscritos ilustrados de la época del libro impreso»; Spiros Asdrajás participó con «La Memoria de 1796. Una lectura añadida» y Yannis Kókkonas nos planteó, bajo el rastro detectivesco de la paleografía, la autoría de los libros utilizados por los camaradas de Rigas, «Huellas de un compañero de Rigas en un manual del siglo XVIII».

Además de las exposiciones, en una sala colindante de la Biblioteca se inauguró la exposición de los manuscritos más significativos de dicha institución, quedando abierta esta exposición hasta el día 30 de junio de 2004, con gran éxito de visitantes y público.

Expresamos nuestro agradecimiento al alma mater de esta reunión, la paleógrafa María Politu, por acometer esta iniciativa y por el ejemplar seguimiento en la preparación de esta jornada científica que nos acerca aún más al vasto mundo de documentación manuscrita griega y a su problemática. Esperamos asimismo que en breve se vean publicadas las intervenciones así como los documentos presentados en la exposición. (<http://www.ascsa.edu.gr/gennadius/>)

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ

Congreso Internacional: *La literatura de los Epirotas*, Ioánina-Grecia, del 24 al 28 de junio de 2004.

En conmemoración del cuadragésimo aniversario de la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ioánina, dicha Facultad organizó bajo el lema genérico de «La literatura de los Epirotas» una serie de actividades científicas, literarias y culturales que sirvieron para acercar la investigación universitaria a la realidad social y a la creación literaria de la región del Epiro, una de las últimas zonas en alcanzar la reunificación política con la actual República Helénica (1912-13).

El congreso, organizado por la Facultad, bajo la supervisión y presidencia de los profesores del Departamento de Filología Medieval y Noehelénica, E. G. Kapsomenos, Georgia Ladoyanni y Sonia Ilinskaia, contó además con el apoyo institucional de la Diputación de Ioánina, el Ayuntamiento de Ioánina y la Dirección General de Enseñanza Secundaria, además de la co-organización con la Catedral de Ioánina, el Colegio de Licenciados «Los Zosimás» y la prestigiosa Escuela de Los Zosimás de Ioánina.

En el Centro Cultural del Ayuntamiento se llevaron a cabo las siguientes actividades con motivo del congreso: (1) exposición de libros de los literatos epirotas; (2) proyección del Espectáculo audiovisual: «El mundo onírico» y «Cantad en cuerdas e instrumentos» con fotografía y dirección de Lázaro Sakelaríos y textos de Napoleón Lazanis; (3) exposición de fotografías de Kostas Balafas de la colección del Museo Benaki; y (4) exposición de esculturas de Stelios Triandis. El cartel anunciador del congreso fue un óleo original realizado con motivo del congreso y donado por el pintor Andonis Faridis.

El grueso de la actividad científica tuvo lugar en la Sala de Actos de la Sociedad de Estudios Epirotas. Las 16 sesiones congresuales, acertadamente planteadas por los organizadores, contaron con 33 recitaciones de los mismos autores o, en su defecto, de alumnos de doctorado

sobre pasajes seleccionados de cada autor: «El retrato del autor», que se intercalaron en las otras 39 intervenciones científicas en torno a la problemática a la hora de definir la literatura escrita por los epirotas en este siglo. Una introducción genérica planteada por el profesor Kapsomenos, fue seguida por el análisis de los principales motivos recurrentes de esta literatura local: el lugar, acertadamente planteado por la profesora Ladoyanni; la relación con el otro y la ruptura del estrecho margen de lo local; la omnipresente guerra que ha asolado el lugar en estas últimas décadas; la cuestión formal: la participación del decapentasilabo a la poesía de autor epirota y las múltiples técnicas narrativas, etc. Gran número de las intervenciones analizaron la obra completa de un determinado autor: en este bloque hemos de enmarcar nuestra intervención ya que se centró en el análisis de la poética de Yannis Dallas, autor del que en breve esperamos editar traducida parte de su obra poética. El resultado de esta combinación literaria y científica fue excepcional y fructífero a tenor del debate suscitado en la Mesa redonda sobre el mismo tema, en la que intervinieron: los escritores K. Stereyópulos, Y. Dallas, Y. Paganós. L. Vassis y el organizador E. Kapsomenos. La continuidad temática de este congreso se vio fortalecida en las opiniones y cuestiones expuestas en esta primera reunión científica.

Otro acto significativo paralelo al congreso fue la Misa ofrendada a los profesores ausentes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ioánina, celebrada en la Iglesia de San Jorge del Monasterio de Duruti, cercano al campus universitario. Tras la celebración de la misa, reunidos todos los asistentes en el Salón de Actos «Georgios Mylonás» de la Universidad de Ioánina, se pronunciaron los saludos de los representantes de las distintas universidades, de los antiguos profesores de la Facultad, de los representantes de antiguos alumnos de la primera promoción, mostrando el apoyo a la institución y el reconocimiento a la labor docente e investigadora iniciada hace ya 40 años.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ





I Congreso Internacional de la Sociedad CONVIVIO para el estudio de los cancioneros, Universidad de Granada, Granada, del 13 al 16 de octubre de 2004.

La Sociedad Internacional CONVIVIO, creada para el estudio interdisciplinar de los cancioneros organizó el pasado mes de octubre, junto con el Departamento de Filología Románica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, su primer congreso internacional. Los organizadores, los profesores Vicenç Beltrán de la Universidad de Barcelona y Juan Paredes de la Universidad de Granada, contaron con la colaboración del Ministerio de Educación y Ciencia y de distintas instituciones andaluzas.

Formaron parte del congreso unas 50 comunicaciones en donde se analizaron los distintos aspectos de la investigación sobre los cancioneros, ofreciendo, a su vez, un amplio muestrario de las principales líneas de investigación actuales sobre esta compleja temática, principalmente en los departamentos de filología románica y lenguas neolatinas. La ponencia inaugural, a cargo de Anna Ferrari: «I canzonieri provenzali», y la ponencia de clausura, impartida por V. Beltrán: «Del cartapacio al cancionero», enmarcaron la problemática general en torno a estos estudios. El elevado número de participantes obligó a simultanear las sesiones en varias salas. No obstante, las 9 sesiones plenarias restantes ayudaron a seguir las directrices temáticas de las sesiones: Stefano Asperti habló sobre «La poesía provenzale: trovatori e edizioni»; Cristina Riberiro sobre «Voces y silencios de la poesía portuguesa entre la Edad Media y Renacimiento»; Lino Leonardi: «La tradizione

lyrica italiana delle origini: premesse di un repertorio»; Gemma Avenzoa: «Cancioneros catalanes: de los epígonos trovadorescos al fin de la Edad Media»; Roberto Antonelli: «Il Duecento: poesia e poeti»; Furio Brugnolo: «Il libro di poesia in Italia fra Tre e Quattrocento»; Carlos Alvar: «Cancioneros castellanos»; Pascale Bourgain: «Réflexions sur la genèse des chansonniers latins»; Victor Millet: «Cancioneros de Minnesang: tipos y problemas» y Juan Paredes: «Poesía galaico-portuguesa: trovadores y cancioneros». Dos Mesas redondas —«Los cancioneros: estado de la cuestión y perspectivas», coordinada por Michel García, y «La mujer en los cancioneros», coordinada por Eukene Lacarra— cerraban estos planteamientos generales de la investigación, incidiendo en la necesidad de un estudio interdisciplinar sobre el tema. En este sentido nuestra intervención «El cancionero popular griego y la imagen de la Grecia moderna» abrió una línea de investigación contrastiva con respecto a los cancioneros de las lenguas y pueblos balcánicos.

En el marco de las actividades culturales paralelas al congreso, la visita a la ciudad de Baena tuvo como objeto la presentación del libro de Cleofé Tato: *La poesía de Pedro de Santa Fé* y el acto de entrega del III Premio Internacional de Investigación Juan Alfonso de Baena.

La próxima publicación de los trabajos en las correspondientes actas del congreso nos ofrecerá una oportunidad inmejorable para analizar con detalle el contenido de las intervenciones y poder establecer los necesarios contactos para futuras investigaciones de carácter interdisciplinar.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ

Seminario en torno a la figura y la obra de Yannis Psijaris, Universidad Complutense de Madrid, 3 y 4 diciembre 2004.

El Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea de la Universidad Complutense de Madrid y la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos en colaboración con la Embajada de Grecia en España organizaron este coloquio, de carácter internacional, sobre la compleja figura de Yannis Psijaris (1845-1929), paladín de la postura ultrademotocista en la grave «cuestión lingüística» que asoló el mundo de las letras, la sociedad y la política griegas durante casi un siglo.

El conocimiento que de los estudios lingüísticos sobre Psijaris se tiene en los departamentos de Filología clásica de las universidades occidentales y el desconocimiento de su obra científica y literaria escrita en griego y de la repercusión de la misma en la sociedad griega de su época y del siglo XX, resaltan la importancia de la realización de este seminario, y de otros semejantes, en el marco de los departamentos de filología griega de las universidades españolas.

La coordinadora del seminario, la profesora Penélope Stavrianopulu, plasmó la personalidad del autor en la sucinta semblanza publicada en el programa de mano de la reunión.

Bajo la presidencia del profesor Bernabé Pajares y el embajador de Grecia Excmo. Sr. D. Arístides Agathocles, quedó inaugurado el seminario en una de las aulas de la Facultad de Filología de dicha universidad.

Las 7 intervenciones mostraron algunas de las facetas más representativas de Psijaris. El Dr. F. Kavukópulos, del Instituto Pedagógico de Atenas, habló sobre «Psijaris y los viajes del griego demótico» en referencia al emblemático libro del autor, *Mi viaje* (Atenas, 1888). Sobre algunos aspectos de la obra literaria de Psijaris,

a caballo entre la teoría y la creación literarias, trataron las comunicaciones de D.^a Olga Omatos, presidenta de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos: «Psijaris y la tradición clásica»; D.^a Susana Lugo Mirón, antigua alumna y Lectora en la Universidad Nacional «Capodistria» de Atenas: «Psijaris y el teatro»; y D. H. Tonnet, profesor de La Sorbonne, «Vida y Amor en la soledad de Psijaris como versión de Robinsón Crusoe».

Su formación científica fue analizada por la Dra. García Gálvez, de la Universidad de La Laguna-Tenerife, en comparación con otra significativa personalidad en el quehacer en pro de la lengua griega: «Lingüística y Lexicografía. Psijaris y Korais: paralelismos». Las relaciones de Psijaris con el ambiente cultural ateniense fueron planteadas por D. Moschos Morfakidis, profesor de la Universidad de Granada: «Marco ideológico y cultural de Atenas en la época de Psijaris», y D.^a Penélope Stavrianopulu: «Rosas y espinas: Psijaris y Palamás».

Siguiendo la tradición de la sede de la Universidad Complutense en torno a las actividades realizadas en relación al griego moderno, la profesora Stavrianopulu completó el programa científico con un bello recital poético-musical sobre textos de las obras del Siglo de Oro de la poesía cretense, *Erofilis*, en la traducción de Olga Omatos, y *Erotócrito*, en la traducción de José Antonio Moreno Jurado, musicados por Nikos Mamangakis, celebrado en el Paraninfo de la Facultad de Filología inmediatamente después de la clausura del seminario.

El anexo II del número 7 de *Estudios Neogriegos* (Boletín de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos), correspondiente al año 2004, recogerá los textos de las intervenciones del seminario.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ



OBITUARIO

Eduardo del Estal Fuentes. *In memoriam*

El veintitrés de diciembre de 2004 fallecía en la Residencia de la Cadelaria de Santa Cruz de Tenerife de repentina y prematura enfermedad Eduardo Del Estal Fuentes, profesor titular de Filología Griega de la Universidad de La Laguna.

El profesor Del Estal se licenció en la Universidad de Salamanca el 4 de abril de 1966 y se doctoró en la misma Universidad el veinticinco de octubre de 1973 con una tesis dirigida por el profesor L. Michelena.

El doctor Del Estal fue profesor ayudante en la Universidad de Salamanca de 1970 a 1973 y profesor adjunto interino en la misma Universidad de 1973 a 1981. En 1981 se trasladó a la Universidad de La Laguna, donde fue profesor adjunto interino en el curso académico 1981-1982 y profesor catedrático interino entre 1982 y 1984, y desde esta fecha hasta su fallecimiento profesor titular de universidad. En la Universidad de La Laguna desempeñó una extensa actividad docente y académica, y participó activamente en la vida institucional del Departamento de Filología Clásica y Árabe al que pertenecía, de la Facultad de Filología y de la Universidad de La Laguna en general. Durante sus primeros años de docencia en la Universidad de La Laguna coincidió en el Departamento de Filología Clásica y Árabe con profesores que desarrollaron una gran labor en nuestra Universidad y que actualmente se encuentran en otras Universidades, como Manuel García Teijeiro, Teresa Molinos Tejada, José Luis Melena, José Luis Moralejo, Antonio Melero y más recientemente Marcos Martínez Hernández, profesores de Filología Griega, Eustaquio Sánchez Salor,

Jaime Siles y Miguel Rodríguez Pantoja, profesores de Filología Latina, a los que habría que añadir justamente a Rafael Muñoz, catedrático de Estudios Árabes e Islámicos, también desaparecido prematuramente.

Conviene destacar además que el profesor Del Estal fue secretario de la *Revista de Filología* de la Facultad de Filología, de la Universidad de La Laguna, en los años 1987 y 1988, y miembro del Comité de Redacción de la revista *Fortunatae* del número 1 (1991) al número 8 (1996). Fue además director del Departamento de Filología Griega de la Facultad de Filología de la Universidad de La Laguna, desde 1983 hasta 1986.

Por otra parte, parece oportuno destacar que el profesor Del Estal realizó estancias en centros nacionales y extranjeros de investigación, como, por ejemplo, la Fundación del Rey Maximiliano de Baviera de Munich en el curso 1973-74, y en la Universidad de Salamanca en el curso 1990.

El prof. Del Estal fue director de algunas memorias de licenciatura, como la de Francisco Javier Rojas Jiménez, «Carta a Meneceo de Epicuro: lectura y reflexión» (1985), y de José Cristóbal Cáceres Rodríguez, «La adjetivación en Alceo: estudio lexicológico de vocabulario griego» (1986). Asimismo, dirigió la tesis doctoral de nuestro compañero José Juan Batista Rodríguez titulada «Composición de palabras en la épica griega arcaica», que fue leída en la Facultad de Filología de la Universidad de La Laguna en 1986 y que mereció ser distinguida con el premio de final de carrera de Filología Griega.

Entre las publicaciones del profesor Del Estal conviene destacar las siguientes: *Minerua seu de Latinae causis et elegantia 1562*, Francisci



Sanctii Broncensis, introducción y edición, Salamanca 1975; *Minerva o de los fundamentos y elegancia de la lengua latina de Francisco de las Brozas*, introducción y traducción, Salamanca 1981; *Sermón de ser y no ser*, de Agustín García Calvo, introducción y edición, Salamanca 1980; *Sermón de ser y no ser*, de Agustín García Calvo, análisis, Salamanca 1980; «La voluntad obediencia a la ley», *Serta Gratulatoria in honorem J. Régulo*, I, La Laguna 1985, pp. 241-246.

Parece oportuno mencionar además que el prof. Del Estal participó en tres proyectos de investigación: A) «Selección Temática de Textos Griegos». Director: Marcos Martínez Hernández. Fecha de Inicio: Enero-1989 (Para dos años, 1989 y 1990). Proyecto Financiado por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de La Laguna; B) «Nueva *Sylloge* Epigráfica de Creta. Suplemento a las *Inscriptiones Creticae* de M. Guarducci». Director: Ángel Martínez Fernández. N.º proyecto: PS89-0137. Fecha de inicio: 2-08-1990 (para tres años, 1990/1991, 1991/1992 y 1992/1993). DGICYT; y C) «Estudios sobre la mujer en Grecia». Director:

Ángel Martínez Fernández. Proyecto de investigación nº 06/08.03.90 de la modalidad C de la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias. Fecha de inicio: 4-junio-1991. Proyecto para un año (para la concesión del proyecto, véase BOC núm. 84, miércoles 26 de junio de 1991, p.3.909).

Desearía mencionar que entre tantas otras actividades compartimos durante los últimos cuatro años el curso de Doctorado titulado Técnicas de la Filología Clásica: Epigrafía y Crítica Textual.

Del profesor Del Estal se puede decir sin aderezos retóricos, simplemente a secas, que fue un hombre bueno y un compañero solidario con el que siempre se podía contar de modo desinteresado. Su pérdida ha sido, pues, irreparable y muy sentida para sus familiares y para todos sus amigos y compañeros que tuvimos la suerte de compartir con él momentos agradables o difíciles a lo largo de los años. Sólo consuela pensar que tuvo una buena muerte. Descanse en paz.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ





SERVICIO DE PUBLICACIONES

UNIVERSIDAD

DE LA LAGUNA